

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 de Abril 1899 | NÚMERO 4.

En la Sociedad de Estudios Psicológicos
DE ESTA CIUDAD

Importantísima para la propaganda del Espiritismo, resultó la velada literaria que esta respetable Sociedad celebró el 27 del pasado, en conmemoración del trigésimo aniversario de la desencarnación del apostol sublime Allan Kardec, y la cual ha sido la última de la serie de conferencias que, como manifestamos en nuestra edición anterior, organizó la referida Sociedad.

La Revelación estuvo representada por nuestros compañeros de redacción D. José M. Santelices y D. Francisco Arques.

Nosotros bien quisiéramos ser fieles cronistas de acto tan solemne, que dejó en nuestro espíritu imborrables, gratísimas impresiones, pero supla á nuestra insuficiencia nuestro buen deseo

Ante una concurrencia tan numerosa como distinguida, el presidente don José Penalva, abrió la sesión vivamente emocionado. Se ocupó en su discurso del sentimiento que le producía la ausencia en aquel acto del ilustrado compañero D. Juan Cabot, por motivos de salud. Después, en párrafos elocuentes manifestó el objeto de la velada que no era otro que rendir un recuerdo de admiración, un tributo de amor al gran obrero de la verdad y el bien, á Kardec, y con él á todos los redentores de esta desdichada humanidad que ya es hora se haga digna de mejor suerte

Le siguió en el uso de la palabra nuestro querido compañero de redacción D. Francisco Arques, quien dió lectura al siguiente trabajo que fué escuchado con profunda atención, pues bien pudiera decirse que podía percibirse el aleteo de una mosca.

Señoras y Señores. Queridos hermanos:

Nunca como en estos para mí solemnes momentos, he deseado con más vehemencia que la inspiración sublime de los buenos espíritus, que continuamente están á nuestro lado, me iluminase con su mágico poder con el fin de exteriorizar las ideas que cual hervorosa catarata afluyen á mi cerebro. Pues no es de extrañar, al considerar que esta es la primera vez que el más humilde de los adeptos del Espiritismo tiene la alta honra y satisfacción de dirigiros su desautorizada palabra, y, además, por ser el tema que me propongo desarrollar tan vasto, tan trascendental é importante, que si desde luego no contase con vuestra benevolencia y con la eficaz ayuda de nuestros queridísimos hermanos del espacio, ni siquiera intentara tamaña empresa.

Mas, por otra parte, se que estoy entre hermanos y amigos del alma, debiendo conceptuar que estamos como en familia, y que mi conversación, ya que no tengo la pretensión de que otra cosa sea, la oireis con agrado.

Pues bien, de lo que me he propuesto hablaros es de: «El ideal espiritista y sus adeptos.»

¡El ideal espirita!...

¿Qué es el ideal espiritista?...

..Nuestro ideal es la recopilación, el conjunto, la síntesis de todas las religiones, de todos los sistemas filosóficos que desde la noche de los tiempos han venido sucediéndose. Es la selección de la verdad que gradativamente van cosechando las humanidades. Es la voz potente de los que en el mundo han sido, demarcándonos los derroteros por do tenemos que marchar; enseñándonos, cual sabios y amorosos mentores, *quién somos; de dónde venimos; á dónde vamos.* Es, pues, en una palabra, la sublime trilogía de lo *Bueno*, lo *Bello* y lo *Verdadero.*

Ahí están, á disposición de todo el mundo, los libros y demás publicaciones espiritistas. Sus páginas son el reflejo más puro que en nuestros días tiene la verdad.

Sus bases fundamentales son:

La existencia de una Causa Suprema, de una Inteligencia Directriz á la que denominamos Dios —La inmortalidad del alma y su realidad antes de lo que llamamos vida y después de lo que comunmente decimos muerte.—Comunicación ostensible, que demuestra de una manera absoluta la existencia del alma ó espíritu.—Pluralidad de existencias y de mundos habitables y habitados.—Y Progreso infinito é indefinido.

Estos fundamentos, que para nosotros son verdades indubitables, apodícticas, son la esencia, el *substractum*, (como he dicho antes) de todas las religiones y de todos los sistemas filosóficos, que han ido apareciendo sobre la faz de la tierra.

Fijémonos tan sólo en las enseñanzas del Cristo, y veremos que el Espiritismo tal como debe ser considerado: como ciencia, como filosofía y como religión, es su desarrollo, su confirmación más bien. Pues como dijo Jesús: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que more eternamente con vosotros.

El Espíritu de verdad á quien no puede recibir el mundo ahora porque ni le ve, ni le conoce »

*
* *

En cuanto á los adeptos del Espiritismo... ¡Sensible es decirlo! empero si bien hay muchos que tienen grabado en su corazón el hermoso lema: «El Espiritismo no impone una creencia, sino invita á un estudio» y saben sacrificar su torpe egoismo y bajas pasiones en aras de su ideal; no todos los que nos decimos sus adeptos somos dignos de ostentar tan honroso timbre.

Y no es de extrañar, queridas hermanas y hermanos míos.

La humanidad actual procede de un pasado obscuro, tenebroso. Nuestra existencia presente nos dice, por poco que nos estudiemos á nosotros mismos, lo que debemos haber sido con relación á las anteriores. Hemos sido amamantados en las supersticiones y fanatismos de las religiones positivas, y este pesado bagaje es difícil poderlo arrojar fuera de sí de una sóla vez.

Mas no hay que desmayar. El Progreso nadie lo puede negar, á no ser un desequilibrado. Es lento, pero seguro y eficaz; pues como dijo muy bien el célebre Linneo: «Natina non facit saltum» (en la Naturaleza, nada se hace á saltos). Por eso la propaganda que en nuestro sentir deben hacer los adeptos de la más sublime de las filosofías y la más hermosa de las verdades, ha de ser dirigida con gran tacto y confirmada, principalmente, con nuestros actos, procurando llevar á la práctica este sabio apotegma.

Estudiar para ser sabios
Ser sabios para ser buenos
Ser buenos para ser dichosos.

Pues si bien de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso ¡y bien corto por cierto! debemos protestar energicamente, desde el fondo de nuestra alma, de la temeraria conducta de quienes asimismo se engalanan con el dictado de espiritistas y que en cualquier ocasión y en todas partes, tienen la pretensión de hacer propaganda de nuestros redentores ideales sin luego llevar á la práctica los deberes que impone á todo aquél que quiera ser digno de creencia tan eminentemente filosófica y científica.

Doy fin á mi cometido, rogando que no veais en mis palabras otra cosa que la buena voluntad que á todos los adeptos del Espiritismo también debe inspirar; la de identificarnos hoy más que ayer y mañana más que hoy con la regeneradora doctrina Espirita tan admirablemente cantada por el eximio vate D. Eduardo de los Reyes y Corradi, que dice:

Del genio griego el postrimer suspiro,
Eco triste que lleva su agonía,
Vagaba por los aires, silencioso,
En la sublime sombra de Hypatia.
Otro suspiro dulce y misterioso
Que en el sangriento Gólgota resuena,
Del que quiso romper la vil cadena
Que en odios sume á la familia humana

Llamado por el cielo,
Marchaba en nube de luciente grana,
Y encontrando al de Grecia, con anhelo,
De Kardec en la frente se besaron
A este beso brotó el Espiritismo,
La Religión y Ciencia se hermanaron,
Y sus manos enlaza el Cristianismo.
De amor santo la tierra conmovida,
De las tumbas heladas
Deja á torrentes escapar la vida;
De sombras mil, de voces apagadas
Surgen ayes, vivísimos fulgores,
Cual surgen en las nubes los colores
Por un rayo de amor vivificadas.
Y envueltos en espléndidos sudarios,
(Los que llaman enfermos visionarios,)
Ven flotar esas almas generosas
Que regaron de sangre sus calvarios.
Amor, Ciencia, Virtud, grandioso lema
Que á los locos del siglo diez y nueve
Les vale los sarcasmos y anatema;
Estas sus armas son, y algo sublime
De un mundo superior que les conmueve,
Y en su conciencia á murmurar se atreve:
Sólo el hombre á sí mismo se redime.
Amor, que fraternice á las naciones;
La Ciencia, para unir las religiones;
Virtud, para formar este gran lazo
De tantos corazones,
Y hacer del mundo todo un sólo abrazo
El fuego entonces de incendiaria tea
Que la discordia rencorosa agita
Y á la familia humana precipita
De sangre y luto en la fatal pelea,
En torrentes de amor será apagado;
Y el verdadero Dios, Dios de la Ciencia,
Bajará á la conciencia
Donde el error se hallaba entronizado.
Alzad, espiritistas, vuestra frente,
Alzadla, y demostrad al mundo entero,
Que el corazón que siente
De tal doctrina la fulgente llama,
No retrocede al brillo del acero.
La sed de libertad que á un pueblo inflama,
Desgarrando su pecho en mil jirones
No se extingue jamás, ¡Delirio vano!...

Su aliento soberano,
Su espíritu se eleva á otras regiones
Y allí condena al opresor tirano.

Por nuestra parte escusamos decir una palabra sobre discurso tan admirablemente escrito y mejor pensado. Un libro en folio pudiera escribirse desarrollando los hermosos conceptos que en forma tan concisa como elocuente se consignan en él.

A continuación, y á instancias del señor presidente, pronunció un bello discurso matizado con los tonos más poéticos, el entusiasta correligionario y apreciable amigo nuestro D. Luis Dagnino.

El ilustrado joven D. Pascual Asensi ocupó la atención leyendo magistralmente la biografía del inolvidable Kardec y la siguiente composición poética, cuyas lecturas conmovieron profundamente al auditorio.

Dice así la poesía:

AL ESPIRITISMO

Como rayo Divino que fulgente
ilumina, deleita y extasía,
con tu luz inundaste el alma mía
venturosa y feliz porque te siente.
Ante ti hoy se postran confundidas
otras muchas infaustas religiones
y están por tu doctrina las naciones
en amantes familias convertidas.
Tu existencia, de dicha llena al mundo;
por doquiera que miro, allí te veo;
en el Cielo, en el mar... que es mi deseo
de sentirte y de verte muy profundo.
Tú eres luz solamente; todo oscuro
paréceme contigo comparado;
eres dicha sin fin, sueño dorado,
paraiso inmortal, puerto seguro.
. . . .
¡Religión celestial, tu luz fulgente
no me falte jamás! ¡Dame valor!
permíteme que siempre ¡por favor!
por ti y para ti mi alma aliente.

Acto seguido el señor presidente anunció que el conspícuo y consecuente hermano en creencias D. Amando Alberola tenía el uso de la palabra. Este grato anuncio fué por todos recibido con marcadísimas muestras de congratulación.

El Sr. Alberola principió su brillante oración enviando un saludo desde el fondo de su alma al venerable maestro Kardec y otro no menos expresivo á uno dé sus discípulos, no solamente admirado y querido por los alicantinos, si que por todos los espiritistas del globo, el entrañable D. Manuel Ausó y Monzó.

Habiéndonos sido absolutamente imposible retener las luminosísimas ideas que con arrebatadora elocuencia brotaban de sus labios, únicamente nos concretaremos á consignar que el Sr. Alberola hizo un estudio tan acabado, tan admirable y magistral del concepto que le merece el Espiritismo, ampliando la tesis cardinal del trabajo del Sr. Arques: «el mejoramiento, en todos sentidos, de sus adeptos», fijando especialmente su atención en el papel importantísimo que desempeña en esta hermosa labor la digna compañera del hombre, como hija, como esposa y como madre, para que los adversarios de idea tan regeneradora y sublime, se rindan ante la evidencia; que su grandilocuente discurso fué, sin temor de equivocarnos, la nota culminante de la velada

Tocóle, á su vez, el turno, al estimable compañero de redacción D. José María Santelices, á cuyo cargo estaba hacer el resumen de la velada

El Sr. Santelices, como siempre, resultó admirable. Pues subyuga tanto su hermosa y facil palabra, que estaríamos oyéndole mucho tiempo esperimentando verdadero deleite,sin para nosotros haber transcurrido las horas. Renunciamos, pues, á transcribir los hermosísimos y filigranados pensamientos que con tan arrobadora elocuencia expresó estableciendo el parangón entre las radiantes figuras Jesús y Kardec. Cuando el corazón está embargado por las más gratas emociones, la pluma es impotente para transmitir al papel sus impresiones. Y en este estado nos encontramos nosotros.

Al Sr. Santelices, hay que oirle. Todo lo que nosotros digamos, pues, resultaría pálido, incoloro.

Creemos inutil manifestar que todos los que tomaron parte en la velada fueron muy aplaudidos y felicitados; por todo lo cual La Revelación no puede por menos que, llena de satisfacción, unir sus aplausos á los que la concurrencia tributó tan justamente á todos.

Al finalizar tan amena velada, que tan dulces é inenarrables emociones nos produjo, fueron distribuidos profusamente ejemplares de nuestra revista.

Tal es en compendio el solemne acto de propaganda realizado por la Sociedad de Estudios Psicológicos de esta ciudad, con el cual bien puede llenar una página más de su brillante historia.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Continuación)

La moralidad consiste, pues, en la relación de todo acto con la legislación que puede solamente hacer posible un reino de los fines. Debe hallarse ésta en todo sér racional y emanar de su voluntad, cuyo principio es obrar siempre conforme á una máxima que se pueda considerar sin contradic-

ción como ley universal, esto es, de tal suerte que la voluntad pueda considerarse como dictando por sí misma leyes universales. Si por su misma naturaleza no están ya las máximas necesariamente conformes con este principio objetivo de los séres racionales, considerados como dictando leyes universales, la necesidad de obrar conforme á este principio, toma entonces el nombre de coacción práctica, esto es, de deber. El deber no se dirige al jefe en el reino de los fines, sino en el mismo grado á todos y cada uno de sus miembros.

»La necesidad práctica de obrar conforme á este principio, es decir, el deber, no descansa sobre sentimientos, atractivos ó inclinaciones, sino sobre la relación de los séres racionales entre sí, en cuanto á la voluntad de cada uno de ellos, debe considerarse como legisladora, lo que les permite ser considerados como fines entre sí. Todas las máximas de la voluntad, considerada como legisladora universal, las extiende, pues, la razón á todas las demás voluntades, así como á todas las acciones para consigo mismo, y no se funda por esto sobre cualquier motivo práctico extraño ó sobre la esperanza de ventaja alguna, sino solamente sobre la idea de la dignidad de un sér racional que no obedeció á otra ley que á la que se dá á sí mismo. Todo tiene en el reino de los fines un precio ó una dignidad. Lo que solo tiene precio, puede reemplazarse por algo equivalente; pero lo que está por encima de todo precio es la dignidad, que por consiguiente no tiene equivalencia.

»Lo que se refiere á las inclinaciones y necesidades generales del hombre tiene un precio de venta; lo que, aun sin suponer una necesidad, se conforma con un cierto gusto, es decir con la satisfacción que vá unida al libre ejercicio de las facultades de nuestro espíritu, tiene un precio de afecto; pero lo que constituye la condición misma que solo puede elevar una cosa al rango de fin en sí, no tiene precio, es decir, un simple valor relativo sino un valor intrínseco, una dignidad.

»Ahora bien, la moralidad es precisamente esa condición que solo puede hacer de un ser racional un fin en sí, porque por solo ella puede venir á ser miembro legislador en el reino de los fines. La moralidad y la humanidad, en cuanto es capaz de moralidad, son, pues, lo único que tiene dignidad. La habilidad y el ardor en el trabajo, tienen un precio de venta; el ingenio, la vivacidad de imaginación y la jovialidad, tienen un precio de afecto; por el contrario, la fidelidad en las promesas, la benevolencia fundada sobre principios (no sobre un instinto) tienen un valor intrínseco. Nada contienen la naturaleza y el arte que puedan reemplazar á estas cosas, porque su valor no consiste en su resultado, en las ventajas ó utilidades que procuren, sino en las intenciones, esto es, en las máximas de la voluntad, pronta siempre á traducirse en actos aun cuando el éxito no les fuese favorable. Estas acciones no necesitan ser recomendadas por disposición alguna subjetiva ó gusto alguno que no las hiciese acoger inmediatamente con favor y satisfacción por alguna inclinación, ó sentimiento inmediato para ellas, sino que hacen de la voluntad que las cumple un objeto in-

mediato digno de nuestro respeto, impuesto solo por la razón sin lisongearnos por su obtención, cosa que además estaría en contradicción con la idea del deber. Esta es, pues, la estimación por la cual en nuestro modo de pensar reconocemos este valor, á que damos el nombre de dignidad, y que está tan por encima de cualquier otro que toda comparación sería un atentado contra su santidad.

»¿Y qué autoriza, pues, á una intención moralmente buena, ó á la virtud á abrigar tan altas pretensiones? Es nada menos que el privilegio que dá al ser racional de ser partícipe en la legislación universal, y de venir á ser por ello miembro de un reino posible de fines, privilegio á que ya estaba destinado por su naturaleza propia, como fin en sí, y, por lo tanto como legislador en el reino de los fines, como independiente de todas las leyes de la naturaleza, y como solo sugeto á obediencia á las leyes que se dé á si mismo, y según las cuales sus máximas pueden ser elevadas al rango de una legislación universal (á la cual el mismo se somete). En efecto, nada tiene más valor que lo que la ley le dá. Ahora bien, la misma legislación que determina todo valor debe tener una dignidad, es decir, un valor incondicional é incomparable y la palabra respeto es la que conviene únicamente para dar una idea del género de estima que hace de este valor un ser racional. La autonomía es, pues, el principio de la dignidad de la naturaleza humana y de toda naturaleza racional.»

Bosquejadas—porque en un trabajo de esta índole no se puede hacer mas que bosquejar estas ideas las cuales necesitarían para ser dignamente tratadas un mayor espacio y una pluma mas docta, paso á tratar del objeto que me propongo hablaros ó sea de los medios prácticos para convertir en costumbres las sublimes enseñanzas medianímicas que recibimos.

***

Tales medios pueden clasificarse en dos grupos:

I.

Medios de que dispone el individuo

1.—*Una buena voluntad.*—Entiendo por tal aquella que inspira todos sus actos en estas dos ideas (de las cuales la una puede considerarse como consecuencia de la otra): Considera á la Humanidad como *fin en sí* siempre, nunca como medio, y, obra siempre como si tus acciones hubieran de ser leyes universales de la naturaleza humana. Las palabras evangélicas: ama á tu prójimo como á tí, y, no hagas á los demás lo que no quieras que te hagan á tí, representarían la misma idea sino se trasluciera una sombra de egoismo en el «no obrar mal con los demás para evitar que los demás obren mal con uno». Porque si Dios nuestro Padre ha establecido leyes de amor inmutables y eternas como El, y nos ha dado á cada ser racional, al mismo tiempo que una voluntad autónoma de suyo, una razón susceptible de representarse esas leyes y

servir á la voluntad de impulsora y cuya voluntad, mientras la razón no la dirige, está sugeta á obrar por principios objetivos que carecen de valor moral, y aun subjetivos que no teniendo otros móviles que un egoismo disfrazado ó una vanidad recóndita, la despojan de esa autonomía que le es característica y esencial; esto ha debido ser, para que conozcamos que en tanto somos libres, en cuanto podemos servirnos de la razón para representarnos la ley como es en sí misma, y dirigirnos nuestra voluntad á obrar conforme á la representación de la ley que nos dá la razón misma. En una palabra: nuestra voluntad—como dice muy bien el ilustre Kant—así considerada, no es otra cosa que la razón práctica. Lo que caracteriza al ser libre, es este sentido moral; y lo que dá valor moral á sus actos, es el *ser suyos*, no sugetos á movil extraño ninguno; luego desde el momento que hallemos un fin, una causa cualquiera, que no sea nosotros mismos, podemos estar seguros que nuestra voluntad está sugeta á heteronomías que la coartan; bien sea este fin una gloria eterna, bien sean perfecciones en las que, ahondando, ahondando, quizás halláramos algún sedimento de orgullo pueril y vanidad tonta, bien sean estímulos tocantes al apetito material sensible. Si nuestra voluntad ha de ser buena, no ha de obedecer á máximas como esta: No hagas esto para que no te pase lo otro; sino á principios como este: Desarrolla todas tus energías realizando constantemente el fin que cada ser lleva en sí mismo—y no es otro que el bien—suceda lo que quiera. Bien sé yo que los actos humanos, efecto de la atrofía secular de la voluntad, sugeta siempre á heteronomías perjudiciales—en tesis general—no son tan libres como apeteciéramos; y que esto depende en gran parte del medio en que vivimos, ó como decimos nosotros los espiritistas: del ambiente fluídico que nos rodea, pero ¿acaso no disponemos de medios para transformar fluidos tan refractarios en otros más benéficos, más apropiados al desenvolvimiento perfectible de la humanidad?

(Se continuará.)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las noches Alicantinas.

XI.

ABDESLLAN.—Tras la de San Odilón, viene...

PACO.—La vida de *Santa Eufrosina, virgen*, novelesca si las hubo nunca. Figuraos, queridos míos, un matrimonio poderoso, ilustre y sobre todo piadosísimo que siendo emperador de Oriente Teodosio el Menor habita con gran paz

y concordia en Alejandría de Egipto. Pero como en este mundo no hay dicha completa, la tan grande de aquella feliz pareja veíase truncada por la falta de hijos que cada día echaban más de ver, hasta que uno de ellos, el caballero Pafnucio (este era el nombre del esposo) supo que en uno de aquellos monasterios había un monje en olor de santidad que tal vez con sus oraciones lograría de Dios lo que el matrimonio con las suyas, amen de ayunos, votos y limosnas no había logrado.

GABRIEL.—El recurso no deja de ser chusco.

PACO.—Antes de aquel santo varon, el caballero Pafnucio ya había recurrido á otros religiosos de varios monasterios, pero sea que las súplicas de ellos no fuesen tan fervientes como la del último; ó sea que no llegasen á donde iban encaminadas, lo cierto es que ninguno más que el mencionado fué atendido consiguiendo para el ilustre matrimonio «una hija, que llamaron Eufrosina, que en griego quiere decir alegría, por la que sus padres con su nacimiento recibieron y con su vida pensaban tener.» No hay que decir como la criarían siendo tan deseada y única, y tampoco si sería bella, buena y virtuosa, biografiada por el P. Ribadeneira. Desde su niñez Eufrosina no quiere á nadie más que á Jesucristo. Muerta su madre, á los doce años de edad de la doncella, su entusiasmo fervoroso sube de punto, y, cuando seis años depués su padre decide casarla y á este fin la lleva al monasterio donde vive el santo monje que con sus plegarias la logró del cielo para que le eche su bendición, Eufrosina no piensa ya más que en retirarse á la vida contemplativa. Para conseguirlo no hay religioso de cuantos pisan su casa al que no importune, hasta que por fin logra vestir secretamente el hábito de religiosa, con las bendiciones que suele la Iglesia, de un monje...

MATÍAS.—Naturalmente, santo!

PACO.—No faltaba más! Y aprovechando una ausencia de su padre, trueca los femeniles vestidos por otros de hombre, el nombre de Eufrosina por el de Esmaragdo, su casa fastuosa por el sombrío monasterio del santo su padrino y...

GABRIEL.—No había en aquellos tiempos conventos de monjas?

PACO.—No debía de haberlos aun—al menos cerca—cuando el abad—según palabras del biógrafo—«movido del Señor le admitió con mucho gozo suyo y de los otros monjes, y le vistió el hábito de su religión, y le dió por guía y maestro á un santo y perfectísimo monje, que se llamaba Agapio, para que debajo de su obediencia aprendiese las cosas que son propias de la religión, y se amoldase al instituto que había de profesar.»

GABRIEL.—No me parece mal.

PACO.—Regresa Pafnucio á su morada y al cerciorarse de que su hija le ha dejado, decide ir al monasterio donde estaba aquel santo viejo cuyas oraciones tan puntual y prontamente eran atendidas en el cielo. Pero aunque así lo hace, resulta que las oraciones de la niña, que no quiere ser hallada, tienen más virtud y poder que las del padre y las del monje unidas pidiendo que parezca, y termina la entrevista rogando el fraile al caballero «que se conformase con la voluntad de Dios, y asegurándole que su hija estaba en alguna buena parte en servicio de Dios, y que se la dejaría ver si así conviniese antes que se muriese. Con esto volvió Pafnucio á su casa más consolado, y Esmaragdo en su convento quedó más seguro.»

MATÍAS.—No puede negarse que es interesante y animada la narración.

GABRIEL.—Allí poco tendría que temer del demonio la joven.

PACO.—Pues para que veas lo que son las cosas, no podía echárselo de encima. No hubo treta á la que no recurriera para ver si lograba vencerle. Pero oiga-

mos á Ribadeneyra. «Más como el Señor que la había escogido le diese fuerzas para resistir y para triunfar del enemigo, viendo que por esta vía no podía, quiso derribarla por medio de los otros monjes, tentándolos y procurando que se le aficionasen torpemente por su extremada hermosura, sin saber que era mujer.»

MATÍAS.—También fué una diabólica ocurrencia. Y ¿cómo lograron el abad y la joven salvar la situación?

PACO.—Incomunicándola del resto de la comunidad en apartada celda que custodiaba Agapio su maestro. Allí «vivía, no como mujer flaca y de carne, sino como un espíritu venido del cielo» concluyendo por admirar con su santidad y virtud no sólo al Abad y Agapio si que también á todo el monasterio en que no se hablaba de otra cosa. Llegó á oidos de Pafnucio que había un monje joven de tales prendas y quiso conocerle. Condújole Agapio á la celda de Esmaragdo y tan trocada estaba Eufrosina que no la conoció y las lágrimas que vertía el fingido fraile creyó su padre que eran de devoción y fervor religioso quedando también maravillado. Treinta y ocho años vivió así la doncella hasta que presintiendo su muerte hizo llamar al padre «y rogóle que se estuviese en el monasterio tres días, por que no sería tiempo perdido para él. Hízolo el padre de buena gana, y al tercer día lo llamó otra vez y en secreto le dijo: «Quiero librarte, Pafnucio, de muchos cuidados, y declararte lo que sé de tu hija, pues tienes tan gran deseo de saber de ella. Yo, padre, soy tu hija Eufrosina, y este es el rostro de tu hija, Dios me ha encaminado y me ha inspirado para que tomase este hábito de monje, y perseverase en él hasta esta hora; y me ha dado gracia, para que habiéndote visto muchas veces en esta casa, nunca me he arrepentido de haber venido á ella, ni tus lágrimas me hayan ablandado ni movido á volver atrás. Dios te ha traído para que entierres mi cuerpo.» Y diciendo esto dió su espíritu al Señor.

ABDESLLAN.—No se puede negar que es edificante.

PACO.—Y van dos ejemplos de cómo entienden ó, por mejor decir, han entendido algunos santos el cuarto de los preceptos del Decálogo.

GABRIEL.—Y pregunto yo ¿el primer mandamiento invalida todos los demás? Pues si no los anula, santos como Fulgencio y santas como Eufrosina no merecen el dictado de tales.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Algo sobre fenómenos psíquicos

(Conclusión)

UNA noche, nos reunimos al rededor de la mesa, preocupados por la carencia de noticias del hermano ausente; en nuestro pequeño círculo no poseíamos más que un medium psicógrafo excelente. Su mano principió á es-

cribir rápidamente varias comunicaciones cuando súbitamente se interrumpió y al cabo de un minuto reanudó la escritura, pero de una manera vacilante y casi ininteligible. No pudiendo comprender la significación de la frase, preguntamos al espíritu que se comunicaba que nos dijera su nombre. El medium entonces escribió muy distintamente el nombre de mi hermano... Una inexplicable emoción se apoderó de nosotros al pensar que mi pobre hermano había muerto, siendo esta la causa de la falta de noticias. Tal fué el profundo dolor que se apoderó de nosotros, que interrumpimos la sesión. Empero á los pocos momentos, el medium tomó de nuevo el lapiz y escribió en caracteres bien legibles: «la partida de bautismo de Nadedja, se halla en un rincon de mi cofre.»

Ninguno de nosotros había tenido la idea de buscarla en mueble tan antiguo, y así que lo abrimos, el documento se encontró en el sitio indicado.

Persistiendo, sin embargo, en nosotros la creencia de que nuestro hermano había muerto y que su comunicación procedía del mundo espiritual, levantamos la sesión derramando lágrimas de pesar.

Pero cuál no sería nuestra grata sorpresa cuando, al día siguiente, recibimos del mismo un telegrama en que decía: «La partida de bautismo se halla en un rincon de mi cofre.»

Posteriormente nos envió una carta en la que nos manifestaba que no le había sido posible contestar más pronto por estar sumamente ocupado. Quince días después nos escribió con más extensión relatándonos que una noche (la misma en que celebramos la antedicha sesión), llegó á su casa muy fatigado y contrariado por no haber podido contestarnos y encargó á un criado expedir el telegrama mencionado; tan pronto se acostó se durmió profundamente. La preocupación que le dominó durante la vigilia continuó poco á poco en el sueño, de tal manera que soñó que había venido personalmente á darnos la respuesta deseada. Este sueño le había dejado una impresión tal, que estaba plenamente convencido de que nosotros aquella noche misma obtuvimos su contestación.»

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

EN CASA DE FLAMMARIÓN

Con este epígrafe, publicó nuestro colega «La Correspondencia de España», perteneciente al 28 de Diciembre último, un artículo que, sin quitar punto ni coma y sin hacer comentario alguno trascribimos á continuación para demostrar que la prensa de gran circulación de todos los países va dispensando su atención al fenomenalismo científico espiritista, si bien algunos periódicos, como el que nos ocupa, empleando un estilo joco-serio que dice muy poco en

favor de la seriedad y cultura de su redacción, ya que en sus manos no está el poder anular de un... plumazo esos *hechos* importantísimos, ante cuya evidencia se han rendido ya los sabios más eminentísimos del globo.

Hé aquí pues el trabajo en cuestión:

«Eusapia Paladino, el *medium* más notable de que los espiritistas se envanecen, ha llegado á París.

Adolfo Brisson refiere en *Le Temps* cómo la ha conocido; sentándose á la mesa de Camilo Flammarión con otros varios invitados, entre ellos Victoriano Sardou.

Eusapia tiene cuarenta años. Su cara sería encantadora si las viruelas no la hubieran afeado. Su mirada es viva, penetrante, luminosa, juvenil. Nunca está á medias, alegre, ni triste. Cuando se anima, grita, gesticula, ríe á carcajadas. Cuando se entristece, llora, se retuerce, se desespera. Posee todo el aparato teatral de los meridionales más exaltados.

La comida en casa de Flammarión fué una delicia.

Durante largo rato, estuvo Sardou en el uso de la palabra.

El gran dramaturgo desprecia á los que se burlan del espiritismo.

¿Cómo se hizo espiritista Sardou? De eso habló durante el banquete. Era estudiante y escribía tragedias. Su habitación no podía ser más modesta: la cama, dos sillas, la mesa de escribir y un piano.

Hallábase cierto día componiendo el último acto de un melodrama y, mientras buscaba el modo de dejar triunfante á la virtud y castigado al vicio, oyó á su espalda que el piano tocaba. Levantóse preocupadísimo, buscó, registró, inquirió... Nadie había entrado. ¡El piano tocaba solo!

Sardou se dirigió á casa de un amigo, espiritista él, y este le sacó de dudas. ¡El autor de *Dora* era un gran *medium*, y no se había enterado!

Otra vez consultó á los espíritus para terminar una comedia, y le dictaron estas palabras: «Mañana. Esperad.»

Y al día siguiente salió del apuro.

En otra ocasión se entró por su despacho un hermoso ramo de flores, sin que nadie se lo llevara. Finalmente, ha previsto innumerables acontecimientos..

Estas cosas, y otras más, refirió Sardou, y repite Brisson con gran cúmulo de detalles curiosos...

Llegó la hora de que los invitados vieran trabajar á Eusapia.

Esta se hizo llevar los chismes necesarios, una mesa, una cortina, una silla, una caja de música, un violón, un acordeón y una campanilla.

Se sentó, le sujetaron otras dos mujeres las manos y los pies, y desplegó todas sus facultades, la mesa se alzó del suelo sin presión alguna, la cortina se balanceó, sonó la campanilla, la silla movióse, los instrumentos musicales tocaron, los invitados sintieron que una mano invisible les sacudía el brazo con fuerza inusitada, y Sardou sonreía tranquilamente, como diciendo:—¿Lo ven ustedes?

La fama de Eusapia empezó á extenderse, antes de llegar ella á la pubertad, en el pueblecito italiano donde vino al mundo. Apenas entraba en cualquier casa, armaban los muebles una revolución y producíanse los fenómenos más extraordinarios.

Gracias á cierto sabio inglés, (1) el nombre de la *medium* alcanzó mayor aureola. Hoy goza fama universal.

¡Pobre del que cae en su desgracia!

Resentida una vez porque la esposa del ministro italiano Crispi le obligó á guardar antesala, vengóse de ella inspirándole las más tremebundas visiones y arrancándole desgarradores gritos de angustia.

Sin duda Adolfo Brisson ha temido que pudiera hacer lo mismo con él, y por eso le dedica dos columnas de *Le Temps*.

Ya lo saben ustedes, por si tropiezan con Eusapia Paladino... ó con Victoriano Sardou.»

CRÓNICA

Hacemos nuestro el siguiente suelto de nuestro querido cofrade *Lumen* é interesamos á nuestra vez á nuestros correligionarios para que acudan en auxilio del desvalido:

«En Málaga, calle de los Mártires, n.º 9, pral . vive D. Teodomiro Tello de Meneses, antiguo y consecuente correligionario á quien continuados reveses de la suerte le han colocado en precaria situación. Harán una buena obra todos cuantos puedan acudir en su socorro.»

*** Como estaba anunciado, el 24 de Marzo último tuvo efecto la función teatral organizada por el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», poniéndose en escena el drama de nuestro ilustrado colaborador Sr. Gimeno, *Alas y Cadenas*. El esbozo dramático *Los muertos hablan* no pudo estrenarse y en su lugar se representó *El Arcediano de San Gil*.

Nosotros expedimos el siguiente telegrama que fué recibido al empezar la función:

«La Revelación saluda organizadores función teatral, felicita correligionarios barceloneses constancia mantener noble causa, difundiendo creencia regeneradora.—*Arques.*»

Sentimos en el alma que las impresiones que á nosotros han llegado sobre la ejecución de *Alas y Cadenas*, no sean todo lo agradables que hubiéramos de-

(1) Se refiere, sin duda, al notable químico Willian Crookes, de universal renombre, inventor del radiómetro y descubridor del cuarto estado de la materia, denominado *radiante*. —N. de la R.

seado; pues si bien gustó en extremo la obra, su desempeño fué bastante deficiente por adolecer de falta de ensayos.

Esperamos confiadamente que la próxima representación de drama tan interesante, alcanzará mejor interpretación.

⁂ Leemos en el ya citado colega *Lumen* que en este mes también ha sido puesto en escena en el coliseo de «Novedades» de Barcelona, *Spiritisme* del ilustrado dramaturgo y entusiasta correligionario Sardou.

⁂ Con atenta dedicatoria de su autor, el infatigable cuanto ilustrado director de la revista hermana *Constancia*, de Buenos Aires, nuestro distinguido amigo D. Cosme Mariño, hemos recibido su hermoso drama en prosa intitulado «Lo ideal en la real,» que está inspirado en la preciosa novela *Espíritu*, de Teófilo Gautier, conocida de todos ó casi todos nuestros correligionarios.

Sirvan estas líneas, tan sólo, de acuse de recibo, pues prometemos ocuparnos detenidamente y en la sección correspondiente de obra tan interesante.

Y ahora una pregunta:

¿Recibió el Sr. Mariño el poema «El Temblor de Tierra», de Salvador Sellés?

⁂ Nuestro apreciable compañero de redacción D. Francisco Arques, agradece infinito la inmerecida distinción que le ha dispensado la Sociedad espiritista «La Fraternidad», de esta localidad, al nombrarle «Socio honorario» de la misma.

⁂ Hemos tenido el gran placer de abrazar en esta redacción, al eximio literato D. Salvador Sellés, entusiasta correligionario y uno de los apoyos más firmes con que cuenta nuestra querida Revelación.

⁂ Hemos visto con inmenso júbilo la reaparición, en el estadio de la prensa, de la excelente revista hermana «La Fraternidad», que se publica en Buenos Aires mensualmente y cuyo importante número primero de esta su segunda etapa, ha visitado nuestra redacción.

Le devolvemos el saludo, enviándole nuestro entusiasta parabien por haber resurgido con mayores brios al palenque en donde tan honroso puesto ocupaba.

Con gusto dejamos establecido el cambio

⁂ Tomamos de nuestro querido colega «Constancia», de Buenos Aires, el siguiente suelto que hacemos nuestro:

«A título informativo reproducimos este fragmento de la sección «Preguntas y respuestas» de «Le Lotus Bleu» de Septiembre último:

«*Pregunta.*—¿Pueden los espíritus desencarnados que despiertan á la vida consciente sobre el plano astral,—principalmente en las regiones inferiores—ver los acontecimientos que se deslizan sobre el plano físico y seguir su marcha?

Respuesta.—Hay tres subdivisiones del plano astral, en las cuales es posible hacerlo, hasta cierto punto, aunque esta facultad no sea nada deseable. En el menos sútil de los sub-planos, se hallan generalmente ocupados en cosas muy distintas y se preocupan muy poco de lo que ocurre en el mundo físico salvo, como lo explican nuestros libros, cuando se aferran á lugares malos y corrompidos; pero en la sexta subdivisión (contamos de arriba á bajo) se hallan en contacto muy íntimo con el plano físico y deben, probablemente, tener conciencia de él. Aunque disminuyendo rapidamente, esta conciencia puede ser conservada todavia cuando pasan á los quinto y cuarto sub-plano, pero más allá de este último, no podrian entrar en contacto con el mundo físico sino, mediante

un esfuerzo especial que harían para comunicar con él, valiéndose de un medium y, en el sub-plano más elevado, esto mismo se haría extremadamente difícil.»

Como se ve, por esta muestra, que podríamos multiplicar, no existe la discordancia fundamental sobre muchos puntos entre el Espiritismo y la Teosofía que algunos han querido y quieren ver. Creemos que en muchos casos es cuestión de palabras, y nada más. En la respuesta citada vemos expresado lo mismo que enseña el Espiritismo, sólo que este hace caso omiso de los planos, sub-planos, y otras infinitas divisiones de las esferas espirituales ó extra-físicas que cree puramente imaginarias.

Seguiremos creyendo, pues, como siempre hemos dicho, que los que sostienen esas diferencias esenciales entre las escuelas precitadas ó demuestran sectarismo, ó ignorancia respecto de ambas doctrinas.»

⁂ En el número anterior, pág. 43, líneas 39 y 40 se deslizó la siguiente errata de caja que el buen sentido de nuestros lectores subsanaría desde luego.

Donde dice: Cobres Paulinistas, debe decir Cóleras Paulinistas.

⁂ Acompañando á la presente edición recibirán nuestros abonados las 16 páginas de folletín que le corresponden, más las ocho que dejaron de incluirse en la pasada.

PENSAMIENTOS

—«El Ateismo es bestial y poltrón.» «Proudhon:» De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia.

—Edictos Imperiales contra herejes; Anatemas de Concilios; Persecuciones de todas clases; que son despotismo, contradicción, sofisma engañoso, ignorancia, degradación de la naturaleza humana, inquisición de verdugos, licencia desenfrenada para la crueldad; no se concilian con la Libertad, el Trabajo, la Evolución, el Orden Social, la Pedagogía atractiva, la Moral, la Higiene, la Pantología, ni la Conservación, Defensa y Desarrollo de la vida de *todos*.

—«Las cóleras son accesos de demencia pasajera, que nos asemejan al bruto.» «El Evangelio según el Espiritismo», pág. 70, cap. 9, pár. 9.

—En los célebres escritos antiguos, las «enormes contradicciones con la Caridad.» y el «Cosmopolitismo Ecléctico,» probablemente son interpolaciones apócrifas posteriores, para servir pasiones é intereses bastardos.

—«La Razón no puede vivir ni desarrollarse en lo contradictorio.»

—La cólera representa en lo moral, lo que en Geología la «Teoría de los Cataclismos.» Pero así como la Ciencia ha roto, hace mucho tiempo, contra esta hipótesis de los Cataclismos, enviando al panteón del olvido los primitivos sistemas, que la apadrinaban; así «la Etica,» hace muchos siglos, «ha desechado la Cólera, como contraria al Progreso, ó sea á la Salud del Cuerpo y del Alma.» Con ella «no hay Sociedad posible,» porque es enfermedad y licencia «sin el equilibrio y contrapeso del Deber.»

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Agosto de 1899 | NÚMERO 8.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

El Republicano, periódico político, que vé la luz en esta Capital, en su número del 12 Abril último dice:

El Teatro Espiritista.—Hemos sido favorecidos con afectuosísima dedicatoria de nuestro apreciable colega local LA REVELACIÓN, al enviarnos un ejemplar de *El Teatro Espiritista*, libro impreso esmeradamente que consta de más de 300 páginas en 8.º prolongado y se compone de Prólogo é Introducción y de los dramas: *Los muertos hablan* (en un acto y en verso), *Alas y Cadenas* (en prosa y en tres actos y epílogo) y *Cómo se vengan los soles* (en tres actos y en verso.)

Rindiendo culto al compañerismo, no solamente hemos de corresponder á la atención de que hemos sido objeto con frases de gratitud; si que hemos de destinar algun espacio á la obra con que el Sr. Gimeno Eito, ha enriquecido el Parnaso Español.

En el Prólogo, escrito por la Redacción de la expresada Revista, no sabemos qué admirar más si las ideas en él vertidas ó la galanura y fluidez del lenguaje. Pues no es de extrañar que nosotros,—aunque no comulguemos en las aras del Espiritismo,—nos sintamos arrobados al leer párrafos como éstos:

«En el problema social, tan en boga hoy, ni «Juan José» ni «Los domadores» presentan soluciones; se limitan á exponer necesidades. Pintan el mal social, no prometen su remedio. Apenas tienen tésis. La de «Juan José» puede reducirse á esto: urge dar al obrero el honrado pan del trabajo. La de «Los domadores»: el anarquista se aterra de ver bajo la cabeza de su propio hijo, y próxima á estallar, la bomba que él destinaba á hacer saltar otras cabezas.

¿Por qué interesan estos dramas? Por la acción, por la pasión, por la sinceridad del lenguaje, elemento nuevo. Interesa en «Juan José» el amor desventurado del infeliz expósito,

el albañil. Interesa en «Los domadores» el cuadro de una mujer y un niño venciendo por la ternura la brutal fiereza de León anarquista. Ver al final ese pobre grupo á la humilde mesa partir el santo pan del trabajo honrado, provoca á lágrimas tiernísimas. Nada de tésis, pues, en el teatro, ó mejor dicho, en el teatro, la suprema tésis: la tésis cervantina en «El curioso impertinente»; la tésis shakesperiana en «Otelo», en «Romeo y Julieta»; aquella que impulsa, por el terror de las catástrofes pasionales, el mejoramiento del humano espíritu, fin supremo y absoluto de todo arte, de toda belleza, de toda verdad, de toda actividad de la humana inteligencia. ¿Qué hacer pues para evitar en lo posible sobre las tablas del procenio el fracaso de la idea espiritista? En nuestra opinión prescindir del nombre, del fenómeno, hasta de la solución, al menos por ahora; presentar dramáticas, todas aquellas cuestiones que carecen de solución satisfactoria fuera de los principios de nuestra gran doctrina.»

. . . .

«El teatro no admite soluciones filosóficas: exige imposiciones materiales: acción, pasión, contraste; oposición en todo, en caracteres, en conveniencias, en afecciones, en géneros; lucha viva, brutal, creciente, explosión, catástrofe; ese es el interés, ese es el éxito. El público no es el gran razonador, es el gran curioso, es el gran corazón pasional. Pero ¿es que la idea espírita en el teatro no puede ofrecer ese raudal de vida, de afecciones, de combates, de victorias? ¡Cómo no, si el mundo espírita es el mayor de los mundos conocidos! ¡Cómo no, si al poner su planta en el tablado, el genio espiritista ensanchará maravillosamente los espacios de la escena, los ámbitos teatrales! Ese genio luminoso, en su aligero Pegaso, en su flamigero corcel: que vuela á través de los mundos infinitos y de las infinitas existencias, sabrá encerrar á Dios en el átomo, al Occeano en la gota, al universo en el proscenio, al alma humana y sus más grandiosos desenvolvimientos en una acción dramática de corta duración, que con titulos mejores, puede decir el genio espiritista lo que el Cid Campeador en el hermoso drama del célebre poeta:

Por necesidad batallo;
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.»

Por nuestro gusto transcribiríamos íntegro tan hermoso Prólogo, empero no podemos resistir la tentación de copiar el siguiente párrafo que se refiere al interés dramático que pueden desarrollar las grandes vindicaciones de la historia:

«Ved, en fin, á Napoleón I, al gran emperador, al genio de la guerra, el dios de las victorias. Trastorna al mundo geográfico, le hace á su imágen y semejanza, encadena á los príncipes, á los monarcas que le sirven de rodillas; de los sargentos hace reyes; bajo su pié surgen esplendentes tronos y magníficos ejércitos. Conquista, destruye, incendia y mata. Sus lacónicos boletines de guerra, sus órdenes del día, son cantos de la Iliada, ó estrofas de pindáricas canciones; sus águilas vuelan por todos los cielos y apresan todas las tierras, y pasa por todas partes en su carro de triunfo, aclamado por innúmeras voces roncas y ébrias de entusiasmo delirante, hollando y aplastando impasible un millón de cadáveres lívidos y ensangrentados, mientras su alma se embriaga y adormece en su trono volador, al arrullo de ese «hurra universal,» al perfume de esa tremenda carniceria y de un inmenso vapor de lágrimas exhaladas ¡ay! por innumerables madres cuyos tiernos corazones ha partido y desgarrado con la estrella de su espuela en los campos de batalla.

Y vedlo en el último acto, soldado humilde, desconocido, y como aquel veterano de su épica retirada de Rusia, que en el inmenso y nevado desierto, con ambas piernas cortadas vivía y moría en el vientre de un caballo muerto, devorando la carne putrefacta y ahuyentando, con desesperación muda y terrible, las siniestras bandadas de los gigantescos grajos ó las acometidas de los lobos carniceros; ved así morir al gran Napoleón, oscuro, olvidado,

macheteado, escupido en el último rincón de la manigua cubana; en nuestros dias, pagando con una terrible muerte las infinitas muertes que causara ese mónstruo de ambición y de crueldad aterradoras! Pero todos estos elementos dramáticos y trágicos requieren la relampagueante pluma, la centelleante imaginación y fantasía del genio; de ese genio desconocido que aparecerá en su día, que está ya detrás del inmenso y misterioso telón del porvenir, que ahora se denomina el ignorado, que pronto tendrá nombre resonante; el cual repercutirá en el abismo de los siglos; ese genio que será un Calderón, un Echegaray, un Galdós de nuestro escena espiritista.»

La introducción es una ampliación de la tésis desarrollada en el prólogo, manifestando la conveniencia é imperiosa necesidad de llevar el espiritismo á la escena insiguiendo las huellas de los Hurtado, Sardou y otros que con franqueza y resolución han abordado de frente asunto tan importantísimo; habiendo sido sus predecesores: Shakespeare, Lord Byron, Víctor Hugo, Zorrilla, Pérez Galdós, etc., quienes de una manera más ó menos velada sentaron, por así decirlo, los prolegómenos de esta nueva dramaturgía. Pues dice el autor que: «Ganarán con ello: los literatos, fama y provecho; el público, consuelos y enseñanzas; y la doctrina misma, con una más rápida divulgación, la elevada consideración á que por sus grandezas es acreedora.»

De los dramas, mucho podríamos decir solo juzgándolos bajo el punto de vista literario y filosófico, empero desistimos de ello concretándonos á consignar tan solo con el prologuista que: *Los muertos hablan*, es un idilio tiernísimo; *Alas y Cadenas*, un hermoso y animado cuadro fielmente tomado de la vida moderna; y *Cómo se vengan los soles*, una sublime y admirable lección de moral purísima como la presenta la doctrina espírita. Y de nuestra cosecha propia diremos que las espresadas producciones literarias, son una verdadera filigrana de bellísimos conceptos que elevan el alma á regiones más puras do el ideal reside, magistralmente desarrollados; por lo que no titubeamos en recomendar á nuestros abonados de buen gusto esta nueva obra del eximio publicista Sr. Gimeno Eito, á quien decimos lo que le manifestó *El Ateneo*, de esta localidad, al ocuparse de su novela espiritista *¡Bienaventurados los dementes!*

«Acepte su autor estas líneas como testimonio de felicitación, ya que en su libro hallamos merecimientos bastantes para un sincero elogio; y no deje de acometer nuevas empresas literarias, pues relevantes dotes tiene para ello.»

(Se continuará).

Sección doctrinal

LOS NOMBRES

Hacemos nuestro en todas sus partes el siguiente artículo, que con este epígrafe insertó la recomendable revista hermana *La Unión Espiritista* de Barcelona.

Todo cuanto se diga nos parece poco, para hacer desterrar el fanatismo y la superstición y en su lugar que brillen refulgentes, con radiaciones explendorosas, la ciencia y el racionalismo.

«Mucho aprendo indudablemente con las comunicaciones de ultratumba, y hay espíritu, que identifica tanto su modo de pensar con el mío, que me satisface doblemente escuchar su comunicación. Por regla general acuden al Centro Espiritista «La Buena Nueva» espíritus muy racionalistas, algunos, quizá demasiado para la mayoría de los espiritistas que suelen ser místicos, lo que yo no extraño; pues no se progresa á saltos, y no se sale de una iglesia sin buscar con avidez otro templo donde refugiarse; para no buscarlo, es preciso haber abandonado el misticismo en anteriores existencias; de no ser así los que han orado de buena fé ante los altares de la iglesia romana, ó han leído el nuevo Testamento en la iglesia de Lutero creyendo que sólo por Jesús serían salvos, éstos, al estudiar el Espiritismo, necesitan entrar en los Centros Espiritistas con los ojos bajos, y tienen que rezar muchas oraciones por los espíritus en sufrimiento, y han de llorar con las comunicaciones de los espíritus que se lamentan de estar sumergidos en la más profunda obscuridad, y han de adorar al espíritu de María, la madre de Jesús, y han de seguir las instrucciones de los santos más notables de la Corte Celestial; de no ser así, no creeríase ni las comunicaciones de los espíritus. Si ayer necesitaban los santos de barro y los Cristos de madera para encomendarse á Dios, justo es, que al abandonar las figuras, les sea necesario adorar los nombres más ilustres del martirologio romano. El nombre de un sabio no les impresiona aunque éste haya cambiado el derrotero de la humanidad. ¡Un Santo! un santo ó una santa, es la que consigue atraer su atención; este es uno de los grandes escollos con que tropieza el espiritismo racional: escollo, en el cual felizmente no ha tropezado mi espíritu; se conoce que soy racionalista hace muchísimos siglos, porque en ninguna religión he hallado la panacea universal, y al estudiar el Espiritismo, dije con triste impaciencia: ¿También aquí hay santos? ¿No nos podremos ver libres de esta plaga de embaucadores? Y tal aversión le tomé á los nombres de las celebridades celestiales, que grandes comunicaciones aceptadas por los maestros del Espiritismo, las rechazaba mi razón rebelde, no atreviéndome á demostrar lo que yo sentía, porque no dijeran (y con sobrado motivo) que no hay nada tan atrevido como la ignorancia; lo único que hacía, siempre que me daban comunicaciones para que las publicara en mi *Luz*, era suprimir el nombre del espíritu, poniendo al pié de las comunicaciones *un espíritu*. La supresión del nombre me costaba más de un disgusto, pero si el nombre era muy elevado lo anulaba, por que no podía hacer otra cosa; los nombres de los santos me repugnaban; los nombres de los sabios me ponían en guardia, temiendo siempre poner en ridículo al Espiritismo; por eso cuando últimamente se comunicó un espíritu en el Centro de «La Buena Nueva» diciendo que los espiritistas estábamos formando una nueva iglesia con las comunicaciones de los santos, me alegré extraordinariamente de encontrar en el espacio un sér que pensara lo mismo que yo, ya que es tan difícil encontrar dos séres que tengan idénticos pensamientos y análogas opiniones. ¡Cuánto me alegré de escuchar

los razonamientos de aquel espíritu! me parecía que ya me encontraba yo en el espacio y me estaba comunicando con mis amigos de la Tierra. No perdí ni una sola palabra, las grabé en mi mente con caracteres indelebles, y murmuré: Dios quiera que mi progreso me permita encontrarte cuando deje la Tierra, pensador del espacio; ¡con cuánto placer te pediré instrucciones! te quiero sin conocerte, te respeto por tu profundo racionalismo. ¡Nombres!..... ¡nombres! mentiras é hipocresías de la historia humana; ¡cuántos que se llaman Santos han vulnerado las leyes divinas! y cuántos héroes, y cuántos mártires, y cuántos bienhechores de la humanidad han caído en la fosa común sin que una lápida recuerde su nombre, sin que una hoja del libro de la historia universal guarde un hecho siquiera de su gloriosa vida.

¡Nombres! ¡nombres! y muy en especial nombres de santos, yo os borraría de los libros espiritistas, y creo que día llegará que nuevos reformadores los borrarán, para que el Espiritismo no sea la continuación de una iglesia, sino que sea una filosofía, una série de tratados científicos al alcance de todas las inteligencias: y en vez de poner nombres de éste, de aquél, y del de más allá, se dirá únicamente: los trabajadores del espacio, se complacen en ayudar á los trabajadores de la tierra; que es el nombre que se lleva en una existencia, un átomo perdido en el infinito. El espíritu sólo tiene un nombre eterno: un discípulo de Dios.

Amalia Domingo Soler.

SECCIÒN FILOSÓFCIA

LA HIPOCRESIA

No es la hipocresía el defecto que primeramente aparece en la flaca naturaleza humana; pero atendidos sus funestos resultados y su acción deletérea en la sociedad, bien debiera figurar el primero en el orden gerárquico, no obstante hallarse descartado (sin que sepamos la razón) de entre los *pecados capitales* del catecismo católico.

Hay vicios, como la gula, que se inician ya en la infancia; otros, como la vanidad y el orgullo, que suele engendrarlos la posición social; pero todos ellos, generalmente, no son sino exageraciones de una tendencia encarnada en la propia naturaleza, y que, en sus justos medios viene á llenar y satisfacer una necesidad natural. No así la hipocresía, que por lo mismo de ser una perenne mentira con que el hombre se nos presenta distinto de cómo es ocultando siniestras intenciones bajo la máscara de virtud con que aparece en el

carnaval del mundo, no llena ninguna necesidad natural, no atiende á ningún fin útil y noble para la sociedad, porque su objeto es engañar, y como solo la verdad edifica, el engaño tiene que ser destructor.

El hipócrita, con su fingida bondad, recorre la sociedad, penetrando ora en los salones del gran mundo, ora en los más concurridos templos; bien dedicado á la política, bien al comercio ó la banca, escondiendo siempre bajo su blanco guante las afiladas uñas del gato ó la rastrera astucia de la raposa, pues bajo aquel exterior humilde y bondadoso se oculta un corazón perverso y corrompido.

Contemplad aquel caballero vestido de negra levita y sombrero de copa con irreprochable elegancia, que en las grandes festividades religiosas se coloca sobre las primeras gradas del altar, abre un lujoso devocionario y permanece hincado de rodillas durante los oficios religiosos. Vedle como pone los brazos en cruz y besa humildemente el suelo del templo en momentos solemnes. ¡Es un santo! Dicen algunos que le contemplan. ¡Es un fanático! dice el pollo despreocupado ó el curioso que acudió al templo á matar el tiempo ó á pasar revista al género femenino.

¡Ya sale!... Sigámosle: Penetra en una casa de pobre aspecto; á la puerta le esperan algunas personas; quizá sean algunos necesitados á quienes este caballero socorrerá diariamente siguiendo los cristianos preceptos de su religión... escuchemos: «D. M..., dice uno de ellos, se nos echa encima la recolección de la cosecha y necesito *cien duros* para atender á estos gastos.»

—Bueno, amigo N...., bueno; pero ya sabe usted que los tiempos están malos... los socorridos suelen abusar de la buena fé de quien los proteje, y... aunque no desconfío de usted... somos todos mortales, y es preciso hacer las cosas en regla. Será necesario que usted me hipoteque una finca. . y luego como siempre hay exposición y dificultades para el cobro... En fin, usted ya sabe, como sabe todo el mundo, que soy equitativo, que no me gusta sacrificar á nadie, y puesto que usted ha recurrido á mi generosidad, no tengo inconveniente en prestarle esa cantidad que indica (sólo por ser usted) y se la cederé al 5 por 100 mensual. Por supuesto, que usted me firmará un pagaré y me traerá un fiador de toda mi confianza, y en ese pagaré incluiremos, como es de rigor, los réditos de un año. Además le ruego no manifieste á nadie que presto á tan bajo interés, porque entonces me asediarían y me arruinarían en cuatro dias. Ya vé usted mi amigo X.. no presta menos del 400 por 100.

¡Qué desencanto! El devoto, el religioso, el humilde, nos resulta un usurero sin entrañas; pero al propio tiempo un redomado hipócrita que engaña al mundo con la máscara de religiosidad y devoción.

¿Conocéis aquella mujer que está arrodillada ante la imágen de la Inmaculada Concepción? Su negro y largo manto su exterior modesto y humilde, la actitud devota nos dán á entender que sufre y pide al cielo consuelo para su amarga aflicción. ¡Quizá sea alguna madre que demanda á la Virgen la salud de su hijo enfermo!. . ó tal vez alguna viuda que ruega á Dios por el eterno descanso de su amado esposo! .. Ya volvió la vista hácia nosotros .. Y parece bastante jóven .. ¡Calla! Pues yo he visto esa cara no recuerdo dónde .. Si, agrega el compañero, yo también la conozco de verla pasar todas las tardes

á esta iglesia; dicen que es muy cristiana y que confiesa diariamente. ¿Has oido una tos seca, forzada, que ha salido del otro extremo de la nave? Si, y mira: ¡Qué coincidencia! También esa señora tose lo mismo, echa el manto sobre la cara y se levanta. Ya sale; aquel caballero la sigue; sigámosles también á cierta distancia... ¡Bah! No pasemos de aquí, esas calles por donde se internan son algo sospechosas...

Tipos como estos los encontraréis á cada paso; y si frecuentárais los salones aristocráticos y os codearais con las que se llaman *gentes de buen tono*, veríais en aquellas tertulias donde se guarda la más exquisita y refinada cortesía en actos y palabras, como se rasgan honras, se destrozan reputaciones, hasta las de aquellos mismos que momentos antes fueron agasajados como amigos de la mayor intimidad. Veríais allí personas que, odiándose interiormente, consumidas por la envidia, se colman públicamente de elogios, se deshacen en cumplidos, se abrazan, se besan... con el beso hipócrita de Judas, que causa más daño que el más rabioso mordisco. En un rincón de la sala unos cuantos hombres graves truenan contra el juego y la corrupción de costumbres del siglo... Si al salir de allí siguiéramos sus pasos, adquiriríamos un desengaño, viendo á los unos penetrar en una timba y á otros en una casa de lenocinio á pasar el resto de la noche.

Hay hipócritas menos místicos que se arriman á un partido político, bullen, se agitan, prometen trabajar y sacrificarse por el pueblo y por el partido... La sencilla y cándida credulidad del vulgo les aplaude, los eleva con sus votos y... una vez en el candelero, *si te he visto no me acuerdo*. La ingratitud con los de abajo, la adulación con los de arriba y la defección é inconsecuencia siempre que á sus intereses egoistas conviene, han de ser sus positivos resultados.

Pero donde más se deja notar la hipocresia es en el terreno religioso, bien que sus funestos resultados, transcienden siempre á todos los órdenes sociales. El antiguo refrán: «*A la puerta del rezador no pongas tu trigo al sol...*» no ha sido inventado por la impiedad ni por el excepticismo moderno. Y aunque no podamos afirmar que la hipocresía sea patrimonio ó sedimento de las religiones, es lo cierto que la historia achaca este defecto, así ó las antiguas como á las modernas. ¡Qué apóstrofes más enérgicos no lanza el Cristo á los sacerdotes y fariseos de la religión judáica! Nada puede escribirse tan elocuente como lo que dice el capitulo XXIII de San Mateo.

La hipocresía arguye siempre debilidad de carácter, inferioridad moral. Los hombres de temple fuerte, se avergonzarian de manifestar en sus acciones y palabras una mentida virtud; pero si bien arguye debilidad de carácter, no por esto puede decirse que sea defecto de la juventud; la infancia es siempre ingénua y sincera. La hipocresía es un estudio adquirido por una torcida y viciada educación. Un algo yustapuesto é ingerido en el alma; no un desarrollo de gérmenes primitivos.

Y ¿quién ha enseñado é inculcado á la humanidad esa plaga moral que por todas partes la azota? Preguntad á cargo de quién ha estado la dirección de las conciencias, quién modela desde la infancia las inteligencias de los hombres, y tendreis la contestación.

El sacerdocio de todas las religiones ha asumido en todo tiempo el magisterio de la moral. Ese sacerdocio se ha presentado ante el vulgo ignorante como modelo de perfección; y para sostener su prestigio, ha tenido que ocultar sus vicios y aparentar públicamente una virtud que no poseia; se ha hecho hipócrita; y ese modelo ha sido copiado, primero por sus cómplices y luego por todos los vulgares ambiciosos que carecen de virtud y de talento para conquistarse en la sociedad un puesto decoroso, honrado y digno.

La hipocresía, reconociendo la contradicción entre sus palabras y su conducta, ha inventado aquel refrán: *Haz lo que te digo y no imites lo que yo hago.* » Así los veréis recomendar la buena fe en los contratos, y luego ser perjuros; predicar la pobreza como cosa santa, para nadar ellos en la abundancia; abominar del lujo, yendo en carruaje y vestidos de ricas telas y adornados de joyas valiosas; encarecer la humildad, poniendo á Cristo por eterno modelo y tratar á los demás con la mayor altivez y soberbia; presentarse ante el mundo como seres castos, en virtud de irracional juramento, y entregarse después á todas las concupiscencias; prometer obediencia á las leyes y autoridades legítimas de la nación en que viven, y luego conspirar á mansalva, llenando de sangre y luto la pátria que los sustenta y proteje.

¿Que quienes son capaces de cometer tamañas felonías? Eso no es necesario que yo lo diga. Desde la córte hasta la mas apartada aldea, hallaréis ejemplos vivos donde poder estudiar estas y otras muchas hijuelas de la hipocresía; pero sobre todo, hay una sociedad religiosa que pretendiendo poseer para sí y sus miembros la perfección evangélica, vierte en la sociedad todo el virus ponzoñoso de que se halla saturada.

Ahora nos explicamos por qué la *hipocresía* no figura entre los *pecados capitales del Catecismo.* Es pecado demasiado sacerdotal, y no convenía apuntarlo. Hasta en esto obraron hipócritamente.

Nota bene.—En los *Diccionarios de la lengua castellana* anteriores á 1876, una de las definiciones ó significados de la palabra Jesuita es: «*Hipócrita* »

Fabian Palasí

****

VARIO

DE ACTUALIDAD

Debido á la bien cortada pluma del ilustrado propagandista del Espiritismo en Francia, Mr. León Denis, ha publicado la recomendable *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme* el siguiente artículo, que dada la importancia del asunto de que trata, leerán con el detenimiento que merece nuestros favorecedores.

Mr. Camille Flammarión y el Espiritismo

«Los diarios parisienses meten gran ruído por la fuga de M. Flammarión. El ilustre astrónomo, dicen, abandona el espiritismo y el espiritismo sufre con ello pérdida irreparable.

Ciertas hojas, con este motivo aprecian á su manera los fenómenos espiritistas. *La Libre parole* por la pluma de M. Gastón Méry, reconoce su realidad, pero ve en ellos una intervención del demonio. *Les Dèbats* y *Le Figaro* recordando experiencias célebres mantiénense reservados. *L'Eclair* pide una revisión de las doctrinas espiritistas. Otros rechiflan á más y mejor.

Examinemos el asunto con ayuda de los conocimientos que pueden dar treinta años de estudios experimentales y vamos derechos á los hechos.

1.° M. Flammarión, al cabo de 35 años de espera y reflexión, declara que las comunicaciones obtenidas por él, en otro tiempo, bajo la inspiración del espíritu de Galileo, y que han servido de base al *Génesis* de Allan Kardec, no eran más que un reflejo de su pensamiento, un juego de su imaginación. Resumían el conjunto de conocimientos de la época en materia de astronomía. Decíase en ellas que Júpiter tenía cuatro satélites, Saturno ocho, mientras hoy día cuéntase uno de ellos más en el cortejo de cada uno de estos planetas.

Pero basta abrir *El Génesis*, 4.ª edición, 1868, para ver que en el capítulo consagrado á los planetas y satélites, el número de estos últimos no está indicado en parte alguna. Dícese sencillamente, que si ciertos planetas no han dado nacimiento á ningún astro secundario, otros le han dado á uno ó varios como la Tierra, Júpiter, Saturno, (pág. 129).

Háblase de cuatro satélites de Júpiter, pág. 105, á propósito del descubrimiento de Galileo, en 1600, pero solamente bajo el punto de vista del mundo antiguo.

El Génesis, de Allan Kardec, comprende 455 páginas. El capítulo: *Uranografía general*, el solo atribuído por una nota, pág. 108, á la pluma de M. C. F., no tiene más que 42. La Uranografía no es pues más que una pequeña parte del Génesis.

Por otra parte la importancia de los dos satélites en el conjunto de los mun dos visibles no es ni siquiera la de dos comas en un in-folio. Aun admitiendo—lo que no es—la comisión de un error de este calibre, no se ve verdaderamente cómo las doctrinas espiritistas pudieron ser por ello alteradas.

M. Flammarión háse pues equivocado sobre este punto y, con él, todos los que reclaman una revisión de las obras de Allan Kardec.

2.° M. Flammarión nunca ha podido establecer la identidad de un espíritu. Cabe preguntar si realmente ha hecho lo necesario para ello.

El escritor encantador, el vulgarizador incomparable ¿es al mismo tiempo un observador habil? Cabe dudarlo.

En efecto, del estudio atento del movimiento espiritista de medio siglo acá, resulta que cuantos sabios y experimentadores serios han observado con independencia un número de hechos suficiente y perseverado en sus experiencias, han concluído por admitir la existencia y la intervención de los espíritus.

Tal es el caso de W. Crooques en sus experiencias con el espíritu de Katie King-Annie Morgan. Y el de Russell Wallace, Dr. Wolff. prof., Denton,

Myers, Lodge, Zollner, Robert Hare, Falcomer y tantos otros sabios distinguidos de Inglaterra, América, Francia, Italia, Alemania, quienes han coincidido en el sentido espiritista y han citado pruebas numerosas de la identidad de los espíritus en sus obras y artículos de revistas.

¿Es admisible que tantos hombres eminentes, pertenecientes ó á academias ó universidades célebres, háyanse groseramente engañado? Todas las objeciones, todas las hipótesis que M. Flammarión ha expuesto en *Les Annales*, ellos las han conocido, discutido y pesado. Nada se les enseña oponiéndoles: ya los fraudes, ya la exteriorización, la alucinación, la sugestión, el inconsciente y demás, que bien supieron ponerse ellos en guardia contra todas las causas de error.

Un caso más reciente es la malaventura del Dr. Hodgson, uno de los sabios más hostiles al Espiritismo quien en el curso de nuevas experiencias con un medium de incorporación, Mrs. Pipers, ha logrado conversar largamente con sus amigos difuntos que el medium jamás ha conocido, y que le han revelado cosas ignoradas de todo ser incarnado sobre la tierra. He aquí sus conclusiones: (*Figaro* del 23 Noviembre 98). «Puede muy bien existir alguna comunicación con la personalidad de los muertos. Yo estoy ahora plenamente convencido, por medio de los *trances* de Mrs. Pipers, de que tales comunicaciones existen.»

Yo podría citar también de mis observaciones personales numerosos casos de identidad de los espíritus.»

El Sr. León Denis se limita á indicar un caso obtenido á continuación de una conferencia contradictoria que organizó en la casa de la ciudad de Avignon, y en el curso de la cual M. l'abbé Grimaud le pidió pruebas de la realidad del Espiritismo. Cuyos detalles están extractados del proceso verbal que posee. Está firmado por doce testigos y le tiene á disposición del que quiera examinarlo.

Termina diciendo el Sr. Denis:

«Limito aquí mis citas que me sería facil multiplicar.

Sin duda, que no debe atribuirse todo á los espíritus en las experiencias psíquicas. Los fenómenos de la mesa, las comunicaciones escritas pueden presentar á veces puntos dudosos; pero se ve que todo investigador perseverante hallará en los hechos de incorporación, escritura directa, materializaciones, etcétera, etc., elementos numerosos de convicción.

Hé aquí lo que era necesario recordar á todos los que han aprovechado un reciente incidente para profetizar la muerte del espiritismo.

En todo este debate, miramos mucho menos la personalidad de M. Flammarión, que los intereses de una causa que nos es querida porque la reputamos jnsta y verdadera. Las apreciaciones del ilustre escritor, libremente emitidas en *Les Annales*, no habían originado comentario alguno cuando los artículos de *La Paix universelle* y del *Eclair* del 15 y el 30 Junio, iniciaron una ruidosa campaña de prensa en la que no podíamos dispensarnos de tomar parte. Creemos haberlo hecho sin pasión, con justicia, con imparcialidad.

Nuestra carta al *Eclair* del 9 Julio, ha provocado la declaración de M. Flammarión el 10, en el mismo periódico. No podemos más que felicitarnos por ello.»

*
* *

Por nuestra parte añadiremos que Mr. Flammarión termina sus célebres artículos de los *Anales* con el siguiente párrafo:

«En los casos de que acabamos de hablar, nos parece que hay *exteriorización del pensamiento*. Pero *esta teoría no lo esplica todo*. Nos falta espacio para discutir aquí el asunto».

Y el ilustre astrónomo se propone escribir un libro que tendrá por título: *Los problemas psíquicos y lo desconocido*.

Esperemos pues, á que aparezca dicha obra para conocer el verdadero pensamiento del popular divulgador de la Astronomía.

No sabemos por qué, pero se nos figura que si alguien ha de llevarse un solemne petardo, ese alguien no seremos los fervientes adalides del racionalismo científico á quien rinden fervoroso culto los espiritistas.

BIBLIOGRAFÍA

Le Complot de l'État-Major.—Comedieta en verso por D.ª Georgina Weldon.—Londres.

Esta Comedieta... para ser de un poeta de ultratumba, como se dice, no nos parece muy correcta. Para escrita por una señora opinamos es... algo fuerte.

En conclusión: la inocencia de Dreyfus, la vindicación del coronel Jorge Picquart, serán asuntos trascendentales é importantísimos, desde luego, empero por lo demás, podría interesarnos la comedieta como obra de un invisible y su medium, si la forma que reviste no fuese inaceptable.

Por la pureza del Espiritismo, por la rectitud de intenciones de Georgina Weldon y por respeto mismo al Coronel Picquart, desearíamos que una refundición completa proporcionáranos ocasión de aplaudir, sin reserva alguna, esta producción. Pero aun así y todo tememos que llevada á los proscenios como obra espiritista, había de ser contraproducente para la propaganda.

***

Hab. L. Grange.—*La missión du Nouveau-Spiritualisme*.—Lettres de l'Esprit de Salem-Hermes.—Communications prophétiques.—«La Lumiére», 96 rue La Fontaine.—París.—3,50 francos.

Tomo de más de 360 páginas. Tiene algunas tan bellas como las siguientes:

«Es indigno de practicar el espiritismo experimental y será siempre castigado por su falta el que está en el mal.

»Están en el mal:

»El calumniador, el difamador vil ó interesado, el ladrón, el desordenado, el lujurioso contra naturaleza, este último presa constante de los espíritus de las tinieblas, el vengativo, el rencoroso.

»Si el calumniador, el difamador vil ó interesado ha mezclado buenas palabras á las malas contra su víctima, continúa en el mal. Si el ladrón hace una semi-restitución continúa en el mal. Si los lujuriosos disminuyen el número de sus faltas, continúan en el mal. Si los calumniadores, difamadores por interés, ladrones, desordenados, lujuriosos, celosos, rencorosos, vengativos, han efectuado actos reparatorios en otras vías que las de sus faltas; si han encargado oraciones, y colocádose convencionalmente en estado llamado de gracia, con-

tinúan en el mal. Todos están muertos ó han matado á otros, todos son criminales tanto como matadores; pasar no pueden al bien por medios tales.

»Para estar en el bien es preciso que cada falta sea reparada en sí misma y no por medio de virtudes estrañas á la falta, salvo excepción.

»No importa al Dios-Justicia que el calumnioso, el rencoroso, prodiguen sus bienes á los pobres; que el ladrón asista á los oficios religiosos, ó que el desordenado se esfuerce en decir bien de su semejante. Lo que él quiere, es, que el calumniador, embustero, difamador con miras interesadas proclamen públicamente sus culpas y las reparen frente á frente de sus víctimas. Si la calumnia ha ocasionado á éstas reveses de fortuna, es preciso reparar tales perjuicios con los propios bienes si los tiene el que los ha causado, con su influencia servicial si carece de ellos. El ladrón que distribuye su dinero á los pobres, por que no puede llevárselo á la tumba, continúa en el mal como siempre: debía darlo á los mismos que robó ó á sus descendientes. No hay razón de efectuar lo primero más que en caso de haber muerto los despojados y sus herederos.

»No existe otra ley de vuelta al bien más que la de la reparación hasta una tilde.

»Los sacerdotes herméticos de antiguo origen no admitían en los misterios sagrados más que á aquellos que consentían en la reparación de todo género. No entraban en el templo para ser consagrados, sin haber probado públicamente sus virtudes. Para practicar la pureza, es preciso ser puro; para no ser engañado es preciso no haber engañado; para ser iluminado, es preciso vencer todas las tinieblas, del cuerpo, del alma, de la inteligencia; para ser digno de los beneficios de Dios, es preciso tender á la perfección.

»No se da cuenta actualmente de la necesidad que existe de ponerse en buenas condiciones morales para evocar los espíritus. Exígese que un Guía, un buen Angel ó varios, (no habría demasiado con todo el cielo), hagan elección entre los designios del experimentador y le sirvan siempre lo encantador, lo agradable y lo útil. Hácense degenerar las complacencias de los buenos en mezquinas bajezas; póneseles tristes y desalentados; y cuando lloran sobre los hombres, se creen que lloran sobre sí mismos.

»La democratización del fenómeno espiritista ha conducido al abuso previsto é inevitable. Yo lo señalo. No comprendo la complacencia en materia tan grave, y la adulación no sería una noble ayuda. Es uno castigado por donde ha pecado. La tierra multiplica los malos espíritus manifestantes que gustan de familiaridad con los terrenales inferiores y adulan sus vicios.

»En el momento actual de la dispensación, espiritista los verdaderos Jefes-Espíritus del movimiento están orillados por esas fuerzas parasitarias. Con mil trabajos logran obrar sobre sus instrumentos en medio de los hombres corrompidos que atraen malos espíritus Sus más bellos trabajos son sin cesar estorbados por los impostores. Unicamente aquellos que disponen de una voluntad enérgica han podido hasta ahora arrostrar estos elementos de disolución.» (Páginas 111 á 114).

Salvo las páginas á que nos referimos, el resto de la obra nos parece que necesita, para ser aceptada en su integridad, no sólo la comprobación universal sino también la histórica.

¡RESURREXIT!

Al fin nuestros vaticinios han sido cumplidamente realizados: la querida *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, ha resurgido en el estadio de la prensa con más virilidad, si cabe, reanudando sus importantes trabajos en pró de la divulgación de los regeneradores ideales espiritas. introduciendo notables mejoras en su parte material.

Dígalo sino el cuaderno correspondiente á Julio último, que consta de 64 páginas ilustradas con una artística é inspirada alegoría del Espiritismo el retrato del fundador del periódico, José M.ª Fernández-Colavida, el de la célebre medium inglesa E d'Esperance con su maravilloso aporte «El lirio de oro». varias cabeceras y viñetas.

Por ser expresión fiel de la gratísima impresión que á La Revelación produjo tan fausto acontecimiento, la CARTA ABIERTA que nuestro apreciable compañero de redacción D. Francisco Arques dirigió á tan recomendable colega, el cual insertó en sus páginas. á continuación la transcribimos:

Sr Director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona

Muy querido é ilustrado hermano en creencias: Con inenarrable congratulaciòn, he recibido la grata nueva de la reapariciòn de la recomendable *Revista*, que en el estadio de la prensa brillaba con diamantinos fulgores formando parte del sublime concierto. difundiendo, en unión de las demás publicaciones hermanas. los ideales de redención, las sacrosantas verdades, las magnánimas enseñanzas del Espiritismo científico-racionalista.

Si; grande era el vacío que su lamentable suspensión dejó: pero así como sucede al espíritu que abandona la materia después de haber cumplido la misión que se impusiera al encarnar en este mundículo llamado Tierra, que recobra nuevas energías, nuevas luces y más irradiación el poder de su voluntad; de igual manera, finido el corto lapso de su sensible eclipse. auguro que. al resurgir de nuevo, se apresta á ocupar el puesto de honor que por sus anteriores merecimientos tiene conquistado, con más ardimiento, con más entusiasmo, con la augusta majestad del que cumple una ineludible misión, con el titánico esfuerzo del que persigue un objetivo elevado, con la convicción íntima de que al proseguir su laboreo no hace otra cosa que entretejer la artística corona de mirto y laureles que han de ceñir, en época no lejana las frentes de todos aquellos mártires, de todos aquellos redentores que han sabido sacrificarse en aras del ideal espírita, haciendo que éste brille refulgente, cual potente faro en medio de las horrendas borrascas que conmueven estrepitosamente á esta desdichada é indiferente humanidad.

Por eso yo, el último y más humilde soldado de las huestes que batallan y reluchan en la conquista por el IDEAL hermoso del Espiritismo, doy la bienvenida á ese esforzado adalid de la bondad, la verdad y la belleza llamado *Re-*

vista de Estudios Psicológicos, sintiendo no saber pulsar el harmonioso plectro para, cual inspirado vate, dedicarle un canto que sintetizara los sentimientos de mi alma y los deseos de mi voluntad.

Adelante, pues, apreciabilísimo compañero y no dude por tan sòlo un momento que, así como no le faltará el valiosísimo apoyo de los espíritus buenos del espacio, ni el de la gran familia espirita, tampoco le negará su nulidad este su admirador y amigo, que envía á V. y demás hermanos copartícipes en glorias y fatigas, su efusivo abrazo fraternal.

Francisco Arques.

Alicante 1.º de Julio de 1899.

Secciòn científica

VICTOR HUGO ESPIRITISTA

(Conclusión)

Profesamos la admiración más viva por el gran talento de Camilo Flammarión, pero no podemos seguirle en su conclusión que no nos parece suficientemente justificada. La objeción es que las comunicaciones serían reflejos del pensamiento de los asistentes y que generalmente así sucede en los Círculos donde se practica el Espiritismo. Ciertamente, existe entre los Espíritus que se comunican y el grupo que les evoca, semejanzas de gustos, de educación, de instrucción, y lo sorprendente sería lo contrario: pues en la vida sucede siempre así. ¿Vénse los jugadores de las Carreras seguir las reuniones de la Sociedad de astronomía? ¿Es frecuente que gentes de mundo se encierren en los laboratorios? ¿Viven los sacerdotes con los cómicos ó frecuentan los salchicheros la Sociedad de los poetas? Si los falansterianos atraen á si Espíritus que comparten su manera de ver, no es más singular que se evidencie en casa de Victor Hugo la visita de los grandes genios del pasado. Nadie más digno de conversar con Esquilo, ó con Shakespeare que el sublime genio cuya obra ilumina el siglo XIX.

Pero vemos también á Galileo dictar páginas sobre astronomia «de una trascendencia sublime». y de creer á Vacquerie, la hija de Victor Hugo vino ella misma «saliendo de la muerte para consolar el destierro», á afirmar su supervivencia á la vida terrestre. ¿Por qué rechazar los testimonios de los que dan así pruebas de que el alma es inmortal? ¿Por qué sospechar de estas afirmaciones repetidas? Nosotros pensamos que serían menester pruebas materiales de su falsedad para invalidar estos testimonios procedentes del más-allá.

Además de esto, ¿Victor Hugo y sus amigos eran acaso incapaces de toda psicología? Si el gran poeta ha conservado hasta la muerte su certeza en las

relaciones que mantenía con el mundo invisible, es que había sacado de la experiencia su creencia constante. Conocía esta teoría de la reflexión del pensamiento y cuando no se ha detenido en ella es que no le ha parecido capaz de explicar todos los hechos.

No se puede, *científicamente*, admitir un inconsciente desdoblamiento de la personalidad en estado de vigilia, pues ninguna experiencia ha demostrado la existencia de esta escisión mental—que sería preciso sin embargo hacer irrecusable—para que pudiese servir de explicación á los fenómenos espiritistas. Durante estas sesiones, todos los asistentes están en su estado normal; hablan, discuten, hállanse en posesión completa de sus facultades intelectuales. La mesa es la que expontáneamente dicta los versos ó las páginas magistrales de que los experimentadores se maravillan.

Para suponer que el espíritu de Victor Hugo es quien se desdobla, sería preciso admitir que el poeta estuviese en *trance* en el acto de las manifestaciones: pero él toma notas sobre su cuaderno y sigue de cerca el dictado del velador; la hipótesis de un desdoblamiento no puede pues sostenerse con verosimilitud.

Además, la exteriorización del pensamiento no se produce más que en el sonambulismo ó en el sueño pero jamás ha sido observada en estado normal, y cuando se ve por la obra del Dr Ochorowicz cuán difíciles son de llevar á cabo las sugestiones mentales, aun las más sencillas, con sujetos dormidos cuya educación fué larga y penosa, parécenos que no puede aplicarse—sin forzar más allá de medida la analogía—á los mediums que dictan páginas enteras, las observaciones hechas con histéricos ó con sonámbulos.

Si, pues, no se puede lógicamente suponer un desdoblamiento involuntario é inconsciente del pensamiento de Victor Hugo y no se puede admitir más, tampoco, que él ó los mediums tengan de ello conocimiento, preciso es admitir que la inteligencia que se manifiesta no emana de ninguna persona presente. Recordemos aquí, que se cuentan por centenares los casos en que la mesa ha referido hechos desconocidos de los asistentes. Típico es, el caso de Abraham Florentine relatado por el reverendo Stainton Mosés, en que un Espíritu americano, de quien jamás se había oido hablar, vino á dictar su nombre y fijar la fecha de su fallecimiento en América, mucho tiempo después de su muerte. No olvidemos tampoco las respuestas científicas dadas de improviso por Mme. d'Esperance á Mr. de Barkas y que estas comunicaciones escedían de tal manera de los conocimientos científicos del medium, que hánle obligado á admitir la intervención de un Espíritu. Lo mismo sucede con la novela de Dickens *Edwin Drood* terminada por un mecánico iletrado; con la historia de Juana de Arco y la de Luis XI, dictadas á una joven de 15 años, Mlle. Hermance Dufau; con la esplicación de la llamada anomalía del movimiento de los satélites de Urano, revelada al General Drayson; con los mensajes en lenguas extranjeras obtenidos por la hija del gran juez Edmonds; por último, con las comunicaciones escritas por niños de corta edad ó por gentes notoriamente iletradas.

Hasta que la hipótesis de un desdoblamiento mental pueda abarcar todos estos hechos en una común esplicación, permítasenos preferir la de los Espíritus, infinitamente más sencilla, más lógica y más conforme á los fenómenos observados. Apresurémonos por otra parte, á añadir que el trabajo del eminente

escritor no está terminado y que el ilustre autor de *Dios en la naturaleza*, de *Lumen*, de *Stella* y de tantas obras espiritualistas, en las cuales no falta más que la palabra Espiritismo, concluirá en un sentido conforme á la ciencia y á la verdad.

Becker.

(De la *Revue Scientiphique du Spiritisme* correspondiente á Junio 1899.)

CRÓNICA

Como contestación á todos aquellos de nuestros suscriptores que nos han escrito sobre el ruidoso asunto de la supuesta deserción del Espiritismo del conspícuo astrónomo Flammarión, les trasladamos al notable artículo intitulado *De actualidad*, inserto en otro lugar de la presente edición.

⁂ Ha volado al espacio el 9 del actual, en Gibraltar, la consecuente librepensadora y espiritista racionalista, señorita doña Eugenia N. Estopa, á los 33 años de edad.

Confesamos ingénuamente, á fuer de imparciales, que esta noticia nos impresionó profundamente; pues no es de extrañar, al ser tan estrechos los vínculos de imperecedera amistad que con espíritu tan ilustradísimo nos unen y al considerar que, si bien su ausencia sólo es objetiva, no por eso los espiritistas dejamos de sentir la temporal separación de un ser que tan útil ha sido á la humanidad colaborando asiduamente en «Las Dominicales del Libre-pensamiento,» «La Conciencia Libre,» en «El Altruismo» que fundó y dirigió, en «La Luz del Porvenir,» «La Estrella Polar,» la «Revista de Estudios Psicológicos,» LA REVELACIÓN y demás publicaciones espiritistas.

A su entierro, que fué puramente civil, asistieron contado número de amigos particulares de la casa, varios librepensadores y representaciones de los centros espiritistas «Luz de la Divinidad» é «Hijos de la Razón».

LA REVELACIÓN rinde cariñoso tributo de afecto al Espíritu que ha recobrado su libertad, augurándole un placentero despertar en ultratumba; y desea á su respetable familia, resignación espiritista por la ausencia temporal de su idolatrada Eugenia.

⁂ Por exceso de original, han quedado compuestos para ser insertados en el próximo número, la conclusión del importante artículo «Exposición del Espiritualismo Moderno» y «Una carta» de nuestro querido amigo y correligionario D. José Albentosa.

⁂ También incluiremos en el próximo número, las 16 páginas de folletín correspondientes al actual.

⁂ Acaba de publicar la Biblioteca «Científico-Filosófica» de *Lumen*, la importante obra «Mágia Teúrgica» de la cual prometemos ocuparnos y cuya adquisición recomendamos.—Su precio es de 4 ptas.

En breve verá la luz «La evolución anímica» de Delanne.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Diciembre de 1899 | NÚMERO 12.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

La Regeneración, diario político de esta ciudad en su número correspondiente al 12 de Septiembre último se expresa así:

«Los terremotos que en 1884 tuvieron lugar en la región andaluza, han servido de base al Sr. Sellés para escribir el hermoso poema cuyo título encabeza estos ligeros apuntes.

Es D. Salvador Sellés suficientemente conocido como escritor correcto y poeta inspirado para que su nombre no sirva de garantía á todo trabajo que brote de su pluma; pero como ferviente propagandista de la filosofía de Allan-Kardec, dedica su inteligencia casi exclusivamente, á la defeusa de esta doctrina y de aquí que la mayoría de sus obras sean solo conocidas de aquellos que profesan el mismo ideal filosófico.

Basado en estas ideas está el poema de que nos ocupamos: y hemos de reconocer que está escrito con verdadera inspiración y arte y no escasa originalidad.

Entre sus adeptos, ha llamado justamente la atención, como seguramente la ha de llamaá todos los que juzguen el poema desposeídos de apasionamientos y prejuicios.

Cuéntase que el mismo Núñez de Arce, cuando leyó este trabajo del Sr. Sellés, dijo que este poeta «aportaba al campo de la poesía un sentido nuevo y superior á cuanto se cultivar ba en él.»

La opinión del eximio escritor nos revela á nosotros de todo encomio, limitándonos á recomendar la lectura de «El temblor de tierra», y á felicitar á LA REVELACIÓN que lo ha editado con destino á la biblioteca selecta, con que obsequía á sus suscriptores.—K.»

⁂

El Republicano, periódico político de esta ciudad, dice así en su número del 28 de Abril último:

«Tócanos hoy la, para nosotros, gratísima labor de hacer el juicio crítico del precioso poema de nuestro distinguido paisano D. Salvador Sellés, cuyo libro también nos ha sido atentamente dedicado por nuestro querido compañero en la prensa, LA REVELACIÓN.

Exhornado con el retrato y firma autógrafa de su autor y precedido de la biografía del mismo y un concienzudo prólogo, el poema que nos ocupa es una composición literaria de admirable estro poético y profundas enseñanzas.

Se refiere á la horrorosa catástrofe de los terremotos de Andalucía, acaecida en las postrimerias del año 1884; y, apesar de carecer de fábula, es tanto el interés vivo que despiertan sus descripciones y las consecuencias filosóficas que en forma tan escultural presenta, que por muy exigente que sea el lector, siempre encuentra tras una maravilla otra, tras un pensamiento sublime, otro más excelso; y así, de admiración en admiración se llega á la conclusión del poema, encontrándose en una disposición de ánimo tan plácida y emocional que insensiblemente parece que uno se sienta electrizado y como fluctuando en medio do arreboles de luz y fulgores diamantinos.

Toda vez que nuestras apreciaciones se hallan estereotipadas en las tan correctamente expuestas por nuestro apreciable colega *La Correspondencia de Alicante*, en su edición del 18 de Febrero último, al ocuparse de esta valiosa joya literaria, diremos con él que:»

Aquí trascribe todo el argumento del poema que vá reproducido en nuestra edición de Octubre próximo pasado, página 145, y termina diciendo:

«Damos por concluso nuestro cometido, encareciendo á nuestros lectores la adquisición de este interesante libro, pues, sin duda alguna, al leerle, y, más que leerle, estudiarle, comprenderán que todo cuanto hemos dicho de él resulta pálido reflejo de lo que es en sí.

Reciba el autor del Prólogo nuestra felicitación y el con jusitcia considerado como eximio vate y conspícuo literato, nuestro querido paisano D. Salvador Sellés, con nuestro aplauso entusiástico la expresión más íntima de nuestro aprecio y estimación.»

SECCIÓN DOCTRINAL

EL FARISEISMO

(Conclusión)

4. En campos opuestos suceden cosas análogas. Se cumplen profecías; porque las Escrituras suelen ser hechos permanentes, ó que se reproducen y evolucionan.

Decía Pablo en su primera Epístola á Timoteo cap. IV, «que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios;»

»Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia; que prohibirán casarse etc....» Y más adelante añade:

«El amor del dinero es la raiz de todos los males.»

Después, en la segunda Epístola al mismo, cap. III, escribe así:

»Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad;

»Sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno;

»Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios;

«Tomando apariencia de piedad; mas habiendo negado la eficacia de ella: y á estos evita.....»

En el cap. IV recalca el pensamiento:

»No sufrirán la sana doctrina; antes teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias;

»Y apartarán la verdad del oido, y se volverán á las fábulas;

«Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio.....»

Todo esto se reproduce extensamente á nuestra vista bajo mil formas diversas, de las cuales podemos observar algunas:

Liberalismos sin contrapesos, sin contrastes equilibrantes y sin deberes para con el prójimo, ó licencias sin frenos de leyes morales;

Profetismo de cosas halagadoras á las codicias, por dinero, ó esperanzas de adquirirlo;

Promesas de prodigios de fuerza y sucesos extraordinarios, que por encanto mágico cambian hombres y sociedades, sin limpiar por dentro las roñas de egoismo, ó las basuras del orgullo;

Antagonismos y discordias barnizadas de fraternidad igualitaria, verdadero mito mientras subsistan odios en los corazones;

Alejamiento de donde se conozcan los afanes de imponerse, sus medios extravagantes y pueriles, y á veces ilegales, y sus falsas seducciones;

Vejaciones, persecuciones, y aun guerras, con tapadera de conciliación, unión, y salud popular;

Sueños de hacer fortuna improvisada, en vez de redimirse por el trabajo pacífico, la ilustración y adquisición de buenas cualidades;

Reproducción, en fin, bajo otros nombres, de los circos, inquisiciones, y demás cachivaches anacrónicos como es posible hacerlo en estos tiempos, si se les consiente; lo cual es cada vez más difícil.

5. Si estudiamos atentamente en un lado el despotismo, las infalibilidades, los misterios especulativos, la feudalidad, ó las excomuniones con sus odios implacables, fanfarrios, menosprecios de negar mirada y palabra al hermano, ó repulsiones antipáticas descarnadas ó encubiertas; queda hecha la disección de lo análogo en todas partes. El mal y el error son una misma cosa siempre.

Los cristianos se llamaron hermanos, pero se hicieron hermanos enemigos, que se destrozaron mútuamente; de combatientes de los ídolos, pasaron á idólatras de sí mismos; de cosmopolitas de ideas, laicistas, y racionalistas liberales, se trocaron en dogmáticos de un sistema cerrado, y en fabricantes de símbolos por votaciones de mayorías; de pacíficos y perseguidos, que con razón y justicia combatieron el espíritu guerrero, se cambiaron en perseguidores y violentos; de desprendidos y abnegados se inficcionaron de ambición y codicias, que más tarde dieron la horrible historia que todos conocemos. Lo mismo sucede hoy, con todas las degeneraciones de las ideas de libertad, solidaridad, paz fraternal, y sus anejos. Sí, pues, los hombres de ahora no hacen cosa mejor que muchos de entonces, podemos no gastar cumplimientos, y quedarnos sin

unos y sin otros, puesto que no valen más aquellos que estos en sus análogos y lamentables errores. Pero el espíritu del Cristianismo no es ese; y se quiera ó no se quiera, la ley del progreso se cumplirá; y será un hecho, en grado relativo, el Reino de Dios y su justicia, que de consuno proclaman filosofía, poesía, religión, sociología, y todas las leyes de la naturaleza humana.

6. Para cerciorarse hasta qué punto es falso el fariseismo, no hay mas que aplicarle *el criterio de certidumbre.*

Dice Allan Kardec, que «*en filosofía, en psicología, en moral, en religón, solo es verdad la que no se aparta un ápice de las verdades esenciales de la divinidad.. ..*» «Estos atributos son el punto de partida, la base de todas las doctrinas religiosas; los dogmas, el culto, las ceremonias, los usos, la moral, todo está en relación con la idea más ó menos exacta, más ó menos elevada que se tiene de Dios, desde el fetichismo hasta el cristianismo...» «*Los atributos de Dios, en su plenitud más absoluta, son el criterio de la verdad.*» Este principio es también aplicable á política, economía, sociología, derecho, códigos penales, y todas las relaciones humanas.

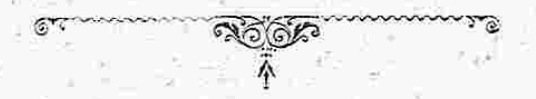
Fauvety ha desarrollado sus fecundas aplicaciones, que no se apuran. Si Dios es sabio, bueno, justo, perfecto, bello, amoroso, verídico, invariable, eterno, poderoso, atractivo, adorable; .. y el fariseismo es repulsivo, mutable, embustero, odiante, injusto, ignorante, ineficaz etc.; resulta que es contradictorio, absurdo, nihilista en sus caminos, destructor de la verdad y otros atributos divinos, *no puede universalizarse* en la gran solidaridad humana, y es, bajo muchos aspectos, ateo práctico, lo mismo en religión que en política, ú otra esfera cualquiera.
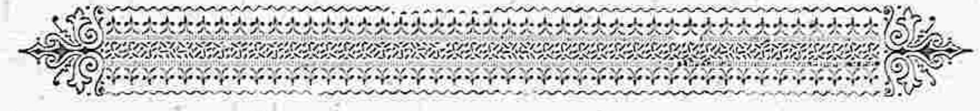
La observación de los hechos nos descubrirá, con esta llave de criterio, que lo que abunda en el mundo con nombres diversos es: ora el Infierno y sus Penas eternas, dogma monstruoso, que la guerra disfraza como arlequin de mil colores; ora el Jehová iracundo y vengativo, ente trasnochado, que revive como la serpiente mitológica de siete cabezas, haciendo del mundo cristiano, una sociedad de judíos anacrónicos; ó ya el fetichismo trasplantado á los hombres, á los que se les incensa y adora, si de ellos han de venir beneficios llovidos del cielo por encantamiento. Pero en el fondo de estas sangrientas tragedias, de este ateismo de crueldades relativas, lo que se adora es el Becerro de Oro, de Dominio, de Explotación, y Esclavitudes, la Apoteosis de las pasiones humanas, que son ilusiones y humo que se desvanece.

Estos signos de caducidad y decrepitud de una civilización, que se desmorona por el materialismo y el excepticismo, necesitan, no remiendos en los girones de telas viejas, no apuntalamientos del edificio ruinoso, que se cuartea y desvencija, sino savia positiva y regenerante de vida nueva, conceptos superiores de Dios y de la vida universal, aplicaciones de la ciencia y la moral, que son los caminos de Dios: en una palabra, la esencia del Cristianismo perfeccionado con los progresos contemporáneos de todos los órdenes.

CARIDAD CIENTÍFICA: esta es el áncora de salvación, la garantía del órden social, la senda fija de la felicidad relativa......

Manuel Navarro Murillo





Sección filosófica

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuación)

En la edad media aparece otra vez el Circo, otra vez el público goza con la muerte y el estrago: y las justas y torneos; y el duelo y el juicio de Dios; y por remate el caballero en plaza, bien cazando con horquilla al jabalí, bien rejoneando el toro, divierten, solazan, animan á la *turbamulta* que se inspira en los delicados sentimientos de carnicería, admirando el mutilamiento de personas y animales!

Un caballero con el casco y la cabeza partida por la pesada espada de dos manos del potente contrario; otro ginete, que, arrancado de la silla por la lanza de su adversario, cae estrellándose contra las barreras que rodean el recinto; este que mide la arena traspasado el corazón; aquel que por la hendidura de la gola ó por un flanco del coselete le están clavando el puñal, son espectáculos magníficos, grandes, dignos de ser comentados, por una bien cortada pluma, que sacara el partido posible de semejantes cuadros, llevando al papel todo su claro-oscuro y cuyo colorido—sobre todo el de la sangre—fuera perfectamente interpretado!

Un espectáculo fiero es el torneo, la liza que se entabla entre varios caballerôs, pero el juicio de Dios, es lo más bárbaro y criminal que pudo concebirse en el cerebro humano! A disposición de la fuerza, de la casualidad, del ardid y de la traición, estaba la vida, la honra y el bienestar de desgraciados séres, sumidos bajo el peso abrumador de una sentencia, de una infame calumnia ó de una villana delación. El juicio de Dios exageró sus medios de prueba y fué añadiendo á los de la lucha, otras muchas torturas, con los elementos, precipicios, venenos, etc.... Ora se probaba la inocencia arrojándose al mar, ora á un abismo; ya bebiendo un letal veneno, ya precipitándose al fuego, y si de estas *insignificantes* y *ligerísimas* pruebas se salía ileso; si el crisol social acusaba algunos quilates de inocencia, se quedaba libre, porque Dios lo había probado ayudando á aquella criatura! ¡A cuántas injusticias no dió pábulo esta malhada.

da costumbre jurídica! A qué nimiedades no dieron lugar con el tal juicio! Hoy se reza en latín en las iglesias españolas, porque el defensor de esto ganó en el combate al paladín del rito godo y mozárabe! Por un golpe de menos, por un fatal incidente, han sido castigados los oídos españoles á no entender lo que rezan en sus templos, oyendo en cambio los latinazos que mascan muchos sacerdotes!

También desapareció esta, como todo lo bárbaro, entre las maldiciones de la tierra; quedando solo de aquellos ominosos tiempos, la pena de muerte, la esclavitud, el desafío y las corridas de toros.... ¡legado honroso! ¡Cuántas desgracias para redimirnos!

Los toros hicieron época á primeros del siglo, llegando un célebre hombre de Estado á bautizar á España con el gráfico nombre de «pueblo de pan y toros.» Toda la ilustración se encerraba ahí y fué el verdadero retrato de nuestros padres, la calificación de Jovellanos.

En nuestros días las corridas de toros han sido aumentadas con el ajusticiamiento de los pobres caballos, que van al matadero sin compasión de nadie. Ayer el picador era propietario del alazan que montaba y de este modo, tenía uno de bastante precio que defendía con ahinco, siendo raras las veces que salía herido y no dando lugar con esto, al repugnante acto del destripe de un cuadrúpedo. Hoy todo ha cambiado, y los contratistas forzaron á los caballeros en plaza, á aceptar rocines como arenques para la lidia y disgustados ellos, los precipitaron á la muerte, vengándose de la imposición y cubriéndose con la imbecilidad del populacho. Cada día crece más la mortandad y el público exige, para decir que los toros han sido buenos, más matanza; de aquí que son más bravos y mejores estos bichos, cuantos más jacos han perecido y la progresión es mayor á medida que aumenta el *delirium tremens* que padecen todos los tauromacos, por el derramamiento de sangre!

Muy doloroso es que, los hombres inteligentes, los que se precian de querer la educación del pueblo, los que debieran abandonar la *bestiada* (1) dando ejemplo de cordura, acudan presurosos á formar parte de los espectadores de esta fiesta, por la única razón de ser una inveterada costumbre que se ha desarrollado con los años y que no basta á desalojar la triste figura que hace la civilización, en medio del redondel. Todavía hay plumas dedicadas á cantar las excelencias de la Democracia, que no se desdeñan escribir una revista tauromaca, en la que se consigna con una imperturbable serenidad todas las peripecias del acontecimiento—que lo es en una población como Alicante—narrando minuciosamente los hechos y dando cuenta á guisa de boletín de guerra de los caballos que quedaron fuera de combate! tantos muertos..., heridos tantos...!!! Pobres trabajadores!!! Buena batalla! A mayor mortantad, mayor belleza; á rios de sangre, mares de alegría, occéanos de frenesí!

(1) Nombre que se dá inconscientemente al ganado y al espectáculo.

¿Dónde está la justicia representada por esos hombres, que no protestan de la inculta é incivil *broma* que produce tal efusión de sangre, *en grave perjuicio* de la agricultura y ganadería, en deshonra de la moral y en mengua del derecho?

¿Qué beneficios reporta á la sociedad la corrida de toros? Con qué conocimientos la ha enriquecido? Qué problemas ha resuelto; qué inventos ha realizado? Ninguno, absolutamente ninguno! Qué perjuicios hace, qué vicios engendra, qué defectos tiene? Muchos, muchísimos! En primer lugar, espone la vida de ciertos hombres sin producir, después de correr tantos y tan inminentes peligros, nada bueno, útil y ventajoso; en segundo, conserva y acrecenta en los espectadores las pasiones animales, puesto que la sensibilidad pierde y la carnicería gana; en tercero, gasta en inmensos cuidados muy buenos recursos pecuniarios, no mejorando y abaratando las carnes y multiplicando el ganado, sino azuzando el instinto para la lidia, abandonando la cría del pacífico, por conservar el que es de *pur sang*, el que se ha de irritar hasta el punto de hacer nociva su propia carne; en cuarto, porque, en especialidad á la agricultura, roba motores de sangre que lleva como bestias al suplicio y que este aparece mayor en proporción á lo lejano que esté el país á que pertenezca el extranjero espectante; y en quinto y último es inmoral porque apaga y niega los impulsos de la caridad, viendo en peligro á hermanos nuestros y quedando tranquilos contemplándolos desde el tendido.

¿Quién viera estático, fuera de la plaza, á un hombre en las astas del toro, que no hiciese algo por salvarle, que no tuviese siquiera la caritativa intención de quererlo hacer? Pues el que está en el Circo taurino, siente los impulsos primero, deja hacer, por cálculo, después, ya que ha ido á presenciar aquellas conmovedoras escenas y concluye por amortiguar, por estinguir los santos latidos del corazón. Su sensibilidad está muda, embotada, fría y muerta y mañana será tan duro, tan insensible fuera, como dentro del reñidero de hombres y animales. Le pedirán limosna, le llorarán y contemplando, como un estóico, grandes desgracias, volverá la cabeza á otro lado y sin decir adios, se dirigirá sereno y tranquilo á otra parte, para que no le molesten, no habiendo socorrido al mendigo ó al menesteroso y sin sentir el calofrío que se sufre á la vista de un infortunio, de una víctima de la deshonra ó de la ignorancia! Desengañémonos, el circo es malo, las pasiones crecen en su mefítico aire inficionado de soberbia y los hombres prudentes y comedidos, se convierten en energúmenos ante sus *magnificencias!*

Es un lugar maldito, no puede pisar sus umbrales el hombre de buenos y delicados sentimientos que no se haya aun contaminado con sus fuertes contrastes, con sus trágicos actos, y la mujer, esa beldad que guarda en su casto seno toda la dulzura y la bondad, todo el amor y la sensibilidad más esquisita que hay en nuestro planeta, está fuera de ese sitio fatal, no cabe en ese desarmó-

nico concierto de maldiciones, de insultos y de desaforados gritos, pidiendo más víctimas, más sangre! (1) más caballos...!!!

No queramos ver morir más infelices en el redondel, ni permitamos, ni autoricemos con nuestra presencia, la injusta lidia, para que luego un feroz *amateur* guarde con gran júbilo la cabeza disecada de un toro homicida ó por lo menos su retrato fotográfico; digno galardón y honra en prueba de su valor y mérito, por haber matado á Pepete ó á otro colega del mismo feo arte, en las más ingratas peripecias del martirio. Huyamos de donde se comete tanta ignominia, donde se asesina con premeditación y alevosía al que fué corcel y llega por el trabajo, enfermedad y años, á rocin; como si dijéramos al que fué buen mozo y rico y hoy es pobre y feo; donde acude la cirugía con sus aparatos, botiquín, vendajes y estuches para operar, preveyendo el acaecimiento de sensibles desgracias; donde vá el sacerdote con sus utensilios, por si hay una mala cogida; donde le tapan los ojos al caballo, como se hace con los que van á fusilar, para que no se espante y huya del peligro y le pegan sendos azotazos para que ande, cuando su instinto le dice que está cerca la muerte y se niega á moverse, donde la *capilla* está junto al *jardín* y éste al lado del *hospital* y todos en el corredór en que trabaja el albeitar con sus instrumentos de veterinaria, empaquetando estopa en el cuerpo de los exalazanes ó curándoles de primera intención y con la no muy buena, de que se sostengan por interés un poco de tiempo en aquel sensible servicio; en donde al cornúpeto que es cobarde, que siente el hierro, le atizan banderillas de fuego...! y lo achicharran vivo acompañado de una infernal gritería de salvajes; donde se canta bárbaramente el SANTO DIOS, SANTO FUERTE, SANTO INMORTAL. .!!! cuando un diestro no lo está y asesina pausadamente, en pequeñas dósis, á la res que le correspondió matar y en fin, donde comparan al bicho que tiene una espada ó dos atravesadas con la DOLOROSA Virgen que la iglesia materialista ha pintado con 7 espadas clavadas en el corazón!

Antonio del Espino.

(*Se continuará*)

SECCIÓN MEDIANÍMICA

VOCES DE ULTRATUMBA

Oigo una voz dulce y armoniosa, como el murmurio del céfiro al pasar por entre verdoso y embalsamado pensil, que me dice:

«Soy el potente faro del amor que no consigue irradiar su luz explendorosa

(1) Un católico dice: *á la* VOZ SANTA *de* CABALLOS!!!

»entre la humanidad ¡tales son las sombras en que está envuelta! Si estuviéseis »bañados en las auras purísimas que por doquier extiendo, el planeta terráqueo »se convertiría en un verdadero edén, en un perdurable paraíso; las lágrimas »derramadas por la desesperación, tendrían el lenitivo del consuelo; los angus»tiosos lamentos exhalados ¡ay! por quienes tienen hambre y sed de justicia, »hallarían en mí un bálsamo consolador y no se verían tan nobles aspiracio»nes, burladas y pisoteadas con tanta saña: los gritos desgarradores de los que »están prestos á morir de inanición, serían acallados por la abnegación y el al»truismo.

»Yo soy quien alienta á los séres compasivos á que cobijen en su amoroso »regazo á los huérfanos desvalidos; yo inspiro á los séres en cuyos espíritus »fulgura la hermosa antorcha de la ciencia, para que calmen la azarosa in»quietud de las almas doloridas y sedientas de saber, ora se alberguen en regio »y suntuoso palacio ó se cobijen en rústica y humilde cabaña; porque donde »hay séres, allí hay afanes y penas, luchas y amarguras.

»Hermanos mios muy queridos; amadme é imitadme en verdad, y de este »modo, es como podrá tener más irradiación la explendorosa luz que poseo, »cuyo único móvil me conduce hacia vosotros. ¿Queréis saber quién soy?

La Piedad.»

* * *

¡Cuán sublime es la fé!

Es indiscutible que la fé racional es la base de la verdadera religión, la religión de la ciencia.

¿Podriais, acaso, conseguir que vuestra existencia se deslizase apacible y feliz sin poseer un ideal purísimo que elevara vuestro espíritu por sobre el pavés, de las miserias y dolores de este infinitesimal mundículo?

¡Dichosa el alma que cree y espera, pero con la inteligencia despejada y el corazón dispuesto á anidar en él las más puras emociones!

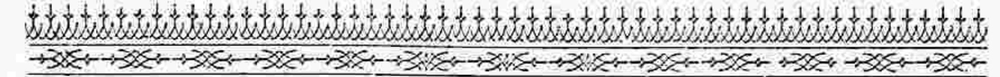
¡Cuán grato le es al espíritu que posee la íntima convicción del *más allá* pensar que en un momento dado puede remontarse en alas de su deseo á las esferas infinitas del Universo sideral!

Cuando inspira sus actos todos en el más acendrado amor á sus semejantes, vislumbra nuevos horizontes y nuevos cielos, siempre que las tormentas de la vida parece como que vayan á precipitarle en los hondos abismos del sufrimiento y la desesperación. Los más densos y grises nubarrones se transforman en luminosísimas y ligeras nubecillas.

¡Benditas, si, las almas que esperan y aman, os vuelvo á repetir! pero esperad llenos de fé racional, pues al transpasar los umbrales de la eternidad, encontraréis la felicidad, siempre relativa, á que vuestro espíritu sediento de luz y amor aspira en todos los momentos de su infinita existencia.

Medium: J. M. C. *Un espíritu que os ama.*

(Comunicaciones obtenidas en el grupo familiar «La Esperanza» de esta ciudad.)



VARIO

NECROLOGÍA

No bien se han extinguido todavía las cariñosas demostraciones de fraterna afecto dirigidas al conspicuo hermano en creencias D. Manuel Navarro y Murillo, director del recomendable colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, con motivo de la desencarnación de su hijo mayor, después de la de su dignísima esposa; cuando al cabo de ocho meses de cruel enfermedad, voló al espacio en Utrera el 12 del pasado Noviembre á los 13 años de edad, su aventajada hija Consuelo.

Capaces son tan intensos y continuados dolores, de hacer zozobrar sino sucumbir al ser más vigoroso, pero nuestro muy querido amigo es espiritista, y ésta mágica palabra es la que explica el por qué la desesperación se convierte en resignación, la amargura en edificante consuelo.

¡Cuán bien dijo una lumbrera del presente siglo! *¡¡Si no existiera el Espiritismo, habría que inventarlo!!*

Los periódicos de Sevilla se ocupan, en los términos más afectuosos, del entierro civil de Consuelo Navarro, cuyo acto, que resultó solemne, se efectuó el día trece.

Luz, mucha luz, deseamos al espíritu que ha abandonado la crisálida, para que á los seres queridos que en esta penitenciaría quedan, pueda enviarla á raudales envuelta con los dulces efluvios de su purísimo amor!...

BIBLIOGRAFÍA

INSPIRACIONES (Poesías póstumas) por D.ª Matilde Alonso Gainza, con un Prólogo de su esposo D. Manuel Navarro Murillo y una dedicatoria en verso de su hija Srta. Doña Matilde Navarro Alonso. Tomo de más de 140 páginas con el retrato de la autora. Precio: 1'50 ptas.

Dos cualidades notables caracterizan el libro que nos ocupa: la espontaneidad y el sentimiento; si la primera bella, éste profundo y tierno, como corresponde á las Inspiraciones más hermosas de la poesía lírica.

A la sublimidad de los asuntos elegidos: Dios, el Espíritu, la Inmortalidad y sus recompensas, la Naturaleza y sus maravillas, la vida moral y sus virtudes;

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXVIII

1899

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Calle de San Fernando, núm. 34.

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO



corresponden notas purísimas de dulce vibración formando un conjunto arrobador con nitideces de aurora, perfumes de olorosas florecillas y arpegios de ruiseñores en poética enramada que inunda de perlas el suavísimo rocío de los cielos.

Estas poesías póstumas de la ilustre autora de *Leila*, más que un álbum constituyen un verdadero poema: el poema del hogar espiritista con todas sus abnegaciones, todas sus ternuras, todas sus esperanzas.

Y con esto queda dicho si el poema abundará en bellezas; cuando sale de hogar espiritista en que piensa y escribe un Navarro Murillo y canta poetisa de tales vuelos como su hija.

El prólogo que el primero ha puesto al tomito, si de algo peca es de timidez· Las poesías de su ilustre compañera, más que indulgencia de los maestros lo que necesitan es justicia. ¡Cuántos de los que maestros reputamos quisieran poder firmar poesías tan hermosas y tan sentidas, como las «Armonías», «La Oración», «La voz de un Angel» y..... á ser justos habría que citarlas todas.

No decimos nada del Prólogo porque con decir que es del más fecundo y popular de los escritores espiritistas españoles está dicho todo. Solo añadiremos que constituye un estudio completo de la obra poética de su esposa; estudio en el que campean la profundidad de concepto y la belleza de la forma á que D. Manuel Navarro Murillo nos tiene acostumbrados hace ya lustros.

La «Dedicatoria» de la Srta. Navarro Alonso es—aunque suene á egoismo —un consuelo para cuantos deploramos hondamente que séres, como la autora de *Leila*, no sean inmortales *en forma humana*. Háse ausentado de nosotros una Matilde, pero nos queda otra destinada—ó mucho nos equivocamos—á reverdecer y multiplicar los laureles de la que su vuelo ha tendido al espacio.

Reciban pues nuestra más sincera y cordial felicitación no solo el eminente pensador que actualmente dirige la *Revista de Estudios psicológicos*, de Barcelona y su ilustrada hija la inspirada poetisa y maestra titular Srta. Navarro Alonso, si que también el elevado espíritu de la eximia novelista desencarnada que á la doble corona de amante esposa y tierna madre ha unido en los dinteles de la inmortalidad la de inspirada poetisa que con entusiastas aplausos ciñen á sus sienes angélicas cuantos espiritistas hablan en ambos continentes la hermosa lengua de Cervantes.

CRÓNICA

Deplorándolo infinito, no incluimos por separado en el presente número, como regalo á nuestros suscriptores, el índice y portada del tomo XXVIII de LA REVELACIÓN, como otras veces; lo que con muchísima complacencia hubiéramos efectuado de haber cumplido los suscriptores morosos el voluntario

compromiso de cooperar con el óbolo de su abono á la difusión de los ideales de redención que preconiza el Espiritismo.

*** Desgraciadamente, apesar de nuestros fervientes votos, la radiosa *Luz del Porvenir*, ha dejado de brillar otra vez en el estadio de la prensa donde lugar tan preeminente ocupaba; empero con ser tan patente esta lamentable realidad, confiando ahora más que nunca con la gran familia espiritista, decimos á la inolvidable Amalia con nuestro muy querido amigo D. Jacinto Esteva, ilustrado director de *La Unión Espiritista*:

«*La Luz* no ha muerto, nó; no puede morir; si el soplo helado del cierzo la ha agostado, volverá luego la primavera, dando vida á los árboles, pájaros y flores, y también la dará á tu «Luz».

*** En el expresado querido colega *La Unión Espiritista* del mes pasado, cuyo formato ha sido duplicado para reseñar en toda su extensión la inolvidable fiesta del 8 del pasado mes, de que oportunamente dimos suscinta noticia, leemos, que finida la licencia que solicitó nuestro muy estimado amigo y hermano en creencias D. Angel Aguarod, ha tomado de nuevo posesión de la presidencia del «Centro Barcelonés.»

Con tal motivo, le han sido tributados los plácemes más sinceros á nuestro queridísimo amigo el director de dicha revista, D. Jacinto Esteva Marata, que desempeñó accidentalmente, con el beneplácito de todos, aquel importante cargo.

*** Manifiesta nuestro estimado compañero en la prensa *Lúmen*, que en Sabadell se ha fundado una sociedad femenista, confiriendo la presidencia á la digna esposa de nuestro estimado amigo é ilustrado colaborador, D. Fabián Palasí; cuya elección no podía ser más acertada.

*** Nuestra querida hermana en creencias doña Amalia Domingo Soler, ha admitido el distinguido cargo de redactor jefe de la importante revista *La Unión Espiritista*, con cuyo motivo bien puede conceptuarse dicho colega que está de enhorabuena.

*** Ha sido denunciado el número 14 de *El Porvenir del Obrero*, y, consecuentemente, su director D. Juan Mir y Mir, se halla sujeto á las resultancias del proceso, incoado al periódico por desacato á la autoridad del obispo de la diócesis.

Este supuesto desacato estriba en que *El Porvenir* se permitió estampar y comentar las frases pronunciadas por el obispo en el congreso católico de Burgos.

Lamentamos el percance y hacemos votos por la absolución del procesado.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.





REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII — Alicante 25 de Enero 1899 — NÚMERO 1.

AL ESPIRITU

DE

Manuel Ausó y Monzó.

Acaban de cumplirse ocho años de tu partida de la Tierra á regiones de eterna luz, morada de almas que cual la tuya han dejado señalado su paso por esta penitenciaría con huellas de sublimes virtudes y doctísimas enseñanzas.

La herencia de los redentores—y tú lo fuistes de nosotros—podrá parecer baladí á cuantos corren desalados tras el oro con la efigie del César, á cuantos no conciben más placeres que los de los sentidos; no ciertamente á los que por el amor y la ciencia nos sentimos cada vez más en contacto con nuestro Padre celestial y en la incesante y silenciosa práctica de entrambos, vemos aquella inagotable fuente de agua cristalina, única,—según el incomparable Jesús,—que apaga la sed.

Escasos en número—y bien mirado no dignos de envidia—son los séres que, acá en la Tierra, no gimen bajo el peso de cruz más ó menos ligera, y ciñen—más ó menos visible—corona de punzantes espinas. Corona y cruz *intransferibles*, más no la fortaleza y abnegación con que han sido llevadas. Sólo á la consideración de las tuyas, cobramos alientos tales, que apenas percibimos el peso y los dolores de las nuestras.

Esto nos animó á tomar el cáliz con que á beber nos distes la celeste ambrosía de regeneradoras ideas: La Revelación, que conmemora hoy el XXVIII

año de su existencia y gracias á nuestro celeste Padre y á los buenos hermanos del espacio por tí á nosotros atraidos, ni un solo día hánnos faltado en ella sentidas y preciosas inspiraciones.

Débiles y pequeños, á no estar plenamente convencidos de que sobre la Redacción visible que formábamos estaba esa otra *invisible*, la *verdadera*, la *real*, jamás nos decidiéramos á tomar sobre nuestros hombros la continuación de la hermosa obra empezada por tí en unión de un Colavida, de un Corchado, de un Gonzalez Soriano, de un Hurtado: verdaderos titanes en virtud y sabiduría.

Con religiosa veneración, tomamos entonces la sarcástica púrpura y la irrisoria caña que ciego vulgo en los comienzos de la propaganda colocara respectivamente en vuestros hombros y entre vuestras manos: prendas de tal valía que actualmente no trocaríamos por el manto y el cetro de ningún monarca.

Por ellas protegidos, con la fé inquebrantable en amoroso Dios que nos infundisteis, y el lema:

TODO POR Y PARA EL ESPIRITISMO

que nos legasteis, ni lo encarnizado de la lucha, ni lo amargo de las decepciones han podido hacernos desviar de la senda—escabrosa de suyo por serlo de abnegación y sacrificio—que nos dejasteis señalada.

Por esto, siguiendo la costumbre de años anteriores, al dirigir cariñoso y fraternal saludo á nuestros abonados, á la prensa en general y á la espírita en particular, evocamos tu grata memoria dejando sentado que si en nuestra humildísima labor periodística surgen bellezas de forma ó de concepto, las debemos á tí y á los buenos hermanos de la erraticidad, no siéndonos imputables, en justicia, más que los defectos.

Hacia Dios por el amor y la ciencia.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DOCTRINAL

REGENERACIÓN SOCIAL

TIEMPO es ya que nos desengañemos: ni la riqueza, ni los honores, ni los placeres bastan para la satisfacción de nuestro espíritu; las formas de gobierno, los cambios políticos, y los mejores Códigos tampoco pueden *por sí solos* hacer la felicidad de los hombres.

Por espacio de muchos siglos puede haberlo creido la humanidad y hemos visto al hombre inspirarse casi siempre en el móvil del placer para sus actos aún cuando para ello haya tenido precisión de sacrificar la vida de sus seme-

jantes, codiciar tesoros y riquezas, anhelar y pretender puestos en la vida social, aunque muchas veces tuviera que atropellar honras y vidas y martirizar cruelmente á sus hermanos; y hemos visto también ensayar todos los sistemas políticos, desde el más repugnante despotismo, hasta la más exagerada demagogia y los más opuestos principios sociales, desde el comunismo nivelador hasta el individualismo mas egoista.

Por una parte el indivíduo aislado, por otra asociado á sus semejantes formando pueblos, tribus y naciones, ha emprendido la conquista, ha deseado siempre ensanchar su territorio á expensas del de los demás que ellos ocupaban, creyendo equivocadamente que el pueblo más grande es el que mas dominios posee, y el Gobierno más fuerte el que más duramente castiga; como si la extensión del territorio ó la crueldad del gobernante pudieran ser nunca signos de verdadera grandeza.

¡Cuánta sangre vertida, cuánta injusticia llevada á cabo, cuántas exacciones, atropellos y tormentos porque la bandera nacional se ostentara triunfante, con razón ó sin ella, en los más apartados confines del mundo! Aún hay quien, al historiar nuestra patria, encuentra, como mérito glorioso, aquel imperio hispano-portugués que llegó á ser en mucho, mayor que el romano en cuyo territorio nunca el sol se ponía, y en que multitud de indivíduos pronunciaban con orgullo el nombre español. Sin embargo, entonces era cuando permanecían en la esclavitud millones de indios, á pesar de nuestros códigos para protegerlos; cuando la industria estaba casi muerta, porque el oro que en gran cantidad venía de América nos hacía despreciar el trabajo. Tomando por oro puro el oropel, nos elevábamos al cielo con nuestros artistas; pero estábamos sumidos en la más espantosa miseria y el más bárbaro fanatismo, preparando así aquella rápida decadencia de los últimos tiempos de la casa de Austria, en que España parecía más bien comarca llena de conventos, que nación poblada de ciudadanos.

No: ni el indivíduo es feliz porque beba alguna vez en la copa del placer, ni la sociedad está bien dirigida porque se la impulse hácia el camino de una grande y rápida conquista. La felicidad reside solamente en el cumplimiento del deber; y ni el mejor Gobierno ni la mejor Constitución son capaces de hacer felices á los pueblos en cuyo seno predomina la ignorancia y la superstición, y, por consiguiente, la miseria del cuerpo y del alma.

El Espiritismo no pretende regenerar la sociedad predicando un credo político y social más ó menos avanzado; no cree tan importantes las formas de gobierno que en momentos dados pueden tener los pueblos, sino que pretende seguir el camino del primitivo y verdadero cristianismo que mira á la conciencia, y procura reformar al hombre como indivíduo, porque sabe muy bien que reformado el indivíduo, la sociedad, que es la resultante, quedará reformada á su vez; y esas variaciones en la forma política y en la legislación, serán entonces corolarios suyos. La misma historia nos demuestra que en vano es pedir

ni conceder derechos sin cumpiir deberes, y en vano es regirse en virtud de leyes muy sabias y previsoras, si los encargados de aplicarlas prevarican á cada momento. En el hecho que antes hemos citado de nuestro antigo dominio, cuando íbamos haciéndonos dueños de la mayor parte de la América del Sur, nuestros monarcas, desde Isabel la Católica hasta Cárlos II, dieron muy buenas leyes, que juntas forman el famoso Código de Indias, pero que no se aplicaron nunca en realidad por los encargados de cumplirlas, los cuales atendieron más á su particular interés explotando al pobre indígena, que á los sentimientos de caridad y á los deberes que la humanidad y la religión impone á todo sér. Esto mismo sucederá siempre que sin reformar las costumbres individuales, se pretenda de raíz reformar la sociedad: ningún decreto es capaz de cerrar la herida, y en cambio, no hay llaga bastante profunda que la ilustración y moralidad no logre cauterizarla.

Por eso no pretendemos escalar las alturas del poder, para desde allí, cual nuevos dioses del Olimpo, transformar en un momento dado nuestra sociedad; queremos socavar en sus cimientos, combatiéndolos sin cesar, la superstición y el fanatismo, hijos de la ignorancia y madres de la intransigencia, para que algún día, á la ley escrita, pueda sustituir la indeleble ley del deber, grabada siempre en lo más íntimo de nuestra conciencia.

Manuel Sanz Benito.

Sección de crítica religiosa

Las Noches Alicantinas.

X.

ABDES.—Y ¿qué me decís de la *Vida de la gloriosa Virgen María Nuestra Señora?*

MATIAS.—Que aparte de que el P. Ribadeneira, con intención fácil de comprender, nos la presenta ó quiere presentar como modelo de doncellas consagradas á Dios, hay en ella dos pasajes que se prestan á profundas consideraciones. Es el primero, aquél en que según las propias palabras del biógrafo, María «pasó aquella grande tribulación con la sospecha que de ella tuvo el San»to José su esposo; porque viendo él que la sacratísima Virgen estaba preñada, »y sabiendo cierto que él no tenía parte en aquél preñado, se halló muy tur»bado y confuso, no sabiendo lo que en un caso tan dudoso había de hacer »para cumplir con la ley, y no infamar á una mujer de tan loables costumbres, »y que por ventura no tenía culpa»; y es el segundo, aquella parte en que se consigna la facilidad con que abandonó la religión de sus mayores para consa

grarse con fervor santo á las del hijo. El no haber tenido lugar este cambio hasta algún tiempo después del fallecimiento de José, viene á confirmar las deducciones de Gabriel en noches pasadas al hablar de la probreza, disimulación y silencio en que Jesús vivió hasta los 30 años ó como en esta otra parte de la *Leyenda de oro* se afirma—hasta los 29 años y 13 días de su edad.

GABRIEL.—No sé hasta qué punto reflejará esa parte de la *Leyenda* la luz de la realidad histórica, pero no me parece nada respetuoso por salvar la integridad de un dogma—que ahí están los anales de la Iglesia (1) ni María ni José conocían—consignar sospechas tan injuriosas como hipotéticas para aquél virtuoso matrimonio.

PACO.—Es hasta donde puede llegar la ceguedad humana! Respecto al segundo de los citados puntos, bueno será hacer constar que María aun antes de que el clericalismo persiguiera y asesinase á su excelso hijo, no vaciló mucho ni poco en abandonar y sustituir por la nueva fé la mezquina y estrecha en que había sido criada.

ABDES.—En efecto no solo empieza el Mesías divino su predicación con el expreso consentimiento de su madre, sino que según Ribadeneira, acompáñale en ella muchas veces: y después de consumado el sublime sacrificio, ella misma es la maestra y directora de la naciente Iglesia. Dicho lo cual pasemos si os place á las vidas de los santos. ¿Es la primera?

PACO.—La de *San Fulgencio obispo y confesor* que nos ofrece el siguiente rasgo de amor filial: «Luego que se supo que Fulgencio había tomado el hábi»to de monje, los buenos se holgaron y los malos se confundieron, y muchos »de sus amigos y familiares le imitaron. Mas la triste madre, cuando oyó que »su hijo sin decirle nada se había salido de su casa y dejádole por Jesucristo, »pensando que le había perdido, y sintiendo la falta que al presente le hacía, »no se puede facilmente creer los gritos y alaridos que dió, y las lágrimas que »derramó, y la presteza y cólera con que fué al Monasterio para hablar á Ful»gencio y sacarle de él, teniendo por cosa cierta, que como en todo lo demás »le había sido obediente y amoroso, también lo sería en esto. Mas el santo mo»zo no quiso hablar á su madre, ni verla, ni el obispo Fausto dar licencia para »que la viese y hablase, y con esto se volvió desconsolada, porque no sabía los »grandes bienes que á su casa por Fulgencio habían de venir»...

GABRIEL.—No te molestes, ya creo que hay de sobra para ver como ciertos santos han entendido el divino: *¡Honrarás padre y madre!*

PACO.—Tras ésta viene la de *San Odilon abad y confesor*, hombre caritativo, retratado en el siguiente rasgo que el día que lo imiten todos los sacerdotes prometo hacerme católico, ó de la religión que predique el primer sacerdocio que á tal se lance: «En una hambre grandisima que en la provincia de »Aquitania hubo en su tiempo, gastada ya para remedio de los pobres la ha»cienda del convento, vendió los cálices y vasos sagrados de la Iglesia, y todo »lo precioso que había en ella». Este santo además de medium curandero muy estudioso, fué el que estableció la conmemoración de los fieles difuntos el segundo día de Noviembre de cada año; «y lo que él particularmente ordenó pa»ra sus conventos, el Sumo Pontífice lo estableció y mandó que se hiciese en »toda la Iglesia universal.»

MATIAS.—Hé ahí, un santo simpático.

PACO.—¿No recordáis haber oido centenares de veces que los fenómenos es-

---

(1) Véase el discurso del prelado Strossmayer en el Concilio Vaticano.

piritistas son demasiado ciertos y que quien los ha producido siempre fué Satanás? Pues fijaos en este fragmento del P. Ribadeneira: «Había el Papa Benedic»to VIII tenido mucho conocimiento en vida con San Odilón, y favorecídole y »honrádole mucho en el tiempo que vino á Roma á visitar las reliquias de San »Pedro y San Pablo, y proveídole de todo lo que había menester. Pasados al»gunos días después que murió el Papa, apareció una noche al obispo portuen»se y á otras dos personas y declaroles que estaba en tinieblas y en horribles »tormentos, de los cuales había Dios determinado librarle, por las oraciones y »merecimientos de Odilón abad, y les rogó que le enviasen un hombre propio »á toda diligencia para rogarle y encargarle mucho que en sus oraciones y sa»crificios encomendase su alma á Dios, para que le librase de aquellas penas. »Avisado San Odilón, hizo gran devoción y cuidado por sí y por sus hijos lo »que el Papa Benedicto le pedía, y después el alma del mismo Papa apareció »en cierta visión á un monje llamado Eldeberto, no ya oscuro y lloroso, sino »resplandeciente y glorioso y acompañado de una gran muchedumbre de al»mas vestidas de luz; y entrando en el capítulo, donde estaba Odilón con sus »frailes, se inclinó y le hizo reverencia, agradeciéndole el beneficio que le ha»bía hecho y el haberle Dios librado de las penas del Purgatorio por sus ora»ciones y santos sacrificios».

GABRIEL.—Y por si alguna duda cupiera de que las almas de los muertos se comunican con los vivos, ahí leer podeis la aparición de San Odilón á otro monje llamado Gregorio la noche misma en que aquél dió su espíritu al Señor.

MATIAS.—¿Un Papa condenado? Apenas se presta á comentarios el hecho!

PACO.—Y ¿deja de ser significativo que solo las oraciones de Odilón pudieran devolver la calma al espiritu del Pontífice? No sería la primera vez que un espíritu que ha oprimido y vejado á otro en anteriores existencias,—merced á la providencial pérdida de la memoria en la cuna—es en el suelo protector de su víctima y cuando regresa al espacio su deseo más ferviente es la reconciliación sincera con el ofendido.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Pruebas de identidad de los Espíritus

UNA de las cuestiones más importantes del Espiritismo es, sin duda alguna, la que sirve de epígrafe á estas líneas.

Nuestro ilustrado y querido Maestro Allan Kardec dice: «La identidad de los Espíritus es una de las cuestiones más controvertidas, hasta entre los mismos adeptos del Espiritismo. Efectivamente los Espíritus no nos exhiben su partida de bautismo, y es sabido con cuánta facilidad algunos de ellos toman nombres que no son el suyo. También es esta una de las más grandes dificultades del Espiritismo práctico.»

El profesor Alejandro Aksakoff en su notable obra intitulada «Animismo y Espiritismo», ha consagrado largos capítulos al estudio de este trascendental asunto apoyado en numerosos ejemplos, de los cuales se sirve para demostrar que la identidad de la personalidad de un desencarnado puede ser comprobada:

1.º Por comunicaciones en su propio idioma, totalmente desconocido del médium.

2.º Por comunicaciones dadas en el característico estilo del desencarnado, ó, en ausencia de personas que le conocían, por expresiones particulares que le eran familiares.

3.º Por comunicaciones dadas en una escritura idéntica á la que le era peculiar.

4.º Por una comunicación en la que contenga un conjunto de detalles relativos á su vida, en ausencia de personas que le hayan conocido.

5.º Por la comunicación de hechos que únicamente han podido ser conocidos del desencarnado; y

6.º Por la aparición de su forma terrestre.

El Sr. Alejandro Aksakoff, considera en sus conclusiones la cuestión bajo un doble punto de vista: *subjetivo* el uno y el otro *objetivo*.

El punto de vista *objetivo* es contundente, su rigorismo es indispensable; no atiende otra voz que la de la lógica, y afirma que la prueba absoluta de la identidad es imposible.

El punto de vista *subjetivo* es, por el contrario, muy diferente. Sus exigencias están muy lejos de ser rigurosas. Lo que no es satisfactorio para la lógica, es suficiente para la opinión personal. Lo que sin el menor género de duda es concluyente y demostrativo para unos, no significa nada para otros, y dicho profesor Sr. Aksakoff, cita, á este respecto, un caso personal: «En una sesión ordinaria á la cual concurrieron personas que me eran muy conocidas, el nombre de mi difunta hermana fué pronunciado: no me dijo tan solo mas que cuatro palabras; pero de la manera en que fueron dichas, encerraban *todo el drama de mi vida entera*, y yo poseo la profunda convicción que ningún juego inconsciente de la conciencia de los que asistieron á la sesión hubiera podido formular estas cuatro palabras que *eran tan sencillas para ellos*».

Nuestro maestro Kardec ha presenciado un hecho análogo. Este fenómeno pertenece á los hechos subjetivos:

«La señora S***, dice, hacia poco había perdido á su hija única de 14 años de edad, la cual era objeto de toda su ternura, amándola con verdadera idolatría.

«Para hallar un lenitivo á su profundo dolor, resolvió obtener una comunicación de su queridísima hija, solicitando celebrar una sesión con este objeto. No éramos más que tres los que componíamos la reunión; la madre, el medium que era un joven de 18 años y yo.

»Después de la plegaria y evocación, un Espíritu se presenta y dice:—Mamá, aquí estoy.»—Entonces la madre, presa de inmensa alegría, esclamó:—¿Eres tú ciertamente, ¡mi amada hija!... quien me ha contestado?...—El Espíritu escribió muy visiblemente: «*Lili*».—Este era el diminutivo familiar de su nombre, dado á la joven en su infancia y que no era conocido del medium ni de mí.»

Ahora bien; bajo el punto de vista *subjetivo*, la identidad de la personalidad de la hija era evidente para la madre.

El Sr. F. W. Thurstan, relata en la revista «Light», de Londres, en un artículo epigrafiado: «Voces directas de los Espíritus y pruebas de su identidad», lo que sigue:

...«Los fenómenos se produjeron en una reunión compuesta de ingleses y americanos que nunca habían tenido ocasión de verse y por consiguiente no se conocían. Varios Espíritus dieron pruebas irrecusables de su identidad. Sin embargo, el hecho más notable fué el de la manifestación de un indio griego.

El medium era una joven que frisaba en los 19 años, de nacionalidad inglesa, y no había estado nunca en América; este Espíritu, con voz vibrante se puso á hablar en su lengua que conocian dos personas americanas. Una conversación completa tuvo lugar con una gran volubilidad por parte del indio. La señora R***, canadiense, suplicó á este Espíritu que le dijese cómo se llamaba «*un niño*» en dialecto griego. El Espíritu respondió: «*Aponcuchete*». Al dia siguiente la señora R*** consultó el diccionario griego y tuvo la satisfacción de comprobar que la palabra era exacta.»

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

Sección filosófica

El cubierto de Valeriano

(A mi querido amigo y hermano en creencias, D. Juan Cabot Cahué.)

La carta de mi amigo terminaba con estas palabras, que me llenaron de asombro y perplegidad:

«*Y me encarga Valeriano que le diga á usted al mismo tiempo que comerá hoy en su casa. Suyo,*

P...»

Que ¿á qué venia tal perplegidad y tal asombro?

Pues ¡ahi es nada! Valeriano hacía por aquellos días la friolera de cinco lustros que había desencarnado á más de cien leguas de distancia del sitio en que la mencionada carta era leida.

Es un sér verdaderamente superior, incapaz, lo mismo durante su residencia en esta penitenciaría, que en los espacios donde brilla con refulgente propia luz, de una superchería. Su medium, hombre sério y no menos enemigo de embaucar á nadie. ¿Qué quería decir todo aquello?

Y para la comida faltaba escasamente una hora...

Cuando llegó la de poner la mesa, mandé colocar un cubierto mas y...

No habíamos terminado de servir la sopa cuando llamaron á la puerta.

—¿El muerto?—preguntará el lector.

Sino un muerto, poco menos; tal era el aspecto de demacración del recién llegado, quien me saludó cortésmente, pidiéndome—con marcado acento extranjero—le socorriese pues llegaba hambriento, casi desnudo y rendido de cansancio.

Invitéle á pasar, pero resistióse, hasta que por fin logré que ocupara el puesto que se le ofrecía.

Durante la comida contóme algo de su historia. Era italiano. En ese calvario del trabajador en busca de trabajo, había recorrido con alternativas durísimas: Suiza, Francia y por último España. La noche anterior—sin otra cena que un mendrugo seco—habiala pasado en la cuadra de una Posada de C.. Y terminó su relato con estas palabras:

—Quizás se ría usted de mí, pero, ¿querrá usted creer que esta noche he soñado que había de comer el plato mismo que estoy comiendo y que me recuerda la patria?

(Aludía á los macarrones á la italiana que aquel día teníamos de sopa.)

—Hombre, ¿y por qué me he de reir yo?—contestele.—Lo creo. En sueños el alma puede ver, no solo lo presente, sí que—á veces también—lo venidero.

La conversación que siguió girando sobre el alma y sus facultades, dióme la convicción de que el pobre obrero, mi comensal, no participaba de mis ideas sobre el asunto; antes al contrario, inclinábase al materialismo científico, el cual, frente al materialismo teocrático, no deja de representar un progreso, toda vez que, si tras una vida de miserias y sufrimientos, existen 99 probabilidades por 100 de caer en tenebroso eterno abismo, siempre resulta preferible hallar en la tumba un completo aniquilamiento que al fin y al cabo reposo es.

Y como soy enemigo de imponer á nadie mi criterio, limitéme á manifestarle: que si había una doctrina consoladora y lógica, era esta que mostrándonos á Dios como amoroso Padre, como Perfección suma, como Incognoscible verdad, señala por objeto á la inacabable, eterna vida del Espíritu, acercarse por el Amor y por la Ciencia tanto como desee, á la suprema Perfección.

Que no le parecieron ya tan infundadas mis ideas sobre la pluridad de mundos y existencias, la comunicación espiritista y la salvación colectiva, bien claro diéronmelo á entender estas sus palabras.

—Confieso no haber oido nunca doctrina tan hermosa. ¡Lástima que todos no podamos ver y tocar eso para convencernos!

—Después de todo—díjele á mi vez—cada cuál es muy dueño de creer lo que le parezca.

—Obra como piensas, dentro de la justicia—repuso.—¿No es verdad?

Asentí gustoso y tras breves frases más, nos separamos: él para continuar su marcha á F... yo para abrir mi oficina.

Transcurridas mis horas de servicio volé á casa del medium.

El cual me recibió con estas palabras:

—Y que tal el convidado del más-allá? Ha tenido apetito?

—Figúrese usted que según me dijo—y corroborólo el honor que á mis modestos platos hizo—llevaba 30 horas sin más que un pedazo de pan duro...

Miróme mi interlocutor con asombro durante un buen rato, acabando por decirme:

—¿Me va usted á hacer creer?...

—¿Que he comido con un invisible?—interrumpile.—Pues si el enviado representa á quien le envió, nada mas real y verdadero.

Y le conté lo sucedido.

—Hombre y yo que lo reputé una genialidad del Espíritu! Vea usted como no se puede juzgar de ligero.

Desde entonces, sino todos los dias—porque mis recursos pecuniarios no me lo permiten—al menos aquellos en que á mis manos llegan avisos parecidos, nunca falta—entre los de mis dos hijos—en mi mesa un cubierto que en mi hogar se mira con unánime veneración: el cubierto de Valeriano.

Miguel Gimeno Kito.

VARIO

UN DEBER

Con profunda pena ponemos en conocimiento de nuestros amados lectores que los queridísimos colegas: *Annalli dello Spiritismo*, de Italia y *La Luz del Porvenir*, de Gracia (Barcelona), han suspendido su publicación.

Los recientes acontecimientos, tan fecundos en desdichas para España, han motivado el nuevo eclipse de la hermosa *La Luz del Porvenir*, pues solo en Ultramar ha tenido más de doscientas bajas.

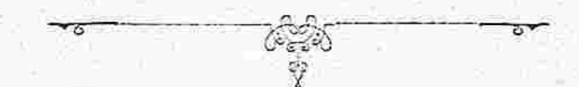
Esperamos confiadamente que nuestros correligionarios de España, especialmente, sacarán fuerzas de flaqueza, si preciso fuera, acudiendo á prestar su ayuda á tan apreciada y útil publicación, suscribiéndose los unos y los que le adeuden cantidades, cumpliendo los compromisos que voluntariamente han contraido

También creemos inútil recomendar á nuestros estimados hermanos de Ita-

lia, que no dejen abandonada á su ilustrada revista *Annalli dello Spiritismo*; más que nunca en estos momentos de prueba, en que expira, con estruendosas convulsiones, el siglo XIX.

¡Espiritistas: LA REVELACIÓN, como vosotros, anhela más que nunca un último y decisivo esfuerzo con el fin de que las mencionadas revistas acudan pronto al palenque en donde tienen su insustituible lugar: hay que esparcir raudales de luz en las inteligencias de los terrícolas y ese fin únicamente lo cumple, de manera sublime, el apostalado de la prensa espiritista!

Cumplamos, pues, nuestro deber. La obra es simpática, y por que lo es abrigamos la dulce esperanza de que nuestros correligionarios atenderán á ella cada cual en la medida de sus fuerzas.



LA "CLÍNICA„ DE "LUMEN„

CON muchísima congratulación transcribimos á continuación el siguiente artículo publicado en el número del presente mes de dicho querido colega que vé la luz en Barcelona:

«En Octubre próximo pasado nos ocupamos de una notable cura obtenida por el Director de la «Clínica» mediante el procedimiento hidro-magnético.

Erase un *loco furioso*, rebelde á toda otra medicación, que en *diez sesiones consecutivas* de tratamiento consiguió recuperar el equilibrio de sus facultades mentales, no obstante tener conciencia plena de cuanto le había pasado, y entrar de lleno en un período de franca y no interrumpida convalecencia. «Ha curado radicalmente? ¿Se repetirá el ataque? Lo ignoramos. Ninguna enfermedad se excluye tanto al vaticinio como la demencia. Lo que sabemos es que, hoy por hoy, se encuentra bien, y que gracias al procedimiento hidro-magnético, se consiguió en diez días lo que con otros procedimientos sólo pudo conseguirse en parte después de tres meses.» Esto decíamos al haber pasado 40 días después del décimo de referencia, y hoy, que sobre esos cuarenta días han transcurrido tres meses, podemos repetir con el mismo júbilo aquéllas palabras: *el ex-enfermo*. HOY POR HOY, *se encuentra bien*.

Pero no es este el motivo de las presentes notas; es otro tan trascendental como el aludido, y que está con él íntimamente relacionado. Nos explicaremos.

El sexto párrafo del artículo á que nos venimos contrayendo, decía textualmente:

D. N. Alsina, hijo de viuda, de unos treinta y siete años de edad, es un infeliz que hace ya bastante tiempo venía padeciendo de *locura furiosa*. UNA HERMANA SUYA, MENOR QUE ÉL, PADECE TAMBIÉN DEL MISMO MAL, Y SE HALLA RECLUÍDA EN UN MANICOMIO. Su madre, excelente señora, sufre con la resignación del martir lo terrible de tamaña prueba, y *confía y ama*, que es todo cuanto puede apetecerse ante el rigor de sus desdichas.

Hé aquí el motivo de las presentes líneas. La señorita Alsina, la hermana del *loco furioso* que padecía del mismo mal que él y estaba recluída en un manicomio, *ya no está loca*, ya se ha integrado al seno de su familia, ya goza del don de la razón como su hermano, y ya contribuye con éste á colmar de felicidad á su anciana y cariñosa madre. ¿Cómo? ¿Qué procedimiento se ha seguido para equilibrarle las facultades mentales, para desenterrarla de ese tétrico panteón llamado manicomio, donde tantos seres, muertos para la vida intelectual y moral, viven para la vida vegetativa y para la sinrazón? El mismo que se siguió para su hermano; el procedimiento hidro-magnético.—55 sesiones consecutivas bastaron para alcanzar el éxito. Al principio la señorita Alsina revelaba su estado en su mirada extraviada, en sus ademanes descompuestos, en todo, en una palabra. Principió por adquirir fijeza en los ademanes, luego en las palabras, más tarde en las miradas y por fin en los raciocinios, dándose el caso, como hemos dicho precedentemente, de que hoy se halle en su casa siendo el encanto de su anciana madre y el objeto de cariño de su bondadoso hermano.

Felicitémosla, felicitemos á su madre, felicitemos á su hermano, felicitemos al Doctor y felicitémonos á nosotros, porque—¿quién sabe?—acaso el hidromagnetismo sea la panacea contra la locura.»

***

La Revelación, se complace en consignar estos casos notables de curación (existen otros que por no ser difusos omitimos) obtenidos por el ilustrado director de la expresada «Clínica hidro-magnética», Dr. D. Victor Melcior Farré, nuestro particular amigo, á quien enviamos nuestros plácemes más entusiásticos, deseándole una série no interrumpida de triunfos conquistados en su tan difícil como grata labor.

Sección literaria

AL ESPACIO

Cual tú, es todo lo que yo amo y mora en tu seno desconocido; porque por ti me han dejado. Dime espacio infinito ¿qué haces de los séres queridos que pierdo? ¡Dime si cual yo los amo, también ellos me aman, y si su amor hacia mí es cual tú, grande, inmenso, profundo y tranquilo!

La tierra continuamente conmovida por las convulsiones de la naturaleza y las revoluciones de los hombres, muda de faz cada siglo, y tú siempre permaneces igual; pasan los hombres, pasan los imperios, desaparecen las ciudades y los babilónicos palacios se nivelan con el polvo donde las generaciones pre-

sentes van borrando las huellas de las generaciones pasadas, desvanecidas como un eco en la distancia y un sueño en la memoria; y tú siempre éres el mismo, hermoso espacio azul; tú has presenciado en silencio la virtud, el heroismo y el martirio luchar porque el bien sea para todos, como para todos son los resplandores de tu sol; y has visto perpetrar terribles crímenes á la ambición; negros horrores á la deslealtad y espantosas hecatombes á la tiranía; y á confundirse han llegado á tus espléndidas alturas: el grito del vencedor y el ¡¡ay!! del vencido; la súplica y la maldición; la lágrima de pesar con la lágrima de arrepentimiento. Tú eres el mudo testigo de la vida de la tierra; tú, con tus rayos de luz, los besos de tus brisas, las gotas de tu rocio el hálito de tus huracanes y el fragor de tus tempestades la arrullas, fecundas, refrescas y purificas, desde que salió de manos del Creador; y cuando sus fuerzas se extingan, se agote su vitalidad y la estreche entre sus brazos de hielo la espantosa muerte, tú seguirás siendo tan hermoso como ahora y envolverás su yerto cadáver como un velo de tisú.

Contemplarte es para mi alma satisfacción purísima; mi pupila ávida de luz, bebe en tu sol, en tu luna, en tus estrellas, torrentes de resplandores y jamás se sacia; mi corazon oprimido, se ensancha como la entumecida flor al beso de fuego de la aurora; cuando me extasío en tu visión magnífica y mi espíritu desligado de la materia, cual pájaro que deja el nido, vuela á embriagarse de luz en tus inconmensurables senos de fulgores, no sé qué misterio hay encerrado en tí, que los esfuerzos de mi mente no logran descifrar; no se qué oculta atracción mueve mis ojos á contemplar tu grandeza; ignoro qué voz de imposible comprensión me habla palabras de misterioso y vago sentido que escucho sin entender: pero yo veo, siento y entiendo algo en tu hermosura y tu mutismo.

Hoy, como de niña, fínjome que eres cúpula grandiosa de gigantesco templo, apoyada en la cima diamantina de los montes; hoy, como antes, mi imaginación libre y apasionada, cuando el sol marcha hacia su ocaso y empiezan á brotar de entre sus lánguidos rayos miriadas de estrellas tembladoras, se complace en dar forma y vida á los erizados celajes de púrpura y oro de la tarde, que se van transformando como si obedecieran al poderoso mandato de un conjuro, en mónstruos colosales que unos á otros se devoran; en guerreros y gigantes luchando con tan indescriptible furia, que hacen brotar de sus cuerpos, á cada golpe de la tremenda maza, flamígeras chispas que saltan esparciéndose por el espacio; en pueblos que se amotinan sedientos de sangre y de venganza; ó bien en ejércitos que huyen de otros ejércitos. Y cuando fatigada de tales espectáculos doy nuevo rumbo á mi voladora mente, veo tranquilos golfos surcados por ligeras barquillas de pescadores con sus blancas velas; bosques tropicales é intrincados, poblados de árboles extraños y de aves de hermosísimos plumajes; ciudades llenas de alcázares y templos, ó tristes paisajes de hielo, como pienso deben ser los del Polo Norte; blancas é inmóviles estátuas, cual me imagino, son las estátuas helénicas; mujeres inanimadas y bellas flotando sobre nubes sútiles y lucientes, como náyades dormidas sobre la espuma de los rugientes mares, ó como apasionadas vírgenes en brazos del primer amor; y finalmente veo á una de ellas formada por nívea nube,

de esbeltez semejante á la gentil palmera, de rostro hermoso cual el de los ángeles, ostentando los resplandores de la estrella de la tarde y de la luz suavísima del crepúsculo, que, sonriendo, en el dorado éter, aparece á mi fantasía arrobadora, pura, deslumbrante, ¡cual la madre que perdí y que busco en los recónditos pliegues de tus rizadas nubes, ¡oh espacio! hasta que las sombras de la noche vienen á desparramarse sobre tí como denso velo sobre claro espejo, y todo palidece para desaparecer después!...

¡Espacio ó abismo azul, tú eres igual al abismo del pensamiento: éste como tú, tiene ilimitados horizontes, profundidad abrumadora, apacible serenidad y desatadas tempestades!

También las ideas se amontonan como tus nubes; también empañan su limpidez, y también chocan, y, de su choque brota, como de los tuyos, el *rayo* abrasador, generador de estragos y ruinas; pero menos terrible es tu rayo, que el del pensamiento: el tuyo hiere el seno del mar, rasga las entrañas de la tierra, quema el árbol del bosque y la cima de los montes; y del pensamiento surge la idea que encrespa el mar de las pasiones, levanta los pueblos contra los pueblos, los hombres contra los hombres, destruye sus poblaciones, tala los valles y ensangrienta tierra y mar, llenándolas de miseria, de escombros y despojos.

Cuando la luna riela en el silencio de la noche y en las vastas soledades del azul y dilatado firmamento, entre los diáfanos vapores del estío, rodeada de luceros que rutilan pálidos y avergonzados por su lumbre, ¡qué dulces y tristes recuerdos evocas! ¡Qué vagos presentimientos inspiras! Qué oscuras revelaciones haces de lo futuro y de la eternidad! ¡Cómo el alma, trémula de amor, ansia un afecto interminable como tu hermosura; puro, como el beso de las madres; tranquilo, como el sueño de los muertos! ¡Cómo los ojos preñados de lágrimas, cual las flores de rocío, revelan el hondo, el perdurable afán del insaciable corazón humano, buscando por tus insondables abismos esos seres queridos que ayer fueron nuestro consuelo, nuestro amor, nuestro apoyo y nuestra dicha, y que *mañana* confiamos volver á encontrar en tí, dilatado é insondable espacio!

. . . .

Antonia Amat,
Viuda de Torrens.



PLEGARIA

A mi querida madre doña Josefa Eito y Rebollo en el VII aniversario de su desencarnación

Bendícela Señor! En su alma pura,
no hubo virtud que culto no encontrase,

trabajo que gozosa no aceptase.
ni privación que reputase dura;

Befa sin un perdón y una ternura.
pesada cruz, que pia no aliviase,
sacrificio que presta no la hallase
con sonrisa de célica dulzura.

Tierna hija, amante esposa. madre santa
de la inmortalidad por las regiones,
guíela Tu ternura sacrosanta!...

Y en nombre de las muchas aflicciones
sobre que irradió aquí con piedad tanta
escúdenla, Señor, tus bendiciones!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas. 5 Enero 1899.

CRÓNICA

En el presente número recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas del folletín correspondientes al pasado y las últimas de la obra, con cubiertas inclusive, que pertenecen al actual.

Debemos advertir que las cuatro páginas en que vá publicado el retrato, firma autógrafa y biografía del autor, deben colocarse, al encuadernar el libro, al terminar el *Prólogo* ó sea después de la página XVI.

*** De regreso de Cuba, ha llegado á Madrid el infatigable é ilustrado hermano en creencias D. Eduardo E. García, director de «La Irradiación».

Al darle la bienvenida le reiteramos nuestro fraternal afecto, haciendo votos para que pronto, muy pronto, pueda reanudar la publicación de su estimada revista.

*** Dicen de Italia que la célebre medium Eusapia Paladino. ha salido de Firenze con dirección á la capital de Rusia, llamada por el Czar, con el propósito de llevar á cabo algunas experiencias psíquicas.

Esta señora, dotada de una gran potencia medianímica, no dudamos que en Rusia, como en su país natal, llevará á muchos ánimos el convencimiento por medio de los notables fenómenos que realiza. Ojalá otros gobiernos imitaran la conducta del de Rusia, pues del convencimiento de ellos en los fenómenos psíquicos, resultaría un bien positivo á las naciones y al mundo entero.

*** Nuestro querido colega «La Unión Espiritista» ha repartido, en unión del número del mes pasado, el interesante discurso pronunciado por nuestro

apreciable hermano, D. Miguel Vives en el *Centro Espiritista* de Tarrasa, en la noche del 29 de septiembre último.

Nosotros, equivocadamente, dijimos que era su fiesta onomástica la que en dicho día celebraba, pues hé aquí lo que al principio de su elocuente discurso dice el expresado correligionario:

«Permitidme que al tomar la palabra ante vosotros, os diga algo respecto al verdadero sentido de la fiesta que hoy se celebra en mi casa, por cuyo motivo nos encontramos reunidos en estos momentos, ya que de no explicarlo, podriais darle una falsa interpretación. Yo no celebro hoy mi fiesta onomástica, porque entiendo que bajo el punto de vista de utilidad humana no tendría importancia ninguna, ya que en todos los actos de la vida se debe poner por encima de todo, el bien á nuestros semejantes; sino que hoy recuerdo la gran revolución del año 1869. Por la conmemoración de aquella fecha, se hace todos los años fiesta en mi casa, fiesta de alegría, fiesta de fraternidad, ya que aquella revolución nos trajo reformas, las cuales nos han llevado libertades que nunca habíamos disfrutado; libertades que han dado lugar á que pudiéramos dilatar nuestros conocimientos, y saliéramos del estrecho círculo que nos trazó la tradición y la teología y lleváramos tan gratos consuelos en nuestra alma que han hecho que nuestra existencia terrenal no fuera un cúmulo de pruebas y sufrimientos, que hubieran agobiado nuestro espíritu.»

⁂ Hemos de agradecer á la importante casa editorial de Barcelona don Luis Tasso, el chistoso *Album 5* intitulado «Los Artistas», debido al genial dibujante D. J. Xaudaró.

De venta, al precio de 80 céntimos, en los kioscos de esta ciudad.

⁂ Hemos recibido el libro *La misión del nuevo-espiritualismo*.—Cartas del Espíritu Salem-Hermes.—Comunicaciones proféticas—por Hab. L Grange, ilustrada directora de «La Lumiére», revista hermana que se publica en París.

Tan pronto como nos sea dable, nos ocuparemos en la sección bibliográfica de tan importante obra; concretándonos por hoy, á dar las gracias al remitente.

PENSAMIENTOS

Los placeres hay que trabajarlos para gozarlos.

No puede gozar cielos aquellos que en la tierra crean infiernos.

Un alma ilusa, hace sombra en torno suyo.

El cielo del espíritu, es el producto de su trabajo.

Nunca por sentir, se peca.

En la naturaleza no existe la muerte.

Si la inteligencia tuviera que morir, no hubiera nacido el sentimiento del amor.

El oro es la locura de todas las generaciones.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII — Alicante 25 de Febrero 1899 — NÚMERO 2.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

CONFERENCIA
DE
Don Miguel Gimeno Eito
EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Mis queridos y bondadosos hermanos en creencias: Invitado por vuestro digno Presidente para dar una conferencia sobre un tema espiritista, y sintiendo que la distancia me impida comenzarla estrechándoos personalmente en fraternal y cariñoso abrazo, después de saludaros (felicitándoos por vuestros triunfos en la lucha por ideal tan sacrosanto) paso á esplanar mi tema, rogándoos tomeis en cuenta que no soy ningún literato, ni ningún filósofo, sino sencillamente un aficionado, un amante del ideal espiritista. Y como quiera que ningún tema más simpático para los verdaderos *filosspiritas* (1) que el de estudiar los «*medios prácticos de transformar en costumbres las sublimes enseñanzas de*

(1) Voz compuesta de Filos-amante y Spirita.

los Espíritus» este y no otro va á ser el que—si me prestais vuestra atención—voy á exponer lo mejor que pueda.

Ya en 1886, y en una obrita que el inolvidable D. José M.ª Fernandez Colavida tuvo la galantería de publicarme, escribía yo: (1)—«El Espiritismo, objeto ayer de risa y hoy de estudio, no es una ciencia de experimentación, ni una nueva Filosofía tanto como una Moral perfectisima y un ideal sublime lleno de encantadora poesía. Aquel que únicamente la curiosidad y novedad de fenómenos, reputados por tanto tiempo sobrenaturales y milagrosos, atraiga á su campo, poco ó ningún fruto podrá sacar de sus sublimes enseñanzas: porque la curiosidad, una vez satisfecha, es infecunda. Y lo mismo puede decirse de todo aquel que estudie su profunda Filosofía, admire su elevada Moral y no trate de llevar á su Espíritu todas las reformas necesarias para vivir esa vida tranquila, basada únicamente en la práctica de la virtud.»

«Los admirables fenómenos que sirven de base á la comunicación de ultratumba no constituyen por sí solos—como infundadamente algunos creen—el Espiritismo, ni el ser Espiritista consiste en hacer andar un velador ó en hablar dormido; el verdadero Espiritismo y el ser Espiritista verdadero son algo más.»

«Unicamente serán dignos de llevar este nombre aquellos—como dice Allan Kardec en el *Libro de los Mediums*—que no se contentan con admitir la Moral espiritista, sino que la practican y aceptan en todas sus consecuencias. Convencidos de que la existencia terrestre es una prueba pasagera, procuran sacar provecho de sus cortos instantes, para marchar por el camino del progreso, el solo que puede elevarles en la jerarquía del mundo de los Espíritus, esforzándose en hacer bien y en reprimir sus malas inclinaciones, sus relaciones son siempre seguras, porque su convicción les aleja de todo mal pensamiento. En todos sus actos la Caridad es la regla de su conducta; éstos son los verdaderos espiritistas, ó mejor dicho los Espiritistas cristianos.»

Llamo la atención sobre las líneas precedentes, no tan solo para hacer constar que estas mis ideas no son de ahora, sino que también para apoyar cuanto voy á deciros en la autoridad del ilustre filósofo de Lyon—nuestro glorioso é inolvidable maestro Allan Kardec—pues solamente siguiendo sin vacilaciones ni desmayos la línea de conducta que él nos dejó trazada, es como llegaremos á ver, en no lejano plazo, consolidada la existencia del Espiritismo.

Y es que las escuelas filosóficas, del mismo modo que las religiones, se aquilatan no solo por la mayor ó menor suma de verdades nuevas que á la Ciencia aportan, si que también por la mayor ó menor facilidad de asimilarse las más excelsas virtudes que dan á sus adeptos; mostrándoles, al par de ideales cada vez más ámplios para la vida, los medios de hacer prácticos y fructuosos—tra-

(1) «El Espiritismo es la moral». (Prólogo, páginas 5, 6 y 7.)

duciéndolos en costumbres cada vez más puras—aquellos ideales que les hicieran entrever.

Que el Espiritismo es tan grande que puede resistir la comparación con el sistema más fecundo en progresos de cuantos en el terreno filosófico hánle precedido; es verdad inconcusa para cuantos detenidamente le han estudiado. En efecto, si el fenómeno por sí solo demuestra la inmortalidad del alma, revelando la existencia—apenas vislumbrada antes—de ignotos y múltiples estados de la materia, y rectificando leyes tenidas hasta hoy por universales; esto, con ser tanto, no reviste ni con mucho la importancia que por sí solas entrañan las consecuencias que del fenómeno espiritista se desprenden. Son éstas: la existencia de un mundo invisible; el conocimiento de las leyes de ese mundo, del que después de la muerte hemos de formar parte nosotros mismos —y que por lo tanto estamos directamente interesados en conocer—y el de un nuevo ideal de la vida humana.

Ahora bien, este nuevo ideal de la vida nos muestra que la humanidad no reside toda entera en este microscópico mundo que habitamos (el cual viene á ser, respecto al conjunto de las demás Tierras celestes, lo que una mísera aldehuela en continente populoso), que vivimos en el espacio llamado más ó menos propiamente cielo, y por lo tanto debemos considerarnos, no como ciudadanos de esta mezquina pátria de momento, sino como ciudadanos de esa gran patria celeste, la nuestra verdadera.

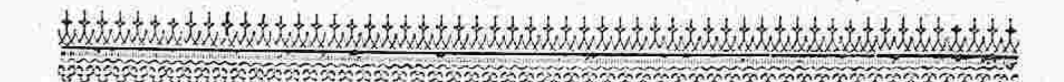
Al lado de ese grandioso ideal de la vida que con incomparable elocuencia despliegan ante nosotros los Espíritus, estos incansables guias nuestros se complacen en poner constantemente de relieve los medios de poder llegar á asimilarnos costumbres que nos permitan vivir, más que la vida material, la vida del Espíritu; ora llamándonos al estudio de las pasiones, ora enseñándonos á transformarlas en virtudes, ora, finalmente, haciendo resaltar la superioridad de los goces del Espíritu sobre los goces de la materia, sugeta siempre á trastornos y penalidades.

Cuantos nos ufanamos ostentando el dictado de espiritistas, merecíamos pues ser tachados, no ya de ineptos, sino de apóstatas del Espiritismo si á esas magníficas exhortaciones que, doquier entramos en relación con el mundo invisible, nos dirigen los Espíritus, nos hiciéramos los desentendidos ó los sordos: y nuestra culpabilidad sería mayor, teniendo en cuenta que una tal conducta no solo traería sobre nosotros el descrédito, si que también sobre la Filosofía que propagamos y defendemos, porque dirían los adversarios: —¿Qué doctrina tan estéril é infecunda es esa, que no desarrolla en sus adeptos el sentimiento bastante para vivir la vida del espíritu?

Y ni aun tendríamos el recurso de disculparnos con la falta de medios para conseguirlo.

(Se continuará.)





LOS ESPIRITISTAS APÓCRIFOS

Si el verdadero espiritista se reconoce por su transformación moral y los esfuerzos que hace en su mejoramiento constante, por hacer de su ideal la regla universal de conducta, estudiando y amando cada vez más, claro está que serán espiritistas falsos ó apócrifos todos aquellos á quienes falten estos caracteres.

El que no estudia y no consuela; el que no secunda en su medida la buena marcha del Espiritismo; el que dá toda la importancia á los fenómenos y se olvida de aplicarse la moral á sí mismo; el que no se asocia á sus hermanos para procurar la pureza de la doctrina y su prestigio reflejado en nuestras obras; el que aturdidamente es piedra de escándalo por sus torpezas en cualquier sentido, ó motivo de sarcasmo en el campo incrédulo; el que divorcia la creencia y la vida práctica, éste no es espiritista; ó si lo es, es un espiritista apócrifo: más aún, es un verdadero enemigo disfrazado del Espiritismo, porque su conducta hace más daño que provecho. Es un fanático, un atolondrado ó un charlatan, que desprestigia lo que pretende ensalzar.

Un ideal sin obras es címbalo que retiñe. La sola creencia de una idea no es un progreso real.

De nada sirve el Espiritismo si no se practican sus enseñanzas, haciendo esfuerzos al intento para acercarnos cada vez más al ideal de perfección.

Es, pues, preciso madurar el sentido moral.

Sin esto, se hará un Espiritismo rudimentario y anacrónico. Por el fruto se juzga el árbol.

¿Y será justo que todos los espiritistas sean juzgados por las torpezas é ignorancias de algunos?

¿Será justo que una doctrina superior sea calificada por el vulgo ante nuestros desaciertos?

¿Y cómo tendremos autoridad para imponer á los demás perfecciones que no poseemos, que despreciamos en la práctica, ó que queremos enseñar si no las hemos estudiado lo bastante?

Al más torpe se le alcanza, que el divorcio entre la teoría y la vida real, es la callejuela, ó mejor dicho, la calzada imperial, por donde los enemigos del Espiritismo hallarán fácil acceso para batirle en brecha, si les fuera posible conseguirlo, por medio del ridículo y del descrédito. Así, pues, no hemos de lla-

mar espiritista á todo el que se le antoje calificarse así; y sólo sus acciones son las que dan este título, que impone grandes deberes.

El objeto esencial del Espiritismo es el mejoramiento moral de la humanidad. No debemos pedirle más que lo que puede y debe darnos.

El afán inmoderado de descubrir misterios; la ignorancia de la teoría; el aturdimiento; la fé ciega en cualquier espíritu; las indebidas complacencias con los caprichos de los incrédulos; la falta de examen comparativo, de seriedad, de recogimiento religioso y de sentimiento, conducen con frecuencia al fracaso de los fenómenos, y son motivo para que se propague un Espiritismo de brocha gorda, que es precisamente lo contrario de sus fines, y lo que siempre combate el Espiritismo verdadero y regenerador.

De tales entuertos nace el que los incrédulos nos atribuyan lo que negamos, omitan lo que decimos, y nos juzguen por lo que combatimos con todas nuestras fuerzas.

De ahí los numerosos fanatismos en boga entre ciertas gentes, que hacen un Espiritismo degenerado, negación del progresivo y científico, y el cual hace muchísimo daño.

Entre ese falso Espiritismo debemos contar toda práctica medianímica que se ocupa de asuntos referentes á investigaciones pueriles, como son: poner á prueba los espíritus, hacer adivinanzas diversas, consultar sobre intereses materiales y negocios, tesoros ocultos, número que saldrá premiado en la lotería, pactos absurdos, fórmulas ridículas, signos cabalísticos, talismanes, emblemas por descifrar, escrituras exageradas, y otras mil sandeces por el estilo, de divertición, fruslería y pasatiempo. Todo esto, que dá origen á mil mistificaciones, contradicciones y obsesiones, no sólo hace mucho daño al Espiritismo, sino que dá armas á nuestros adversarios.

Es un grave mal ocuparse en adivinanzas del porvenir, sobre asuntos que no son de interés general; porque casi todo lo privado de este género suele ser apócrifo, degenera en impostura y charlatanería.

Son bromistas todos los que predicen la muerte de uno á plazo á fijo, ya sean encarnados ó desencarnados.

Y si el embuste es intencional, resulta una diversión inmoral.

Otros se divierten relatando aventuras de preexistencias, lo que dá origen á ridículas contradicciones, y á explotar la credulidad con relatos fantásticos.

No falta quien se ocupa de la salud, y con aires de infalible atribuye el mal de almorranas al incrédulo guasón que declara padecer de reumas, riendo á mandíbula batiente á costa del pretendido médico medianímico. Es preciso estar bien locos para tomar en serio las pretendidas revelaciones sobre la salud, en aquellos casos en que una mediana observación nos indica que la mediumnidad es falsa, ó producto de mistificaciones obsesoras.

Todo esto, —lo repetiremos mil veces— es abrir las puertas de par en par al

enemigo, es echarnos en sus propios brazos, hacer traición á la propia causa, y pervertir la mediumnidad, que TODOS en grados diversos poseemos.

Los que tal hacen, contraen una gran responsabilidad, y tendrán sus desengaños. Entre estos, será uno el que los espiritistas verdaderos les vuelvan las espaldas, y combatan sus teorías, guardándose bien de llamar hermano al que es su enemigo.

La perversión de la facultad medianímica, ya sea ésta de efectos físicos ó de efectos inteligentes, dá lugar á los *mediums interesados en todas sus formas, que son numerosos*: á los que dicen disponer de los espíritus á su antojo, que no son más que ignorantes ó charlatanes; á los que se imaginan que pueden á voluntad hacer callar á todos los mediums, lo cual es anti-espiritista; á los que afirman no necesitar estudio, por saber ellos y sus comunicantes más que todos los libros, que reasumen los dictados de muchos centros de diversos paises y edades históricas; á los que buscan los elogios y aplausos de salones; á los especuladores, que dan funciones teatrales á tanto la entrada; y á otras variedades, á cual más perjudiciales, tanto para los mismos indivíduos como para la doctrina.

Ya que estos tipos no son circunspectos por la doctrina, cuyos deberes ignoran, podrán serlo por su propia salud; porque si el desarreglo de sus facultades psicológicas es un hecho entregados á la propia licencia, sin ningún freno de experiencia, de lógica y de comparación; si sus fiascos medianímicos son numerosos, ó de revuelta mezcolanza, como en los tiempos del furor místico de la Edad-Media; si dan una en el clavo y veinte en la herradura; y unánimemente casi, lo mismo espiritista que no espiritista, rechazan sus adivinanzas y acertijos no acertados, como una chifladura; cerca está la cosa de ser verdad; pues como dice el refrán, más ven cien ojos que dos.

«Si sólo estos exaltados sufrieran las consecuencias, el mal sería menor; lo peor es que, sin querer, dan armas á los incrédulos, que buscan con dinero más bien las ocasiones de divertirse que de convencerse, y no dejan de atribuir á todos el ridículo de algunos. Ciertamente *esto no es ni justo ni racional*; pero ya se sabe, los adversarios del Espiritismo sólo reconocen como buena su razón, y conocer á fondo aquello de que hablan, es el menor de sus cuidados.»

Contra estos sanos consejos amistosos, inspirados por la benevolencia—aparte del deber que imponen la moral y la ciencia,—los exaltados, obsesados y obsesores, arguyen siempre que están llamados á producir grandes cosas. Pero los años pasan, y esas cosas grandes no vienen por su conducto, desencadenándose en cambio fiascos, para los cuales no se quiere *llevar un registro exacto de observación*.

Tal vez se niegan dichos fiascos. Pero aun suponiendo que los acertijos sean una realidad en cosa baladí: ¿es esta la misión del Espiritismo? Si algunos falsos espiritistas no nos dán alguna cosa mejor que las dadas hasta el presente, por ellos ó por sus comunicantes, bien podemos pasarnos sin unos y sin otros, porque nada fecundo y progresivo producen para el bien general y el triunfo de la verdad.

Otro de los graves errores de muchos espiritistas principiantes es hacer Espiritismo sin oración y sin recogimiento. Dados los apetitos groseros de la carne, las gabelas de una vida costosa, la rudeza de la materia que nos rodea, es preciso convencerse, de una vez para siempre, lo difícil que es á la mayoría de los hombres fijar profundamente la atención, recogerse en sí mismos, abstraerse, *elevarse*.

Por eso es indispensable la oración, sin que esto implique formas determinadas. Físicamente la oración es fuerza psíquica vibratoria, magnetismo emisivo y receptor, vehiculo del pensamiento, escala emancipativa, gimnasia de la función de doble vista, lazo de unión de las almas, cordón fluídico, ambiente, solidaridad con naturalezas más perfectas, elemento de salud anímica por el comercio de gérmenes entre los periespíritus de seres más depurados.

Moralmente es un propósito de corrección, petición de ayuda á *Lo Superior*, reconocimiento de los propios defectos, la mejor preparación para *el conocimiento de nosotros mismos* bajo la influencia de mayor luz. Y como á la vez decimos que es *deseo*, *impulsión* y *fluido*, resulta que no es solamente la penetración en mejores regiones y ambientes, sino un trabajo mejorativo del ambiente local y personal, que nos hace aptos para los ingertos de ideas más altas.

Rían cuanto quieran los incrédulos de estas cosas; no evitarán que la verdad sea verdad; y si nos arguyen que el éxtasis ha producido desórdenes en la historia, esta será una razón poderosa para que no abandonemos este fenómeno, ni en manos inexpertas, ni al juicio crítico de los que sobre ello no entienden una jota.

Tengamos, pues, el valor de nuestras convicciones; ilustrémonos sin cesar en la naturaleza, observemos y estudiemos mucho, y experimentemos sobre nosotros mismos, que es la primera conquista que debemos realizar para el ideal que amamos. Esta es la verdadera base de la fe, que cree, porque *toca, ve* y *siente*. A los que *no ven, ni tocan*, ya les llegará el turno de desarrollar su *sentido psíquico*.

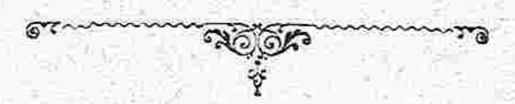
No olvidemos lo que es el Espiritismo.

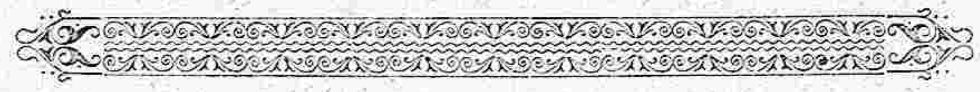
Es difícil. No se aprende jugando, ni se practica sin vigilias y dolores morales. Con él tenemos deberes que cumplir. No se cumplen éstos despreciando las lecciones de su larga experiencia *secular*, ó no acomodando en lo posible nuestra conducta á sus enseñanzas científicas y morales.

Nuestras imperfecciones son muchas.

Trabajemos sin cesar para abandonarlas, y para adquirir en cambio las cualidades que depuran la mediumnidad, y transmiten mejor la luz revelada de las alturas.

Manuel Navarro Murillo.





SECCIÓN FILOSÓFICA

LA VERDAD SE ABRE PASO

VERDADERAMENTE es consolador en estos tiempos de extremada degradacion moral, en que ya casi se ha perdido la fé y la confianza en todo, ver como poco á poco la filosofía espiritista va penetrando por los cuatro ámbitos del Globo rasgando ciertos velos de lo hasta hoy considerado como insondable, apareciendo el *más allá* de la tumba ante el investigador de buena fé, brillante como el Sol después de noche tenebrosa.

La aparición del moderno Espiritualismo ha sido el hecho más importante y trascendental de nuestro siglo. El nos ha mostrado UNA VIDA ETERNA é imperecedera en los precisos momentos que por nuestro extremado desvarío y ceguedad no veíamos más que desolación y muerte en nuestro derredor! *¡Felix, felix qui potuit rerum cognoscere causas!*

Basta ya de desvaríos, basta ya de ceguedad; basta de nefastos dogmas; basta de fatales neantismos. Paso á la luz de la razón; paso á la Verdad Suprema.

Esto dice hoy el hombre verdaderamente investigador, esto dice el espiritista.

Los tiempos son llegados y el Espiritismo se vá extendiendo por ambos hemisferios de un modo asombroso, no estando muy lejano su triunfo que es traer hacia los hombres el reinado de la Justicia, del Amor y de la Fraternidad universal.

Hoy los espiritistas ya se cuentan por millones; hoy el Espiritismo ya no es *una locura*. Que respondan Krookes, Wallace, Edisson, Rochas, Flammarion, Aksacoff, Lombroso, etc., etc., alguno de ellos muy adversario nuestro por cierto hasta hace poco: ahí está Lombroso, que después de haber presenciado los fenómenos producidos por la medium Eusapia Palladino, dijo:

«Me doy vergüenza de tener dos tomos escritos contra los fenómenos espiritistas; los fenómenos existen y yo no puedo por menos que ser un esclavo de ellos. Digo los fenómenos, porque con la teoría aún no estoy muy conforme.» Aquí dice esto, pero posteriormente, después de haber investigado un poco más, ya va un poco más lejos en sus apreciaciones.

Oigamos ahora *algo* de lo que dice al profesor T. M. Falcomer, al recibir de éste el importante libro *Introducción al Espiritualismo Moderno*: «... vuestro libro me seduce completamente; me siento como una piedrecilla arrastrada por una irresistible corriente... creo que no tardaré mucho en venir á parar en ese astro.»

Y así, sucesivamente, van siguiendo uno tras otro los hombres de ciencia verdaderamente investigadores: primero, por cierto arrebato de orgullo, ó por lo que sea, tachan al Espiritismo de *locura*; luego, al apercibirse que la *locura*

se les va transformando en LUZ, empiezan á mariposear al rededor de ella hasta que acaban por caer en su centro.

¿Y tocante á la oposición que al Espiritismo hacen las religiones positivas y en particular la católica, qué diremos?

Pues que consciente ó inconscientemente, contribuyen poderosamente á la propagación del mismo: véase lo que dicen sus sacerdotes; véase lo que manifiestan: «La Civilta Católica» y el «Observatore Romano», órgano oficial del Vaticano.

Verdad que esos señores, careciendo de argumentos sólidos para combatirnos, apelan al *recurso* (¡el único que les queda!) de *la intervención diabólica*; pero, francamente, cuando les veo echar mano de *su* demonio, digo entre mí, ¡pobres hombres-niños!

Empero, si con esto logran entretener á los fanáticos, no así á los medianamente ilustrados; éstos que ya no creen en la existencia de ese descendiente de la mitología llamado diablo, al oir de boca de los sacerdotes que *los fenómenos del Espiritismo* SON UNA VERDAD, pero que son debidos á la intervención diabólica, lo que sienten es despertarse deseos de poder ver algo de esto, porque no sin razón creen que en ello hay algo que les ha de interesar. Y héte ahí como los sacerdotes católicos también contribuyen muy mucho á la propaganda del moderno Espiritualismo. Es la confirmación de que: «La verdad se basta por sí misma, para abrirse paso y triunfar.»

De otra arma acostumbran también á servirse muchos sacerdotes para combatir á los espiritistas, y es la de la calumnia. Pero es ésta tan funesta, que suele herir mortalmente al mismo que la esgrime.

Muy triste ha de ser, y digno de la más grande compasión, el estado intelectual y moral del ser que para defender sus ideales, no tenga para nada en cuenta lo que el sentido común y la buena educación enseñan.

Por lo demás, entre los sacerdotes católicos, también hay hombres dignos de alta consideración y estima por su ilustración y constante trabajo en pró de la divulgación de la verdad. Entre ellos está el canónigo Bretes, que en la sesión celebrada el día 1.º de Diciembre de 1897 por la Sociedad de Ciencias Psíquicas, de París, después de una disertación del Sr. Papus, doctor Encausé, sobre la radiografía de la fuerza psíquica y los medios á nuestro alcance para poderla comprobar, previas algunas observaciones cambiadas entre varios miembros de la indicada Sociedad, y una vez dado las gracias al expresado doctor Encausé por su discurso, resumiendo su pensamiento sobre los hechos relatados declaró qne en todas estas manifestaciones de la fuerza psíquica, especialmente en lo que concierne á las materializaciones, *no veía mas que la intervención de los Espíritus*, intervención y manifestación reconocida también por la Iglesia; pero que era preciso ser muy prudentes al abordar este terreno, porque frecuentemente los Espíritus engañaban, y que lo prudente y cuerdo era que antes de admitir en los fenómenos la intervención de seres espirituales, se examinaran los efectos producidos por las fuerzas conocidas hasta el día, y sólo después de haber desechado toda la série de hipótesis probables, se admitiera, con todas las reservas consiguientes, la existencia de un ser psíquico.

¡Muy bien, Sr. Bretes! Así deben proceder los hombres dignos: decir en voz alta y sonora á la faz del mundo, lo que divisa su razón, lo que siente su conciencia.

Pero también he de hacer constar que los hombres que por ciertos convencionalismos sociales (?) ponen la lámpara debajo del celemín ocultando lo que sienten, (calamidad muy general en nuestros días) cometen un crimen ante el

progreso y menosprecian su conciencia, y que, tarde ó temprano tendrán que avergonzarse de ello.

En Londres acaba de celebrarse un importante congreso internacional espiritualista, organizado por la *London Espiritualisd Allianza*, inaugurado con un discurso sentimental del reverendo Hopps y acabando con la exposición de trabajos psicológicos, científicos en alto grado, por Delanne y Krookes.

En Francia menudean las conferencias espiritistas dadas por el tan entusiasta propagandista como sábio y elocuente orador, Leon Denis, donde los oyentes se cuentan por millares y cuya grandilocuencia, según confesión de algunos periódicos, entusiasma y sugestiona en gran manera.

Bien venida sea la luz, que mucho la necesita esta pobre humanidad.

Las relaciones entre el Espiritismo y la teosofía, parece que tienden á una corriente de conciliación. Esto parece desprenderse de los últimos discursos pronunciados por la ilustre propagadora de las doctrinas teosóficas, Annie Besant. Particularmente en el que acaba de pronunciar en la «Alianza Espiritualista» de Londres, que, dejando á parte sus esfuerzos en pró de una inteligencia entre teósofos y espiritistas, es digno de atención lo que acaba de decir, tocante á uno de los puntos más delicados y que ha sido causa de interminables polémicas: el relativo á la confusión é inverosimilitud de los *cascarones* ó cadáveres astrales, para combatir (?) el fenomenismo espiritista.

Pues dice Annie Besant:

«Se ha dado á esto una importancia exajerada; permitidme que os diga que eso es la opinión de una *exigua minoria* de teósofos.»

Celebramos de que (aunque con lastimoso retraso) al fin empiece la reconciliación.

Espiritistas y espiritualistas todos: seamos, cada uno en su esfera de acción, constantes en el trabajo, que ha de conducirnos á la adquisición de la sabiduría y la virtud. Pero para esto, no lo olvidemos, son necesarias mucha imparcialidad y buena fé.

Jaime Puigdoller.

SECCIÓN LITERARIA

¡Recuerdos!!...

Era un cuarto pequeño, muy pequeño:
pero lleno de Sol y de alegría;
en él, mi despertar era risueño
al vislumbrar la luz de un nuevo día.
Porque no despertaba mi organismo
únicamente, no; mi pensamiento,
abandonando tenebroso abismo
volaba más que huracanado viento.

Buscando presuroso otras regiones,
otras playas ignotas, otros puertos;
que me habían dado nuevas convicciones,
las comunicaciones de los muertos,

¡Qué hermoso es renacer!... yo renacía
en aquellas mañanas luminosas,
que en mi risueña estancia percibía
el divino perfume de las rosas.

¡Yo era entonces feliz!... aquéllas fueron
las horas más felices de mi vida;
por eso breves para siempre huyeron;
amaba, y era al par correspondida.

Pero no era mi amor de estos lugares,
era un amor más grande, más sublime,
(quizá nacido en apartados lares):
¡era ese amor inmenso que redime!...

Por eso aquel amor luz derramaba,
y en mi pequeña estancia luz había;
mi amor que era la *luz*, luz irradiaba,
y en torno de mi sér luz esparcía.

¡Qué época tan feliz! ¡con qué arrogancia
abandoné mi tenebroso abismo!...
la venda desgarré de mi ignorancia
y quise hacer el bien por el bien mismo.

Pero con un afán, con un deseo...
¡tan grande! ¡tan inmenso! ¡tan profundo!...
porque una voz me dijo:—«Eres pigmeo:
pero si quieres conquistar un mundo,»

«Yo seré tu mentor, seré tu guía,
y te daré el calor de mis amores;
ya es tiempo que termine tu agonía,
y en tu camino broten bellas flores.»

«Eres una hoja seca, y es preciso
que vuelvas á nacer, cese tu llanto;
que aún puedes encontrar un paraiso:
—Pero qué, ¿no es eterno mi quebranto?»

«No; (me dijo la voz) todos tenemos
medios para luchar; lucha y avanza!
que ya sola no estás, te ayudaremos
y haz que hácia el bien se incline tu balanza.»

¡Qué palabras tan dulces! ¡tan hermosas!..
¡tan llenas de esperanza y de consuelo!...
por eso eran mis noches luminosas,
y en mi pequeña estancia hallaba un cielo.

Él lo llenaba todo con la esencia
de su amor, de su fé, de su deseo,
él quería que tuviera su creencia
y que como él dijera: ¡Yo amo y creo!...

«Tienes razón Amalia, eso queria,
(me dice un alma de ternura llena),

yo quería engrandecer tu fantasía
para que terminara tu condena.»
«Yo quería que tu genio despertara
de su triste letargo, y ascendiera;
que su pasada gloria recordara
y en gigante otra vez se convirtiera.»
«Y á todo el entusiasmo de tu mente,
y á la sublimidad de tu idealismo,
darle yo nuevo impulso á su corriente;
(pues aunque en tí ya había racionalismo)».
«Esto no era bastante, yo quería
que hubiera en tí otra fé y otra creencia;
que admiraras la luz de un nuevo dia
y entraras en el templo de la ciencia:»
«Que de hoja seca, abandonada y sola,
en palmera gentil te convirtieras,
y á tu frente ciñeras la aureola
que por tus sacrificios merecieras.»
«Tierra fertil hallé; de la simiente
que en ella yo arrojé, brotaron flores;
vibró tu voz de Oriente al Occidente
anunciando gozosa días mejores.»
«Y fué tu despertar muy productivo,
(pues aunque hoy no es tu gloria la pasada)
más de una vez el mísero cautivo
tus escritos bendice en su morada.»
«Y la hoja seca, que á merced del viento
flotaba sin saber donde caería,
fué luego un sér, cuyo amoroso acento,
en el más triste hogar luz esparcía.»
«Y cada vez que un pobre atribulado
hallaba en tus escritos un consuelo,
mi espíritu decía regocijado:
yo puse una gran parte en ese cielo.»
«Yo desperté en Amalia el entusiasmo,
le hice amar mis grandiosos ideales;
por mí salió de su fatal marasmo
y de los tristes consoló los males.»
«Por mí sintió el calor de una esperanza,
alimentó doradas ilusiones,
y por mí, de su vida en la balanza
pesaron más sus nobles ambiciones.»
«Su ambición de saber, de ser muy buena,
de trabajar en bien del desvalido,
de romper animosa su cadena
por medio del progreso indefinido.»
«Yo dí aliento á esa estátua silenciosa,
yo desperté á ese genio que dormía,
por mí vibró su voz armoniosa
y todo su adelanto es obra mía.»

«Y era mi convicción tan arraigada
de que yo era el autor de tu adelanto,
que aunque luego más tarde, en tu morada
por mí te ví verter mares de llanto,»
«Pesaba tu dolor y tu progreso,
y decía convencido:—No estoy loco;
la balanza se inclina al triple peso
de su adelanto; su dolor es poco.»
«Es poco, comparado con la gloria
que por mí ha conseguido en este mundo.
Yo la enseñé á luchar, y su victoria
es debida á su amor grande y profundo.»
«Y si el objeto fuí de sus amores,
si por llegar á mí tendió su vuelo,
si consoló del triste los dolores,
si á los desesperados brindó un cielo,»
«Comparadas las lágrimas que vierte,
con las que yo he logrado que enjugara,
es injusta al quejarse de su suerte;
si supiera mirar y cotejara,»
«Vería que entre el pesar, por mí sentido,
y el bien que por mi amor ha prodigado
y el renombre y la gloria que ha adquirido:
ya dejan su dolor recompensado.»
«Mi objeto fué arrancar del desamparo
á un sér que entre tinieblas sucumbía;
su nave se iba á pique; fuí su faro
y todo su progreso es obra mía.»
«Esto seguí creyendo, mi conciencia
de nada me acusó mientras estuve
luchando con mi mísera existencia;
luego la muerte, al desgarrar la nube»
«De las preocupaciones terrenales,
de miserias y locos devaneos,
de orgullos infundados y fatales,
de antojos, vanidades y deseos.»
«Entonces comprendí, que no es bastante
el prodigar el bien á manos llenas;
que necesita un corazón amante
en otro corazón dejar sus penas.»
«Que tu alma recibió profunda herida
y que yo la causé con mi desvío;
y que si bien engrandecí tu vida,
tu espíritu por mí, tembló de frío.»
«Te quiero confesar, que me arrepiento
de no haber comprendido tu quebranto;
herí tu delicado sentimiento,
y te hice derramar mares de llanto.»
«Pero eterno es el tiempo, ¡Amalia mia!
el espíritu vive eternamente,

y siempre lucha con tenaz porfía
entre *ayer*, el *mañana* y el presente.»
«Ya ves, tú que de mí no te acordabas
me encuentras otra vez en tu camino;
¡Todo llega á su tiempo!... tú ignorabas
que en tí pensaba *Antonio del Espino*.»
Dice bien el espíritu; en mi mente
había borrado el hielo de los años
algo que termiuó trágicamente
bajo el peso de tristes desengaños.
La comunicación inesperada
que llena de sorpresa he recibido,
me hace retroceder en mi jornada,
y me hace recordar mi ayer perdido.
Era un cuarto pequeño, muy pequeño;
pero lleno de Sol y de alegría;
en él, mi despertar era risueño
al vislumbrar la luz de un nuevo día.
Hoy miro los reflejos del Ocaso,
y al borrarse sus tintas de oro y grana,
siento inmenso placer, porque es un paso
que acorta la distancia del *mañana*.

Amalia Domingo Soler.

Gracia, 30 Enero, 99.

VARIO

INSPIRACIONES (1)

Poesías Póstumas de Matilde Alonso Gainza, con un Prólogo por Manuel Navarro Murillo.

Próximo á ver la luz este interesante libro, damos hoy á nuestros lectores el siguiente *extracto del Prólogo*, sin perjuicio de ocuparnos, oportunamente de la Crítica Artística y Moral, de la obra, de la cual hemos oído los mayores elogios, referentes á sus brillantes páginas, hechos por personas extrañas. Hé aquí lo principal del Prólogo, en prosa, que va seguido de un Recuerdo en verso de nuestra colaboradora Matilde Navarro Alonso, y el cual no podemos publicar, por falta de espacio y exceso de originales, contra nuestra voluntad.

«La inspiración serena y apacible; las fuentes puras, en los asuntos de elec-

(1) Editado con el retrato de su autora, por el reputado publicista, D. José C. Fernandez, á quien se le pueden dirigir los pedidos, calle de Cortes, núm. 209, escalera derecha, principal, Barcelona.

ción salpicada...; han producido un *Ramillete de Flores,* que por su sencillez, libertad original, rasgos de valentía, elevaciòn y delicadeza del sentimiento y pensamiento, ternura maternal, fé religiosa, riqueza de fantasía creadora y emisora de formas plásticas. y predominio del fondo sobre la forma, cosa bien rara en estos tiempos, donde todo lo absorven los motivos fútiles; creemos que ha de gustar: y esto nos obliga á sacar algunas perlas de la oscuridad, lo que, por otra parte, es para nosotros un placer.

Estos versos van sin corrección de nadie, tal como han salido de la pluma, por lo general, cada composición de un tiron. Son, pues, como una miel y cera vírgenes, que comienzan hoy su nuevo génesis en las transformaciones críticas...

En este sentido pedimos, en nombre de la autora, indulgencia á los Maestros, y les rogamos que no olviden el caracter de expontaneidad dominante; el cual ha engendrado, en agradable mezcla, lo sublime y lo sencillo, el entretenimiento y la profunda meditación, la oración religiosa y el rudo ataque al vicio, lo clásico y lo romántico, lo lírico y hasta el rasgo épico y dramático, el cuento y la cuasi leyenda, y en lo didáctico ha pagado tributo á la herencia del Mito Simbòlico y al Apólogo, como pasto útil á la inteligencia infantil, pero siempre haciendo latir un fondo enderezado al Ideal de Perfección.

Sobre la rima y versificación, las estrofas, la melodia y cadencia variada del ritmo, las condiciones y elegancia de expresión, lenguaje figurado, trópico y pintoresco, combinaciones métricas variadas, con cuartetos, quintillas, octavas reales, décimas, pies quebrados, dolora, acrósticos ó charadas, el riquísimo Parnaso castellano ha de ser mas competente que nosotros en sus juicios críticos.

Para nosotros, se nos antoja ver, que, á su manera, sino rigorosamente clásica, al menos romántica, la novicia y oculta poetisa nos ha dado fragmentos libres, que pueden pasar en el fondo por remedos de alto vuelo; y que con un poco pulimento de forma, que puede suplir el lector ó adivinar, se metamorfosean fácilmente, si ya no lo son, en Salmos y Odas Sagradas, que tributan alabanzas á Dios, celebran la gloria de los Angeles, y excitan el sentimiento religioso; Odas morales que derraman los suaves afectos de la conciencia tranquila y la generosidad del corazón; Elegías que lamentan las desgracias, expresan las penas del alma, y cantan la Resurrección detrás del Camposanto; Idilios bucólicos y de familia, que con viveza y calor, ó ternura ultraterrena, pintan la vida del campo, los dulces sentimientos que inspira la contemplación de la Naturaleza, donde sobresalen por igual, ya las bellezas físicas, ya exhuberantes y arrebatadoras las bellezas dinámicas ó espirituales; atando en apretado lazo el cielo y la tierra, el tosco sayal del colono terreno con el cendal vaporoso y las aureolas de los serafines, que el poeta vé en los arreboles de los celajes, ò en la corona de flores, en el latir del corazón ó en sus làgrimas, en su febril cerebro ó en el movimiento impulsivo de su pluma, que cual torrente, vacía en el papel una catarata de inspiración; ò ya finalmente, Fábulas simbólicas llenas de candor y sencillez infantil

Bajo el aspecto científico moral, y filosófico-religioso, la Musa Protectora ha mantenido á su cliente en altas esferas.

La Armonía, Unidad, Variedad y Contraste, con ojo atento de espera, y ansias de alcance hacia el Orden, la Perfección, y lo Sublime de la Vida futura, viendo en Dios el ideal de toda perfección y la Fuente inagotable de toda Bondad, Verdad y Belleza.

La Solidaridad con lo Superior, suspirando incesantemente por los hijos nuestros, los que tan ardientemente evocados, dejan, á veces bajo la pluma, oir sus ecos armoniosos, con raudales de consuelos y esperanzas de unión.

Cantos al Dolor y al Martirio, como caminos de la Emancipaciòn verdadera de las brumas terrenas, de la Reforma de la naturaleza humana, y del cambio de formas, ya de nuestras metamòrfosis físicas y anímicas, ya de los orga-

nismos sociales, cuyos cambios exigen vencer intereses y pasiones. Y si esto queda implícito para la perspicacia del lector, queda patente con los cantos al Sacrificio, la Caridad, la Fé, la Esperanza, y las Virtudes todas, cielo único donde tienen asiento las felicidades reales, siendo lo demás fantasmagorias de linterna mágica de formas en perpétua movilidad, que nacen y se desvanecen, como la vida de los seres microscópicos.

Y estos arranques líricos del alma apenada, que sueña en el mundo ideal más perfecto, han producido la belleza real, ideal y artística; sembrando en nosotros una cadena, que no romperán los vendavales; porque, cual la casa sobre roca de la parábola, la unión de las almas, es la realidad del amor espiritual, con sus conciertos, sus mudas poesías, su fuego abrasador, su paz gratísima, y aún en lenguaje de los poetas, su loco entusiasmo.

Veamos ahora algunas de sus poesías:

Entre las más espiritistas, elevadas y morales, figuran las Armonías, las muchas invocaciones á los muertos, las del gran amor á la familia, el 29 de Julio, la Oración, el Misionero, y la Voz de un Angel.

Las Armonías, las más filosóficas, son estrofas donde se descubren rasgos de un genio poético superior, que penetra en las Leyes de Variedad, Contraste y Antítesis, pero que resuelve éstas en la Gran Unidad Armónica del Universo, dando pinceladas de ciencia profunda y sublime.

Las demás poesías citadas, se ciernen en los espacios etéreos, con sus armonías célicas, traduciendo ecos de los Bienaventurados.

De las numerosas dedicadas á la Naturaleza; las Golondrinas descuellan por terminar con una alabanza al Ser Supremo; la Gacela, es una profunda enseñanza del Arrepentimiento; ¿Por qué las Aves cantan? es un concierto á la Virtud; á María, es la Invocación del Ideal de Perfección bajo una Deidad Simbólica; la Fuga del Pájaro es el tierno dolor consolado por la libertad; los Amores de un Jilguero, es un cuento de gran lección moral, encaminada á purificar los lazos de familia, como lo pedía el Arte clásico Griego bajo la Protección de Vesta y Juno, es una melodía ligera, llena de gracia y candor, pero que quiere en el hogar el trasplante de un Olimpo de Pureza; en fin á Una Gota de Rocío, es la última de las visiones de la Naturaleza, donde el metro libre nos deja con gana de que la lectura fuera interminable; tal es el encanto dulce, y seductor afecto, que nos hace sentir al contemplar las Maravillas de la Creación.»

CRÓNICA

Se ha fundado en esta capital una nueva sociedad espiritista denominada «La Fraternidad», compuesta de conocidos correligionarios y queridos amigos nuestros.

En lo que valga puede contar la naciente sociedad con nuestro concurso, deseando que el éxito corone los laudables propósitos de que se sienten animados nuestros amigos de «La Fraternidad».

⁂ Por falta de espacio y exceso de original, dejamos de publicar los demás sueltos de la Crónica.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Julio de 1899 | NÚMERO 7.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

Lumen, también de Barcelona, en su número de Agosto del finido 1898 se expresa así:

«La fecunda pluma de nuestro ilustrado colaborador y querido amigo Sr. Gimeno Eito, ha dado cuartillas suficientes á la Redacción de la revista hermana de Alicante, para constituir con ellas el segundo tomo de su «Biblioteca selecta.» Compónese aquel de Prólogo, Introducción, un esbozo dramático en verso titulado «Los muertos hablan,» un drama en tres actos y epílogo, en prosa, epigrafiado «Alas y Cadenas.» y otro drama en tres actos y en verso que lleva por título «Cómo se vengan los soles.» Termina el tomo anunciando que el inmediato se compondrá de un poema de D. Salvador Sellés, también querido amigo y colaborador nuestro, titulado «El temblor de tierra.»

Del Prólogo diremos poco: está muy bien pensado, muy bien escrito, y presenta á grandes rasgos los ámplios horizontes que ofrece nuestra creencia al dramaturgo que los quiera utilizar. ¡Bravo por la Redacción!

La Introducción es un estudio crítico de lo que puede dar de si, para la divulgación del Espiritismo, el arte en general y el arte dramático en particular. El autor cree que no hay cosmogonia ni sistema filosófico alguno que deje vislumbrar al artista mas vastos, mas expléndidos horizontes que la doctrina promulgada por Allan Kardec, juzga que no basta acariciar platónicamente un ideal para que este penetre y abarque todas las esferas de la vida, sino que es preciso darle forma, hacerlo encarnar ya en la estrofa, ya en la melodia, ya en el lienzo, ya en la estátua; opina que no caben vacilaciones despues de los francos pasos dados en ese terreno por los Corchado, Losada, Hurtado, Calvet, Sardou, y otros, y de los vacilantes y encubiertos de los Shakespeare, Chateaubriand, Lord Byron, Victor Hugo, Heine, Edgardo Poe, Espronceda, Zorrilla, Massei y muchos más; declara que sus

obras no tienen otra pretensión que la de abrir camino quitando de paso los estorbos de más bulto para que puedan seguirle escritores de más ingenio y de mejores dotes; y termina afirmando que estima como una necesidad imperiosa llevar cuanto antes el Espiritismo á la escena: «Ganarán con ello, dice textualmente, los literatos fama y provecho; el público, consuelos y enseñanzas; y la doctrina misma con una más rápida divulgación, la elevada consideración á que por sus grandezas es acreedora.»

Opinamos de igual modo, pero con una sola condición, con la de que el Espiritismo que se presente en las tablas, no sea burda caricatura de nuestros sanos principios. Si miramos con recelo las sesiones medianímicas de muchos Centros ¿no ha de causarnos pavor pensar que iguales sesiones pueden llevarse al teatro?

Importa, pues, que las obras que hayan de ir á los pro-cenios estén muy sesudamente meditadas para evitar el ridículo. ¿Llenan este requisito las escritas por Gimeno? Es lo que vamos á ver.

Los muertos hablan es un esbozo dramático, en un acto y en verso, cuyo argumento estriba en presentar el arrepentimiento y la reparación de faltas segun los comprende el Espiritismo. Sirvenle de tramoya el rapto de una niña, la locura y muerte de su madre, el naufragio del raptor y la muerte de su cómplice, ambos arrepentidos, que es lo que constituye el nudo del drama, dos fenómemos de agéneres que presentan el desenlace, y la síntesis. El desarrollo es bueno por regla general; hay escenas, como la VI, VII y IX, que forzosamente han de causar efecto, y la resultante ética de todo el esbozo llena el requisito á que hace poco aludíamos. En su parte literaria contiene algún lunar—¿qué obra no los contiene?—pero el lunar capital para nosotros, es la parquedad, la mezquindad casi de la síntesis, donde tan excelente motivo se ofrece para hacer entender *á los doctores* cómo, cuándo y para qué *hablan los muertos*. Una escena parecida á la primera, aunque de mayores vuelos, hubiera llenado este cometido al par que respondido á la promesa de explicarles *Enrique* á sus amigos, cómo habia recuperado á su hija. ¿No opina como nosotros el querido amigo, Gimeno?

Alas y Cadenas es un drama en prosa. Consta de tres actos y epilogo, este último bajo el subtitulo de la *La Ultima Trova*. Presenta, y la presenta muy bien, la doctrina de la expiación por medio de la pluralidad de vidas planetarias. Resulta un poema de amor, un ramillete de perdones. *Marcial* es un filósofo pobre, pero filósofo de grandes vuelos, á quien la desgracia le ha servido de mentor y la resignación de baluarte: sus palabras son sentencias cuando suponen un juicio; son bálsamo cicatrizador cuando consuelan al triste. *Andrés* es otro filósofo, pero filósofo estoico: sufre mucho; la desgracia le persigue; está sin luz en los ojos, y sin fe en el corazón, y diera fin á sus dias si las frases de *Marcial* no le tuvieran á raya. *Angel* es un buen sujeto, un diamante sin pulir. *Isabel*... la violeta del valle que crece bajo la hierba. *Rosalia* y *D. Agustin*, los Satanes de la obra: aquélla á causa de celos, éste por ser un liviano. Con estos seis personajes se desenvuelve la trama, que desde luego interesa, conmueve en muchas escenas y acaba por arrobar. ¿Cómo no, si un perdón amplio, sinceramente sentido y hasta trocado en amor, el perdón espiritista, es el feliz desenlace de aquel repulsivo enredo? ¿Quién no queda subyugado ante el perdón de Jesús en el empinado Gólgota?

Cómo se vengan los soles, finalmente, es otro drama en tres actos. Casi todo él está escrito en redondillas y quintillas, los versos más armoniosos y más fluidos, según nuestra apreciación, y los que cuadran mejor al argumento de la obra, que es el mismo, ó poco menos, por lo que á la moral atañe, que el de *Alas y Cadenas*. *Beatriz*, esposa de *Carlos* y madre de *Juana*, ambiciosa de que la herencia y el titulo de un hermano suyo fueran á parar á su hija, y no á su sobrina, á quien de derecho le pertenecian, hizo en la cuna un cambio de éstas últimas del que luego se arrepintió; pero su mala acción y su arrepentimiento llevóselos consigo á la tumba, y sólo los dió á conocer por una confesión escrita que debia leerse tres dias después de su desencarnación. *Juana*, la positiva *Estrella*, casó con *Rafael*, y no obs-

tante ser una esposa modelo, supo, por un fenómeno de escritura mecánica, que su esposo le era infiel sosteniendo amores adulterinos con la supuesta *Estrella*, ó sea la verdadera *Juana*, personaje que sin ser ruin en toda la extensión de la palabra, nada tiene, ni aün en el arrepentimiento, de emuladora de Magdalena. *Rafael* es un tipo muy corriente, un tipo de los del dia, que hasta al hundirse en el vicio, van predicando virtudes. Y *Ana*, *Inés*, *Petra* y *Norberto*, son figuras secundarias, la primera y la tercera inclinadas á lo bueno, la segunda indiferente, y el cuarto el *corre-ve-y dile* del equívoco *Rafael*. El nudo de la tramoya, por cierto de mucho efecto, es cuando acudiendo *Estrella* á una cita de *Rafael*, se encuentra á su prima *Juana*. El diálogo de entre ambas es viril, apasionado, positivamente el de dos mujeres colocadas en aquel trance. Iníciase seguidamente el arrepentimiento en *Juana*, por los reproches de su padre, que no la reconoce por hija suya mientras empuñe el puñal con el que quiere vengarse de *Estrella*, y en *Estrella*, por la aparición del espíritu de un antiguo amante suyo, de quien tuvo un hijo, y á quien *Rafael*, instigado por ella, mató en desafío. La grandeza de alma y la sublimidad del perdón de *Juana* se hace patente en muchas escenas, y en especial, al auxiliar á su rival en un síncope que le sobreviene en presencia del fantasma, al hallarse frente á frente con *Rafael* cuando éste acude á la cita, y al desechar la herencia y títulos que le fueron usurpados para transferírselos al hijo de *Estrella*, habido con su primer amante. En resumen; *Cómo se vengan los soles* nos parece más mundano que no *Alas y Cadenas*; hay en él menos exposición de doctrina espiritista que en los dramas precedentes, pero la que hay, está bien hecha; y en su parte literaria y teatral, sin que le falte algún toque, le estimamos muy plausible.

Vaya nuestra enhorabuena.»

Defiriendo á la indicación hecha por la Revista hermana, nuestro querido hermano Gimeno acaba de escribir un dramita en un acto con el título de:

LENGUAJE DE REDENCIÓN

que viene á completar la tesis de «Los muertos hablan» y que hacemos votos por ver pronto en escena.

(Se continuará).

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Conclusión)

ESTE programa que puede mejorarse mucho sin duda alguna, publicado en la prensa, haría bastante impresión y propaganda proporcionando esta misma las siguientes ventajas: 1.ª Demostrar que los discípulos de Kardec y Fernandez nos interesamos, más que las sectas, por el progreso y perfección moral de nuestra raza. 2.ª Que no somos fanáticos, como lo demuestra el tema quinto. 3.ª Exponiendo en un lugar céntrico los objetos que se destinen á

premios, con el rotulo siguiente ó análogo «*Premios del Certamen que el centro barcelonés de estudios psicológicos celebrará en honor de Allan Kardec, su Maestro, el 31 de Marzo próximo*» se llamaría la atención hacia el espiritismo serio. 4.ª En el acto del certamen, el presidente al reasumir los discursos esplicando la moral que Satanás (!¡) predica, podía patentizar que Satanás (!!!) era muy superior á los Pontífices, Santones, Rabinos y demás infalibles atrayendo (con la elocuencia de un Amalia ó de un Vives) la atención hacia las sublimes comunicaciones que podían leerse en dicho acto. 5.ª Podría suceder también (y sería un fenómeno sublime y digno de llamar la atención poderosamente) que cualquier hombre de talento quisiera *poner á prueba la verdad de la comunicación espiritista*, y apelase v. g. á mandar una Memoria en árabe. Claro está que los individuos que compondrían el Jurado, se quedarían á oscuras y tal vez el autor se reiría á sus solas; pero los Espíritus podían, y hasta tengo la íntima seguridad de que lo harían, darnos la traducción á nuestra lengua de la memoria en cuestión. (Esto suponiendo que no hubiese ninguno que poseyese la lengua arábiga). Pero ¿no os parece que sería un fenómeno hermosísimo? Otras várias ventajas prácticas tiene la idea que acabo de bosquejar imperfectamente, pero no me detendré á enumerarlas por ser ya algo extenso este trabajo.

Además, que vosotros, estudiando la idea con detenimiento, no solo las vereis esas otras ventajas, sino que estoy seguro de que la mejorareis en gran manera, por cuyo motivo paso adelante.

Los certámenes análogos celebrados por los Centros de estudios morales serían un primer paso en la constitución de un cuerpo científico, de todos los trabajos y especulaciones realizadas hasta el día por religiones y filosofías. En ellos, esos escritos simbólicos de las religiones, al fundirse en un conjunto racionalista con las conclusiones de la filosofía práctica, formarían luminosísimos tratados con método científico, dando origen á una nueva ciencia: la ciencia metódica del desarrollo de todas las energías sanas, del Espíritu humano.

Además—y á imitación de lo que en varias naciones de Europa y América se hace en esos certámenes podrían distribuirse:

10. *Premios á la virtud.*—Los cuales podían ser tales—y esto, vosotros todos, lo sabeis mejor que yo—que sin dar pie á orgullos tontos y necias vanidades, fomentasen un provechoso y saludable estímulo en todas las clases sociales.

11. *Congresos.*—Todas las ciencias y artes los celebran con objeto de fijar puntos doctrinales que se prestan á dudas, ó sentar procedimientos ó hipótesis necesarios para el desarrollo; y la moral, la ciencia del Espíritu, había de sacar muchos y fecundos resultados de esta clase de asambleas. En efecto si fuera dable reunir en un «Congreso universal de hombres de buena voluntad» indivíduos de tódos los pueblos, de todas las religiones, de todas las creencias y este Congreso, con carácter científico, promulgara la ley moral independien-

te y superior á todo dogma, á toda escuela, como ley del desenvolvimiento libre del alma humana; ¿no sería esto además de un gran paso á la *fraternidad universal práctica*, un ariete fortísimo contra todas las intransigencias y fanatismos? Y á parte del gran paso, que en el terreno científico, haría dar á las ciencias morales ¿no sería un espectáculo hermoso nunca visto hasta hoy?



Más medios habrá indudablemente para conseguir transformar en costumbres las sublimes enseñanzas de los Espíritus, que son, por así decirlo, la moral más pura y acendrada de cuantas conocemos; pero creo que con los once que llevo enunciados basta y sobra, para el trabajo de toda una generación. Por esto, y porque conceptuo que estareis aburridos de leer ideas tan hermosas, expresadas en forma tan prosáica y vulgar, voy á hacer punto diciéndoos cuatro palabras: Prescindid de la forma y buscad el fondo, dejad la letra y tomad el espíritu, que si mi pluma no ha sabido darle la forma conveniente, entre vosotros hay Sanz Benito, Torres-Solanot, Amalia, Vives, y tantísimos otros que manejan plumas llenas de gloria y que sabrán dársela y cumplidamente, tan cumplida como el objeto la requiere. Por otra parte, las ideas no son de don Fulano ni de D. Mengano; son de todos y especialmente de aquellos que saben expresarlas mejor, practicarlas mejor, ó darles más vida. Y para concluir, nada de intransigencias; tolerancia, piedad y amor para con todos. Nada tampoco de impaciencias; imitemos á los Budhas y á los Cristos; y cuando nosotros, humildes obreros de la idea, veamos derrumbarse los templos edificados sobre la arena movediza del dogma; las instituciones asentadas sobre irritantes privilegios; y todo cuanto en torno nuestro se tambalea hoy; hirguiéndonos sobre sus ruinas, sacaremos las antorchas de nuestras obras, y, levantando nuestras frentes serenas al cielo, podremos decir á nuestros hijos: —Ved ahí el soplo de Dios derrocando las obras del orgullo humano, de la humana soberbía. Ellos, los soberbios, los poderosos, los infalibles, han sido barridos como leves aristas arrastradas por el huracán y quedamos en pié nosotros, los del oscuro vulgo, los ínfimos... ¡Bendigamos á la divina Providencia!

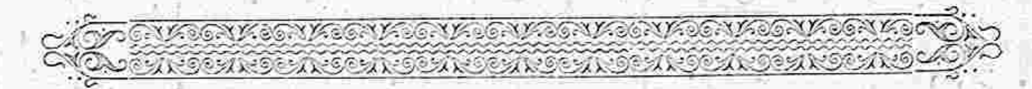
PENSAMIENTOS

El avaro llora como el cocodrilo para devorar.

—La hermosura sin virtud es flor venenosa, y canta como la sirena para extraviar al marino.

—Difícil es creer al embustero aunque diga la verdad.

—Y juzgar por bueno al hipócrita aunque se santifique.



EXPOSICION DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

TEORIA DE LA PREEXISTENCIA

III

LAS CREENCIAS EN EL PASADO

> La edad de oro es ante nosotros. Nuestros padres no la vieron, nuestros hijos la verán. A nosotros nos toca prepararles el camino.—SAINT-SIMON.

La ley directriz, la ley vital es la progresión de la actividad.

Bajo la influencia dominadora de una idea falsa, el progreso humano puede encontrarse trabado, puede detener su curso por algún tiempo, pero solo para remontar, en un momento dado, su inmenso vuelo.

Cada época, lo mismo que cada inteligencia, buscando un punto de apoyo en el pasado, tiende á inmovilizarse; el grupo de pensadores elabora en el silencio su trabajo de ideas nuevas; trabajo que parece oscuro, perdido y ahogado por la fuerza de la opinión vulgar, pero trabajo en realidad, fecundo y que en una hora determinada se erige en poder y corre á tomar invenciblemente posesión de las almas.

Por eso á través de los siglos se nota su movimiento ascensional lentamente producido. Salido de la completa ignorancia el espíritu humano ha ido poco á poco elevándose á una concepción más alta, más verdadera de su origen, de su culpa y de su destino.

En la antigüedad encontramos esparcidos sobre los diferentes puntos de la civilización, destellos muy puros, muy vivos y capaces de dirigir seguramente al hombre hacia las primeras etapas de su misión terrestre. La Grecia, el Egipto, la Persia, tuvieron más de una vez poderosas inspiraciones. Desde la cuna del mundo, la India supo abarcar la idea de la creación en su vasta unidad. En fin, la Galia, inspirándose en pensamientos *(vediques)* y desenvolviendo sus consecuencias rigurosas, pudo sacar en consecuencia la inmortalidad infinitamente perceptible, la responsabilidad personal, la progresión de trasmigraciones múltiples y la ley moral de eterna evolución.

Estos dones poderosos, escogidos, redimidos de los oscuros misterios que los envolvían, contenía sin duda principios de una creencia fuerte, elevada, superior. ¿Por qué, pues ha sucedido que á pesar de la vitalidad que él sostenía se han oscurecido de nuevo, se han perdido, se han atrofiado sin haber podido realizar las promesas que en sí llevaban?

Las discusiones de este estudio no nos permiten rebuscar las causas múltiples de este desvanecimiento. Solo diremos que en el momento en que las diversas creencias hubiesen podido entrar en una fase de purificación en el instante en que, complentándose y unificándose, las ideas generales hubiesen debido fundirse en un cuerpo de doctrina, los medios fueron insuficientes á lograr todo esto y los hombres más insuficientes aún. Un inmenso esfuerzo de voluntad hubiera bastado para concluir la obra empezada, pero el mundo no supo querer. Y aun creemos que, más que la fuerza, lo que faltó fué el valor. Agitados, inquietos, dominados por la incertidumbre y bajo la vaga impresión de enervamiento y laxitud que reina en todas las épocas transitorias, los hombres al ver tan gran obra próxima á hundirse la abandonaron en vez de sostenerla. En ella hubieran podido fundar el porvenir, pero no se atrevieron: faltos de valor, dudaron de su tarea, y cerrando los ojos esperaron inertes un acontecimiento misterioso.

Sobre este letargo del mundo se fundó el cristianismo.

La doctrina del desprendimiento, de la mortificación, de la contemplación estéril y del anonadamiento individual prevaleció. El mundo se abismó en el tétrico abatimiento de ese fatalismo envuelto en la nube del amor. Aceptó la ley del suicidio moral, se dobló bajo el yugo de la predestinación y consumando el sacrificio de sus aspiraciones á la justicia, á la razón, á la libertad, se inmoló ante el altar de la gracia abrazando desatinadamente la locura de la cruz.

Consecuencia, la Edad Media; largos siglos de servilismo, de vasallaje, de humillación. Interminable período de tinieblas, de opresión, motivadas por una mútua obstinación entre los poderes temporales y espirituales; el hombre entregado en cuerpo y alma á merced de las ambiciones de esos poderes.

La Edad Media, en que la imagen de Dios, el Creador, el protector, el padre, estaba oscurecida, borrada, para dar plaza al poder rival, en el que Satanás imperaba por el terror, como único soberano.

La Edad Media, reinado de la inmovilidad, de la muerte, de la condenación; reinado del mal, en una palabra. El espíritu moderno la considera como una desviación fatal de la ley del progreso y la conciencia la condena en nombre de la justicia, en nombre de la verdad, en nombre de Dios.

IV

LA FILOSOFÍA MODERNA DE ACUERDO CON LA ANTIGÜEDAD

> La teoría del mundo social, haciéndoos conocer el fin que está reservado á vuestras almas en los diversos mundos que han de recorrer, os enseñará que después de esta vida han de volverse á reunir aún á la materia.—CHARLES FOURIER.

Desechemos, cambiemos la ley de la Gracia por la ley de la Justicia, la inamovilidad por el progreso, la predestinación de elección arbitraria por la res-

ponsabilidad de cada uno y la igualdad para todos, el anonadamiento voluntario y la renuncia moral por la vida activa y paternal, el servilismo por la libertad, la conveniencia individual por la universal mancomunidad.

¡Atrás la doctrina de muerte! ¡Plaza á la doctrina de vida!

Tal es la fé del espíritu moderno. Tal es el grito que sirve de enseña á las almas y las impele con poderoso vuelo hacia la verdad.

La conciencia, la razón, la ciencia, han hablado, y realizando la fórmula sagrada se han desprendido del verbo divino.

La ciencia ha dicho al hombre: «La tierra en que habitas no es más que un punto en la inmensidad del espacio, una unidad imperceptible de la infinidad de mundos que pueblan el inconmensurable universo y que en su mayoría supera al nuestro en tamaño y condiciones diversas de adaptación superior. Por todas partes el orden más perfecto asegura el triunfo y la perpetuidad de la vida.

La razón, apoyando á la ciencia, dice al hombre: «El conocimiento del verdadero universo conquistado por la ciencia, esclarece el poblema de tu destino; la pluralidad de mundos implica la pluralidad de humanidades. Si la vida consciente existe en este globo perdido entre multiplicidad de mundos, igualmente existe en cada uno de esos globos siderales y tanto más radiante, más intensa, más perfecta, cuanto en virtud de la ley de adaptación á su centro, se manifiesta en mundos más favorecidos y superiores.
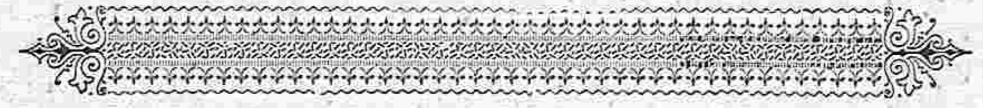
A su vez la conciencia concluye enseñando al hombre que de la pluralidad de humanidades dimana la pluralidad de existencias. La eternidad de la vida, la progresión del ser, sus transformaciones cada vez más perfectas, su evolución cada vez mas alta. El perfeccionamiento ilimitado durante la eternidad del tiempo en el infinito del espacio: he aquí la ley.

La creación nos enseña la vida sin límites, sin descanso, sin fin. Eterna propiedad del alma, se manifiesta por el constante ejercicio de creciente actividad; y en esos mundos infinitos adquiere á través del tiempo su más glorioso ascendimiento.

Tal es el principio en que está basada la teoría de la preexistencia, de la reencarnación, de la perfección del alma.

Estas creencias tienen una base firme en la historia; la antigüedad las ha consagrado: ellas han prestado su luz á la civilización primera y han dirigido sus adelantos. Hoy se afirman sobre las nuevas bases de nuestros conocimientos adquiridos, reaparecen después de un largo período más fuertes gracias á su cumplido progreso y se revelan entre el coronamiento de verdades de todas clases que estos últimos siglos han dado á luz.

Tal es la filosofía moderna que se apoya sobre una base constante; *el principio de justicia* que comprende íntegros estos tres principios: Igualdad, Libertad, Mancomunidad, y que, constituyendo la gran revolución práctica, forma *la fé de la época.—(Se concluirá.)*



SECCIÓN CIENTÍFICA

VICTOR HUGO ESPIRITISTA

NUESTROS lectores saben ya que el gran poeta, durante su destierro en Jersey, ocupábase, en compañía de madame de Girardin y de Vacquerie, de los fenómenos del Espiritismo. En las *Migajas de la Historia* tenemos un relato conmovedor de las primeras manifestaciones obtenidas por la tiptología. M. Camilo Flammarion ha tenido la buena suerte de compulsar tomos de notas que dejó Victor Hugo y sacar de ellos comunicaciones verdaderamente magistrales que dá á conocer á los lectores de los *Anales políticos y literarios* en el número de 7 de Mayo último. Reproducimos el siguiente pasaje que completa felizmente las notas de Vacquerie y nos permite conocer más detalladamente experiencias tan interesantes.

***

Las sesiones dieron principio en Septiembre de 1853 y continuaron hasta Julio de 1855; duraron, pues, cerca de dos años. Los habituales experimentadores eran: Victor Hugo, su esposa sus hijos—Carlos y Francisco—Augusto Vacquerie, Teófilo Guerin, Julio Allix, la señorita Allix, su hermana y varios desterrados de paso en la hospitalaria morada del poeta. En Paris, Victor Hugo mismo, algunos años antes de su muerte, háme hablado de ellas varias veces: no había cesado de creer en las manifestaciones de los espíritus. Forman tres enormes cuadernos casi enteramente escritos por mano de Victor Hugo como secretario de las sesiones. Hé aquí cómo se verificaban.

La señora de Victor Hugo y su hijo Francisco, estaban casi siempre en la mesa; Vacquerie y algunos otros alternativamente. Hugo casi nunca, pues, desempeñaba el papel de secretario, escribiendo en mesa separada, y según M. Paul Meurice, sobre estas páginas que nos han conservado los dictados de la mesa. Esta golpeaba sencillamente con uno de sus pies y á cada golpe nombrábanse las letras A. B. C. D. como Vacquerie dice.

Por lo general la mesa acusaba la presencia de poetas y autores dramáticos; especialmente Moliére, Esquilo, Shakespeare, el Dante, Camoens, y personajes tales como Galileo, Alejandro el grande, etc., pero la mayor parte de las veces, cuando tras haberse anunciado se les proponía una cuestion cualquiera, no eran ellos quienes contestaban: en vez del nombre que se esperaba, la mesa trasmitía el de un ser imaginario que jamás ha existido, tal como la *Idea* ó este con más frecuencia repetido: la *Sombra del sepulcro.*

Sin embargo, Galileo tiene firmadas páginas verdaderamente bellas sobre astronomía. En particular una especie de trilogia en tres capítulos, el último de los cuales es de una elevaciòn. una distinción. una grandeza y una trascendencia sublimes. Admírase allí, entre otras, esta afirmación: todos los millares de siglos, sumados hacen 1; ¡*El total de todo es la unidad*! Este postrer capítulo está firmado: la *Sombra del sepulcro.*

Un día los espíritus que con frecuencia contestaban en verso pidieron que se les preguntase en verso también. Victor Hugo declaró que no sabía improvisar tan facilmente y pidió que la sesiòn se aplazase para el siguiente dia. En el intérvalo preparó dos preguntas: una de mera curiosidad, según él, la otra más grave. Al día siguiente habiendo Moliére dictado su nombre el autor de *La leyenda de los siglos* díjole:

Los reyes y vosotros, arriba, ¿trocais trajes?
Luis catorce, en el cielo, ¿no es quizás tu escudero?
De Triboulet el loco, no es Francisco primero;
De Esopo, Cresus paje?

Moliére así interrogado no contestó.

—Quién, pues, está ahí?

—La Sombra del sepulcro.

Y ésta despojada de todo sentimiento de admiración hacia el poeta, replicándole con el tono de un maestro de escuela á un alumno le contestó:

El cielo no castiga tales cómicos pasos,
Ni á Francisco I, de loco impone ropa.
No es el Infierno baile de grotestos payasos,
Cuyo negro castigo sería el guardarropa.

Algo aturdido por la familiaridad de la lección, Victor Hugo formuló su segunda pregunta dirigida igualmente á Moliére con cuya presencia parece contar:

—Moliére está aquí—dice—ha dado su nombre ahora mismo, pero no ha querido responderme, Moliere! A tí es á quien pregunto.

Y hé aquí los bellísimos versos que pronuncia ante el invisible:

VICTOR HUGO Á MOLIÉRE

Tú que del viejo Shakespeare el plectro has recogido,
Tú que, en Otelo, Alcestes sombrío has esculpido,
Astro en doble horizonte causando admiraciòn,
Vate en el Louvre, arcangel del cielo. ¡oh Moliére sobrehumano!
Tu espléndida visita hoy honra mi mansión.

¿Me alargarás, arriba, tu hospitalaria mano?
Que mi tumba se cave de césped en montón,

Y sin miedo á sus sombras veré fúnebres galas,
Pues sé que el cuerpo en ella encuentra una prisión,
Pero que el alma, solo encuentra en ella alas!

Pausa. Molière no contesta. Quien lo hace es también *La Sombra del sepulcro* y verdaderamente que no puede leerse su respuesta sin sentirse heridos por su irónica grandeza.

LA SOMBRA DEL SEPULCRO Á VICTOR HUGO

Espíritu que clave buscas de las tinieblas,
Y que, alzando en tu mano la antorcha terrenal,
Vienes, furtivo, á tientas, por nuestras sombras fúnebres
Tumba inmensa á forzar!

Vuélvete á tu silencio, tu lucecilla apaga,
Vuelve á noche que, á veces, sueles abandonar:
La pupila del vivo no lée cosas eternas
De muertos por detrás!

La lección era dura. Parece que Victor arrojó sus cuartillas y abandonó la sala indignado de la conducta observada con él por los espíritus. El ilustre maestro no habia sido tratado nunca con una altivez tan gallarda.

Estas comunicaciones, dictadas por la mesa de Jersey, son en verdad de bello lenguaje y gran profundidad de pensamiento. El autor de las *Contemplaciones* ha creido siempre que revelaban un ser exterior independiente de él, á veces hasta hostil, discutiendo con él y disputándole su puesto No es posible, sin embargo, recorriendo estos tres cuadernos sustraerse á la idea de que allí está «Victor Hugo».

Es á Victor Hugo á quien se oye, á veces hasta Victor Hugo sublimado. No puede acusarse un solo momento ni á Victor Hugo ni á Vacquerie, ni á ninguno de los asistentes de haber hecho trampa, ó haber conscientemente creado frases para reproducirlas por el movimiento de la mesa. Tal hipótesis debe ser eliminada sin discusión.

No quedan por lo tanto mas que dos hipótesis: ó un desdoblamiento inconsciente del espíritu de Victor Hugo, de Vacquerie, de uno, ó de varios de los asistentes ó la presencia de un espíritu independiente.

El exámen atento, leal, sincero, imparcial, puramente científico de estas comunicaciones, háceme inclinar del lado de la primera hipótesis: la del desdoblamiento del espíritu de Victor Hugo, de Vacquerie, de Francisco Victor-Hugo, de madame Hugo, etc., etc.

(Se concluirá.)



VARIO

BIBLIOGRAFÍA

LO IDEAL EN LO REAL

(Conclusión) (1)

Más que el profano, el autor espiritista debe ser hombre del arte, hombre *del oficio.* Debe conocer perfectamente á Kardec, á Flammarión, á Williams Crokes: esto es, el espiritismo filosófico, el trascendente, el del fenómeno: y además debe conocer perfectamente á Calderón, á Eugenio Seribe, y al brillante Echegaray: esto es, el teatro profundísimo, el efectista, el pasional. Shakespeare llevó al proscenio entera el alma humana; *toda la lira*, que diría Víctor Hugo. El jigante inglés puso la diestra soberana en el melódico laud, en el humano corazon, y Orfeo terrible, como le llama Pelletan, arrancó de la profunda concha las notas de la ambición, del amor, del remordimiento, de la demencia, de los celos, del terror, de la ironía. Al tremendo septicorde debe el vate espiritista añadir la octava cuerda, la moderna idea revelada. El cantor de la pasión hizo llorrar, gritar, gemir, temblar, estallar en alegres carcajadas ó en dramáticos sollozos; el cantor del pensamiento, debe además hacer pensar: hacer pensar en ultratumba: descubrir esos dos mundos que se influyen y penetran: el visible, el invisible: señalar á la asombrada multitud que le rodea el drama que se teje en el espacio y el drama que resulta en el proscenio, la acción ejecutada hace diez siglos y la consecuencia que estalla en el momento actual. En suma, el Shakespeare espiritista debe estudiar nuestra doctrina y el teatro: conocer y penetrar las dos esferas. Para la exploración de cada uno de esos dos universos, para unirlos en una sola Creación, necesita una existencia, una vida entera de meditación y de trabajo. No os sintais pues humillados si en la empresa sucumbis, caros hermanos, porque habeis de ser creadores del teatro universal, del teatro de la gran Revelación: ¡porque vais á hacer que se levante el inmenso telòn jamás alzado, que el Creador dejò caer sobre el sepulcro en el comienzo de los siglos!

Y todavía si anhelais triunfar, habreis de hacer un nuevo estudio: el estu-

(1) Por error de caja, púsose en el número pasado «Lo ideal y lo real».—N. de la R.

dio de la fiera, el estudio de la multitud.—Una vez ante la esfinge ó vencer ó morir os es forzoso. ¿Acertais el enigma que os propone? Pues triunfais del mónstruo taciturno. ¿No acertais la palabra misteriosa? Pues caeis destrozados por las garras, pues morís devorados por las fauces del tremendo mónstruo de las mil cabezas.

Teneis precisión de largo abono á sillón de orquesta en el teatro. Desde aquel observatorio, espiais las muchedumbres, sus latidos y emociones. Observais el efecto que produce en ella cada frase, cada acento, cada gesto, cada paso. Sorprendeis sus crispaduras y explosiones, su entusiasmo, y su delirio, su bostezo deprimente, su brutal hilaridad. Y después aplicais las enseñanzas á vuestra artística creación. Y esa creación ¿qué fase del espiritismo ha de mostrar? Hurtado había nacido para recoger el cetro caido de la mano soberana de D. Pedro Calderón y Victoriano Sardou, había venido al mundo para hacer comedias: pues los dos han sucumbido por no haber acertado con la fase conveniente. Ambos han tropezado en triste lapiz, han caido por los veladores, los somnámbulos, los mediums. En *El wals de Venzano*, estalló el público en burlona carcajada cuando rústica sirviente preguntó por los autores de la muerte del gran Prim; y en el drama *Spiritisme* cuando se hace golpear al velador preguntándole trivialidades, mientras se desarrolla en lo profundo la tragedia humana de Simona. Ambos maestros han fracasado por la parte experimental y práctica de la doctrina, propia quizás para excitar la curiosidad y provocar la controversia: impropia por completo para suscitar la meditación serena y elevada que conviene.

Elevémonos, pues, á las excelsas regiones del espiritismo filosófico y trascendental. En la esfera luminosa de la idea de Ultratumba ¡qué de tipos y de acciones no han esbozado con dramática belleza los egregios génios literarios! Goette presenta á su doctor anciano y joven: Fausto es Enrique, como Gretchen es Helena; Byron, su continuador, ofrece á su Conrado que es el mismo Lara, como Gulnara es Kaled, sin contar con su Manfredo que conjura á los Espíritus. Dikens presenta á su Redlaw, que es el propio y distinto personage antes y después de perder la facultad de la memoria Gautier en *La muerta enamorada*, nos dibuja á su Romualdo, que es de día un San Luis Gonzaga y un Sardánapalo de noche; dos existencias que se penetran y confunden.

Heriberto García de Quevedo, en *La segunda vida*, resucita en el siglo diez y nueve á la Julieta que murió en el siglo de Romeo. Ibsen en nuestros días ha presentado *Los aparecidos*. Cuando vuelva Victor-Hugo escribirá la continuación de su Lucrecia Borgia: la esplendente cortesana será la tenebrosa mendiga que ayer vimos arrastrando un pié disforme: como la *Sombra* fué la *Estrella* en la divina historia de Marietta. Cuando torne el gran Zorrilla, sacará á las tablas al galán D. Juan Tenorio bajo la nariz deforme de Cirino que sucumbirá de amor sublime á las plantas de Roxana. Y cuando vuelva Longellow unirá por fin á Evagelina con Gabriel: pero no en la ancianidad. no en la agonía, no en la pálida penumbra de una casa de salud; sino en la primavera de la edad, en la explosión de vigorosa vida. en el seno luminoso de magnífica Creación, sobre el oceánico Missisipí, por donde se cruzaron sin hallarse por pasar dormidos en sus respectivas naves, como pasamos muchas veces por el río de la vida junto al ser amado sin mirarle por llevar dormido el corazón.

De este mismo vate, el único poeta cuyo espíritu se dignó encarnar en ese país de negociantes, en la América del Norte, ved un argumento espiritista: Roberto, rey de Sicilia, está en Palermo: asiste á la basílica: ocupa el trono y la corte le rodea. Es domingo y se celebran vísperas. Los monges cantan: *quien se exalte será humillado.* El soberbio soberano murmura una blasfemia. Asaltado en el instante por extraño sueño reclina su cabeza en el gótico respaldo del sitial y quédase dormido. Cuando despierta, el templo yace obscuro y solitario. Llama, y acude sorprendido sacristan que con rudo mal humor le abre las puertas suponiéndole mendigo. El atónito monarca se examina y se ve cubierto de harapientas vestiduras. Corre lleno de estupor á su palacio y encuentra su solio ocupado por un ser sobrenatural su imagen propia. Escarnecido por los circunstantes, le defiende aquel intruso rey Roberto, lo que encona las heridas de su orgullo lastimado. Desfallecido de hambre, vese constreñido á recoger del suelo el pan, que empapado en hieles por doquier le arrojan el desprecio y el oprobio universal Se somete á los oficios de mayor vileza, incluso el de bufón en aquella misma corte en que resplandeciera en la excelsitud de rey Lucha largo tiempo con altísima soberbia y al fin se rinde á profundísima humildad: quédase dormido. Entonces vuelve á oir el coro de los monges, que terminan el versículo diciendo: *Y quien se humille será exaltado.* Ve un relámpago á su lado y es un angel que le dice: Vuelve á ser monarca. Y rompiendo en sollozos redentores se despierta ante su corte prosternada.

Otro argumento espiritista: Es un monte fragoso. Hay una torre. En sus lóbregas entrañas, cubierto de pieles, vestido de fiera, cargado de cadenas, yace un mónstruo! Con lamentos y rugidos increpa al Cielo, que le niega libertad en el seno de libérrima natura. Un narcótico le aduerme, le arrebata, le transporta como aéreo carro. Cuando vuelve en sí, se sorprende en blando lecho, en rica estancia, en magnífico palacio, que flota en mar de luz, en océanos de oro, en oleadas de fragancias y armonías. Gallardísimos criados, con galanas vestiduras, se apresuran á servirle de vestir, ofreciéndole tisues recamados de brillantes, ante corte prosternada

No repuesto del asombro, manifiesta su carácter, desenvuelve su fiereza, *desvanécese soberbio*, insulta á cuantos le rodean y maltrata al propio padre, un anciano venerable, coronado de diamantes y de más valiosas nieves. En el paroxismo del furor, le toma pesadísimo letargo y le conduce á la caverna de la torre.

Vuelve allí á la vida, y la terrible fiera que fué príncipe real, suponiendo haber soñado inclina humildemente la cerviz, proponiéndose ser bueno *por si alguna vez soñamos*. Entonces es arrebatado por el mar de un pueblo entero, que, elevándole sobre el pavés de raudo triunfo, le proclama soberano del imperio de Polonia entre el grito universal de que: viva Segismundo ¡Cuán hermoso drama espiritista escribió Calderón hace dos siglos!

Cuenta mística leyenda, que hermoso niño aparecióse á jayan rudo, suplicándole le pasara caudaloso rio. El jigante levantó en sus fuertes hombros tan liviana carga; mas al llegar en medio de las aguas, tuvo que apoyarse fuertemente en el tronco de una altísima palmera, que le servía comunmente de sosten. ¡*Cristo valme, cuánto pesas*! exclamó el titán casi rendido.

—Ese será de hoy más tu nombre: *Cris-to-val*,—dicen que dijo el prodigioso infante, que era nada menos que Jesús, que llevaba en la palma de su diestra redentora la terrestre esfera.

Ah! el espiritismo es también niño, también es redentor y también pesa: tened cuidado los que le cargais en vuestros hombros, porque ese niño, es un dios y lleva un mundo.

CRÓNICA

El día primero del mes actual se efectuó la inauguración del *Colegio Laico de Señoritas* en su espacioso local situado en la calle de Bazán, núm. 30.

A la velada que resultó brillantísima, fuímos atentamente invitados por la Junta Directiva de la Sociedad de Estudios Psicológicos, «La Caridad», que es la que ha fundado el expresado colegio, al cual deseamos próspera y dilatada vida para poder llenar su hermoso cometido, cuyas excelencias manifestaron con elocuencia los oradores que hicieron uso de la palabra.

Dieron mayor solemnidad al acto, los discursos pronunciados por dos hijas del pueblo, entusiastas libre-pensadoras y convencidas espiritistas, D.ª Soledad Jover y D.ª Asunción Perez.

Nuestro aplauso á cuantos tomaron parte en tan grata é inolvidable fiesta y nuestra cordial felicitación á la Junta Directiva de la Sociedad «La Caridad».

*** Hemos tenido la inmensa satisfacción de abrazar á nuestro querido amigo y entusiasta correligionario D. Francisco Valls, de Ibi, propagandista infatigable de nuestra regeneradora doctrina.

Sentimos que fueran tan breves los momentos que entre nosotros estuvo.

*** El ilustrado apostol del Espiritismo y nunca bastante querido amigo nuestro, el Vizconde de Torres Solanot, ha redactado la siguiente *Proposición* que hacemos nuestra y que, seguramente, encontrará el eco que merece entre todos los hombres de recta conciencia á quienes invitamos á suscribirla:

«Los que suscriben, amantes de la Justicia, la Razón, el Progreso y el Arte, piden al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona se sirva acordar la Constitución de un Parque de Recreo, á imitación del que se creó en la odiosa ciudadela, en la montaña de Montjuich, el nefando castillo que deshonra á la nación.

Igualmente *exigen* del primer gobierno de la futura y ya próxima República, la demolición de la Bastilla española, el recinto odioso donde ha funcionado la modernísima inquisición, para que con el castillo que no defendía nada y sólo era amenaza constante de la reacción en Barcelona, desaparezca para siempre de esta noble antes y hoy deshonrada tierra, ese baldón de ignominia que se llama Montjuich.

Barcelona 7 de Julio de 1899.—El iniciador de la idea, EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.»

⁂ En la vecina ciudad de Alcoy han tenido efecto los siguientes entierros civiles:

—El 26 de Mayo último, el niño Teófilo Mezquida Vicen, y el 31 del mismo mes doña Rosa Cabanes de 50 años de edad.

—También en Barcelona ha hecho su tránsito á la vida espiritual el consecuente é ilustrado correligionario D. Tomás Campano Touzet, efectuándose su sepelio el día 11 del actual en el cementerio S. O., departamento libre, vía de la Igualdad. Según dice nuestro estimado colega *Lumen*, solemne fué el postrer homenage de cariño rendido por sus numerosos amigos.

A las queridas familias de los que á semejanza de la mariposa han roto su crisálida, no tenemos más que recordarles las sublimes enseñanzas y consuelos del Espiritismo, y á ellos, que tengan un plácido despertar en el mundo de los Espíritus.

⁂ Al ir á entrar en máquina esta edición, hemos recibido el suplemento al núm. 44 de *La Regeneración*, periódico local, cuya lectura ha apenado tanto nuestro ánimo que no podemos por menos que elevar nuestra voz de protesta al considerar los horrorosos sufrimientos de los asilados en la *Casa de Misericordia* de esta ciudad.

¡Por desgracia, en nuestra desdichada nación no puede ejercerse de otro modo la caridad oficial!

De ahí que digamos con el expresado colega:

«Ea, no se espere la hermosa caridad de la Diputación porque ésta con buenos deseos no puede ejercerla, pero el pequeño óbolo de cada uno, el consuelo de cada angel del hogar, aportado á las Casas de Misericordia, puede disipar muchas tristezas, hacer renacer de la vida muchas esperanzas y deparar la salud de las infortunadas criaturas que gimen olvidadas de todo amparo.»

No dudamos que los alicantinos, respondiendo á los sentimientos de humanidad, acudirán solícitos á donde el deber los llama.

⁂ Leemos en la apreciable revista hermana *Lumen*, que la ilustrada *Revista Espiritista de la Habana*, reaparecerá en el estadio de la prensa tan pronto las circunstancias lo permitan.

Nos congratulamos vivamente por tan grata nueva y devolvemos el fraternal saludo que por conducto de la revista barcelonesa nos ha enviado.

⁂ Hemos recibido la visita del querido cofrade *El Samaritano*, que se publica en Gibraltar y se distribuye gratis.

Agradecemos la atención y deseamos larga vida al colega con el fin de que con la pericia que hasta aquí, continúe difundiendo nuestros sublimes ideales.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicnte 25 Junio de 1899 | NÚMERO 6.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

PROSIGUIENDO el plan que desde la creación de nuestra BIBLIOTECA tenemos formado de archivar en las páginas de LA REVELACIÓN todos los juicios críticos que merezcan á la prensa los volúmenes que con general y unánime aceptación hemos dado á luz, á continuación transcribimos íntegros – cual hicimos con los que se relacionaban con *¡Bienaventurados los dementes!* en el mes de Enero de 1897—todos aquellos que hasta la fecha hemos recibido y que se refieren al II y III volumen intitulados, respectivamente, *El Teatro Espiritista* y *El Temblor de Tierra.*

Juicios críticos sobre "El Teatro Espiritista.„

La Correspondencia de Alicante, en su número 4764 correspondiente al 17 de Febrero, nos honró con la siguiente nota bibliográfica:

«Esta obra, esmeradamente impresa, que constituye el segundo volúmen de la Biblioteca Selecta de LA REVELACIÓN, revista mensual que ve la luz en esta ciudad, se compone: de Prólogo, Introducción, un esbozo dramático en verso intitulado «Los muertos hablan,» un drama en tres actos y epílogo en prosa epigrafiado «Alas y Cadenas» y otro en tres actos y en verso que lleva por título «Cómo se vengan los soles.»

Apreciando esta producción bajo el punto de vista literario y moral, diremos que:

El Prólogo, por la Redacción del expresado colega, está admirablemente escrito y mejor pensado, presentando á grandes rasgos los amplios horizontes que la filosofía del moderno espiritualismo presenta al dramaturgo que quiera inspirarse en sus elevadas enseñanzas.

Nuestros plácemes á la Redacción.

En la Introducción se hace el estudio crítico de los frutos que pueden obtenerse para la divulgación del espiritismo, con el arte en general y en particular el dramático. Opina el autor que no hay cosmogonía ni sistema filosófico alguno que deje vislumbrar más vastos horizontes al artista que la doctrina compilada por Allan Kardec; manifiesta que no es suficiente acariciar platónicamente un ideal para que éste penetre y se extienda en todas las esferas de la vida, sino que es indispensable darle forma haciéndolo encarnar ya en la estrofa, en la melodía, en el lienzo ó en la estátua, juzgando que no deben existir vacilaciones después de los francos pasos dados en el terreno de la literatura y la dramaturgia por los Calvet, Hurtado, Corchado, Losada, Sardou y otros, y de los vacilantes y velados de Shakespeare, Lord Byron, Chateaubriand, Heine, Victor Hugo, Edgardo Pöe, Massei, Espronceda, Zorrilla, Pérez Galdós y varios más.

A continuación de la Introducción siguen los dramas.

El argumento del primero, titulado «Los muertos hablan,» consiste en presentar el arrepentimiento y la reparación de faltas; sirviéndole de trama el rapto de una niña, la locura y muerte de su madre, el naufragio del raptor y la muerte de su cómplice. El desarrollo es bueno, teniendo escenas verdaderamente conmovedoras.

«Alas y Cadenas» resulta un poema de amor, un hermoso ramillete de perdones. Presenta de una manera magistral la doctrina de la expiación por medio de la pluralidad de vidas planetarias. Desde el principio interesa de tal modo, que hay escenas en que se siente uno arrobado admirando las bellezas que con tanta profusión contiene.

Como digno coronamiento del libro, figura el drama «Cómo se vengan los soles.» Escrito en su mayor parte en redondillas y quintillas, los versos más fluídos y harmoniosos, según nuestra opinión, su argumento es bastante parecido al de «Alas y Cadenas» por lo que se refiere al fondo moral.

Resumiendo:

El estudio literario del Sr. D. Miguel Gimeno Eíto, no es tal estudio, sino una obra magistralmente escrita y mejor pensada, en la cual figuran los más bellísimos cuadros dramáticos, resplandeciendo las excelentes cualidades de fecundo poeta y filósofo que el autor posee.

Reciba, pues, nuestra más cordial enhorabuena.»



El Mortero periódico profesional del Magisterio que ve la luz en Madrid, escribe en 14 de Agosto de 1898:

«Hemos recibido dos ejemplares de este volumen II de la *Biblioteca selecta* de LA REVELACIÓN, y hemos de decir con sinceridad lo que opinamos acerca del Espiritismo, y no es otra nuestra opinión que la emitida por la condesa de Wachtmaeister en un *meeting* espiritista: la antigua espiritista, y hoy teósofa, entiende que el fenomenalismo más perjudica que hace progresar á las entidades que se comunican, y que los pobres mediums y asistentes á las sesiones, son los que más sufren las consecuencias, por la vitalidad que pierden con los fenómenos, que, no negamos, como se ve. El espiritismo, pues, es el Alfa de una ciencia vastísima, la Ciencia de las ciencias, y muchos espiritistas van ingresando en ella y son hoy obreros del verdadero progreso.

Esto aparte, el prólogo de nuestro antiguo amigo Sr. Sellés, es, como todo lo suyo, digno del mayor encomio, elogio y admiración, y los esbozos dramáticos del Sr. Gimeno Eito no son tales esbozos, sino bellísimos cuadros dramáticos en los que resplandecen las excelentes cualidades de fecundo poeta y escritor que el autor tiene, y al cual animamos á que, si quiere progresar mucho más, ingrese, como ha hecho la condesa de Wachtmaeister y tantos otros, en las huestes de la teosofía, y se explicará (lo mismo se lo decimos al señor Sellés) el

por qué de muchas cosas que les habrá de admirar grandemente sin destruir sus creencias en la comunicación con los desencarnados ni en otras bases de su actual creencia.»

Dando las gracias al colega por la cariñosa acogida que ha dispensado al segundo tomo de nuestra Biblioteca, limitarémonos á decirle en nombre de nuestros dos queridos poetas - y contestando á la invitación que les hace para ingresar en la Teosofía - que el día que se convenzan de las mayores excelencias de esta doctrina y su superioridad sobre el Espiritismo, - convicción que hasta hoy no han alcanzado por más que han hecho, - no contarán el número, ni mirarán la calidad de sus adeptos para proclamarlas. De todos modos entienden que el progreso para ser *positivo* no ha de precipitarse, y aun concediendo que el Espiritismo no sea más que el alfa de esa ciencia vastísima, prefieren (para no tener que volver á carteles mal aprendidos por pasar prematuramente á leer libros) posesionarse concienzudamente del alfabeto. Que después de todo, bien pudiera resultar ciencia vastísima, y la reputada tal, dogmatismo que en lugar de un progreso implique un retroceso lamentable.



La Luz del Porvenir en 11 Agosto del pasado año dice:

«Debido á la bien cortada pluma del eximio escritor D. Miguel Gimeno Eito, acaba de publicar la *Biblioteca Selecta* de LA REVELACIÓN, de Alicante, el interesante *Estudio Literario* intitulado «El Teatro Espiritista» obra cuya importancia comprenderán nuestros lectores con solo que digamos—pues el título ya es de suyo sugestivo—que después de un hermoso *Prólogo*, por la Redacción del expresado colega, y una bien escrita *Introducción* en que se estudia la conveniencia y urgente necesidad de llevar el Espiritismo á la escena, vienen tres obritas con los epígrafes siguientes:

Los muertos hablan.—En un acto y en verso.

Alas y Cadenas.—En tres actos y en prosa.

Cómo se vengan los soles.—En tres actos y en verso.

La importancia de la idea, la belleza de la forma con que va revestida, el interés vivo y la amenidad siempre creciente que rebosan todas sus páginas, han de contribuir poderosamente á llamar la atención de cuantos espiritistas hablan la hermosa lengua de Lope y de Cervantes, sobre tema tan hermoso como el de echar las bases de un *teatro genuinamente espiritista*.

A pesar de constar la obra de más de 300 páginas en octavo y dos musicales (el canto de una trova) y estar impresa esmeradamente en buen papel, se halla de venta al módico precio de dos pesetas y cincuenta céntimos en esta Administración, y en la de LA REVELACIÓN, de Alicante.

No dudando que esta nueva obra, que con suma complacencia presentamos á nuestros lectores, contribuirá en grado máximo á la mayor propaganda de nuestros sublimes ideales de redención, encarecemos á nuestros correligionarios le presten su entusiasta y decidida protección.»

***

En idénticos términos se expresa *La Unión Espiritista* de Barcelona en su número de Septiembre del mismo año.

A gestiones de la Redacción de esta última, débese el estreno de *Alas y Cadenas* en el coliseo «Lope de Vega» de Barcelona, la noche del 24 de Marzo del

corriente año, de cuyo acontecimiento hemos dado cuenta en nuestro número de Abril último.

(*Se continuará.*)

Sección doctrinal

ESPIRITISMO PRACTICO

II

Medios de que dispone la colectividad

5.—*Formación de Centros morales.*—La colectividad espiritista no puede permanecer en actitud pasiva ante los esfuerzos individuales para encarnar el ideal que la inspira, antes al contrario, es un deber ineludible suyo, favorecer estos esfuerzos y darles un impulso cada vez mayor. Más aún, cuando vea un ser—llámese ateo, llámese católico, llámese budhista, llámese como quiera,—que tenga la sublimidad, de dar á su Espíritu esa ley divina, y quiera practicar el bien como fin y realización de su ser mismo; la colectividad espiritista, debe atraérselo, sin mirar su raza, sin preguntarle ante qué altares rinde culto, ni zaherirle porque no se prosterne ante ninguno; antes al contrario, con amor acendrado, con respetuosa tolerancia, con fraternal cariño, promoviendo la formación de *Centros de estudios morales* que pueden regirse por sencillísimos Reglamentos, en los cuales se consigne la prohibición de toda discusión, no sólo política, sino también filosófica y religiosa, ciñéndose tan sólo al *estudio y prácticas de la ley moral en su más puro y lato sentido.* Tales centros que serían fortísimas columnas de la más hermosa fraternidad universal, pueden tener sus:

6.—*Bibliotecas de moralistas antiguos y modernos.*—En las que pueden tener cabida, no sólo los escritos de los místicos de todas las religiones, si que también los de los filósofos de todas las escuelas, desde Sócrates y Epicteto, hasta los modernos.

7.—*Conferencias semanales.*—Cada individuo, miembro de un Centro de estudios morales, podía dedicarse al estudio de uno de esos moralistas, y hacer una crítica razonada de sus escritos bajo el punto de vista de la moral pura y desinteresada; de esa Moral que no busca, ni buscará nunca, recompensa alguna por el bien que haga; y estas críticas, verdaderamente científicas, que están por hacer, y que el eminente filósofo Emm. Kant inició en su *Metafísica de las costumbres*, podía constituir el tema de las conferencias semanales, á cargo —por turno rigoroso—de los miembros del Centro.

8.—*Publicación de «Boletines de honor».*—Acabamos de repetir que, la Mo-

ral pura, no busca, ni buscará jamás, recompensa alguna por el bien practicado; y para que no se vea contradicción alguna entre el principio este, y las palabras que van á seguir, conviene que os fijeis en lo siguiente: Tal principio que es apodíctico, es, al mismo tiempo que la base, la piedra fundamental inconmovible de la Moral; pero de que el moralista práctico, no quiera ni busque otra recompensa que el bien en sí, no se deduce que la colectividad no deba darlas, y entre las recompensas dignas de un ser moral, no hallo ninguna más adecuada, que la publicación de sus obras, que si la colectividad no ha de ser ingrata, tiene la obligación de registrarlas y publicarlas para que sean conocidas, apreciadas en lo que valen, é imitadas. Se me dirá que si publicamos dichas acciones á son de trompeta, trocaremos en un fariseismo hipócrita, unas sociedades que deben ser todo lo contrario; y que entonces habrá muchos que por la vanidad necia de ver su nombre en los *Boletines de honor*, exhornado con los epítetos de *virtuoso*, *caritativo*, etc., etc., harán el bien únicamente: pero los que así hablen, deben tener presente que hay medios de obviar estas dificultades desde un principio para siempre. Pondremos un ejemplo entre muchos que se me vienen á la memoria: En Tarragona, hace algunos años, que en una crudísima noche de invierno, un individuo—organizador y director de un Centro espiritista, que tiene taller de sastrería en dicha capital – detuvo á un mendigo casi desnudo, pues no llevaba más que una especie de chaqueta toda girones, sin camisa, ni nada; y metiéndole en un portal, púsole su camisa, su chaleco y el chaqué que llevaba, y tal como iba el mendigo, es decir sin más que la chaqueta rota, regresó á su casa bastante distante del lugar del suceso. Pues bien si entonces se hubiera publicado el hecho en el *Boletín de honor*, sin nombrar á nadie ¿no se hubiera conseguido animar con aplauso desinteresado al que lo llevó á cabo,—cuyo sugeto hubiera visto siquiera que la sociedad, no era ingrata—y excitar el estímulo en muchos, á quienes retrae de esas prácticas la indiferencia social? Yo creo que sí. Y creo más: creo que inmediatamente que llegara á conocimiento de cualquier *Centro de estudios morales*, un hecho de esta naturaleza, debía hacer una tirada de hojas á guisa de prospectos—pegándolas en las esquinas, como dicen que se acostumbra en New York en casos de incendio—que dijesen del mismo modo que dicen aquellas:—En el incendio de la casa tal de tal calle, se ha distinguido por su heroismo y sangre fría D. Fulano de tal haciendo tal y cual cosa—que dijesen repito:—poco más ó menos—

«Boletín de honor

Un caballero (ó señora) de estas y estas señas acaba de realizar este hecho grandioso con una sencillez y una humildad dignas de loa. El *Centro de estudios morales*, al registrar tal hecho, envía al digno (si es *sacerdote*, *sacerdote*; si *obrero*, *obrero*; si *espiritista*, *espiritista*; etc.) su más sincera y entusiasta felicitación, y consigna el hecho para que los hombres de buena voluntad, lo aplaudan y le imiten.»

9.—*Certámenes anuales.*—Supongamos—y os ruego fijeis bien vuestra aten-

ción en lo que vais á leer, porque no sé hasta qué punto será mío, por más que yo llevo la pluma;—que reunidos en junta general acordamos enviar á la prensa el siguiente prospecto ó

Programa del

Certamen conmemorativo del aniversario de la desencarnación del ilustre filósofo Allan Kardec que el *Centro Barcelonés de estudios psicológicos* celebrará (en el Teatro H ó en el Circo B ó... al aire libre como en los Estados Unidos) el día 31 de Marzo de 19...

Premios

1.º Una flor natural—premio de honor—al autor de la mejor memoria sobre *«La Moral considerada como ciencia de observación y arte de practicar el bien como fin en sí, del desenvolvimiento de todas las energías más nobles del Espíritu humano.»*

2.º Un objeto artístico al autor de la mejor memoria sobre *«El egoismo: origen, desarrollo y ramificaciones de esta pasión en el corazón de la criatura y medios de transformarla en abnegación solidaria y humilde.»*

3.º Un regalo de arte al autor de la mejor memoria sobre *«La hipocresía: origen, desarrollo, etc. y medios de transformarla en la virtud opuesta.»*

4.º Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras de Allan Kardec al autor de la mejor memoria sobre *«La moral espiritista comparada con las doctrinas morales de las religiones positivas y de las escuelas filosóficas antiguas y modernas.»*

5.º Un objeto de arte al autor de la mejor memoria *«Refutando el Espiritismo.»*

6.º Un objeto de arte al autor de la mejor memoria sobre el siguiente tema: *«Estudio de los místicos españoles y crítica razonada de los medios propuestos y adoptados por ellos para transformar en virtudes los más abyectos vicios.*

Condiciones

1.ª Las memorias han de venir con las condiciones que los trabajos análogos en Certámenes de esta índole y pueden redactarse en cualquier idioma ó dialecto.

2.ª El *Centro Barcelonés* se reserva el derecho de publicar los trabajos premiados en el tiempo ó época que tenga por conveniente, y como los espiritistas que lo componen no rehuyen ni temen la discusión de los ideales que le informan, sino que la buscan, y desean, la Memoria premiada con el tema 5.º advierten desde luego se publicará seguida de otra en que sin animosidades, se rebatan las conclusiones aducidas en la primera.

3.ª En tiempo oportuno se anunciarán los trabajos recibidos, los individuos que compongan el Jurado, etc , etc.

(Se continuará).

EXPOSICION DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

TEORIA DE LA PREEXISTENCIA

I.

EL PROBLEMA DEL MAL

La inmortalidad nos importa tanto, nos atañe tan profundamente, que es preciso haber perdido todo sentimiento para mostrarse indiferente á conocerla. —PASCAL.

DESDE que el hombre utiliza las primeras luces de su conciencia en conocer la Divinidad, desde que adquiere el sentimiento de su destino inmortal, ve destacarse del orden de las cosas un problema terrorífico que se levanta entre él y la esperanza. como una negación de esta última virtud. Apenas sus labios murmuran un «Yo creo en Dios, padre de la vida; yo aspiro á la eterna purificación y engrandecimiento de mi ser; á la justicia, á la bondad, á la verdad y á la dicha.» cuando el acto de fé muere en sus labios, pues al ver en derredor suyo, aun en sí propio, el mal triunfante siempre, su conciencia se turba, y duda por no blasfemar.

¿Cómo conciliar la perfección absoluta del Creador con la evidente imperfección de la obra creada? De un lado la Divinidad. es decir. la plenitud del orden, de la armonía, de lo bueno, de lo bello; y del otro el Mundo. es decir, el esfuerzo, la lucha, la impotencia, el dolor.

En suma, el mal surgiendo de lo creado por Dios y sobre lo que ese Dios dirige.

El hombre, buscando su amparo en una ley de protección y amor bajo la cual poder acogerse únicamente, ley material que le permita el desenvolvimiento de sus facultades tan débiles aún y tan inseguras, solo encuentra la dura ley de las necesidades que le inclina hacia la tierra, que le oprime, y que en vez de concederle la libertad sin límites á que aspira, se ve sometido á la destructora servidumbre de la hostil naturaleza.

¿Quién lo ha querido así?

Sombrío misterio ante el cual la fé naciente sucumbe. ¿Quién puede explicarte, ley fatal, que avasallas al hombre y clamas contra Dios? He aquí la pregunta fundamental de la religión.

El hombre es un culpable, el hombre es un condenado.

Creado puro inocente y libre en el seno de una naturaleza bienhechora, ha abusado de su libertad.—La corrupción ha entrado en el mundo por un acto de voluntad de esta alma ignorante que transgrediendo la ley divina ha perturbado la armonía, la paz y la dicha de que gozaba. Con esta idea primera se excusa el Dogma.

El hombre culpable, impuro, ha ultrajado á la Divinidad; le debe, pues, reparación.—Si sufre, nunca es bastante mientras no ofrezca sus sufrimientos á la justicia Suprema.

Es preciso aplacar la cólera celeste con oraciones, dádivas, sacrificios: he ahí el culto.

¿Que hay de verídico en esas leyendas de cada pueblo? ¿Basta esto para asegurar la conciencia é iluminar el camino de la vida de los afiliados á la religión de Cristo, y sobre todo qué hay en ellas de justo?..... Donde esté la justicia allí estará la verdad.

II

EL LEGADO RELIGIOSO

La fé no forma el corazón, por el contrario, el corazón es el que forma la fé.—MICHELET.

El conocimiento de la falta que se encuentra en todos los pueblos y forma el fondo de todas las creencias religiosas, tiene su origen en el sentimiento más digno, más noble, más puro; el sentimiento de la justicia eterna de la equidad más inefable.

La humanidad herida, atormentada, fatigada, impotente para domar el mal y forzada á confesar su esclavitud dolorosa, no ha querido creer en una fatalidad infame, en una dominación agresiva, en un yugo abitrario, poniendo por lo contrario su fé toda en la justicia y en la bondad. No pudiendo negar el sufrimiento de que es esclava, ha sabido, al menos lo ha procurado, alejar el Mal impío de la fuente de la Esperanza. Para conservar pura esa consoladora visión celestial que le promete un porvenir más venturoso, ha sentido la necesidad de echarse á sí propia la responsabilidad terrible del mal y hacer á Dios inocente del mal.

¿Y qué ha conseguido? ¿Ha sabido elevar su ideal de Justicia á la serena altura donde reina toda armonía? ¿Se ha concebido con tal perfección que no pueda empañarle el turbador aliento de la duda más mínima?

Excitada, indecisa, atemorizada, la joven humanidad, ni aun ha podido dar de sí lo que la era peculiar, su gracia ingenua su inocente orgullo, su poética imaginación.

Escuchadla. En la india, lo mismo que más tarde en la Judea, existe la misma fábula. Y esta primera página del mundo contituye una hermosa página de amor, siempre fragante siempre fresca

Él, el principio, el hombre criatura predilecta entre todas las criaturas y en perfecta armonía con la madre naturaleza, gozaba deliciosamente. Todo le fué dado; luz y calor el sol; la tierra fecunda, sus frutos sabrosos, sus dulces manantiales de aguas vivas y claras. Feliz y bendita del Eterno, la pareja huma-

na se desarrolló sintiendo difundirse por sus cuerpos la hermosa inocencia. Pero un día la mujer, tentada, desobedeció la ley divina. Persuadió, sedujo al hombre, que al ceder al mal, cedía, ante todo, al deseo de su amada compañera.

Esa es la fábula, harto infantil, sin duda, pero siempre cándida, siempre llena de tierna pasión, de inocentes deseos. ¡Oh, naciente humanidad! Tú cedías á los instintos impetuosos, móviles de la juventud primera; la vanidad, la ambición, y sobre todo, el amor.

Pero ese amor es culpable, según dicen, condenado en su misma fecundidad: por eso sus frutos llevan sobre sí el peso de esa culpa paternal, de esa herencia de maldición.

Detengámonos aquí.—Evidentemente la intuición del hombre, lejos del fin que en primer lugar se propuso alcanzar, quiso establecer un parangón entre la responsabilidad de la criatura y la perfección del Creador, é intentando dar seguridad á su alma indecisa, la mostró el mal como consecuencia de su propia falta y la dió fuerza con la esperanza que para ayudarla en esta lucha la promete resarcirla de su triste pasado; quiso, en fin, consagrar la moral sobre bases de justicia, pero su intento se frustró.

Conocía el sentimiento de la equidad sin tener sus luces. No poseyendo más que una intuición confusa, una aspiración vaga, no supo alcanzar la verdad y cayó fatalmente en la arbitrariedad. Parecía comprender su error; como la maldición echada sobre él y su inocente generación le pesaba, buscó un contrapeso y anunció la buena nueva, la venida de un mediador, un espíritu puro, un Dios, que rescatara á la humanidad.

Por eso, para reparar la injusticia de la arbitrariedad, de la condenación, fué establecida otra injusticia: la arbitraridad de la gracia.

Y así quedó establecida la decadencia de las almas.

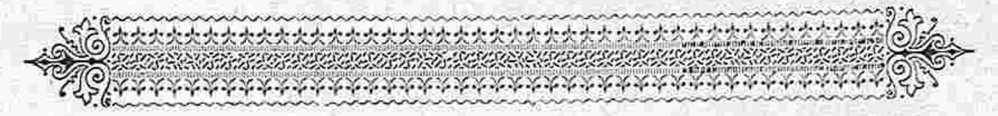
Pasto del mal en el terrible crisol de la humanidad, después de haber padecido una pena inmerecida, la pena de la vida, el alma no podrá nunca conquistar la independencia ni elevarse hasta la dicha por su propia virtud. Sus sufrimientos, sus sacrificios, nada significarán si no son voluntariamente soportados con la resignación de un mártir: Budha ó Jesús, otra inocencia en suplicio.

¡Qué doctrina tan estéril!

Esta teoría de la nada del hombre es ciertamente la más desesperante, la más funesta. Sólo tiende á avasallar el alma, esterilizando, secando en ella las fuentes de la actividad, de la voluntad, de la libertad. Depravando la virtud, exige del hombre el sacrificio de su personalidad reduciéndole á una existencia completamente pasiva y haciendo de él el instrumento de una voluntad exterior que le conduce al desprecio de sí mismo.—La doctrina de renunciar á todo es esencialmente destructiva. Arranca al hombre la libertad y á Dios la justicia. Es anti-humana y anti-divina.

(Se continuará).





VARIO

AL RUISEÑOR DE LA TRIBUNA ESPAÑOLA

De uno á otro confin del mundo, ha repercutido con tonalidades de tristeza y dolor profundo la noticia de la cesación de la vida orgánica del ilustre historiador, del eximio literato, del eminentísimo tribuno,gloria de la Patria, D. Emilio Castelar, acaecida en San Pedro de Pinatar (Murcia) á la una y diez minutos de la tarde del 25 del pasado Mayo.

Lejos, muy lejos, de mi ánimo hacer una extensa biografía del con justicia admirado y envidiado por su arrebatadora palabra, no, pues que ya la prensa de todos los países y matices le ha dedicado muy hermosos y filigranados artículos.

Sólo deseo enviarle un expresivo recuerdo nacido de lo más íntimo de mi corazón que, cual modesta siempreviva, pueda formar parte de la expléndida corona que, entretegida de flores más valiosas, ostentará el panteón de su historia.

. . . .

¡Castelar! viajero del Infinito que en cumplimiento de la Ley que rige y gobierna los Universos y los Mundos, encarnó en esta penitenciaría llamada *tierra*, verdadero crisol donde el ser viene á depurarse y perfeccionarse más y más.

¡Castelar! orador de grandilocuentes formas que electrizaba cuando cual medium parlante dejábase arrebatar por la sublime inspiración del genio.

¡Castelar! hombre perfectible expuesto á las luchas y solicitaciones de la materia y por ende á las alternativas del *bien* y el *mal* (acepciones empleadas en sentido relativo) sugeto á mayores progresos cual todo lo existente en la ilimitada creación, y cuya actual etapa de su eterna existencia, de tan diversa manera es apreciada por quienes han seguido de cerca y paso á paso sus desenvolvimientos, si bien todos convergiendo en un mismo punto; *en que las dotes más brillantes hacían resaltar con fulgores diamantinos su espíritu, siempre que al servicio de la Idea creadora y á la redención de la humanidad exclusivamente se dedicaba*. . . . .

Permite que en nombre de LA REVELACIÓN y en el propio, en el momento solemne de efectuar tu tránsito á la vida espiritual, te salude con todo el amor,

con la mayor efusión de mi alma, no dándote el adiós de despedida, no, sino diciéndote: «hasta luego»; pues así como tu tuviste la hermosa clarividencia del destino de las humanidades conforme el Espiritismo científico-racionalista lo preconiza, yo poseo la indestructible convicción de que «después de haber cumplido nuestro destino en la tierra, después de haber realizado nuestro ideal en el tiempo, después de haber trabajado por el bien de la humanidad y de su planeta, hemos de suspirar con el deseo por nuevos mundos, por nuevos horizontes, por nuevos cielos, por las armonías de otras artes más bellas, por los principios de otra ciencia más profunda, por el amor de lo infinito y hemos de trabajar y de pugnar, ascendiendo en la escala del progreso, inundado hoy de sangre, mañana de luz, hasta encontrarnos frente á frente á nuestro Criador, á nuestro Dios.»

Francisco Arques.

VIAJE DE PROPAGANDA LIBRE-PENSADORA

El 30 del pasado mes de Mayo salieron de esta capital, con dirección á la vecina ciudad de Alcoy, desde donde habían sido invitados para celebrar un *meeting* de propaganda, nuestra distinguida amiga la entusiasta é infatigable propagandista del libre-pensamiento, directora de *La Conciencia Libre*, doña Belén Sárraga de Ferrero, y nuestro querido compañero de redacción D. José María Santelices.

Una hora antes de llegar á Alcoy, salieron á esperar á nuestros amigos en varios carruajes, gran número de espiritistas, libre-pensadores y republicanos de Alcoy, dispensándoles una cariñosísima acogida y colmándoles de obsequios y atenciones que no dejaron de prodigarles durante su corta permanencia en dicha ciudad.

En la noche del 31 de dicho mes de Mayo, tuvo lugar un concurridísimo entierro civil, de una señora, al que asistieron nuestros queridos amigos y con cuyo motivo dirigieron la palabra á la numerosa concurrencia, que quedó altísimamente satisfecha, de la por todos conceptos, notable peroración de doña Belén.

El Alcalde de Alcoy, que no sólo había autorizado la celebración del *meeting*, sino que hasta había cedido un espacioso local en que pudiera verificarse, acabó como buen *liberal* por negarse á todo, si bien no pudo evitar que nuestros amigos celebraran una brillantísima reunión en el Centro Espiritista, á que asistieron gran número de republicanos y libre-pensadores que no cesaron de colmar de plácemes y aplausos á la elocuentísima doña Belén Sárraga de Ferrero.

Un buen detalle: el alcalde y los neos de Alcoy, impidieron el *meeting* que

nuestros amigos tenían anunciado en la plaza de toros; pero la naturaleza en cambio, valiéndose de una constante y benéfica lluvia, impidió á su vez á los neos y las beatas que lucieran sus gracias é hipocresía en la procesión del Corpus. Y váyase lo uno por lo otro.

La misma tarde del día primero, salieron Doña Belén y Santelices con dirección al vecino pueblo de Ibi, donde después de haber sido expléndidamente obsequiados por el entusiasta libre-pensador y presidente de la Sociedad de obreros denominada *La Virtud y el Trabajo*, D. Francisco Valls, celebraron en el espacioso local de dicha Sociedad un *meeting* al que acudieron todos los espiritistas, libre-pensadores, republicanos, y gran número de curiosos y por ende de católicos ó de indiferentes de Ibi, que no se cansaron de aplaudir á la ilustradísima directora de *La Conciencia Libre* Sra. Sárraga de Ferrero que pronunció un notabilísimo y enérgico discurso combatiendo la superstición, el fanatismo y la ignorancia, fundamento esencial de todo nuestro atraso y de todas nuestras desdichas.

Durante su permanencia en Ibi, doña Belén y nuestro compañero el Sr. Santelices, visitaron el lugar donde fué fusilado Froilán Carvajal y recibieron las más señaladas muestras de afecto y simpatías de aquellos entusiastas mantenedores del libre-pensamiento, en Ibi, donde, entre paréntesis, se celebran más actos civiles, y se despliega más energía para imponer el respeto á la ley y á las creencias particulares, de cada ciudadano, que en el mismo Alicante.

Desde dicho punto partieron para Villena, donde doña Belén se dirigió á Almansa á reunirse con su esposo, y nuestro querido compañero el Sr. Santelices, regresó á esta capital.

X.

BIBLIOGRAFÍA

LO IDEAL Y LO REAL

Así se titula un drama espiritista, compuesto por nuestro querido hermano D. Cosme Mariño, ilustrado director de la simpática revista *Constancia*, de Buenos Aires, del cual vamos á ocuparnos como lo prometimos en la edición de Abril último.

El autor manifiesta que se inspiró en *Espirita*, de Teófilo Gautier; pero podía haber manifestado que es original, pues el drama solo tiene de la novela el nombre de algunos personajes y el arranque del argumento. La narración francesa, un poco anticuada por superficial, se reduce á los amores de Lavinia de Anfidenia, desde el espacio, con Guy de Malivert, desde la tierra. En cierto viaje á Grecia, muere Guy al plomo de unos bandidos, que le acechan, y se

une con el espíritu adorado, en deslumbrador celaje de Ultratumba, visto por el barón de Feroe, sueco de nacionalidad, discípulo de Swedenborg y maestro de Malivert.—Añadid un estilo brillantísimo como del gran pintor y poeta Teófilo Gautier, autor del «Avatar», de la «Historia de una momia», de «La muerta enamorada», y tendreis la fantástica novela, más que iluminada por el claro espiritismo de Kardec y Flammarión, anegada en los sombríos resplandores de Hofman y de Balzac en aquel enigmático poema nominado «Serafita Serafitus.»

En el drama de Mariño, Gaston de Malivert es acusado sin fundamento, por la baronesa de Imbercourt, enamorada y celosa, de mantener ilícitos amores con la duquesa de Carnove. Engañado por las apariencias, el marido desafía á Malivert, que se sincera. Pero insistiendo el duque por el escándalo social, Malivert acepta el duelo con designio de morir. Así—piensa—me uniré más pronto en el espacio al adorado espíritu de la angélica Lavinia. El barón de Feroe le hace ver que el indirecto suicidio léjos de facilitar y acelerar la ansiada unión, cavaría entre los dos amantes secular abismo. Le excita á romper con su sombrío pasado, con la funestísima baronesa de Imbercourt, con la sociedad injusta y frívola que le rodea, y le anima á sacrificarse en holocausto de la fe cristiana y el ideal espiritista. Malivert se niega al duelo. El duque le insulta y abofetea en presencia de su servidumbre. Malivert se arroja al duque, y antes de llegar á él, cae desplomado, herido de muerte, no por el bofetón, sino por el ultraje. Después de crisis larga y violentísima, Gaston expira perdonando al duque y á la celosa baronesa, que solloza á sus pies desesperada. Las almas de Gaston y de Lavinia se remontan á la altura, mientras el barón de Feroe prorrumpe con solemnidad: ¡Bienaventurados los que sufren por la verdad y la justicia! Ya lo veis, de ellos es el reino de los cielos.

Como se ve, la obra de Mariño es más dramática y conmovedora, más profunda y trascendental, más moral y filosófica. Presenta un ejemplo sublime de resignación cristiana, un sublime ejemplo de creencia espiritista. Quizás no todos los caracteres estén firmemente trazados, no todas las resoluciones debidamente justificadas, no todas las situaciones preparadas suficientemente. Tal vez se alarguen demasiado algunas escenas teniendo en cuenta que en el teatro, más que en parte alguna, como dice Moratín, el tiempo es oro. Y tal vez en algún que otro momento los personajes no expresen lo que imperiosamente les dicta la pasión con poderoso estallido, sino aquello que conviene al autor que digan para responder al desarrollo de su plan ó para justificar sus fuertes argumentos. No obstante, están hábilmente expuestas las tésis, intercaladas las enseñanzas, empleados con oportunidad los fenómenos espiritistas, aquel *sí* que suena sin labio de que brote, la iluminación de un gabinete sin lumbre de que emane, el aporte ó la escritura directa, la gloriosísima visión del protector espíritu.

Los finales son de efecto. Y algunos cuadros están poéticamente concebidos: véase el siguiente: Desde la elegante sala de la baronesa, mirando por la gran ventana ogival, ve Malivert surgir entre las sombras de la noche, la jigantesca silueta del monasterio de la Misericordia. De pronto se iluminan las celosías del convento, óyese el clamor de una campana y una forma luminosa de

mujer, elevándose del monasterio, cruza los espacios tenebrosos, dando con la mano tierno adiós á Malivert, que cae de rodillas poseido de vivísima emoción, mientras en la estancia próxima, y como respondiendo á la amorosa despedida, suena sentimental arrastre de dulcísimo violín con que ameniza la velada el afamado músico Rudini. Poéticamente concebida está también la escena en que aparece el coro del convento: suena el triste doblar de los sagrados bronces, el quejumbroso canto de las religiosas, los acordes solemnísimos del órgano, y delante de la reja, en presencia del féretro que encierra el ado rable cuerpo de Lavinia, cayendo prosternado Malivert, solloza los hermosos versos de plegaria espiritista empapada en los efluvios de esperanza celestial.

Con bellezas semejantes ¿es teatral, representable el drama? ¿Alcanzará el laurel de la victoria? El veterano Echegaray encogeríase de hombros. Toda escénica labor es un enigma, es un arcano. Para desvelarle no hay más medio que poner en contacto con la multitud la creación elaborada en la soledad: colocar los hombres hechos por el genio, en presencia de los hombres que hizo Dios. ¡Qué momento aquel en que la llamarada, desplegando sus purpúreas alas, se abalanza á la pirámide de pólvora! Ni Gutierrez ni Hartembuch esperaron en su vida la explosión Huyendo de ella, no paró desde Madrid á Barcelona el autor de *Flor de un dia.* El estreno del *Hernani* lleva el nombre de batalla: es Marengo ó Austerlitz. Entre bastidores, el poeta está como quien entra en la prisión de un horno, como quien cruza el huracan abrasador de alguna hoguera. Pierde la noción de sí, y se trasmuta en los actores que interpretan su creación; les infunde su alma, su corazòn, su ser entero. Acciona, gesticula, declama todos los papeles sin rendirse cuenta. Ese ridículo sublime intenta sojuzgar los corazones al poder de una ficción.—Nos inclinamos á creer que *Lo ideal en lo real* no triunfaría en la terrible prueba del proscenio.

¿Y por qué razòn? Por dos razones: por inexperiencias del autor; por predisposición del auditorio.

(Se continuará.)

CRÓNICA

El 1.º del actual tuvo lugar la renovación bienal de la Junta Directiva de la respetable «Sociedad de Estudios Psicológicos», de esta ciudad, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. José Penalva; Vicepresidente, D. José M. Santelices; Secretario-Contador, D. Pascual Asensi; Secretario 2.º, D. Luis Torregrosa; Tesorero, D. Rafael Navarro; Vocales: D. Amando Alberola D. Jaime Casanova, D. Ignacio Amorós y D. Antonio Asensi.

Dado el reconocido entusiasmo é ilustración de dichos consecuentes correligionarios, auguramos para la expresada Sociedad nuevos progresos, mayores conquistas en pró de la propaganda de nuestros redentores ideales, continuan-

do los derroteros que su brillante historia le demarca, ya que como lemas de su bandera ostenta:

Todo por y para el Espiritismo.

Hácia Dios por el Amor y la Ciencia.

*** *La Unión Espiritista Kardeciana*, de Cataluña, ha celebrado con la brillantez de siempre sus fiestas fraternales, teniendo lugar éstas en Manresa.

Con motivo de haber presentado la dimisiòn de la presidencia de dicha respetable colectividad y del cargo de director de su ilustrado órgano en la prensa nuestro querido amigo y conspicuo correligionario D. Angel Aguarod, ha sido nombrado por unanimidad para sustituirle, el hermano en creencias don Jacinto Esteva.

La Revelación, al saludar al nuevo director de la revista hermana, *La Unión Espiritista*, de Barcelona, le envía el testimonio de su fraternal afecto, deseándole un feliz éxito en el desempeño de su improba y meritoria labor.

*** Hemos recibido, con afectuosa dedicatoria, una artística fotografía, del grupo formado por los queridos correligionarios que celebraron las fiestas fraternales en Manresa, el 21 del pasado.

Agradecemos infinito su buen recuerdo, el cual figurará, entre otros también de inapreciable estima para nosotros, en nuestra redacción.

*** Con la mayor satisfacciòn ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que nuestro querido colega la «Revista de Estudios Psicológicos», de Barcelona, efectuará su reaparición en el estadio de la prensa el 15 del próximo Julio.

No dudamos que la gran familia espiritista prestará su cooperación á tan esforzado adalid del Espiritismo.

*** Hemos recibido las siguientes producciones de las cuales prometemos ocuparnos en otro número y cuyo envío agradecemos:

Les voies de l'Esprit.

L'ame est inmortelle.

Inspiraciones, por doña Matilde Alonso

De esta última obra pueden pedirse ejemplares á esta Administración, al precio de 1 50 pesetas

*** La notable colección de «Albums de caricaturas» que publica la Casa editorial de D Luis Tasso, de Barcelona y en los cuales su autor el Sr. Xaudarò, acredita cada vez más su ingenio de dibujante y la epigramática intención de su pluma, acaba de aumentarse con el sexto y séptimo cuaderno que llevan por título respectivamente, «Los Literatos y Guia de viajeros», dados á luz con los primores de ejecución artística que tanto han contribuído al éxito de los cuadernos precedentes. Su precio es 80 céntimos el ejemplar en toda España.

Además, no podemos omitir nuestros elogios á los magnificos carteles-anuncio que se refieren á dichos álbums excelentes trabajos á varias tintas, en los que compiten la elegancia del dibujo con la pulcritud de la impresión.

La creciente simpatía con que el público acoge los «Albums de caricaturas» nos excusa de recomendar el presente á nuestros lectores.

*** Nuestra estimable revista hermana *Constancia*, de Buenos Aires, manifiesta que el aniversario de la Sociedad Espiritista que lleva su nombre se ha efectuado este año con el mismo entusiasmo que en los anteriores, con la ventaja de que, siendo el local mucho más espacioso y elegante, todo ha resultado con mayor brillo. La concurrencia á la fiesta pasaba de 400 personas, y el salón, adornado con profusión de luces y flores ofrecia un magnífico golpe de vista.

Hemos de manifestar á nuestros lectores, que el local que actualmente ocupa dicha Sociedad, es de su propiedad; lo que pone de manifiesto bien palmariamente la consecuencia y el entusiasmo de nuestros hermanos de la República Argentina, muy digno de ser imitado.

*** De dicho colega, tomamos las siguientes noticias:

—En San Pablo (Brasil) se ha fundado una asociación de estudios psíquicos que lleva el título de «Sociedad psíquica de San Pablo», y cuyo principal objeto es el estudio y desarrollo del Ocultismo. En breve aparecerá una revista que será el órgano del Centro.

Felicitamos á los fundadores de la nueva y simpática asociación, aceptando con gusto el cange que nos ofrecen.

—El dia 6 de Marzo, se reunieron en París los delegados de las siguientes Asociaciones: 1.º Sindicato de la Prensa espiritualista; 2.º Sociedad francesa para el estudio de los fenómenos psíquicos; 3.º Comité de propaganda espírita; 4.º Las Hermandades ocultistas; 5.º La Escuela práctica de magnetismo y masage.

Resolvieron por mayoría celebrar en 1900 un Congreso que llevará el título de «Congreso espírita y espiritualista internacional de 1900;» y en el que cada una de las secciones (espírita, magnética, ocultista, etc.,) conservará su autonomía absoluta y dispondrá de los fondos que haya recolectado.

—En Chicago se ha fundado una asociación con el siguiente título «Te Chicago esoteric extensión.»

Comprende tres secciones: la primera investiga las relaciones de la vida con las formas; la segunda las relaciones de la inteligencia con la vida; la tercera, las relaciones del hombre con Dios.

*** Hacemos nuestro el siguiente suelto del querido cofrade «La Fraternidad.» de Buenos Aires, pues, aquí, lo mismo que allí y en todas partes,no están fuera de lugar las acerbas quejas que consigna:

El Espiritismo en ridículo.—Existen en esta capital, centros en donde la obscura inteligencia del que los dirige es causa de que el Espiritismo se convierta en una verdadera comedia, sirviendo de diversión á los ignorantes, de menosprecio al hombre pensador que por vez primera asiste á una sesión y de justa indignación á todo espíritu racional.

Hemos visto sesiones en las que se admiten toda clase de espíritus ligeros, y en donde los infelices mediums son víctimas de toda clase de ridiculeces, como hacerles echar al suelo, *dar gritos agudos* como si los estrangulasen, y un sin número de sandeces que nos callamos por no ofender á la moral.

Todo esto y mucho más se practica en esos mal titulados centros en donde todos se creen mediums curanderos, y no existe en ellos tal influencia espiritual, sino que son sugestionados por su propio espíritu. Todo esto se acepta con una credulidad que raya en fanatismo.

¿Es esto el espiritismo racional?

¿Es esto lo que enseñan las obras de Kardec?

No, y mil veces no; esto es la antítesis de la verdad é hipótesis de la mentira, y la profanación de una filosofía en la cual el hombre se reanima, piensa, busca, halla y se regenera.

Somos espiritistas racionalistas y protestamos de los malos centros en que se carece de una persona ilustrada ó medianamente instruída, para que los dirija; sería más útil que se empleara el tiempo en leer las obras fundamentales del espiritismo y así, como simples escolares, estudiar y analizar párrafo por párrafo su sabia filosofía.

*** Hemos recibido un ejemplar del «Uso del Multiplica-Divisor Conabirse» que se halla de venta en Madrid, Fuencarral, 106, al precio de 1 peseta y provincias 1'50.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 de Marzo 1899 | NÚMERO 3.

EL 31 DE MARZO

El mundo espiritista conmemora el 31 de Marzo dos acontecimientos igualmente grandes por su significación y trascendentales consecuencias: la divulgación del Espiritismo en América, el año 1848 y la desencarnación de Allan Kardec, el gran propagandista de la doctrina espírita, que ocurrió el de 1869.

Hace cincuenta y un años que llamaron por primera vez la atención en los Estados Unidos de América algunos fenómenos extraños: ruidos, golpes y movimientos de objetos sin causa conocida. Producíanse esos fenómenos ora expontáneamente, ora bajo la influencia de determinadas personas, que se denominaron *mediums*. Con el concurso de algunos de éstos, dedicáronse varios observadores á reproducir los golpes y movimientos, y para ello se sirvieron de mesas, obteniendo su rotación, movimientos en todas direcciones, saltos, caidas, elevaciones, golpes, etc.

Bien pronto la curiosidad se apoderó del fenómeno, designado con el nombre de *mesas giratorias* ó *baile de las mesas*, que, como el «baile de las ranas», de Galvani, debía ser ridiculizado en un principio, dando lugar después al más importante suceso del siglo del vapor, el telégrafo y el fonógrafo: al advenimiento del Espiritismo.

Pasados los momentos de efervescencia y vana curiosidad, la observación atenta y la fria razón reconocieron en aquellos fenómenos efectos inteligentes cuya causa no era puramente física, sino una *inteligencia* con la cual se entró en conversación por medio de un número de golpes significando *si* ó *no*, y re-

presentando las letras del alfabeto. Este fenómeno fué designado con el nombre de *mesas parlantes*.

Preguntóse á todos los séres que así se comunicaban, sobre su naturaleza y declararon ser *espíritus*; y como los mismos efectos se producían en gran número de localidades, por medio de diferentes personas, siendo observados por hombres respetables é ilustrados, de ahí que el hecho ridiculizado por unos, considerado por otros como mero pasatiempo ú objeto de curiosidad, y mirado con indiferencia por los más, despertó el espíritu de investigación en algunos que adquirieron el convencimiento de los altos fines de aquél sencillo fenómeno, reproducción del hecho de todos los tiempos, cumplimiento de las promesas evangélicas, grān revelación de la vida de ultratumba, y *demostración física de la existencia del alma*.

A las primeras manifestaciones *tiptológicas* ó sea por medio de golpes, siguieron las *psicográficas* ó comunicación por la escritura, y al mismo tiempo aparecieron y se desarrollaron mediums auditivos, parlantes y de otras variedades especiales, ora para los efectos físicos, ya para los inteligentes, ó dotados de aptitudes diversas y presentándose por último las grandes mediumnidades que tanto impulso dieron á la propaganda espiritista en la América del Norte, hasta el punto de contarse allí por millones los adeptos del Espiritismo.

Las más importantes capitales de aquél gran pueblo que marcha á la cabeza de la civilización, celebran con grandes festivales el advenimiento del Espiritismo moderno, que en el orden moral señala un progreso paralelo á los inmensos adelantos de orden material realizados por el pueblo norte-americano.

Numerosos y concurridísimos «meetings» en los grandes salones públicos, en el campo; elocuentes discursos, notables lecturas, banquetes, conciertos, bailes é importantes sesiones dadas por los grandes mediums de efectos físicos: tales son los principales festejos con que nuestros precursores han solemnizado y solemnizan el aniversario que hoy conmemora LA REVELACIÓN. Y en algunas ocasiones las vías férreas, las líneas de vapores y otras arterias del movimiento material del pueblo americano, rebajan las tarifas y establecen espediciones extraordinarias para que los espiritistas concurran á los grandes centros donde se celebra aquella festividad. Ved por estas indicaciones la importancia que tiene el 31 de Marzo de 1848, fecha de que arranca la observación de la fenomenalidad espiritista, entre nuestros hermanos de los Estados Unidos y ved la considerable extensión que allí ha alcanzado el Espiritismo.

Llegaron á Europa (hacia 1853) las primeras manifestaciones de las mesas giratorias y parlantes, y Francia, la divulgadora de las ideas, apoderóse bien pronto del hecho (nuevo solamente por el caracter de generalidad con que se presentaba), que fué apreciado bajo puntos de vista completamente nuevos, estando reservado al genio y á la misión que al planeta había traido Allan Kardec, reunir en un cuerpo de doctrina las comunicaciones obtenidas del mundo de los Espíritus. Este improbo y fecundísimo trabajo lo realizó el grande hom-

bre cuya desencarnación es el aniversario que hoy también conmemoramos. Diríase que los designios providenciales han querido colocar en una misma fecha el recuerdo de la divulgación del Espiritismo por el hecho ó fenómeno y por la doctrina ó filosofía, como para indicarnos que son las dos inseparables bases, los dos complementarios aspectos bajo los cuales se ha de propagar la redentora idea, la universal revelación que aparece en estos tiempos para completar la grandiosa obra del Cristianismo.

Dispénsenos el Espíritu del maestro, á quien amamos con el respeto y veneración que un hijo podría tributar á su padre; dispénsenos y dispensadnos vosotros también, queridos lectores nuestros, que no nos extendamos en más consideraciones respecto al alto significado que tiene el aniversario del más grande apóstol del Espiritismo. Hemos de publicar otros artículos y es poco, relativamente, el espacio de que disponemos.

Después de haber recordado el LI aniversario de la divulgación del Espiritismo en América, hemos de limitarnos, pues, á saludar al Espíritu del venerable maestro,en el XXX aniversario de su desencarnación,envolviendo en esos recuerdos el tributo del más ferviente entusiasmo y de nuestra inmensa gratitud por haber tenido la inefable dicha de conocer la doctrina que nos enseña á marchar hacía Dios por el Amor y por la Ciencia.

A. T. S.

SECCIÓN DOCTRINAL

La decadencia aparente del Espiritismo en España

Es un hecho, en la apariencia á lo menos, que el Espiritismo ha decaido en nuestra nación, si se compara su estado actual con el de la época del florecimiento de la «Sociedad Espiritista Española» y «Centro general del Espiritismo» (que me cupo la honra de presidir) y la época del primer Congreso internacional Espiritista de 1888, y años siguientes en que Barcelona marchaba á la cabeza del movimiento espiritista de España.

Este hecho innegable de la aparente decadencia del Espiritismo entre nosotros coincide con igual fenómeno observado en otras partes.

Pero compensa bien esa aparente decadencia del Espiritismo, el hecho de que comienza á entrar en los dominios del mundo científico y se impone ya llamando la atención de todos. Quienes tenemos motivos para estar al tanto

del movimiento general Espiritista, sabemos que la propaganda sigue su marcha siempre creciente, con la diferencia que antes solían salir sus prosélitos de entre la gente menos docta, entre los que sienten principalmente, entre los desheredados de la fortuna, entre los que más necesidad tienen de consuelo; ahora, por el contrario, el Espiritismo recluta con preferencia sus adeptos entre las personas que tienen ya cierta cultura y buscan el convencimiento no por la impresión, por el sentimiento, sino por la razón que analiza, y antes de creer, quieren saber cuál es el fundamento de su credo.

En esto la creencia sigue la marcha natural del progreso en todo orden de conocimientos, que pasan del empirismo á la Ciencia, del simple estado de impresión al de la reflexión, del periodo puramente sentimental al de la razón

Los progresos reales y efectivos del Espiritismo los ha hecho notar mi distinguido y querido amigo Mr. Leon Denis, en el notable discurso que pronunció en París con motivo del cincuentenario del Espiritismo, del cual discursos vamos á reproducir algunos párrafos que muestran la virtualidad y progreso, del Espiritismo:

«Era á principios de Abril de 1848, cuando Catalina Fox oyó por primera vez, después de siglos de silencio, las vibraciones por las cuales el mundo invisible, la humanidad del espacio, poníase en comunicación con la humanidad terrestre.

»Este hecho, de incalculables consecuencias, es el que celebramos hoy, ó sea su quincuagésimo aniversario, los espiritistas de ambos lados del Atlántico. Todas las celebridades del mundo espiritista se han reunido en un Congreso que ha tenido efecto en Rochester, lugar en donde vivía la familia Fox, por haber sido esa ciudad el punto de partida del Espiritismo, congregándose á la par para participar de esta fiesta, muchísimos defensores de la doctrina que se apoya en la inmortalidad del alma y en las vidas sucesivas, indispensables al progreso de la humanidad.

»En Francia hemos querido también asociarnos á los que han celebrado el triunfo del pensamiento moderno. Por lo demás, el Congreso de 1900, en la aurora del siglo que vá á empezar, hará resaltar la idea que defendemos, y de todos cuantos se interesan por el gran acontecimiento y siguen con interés la marcha ascendente de esta idea que el año 1848 viera nacer.

»¡1848! ¡Han transcurrido ya en efecto, cincuenta años; cincuenta años de pruebas y de luchas; cincuenta años de progreso para el Espiritismo que ha salido por fin de las sombras, y del cual ha surgido esa grande corriente de ideas que se esparce por el mundo. Débil arroyo en sus principios, se ha convertido en caudaloso rio, con solo los cincuenta años de luchas y de sufrimientos sostenidos por sus intrépidos propagadores en medio de toda clase de dificultades y de injurias!

»Este mismo pensamiento es el que defenderemos hasta el fin; y tengo la certeza de que, defendiéndolo, pondremos las bases del edificio moral; templo ideal del cual saldrá gloriosa un dia la humanidad redimida.

»Seguros, pues, hoy del porvenir, confiados en la vitalidad de nuestra doctrina, unidos en un pensamiento común y en una misma convicción, venimos á levantar la voz y á celebrar esta nueva luz iluminando al mundo.

»Sí; venimos á levantar nuestra voz para redimir al mundo de las quimeras, en favor de todas las conquistas de la vida inmortal, de la vida imperecedera!!

. . . .

«Hace treinta años que Allan Kardec murió, y, sin embargo, el Espiritismo

moderno se halla vivificado como nunca, como animado por una fuerza, por una impulsión superior que preside á sus destinos.

»Este ha sufrido auto de fé en Barcelona, con toda clase de persecuciones; pero nada ha sabido imponer silencio á las demostraciones que revelan la humanidad del más allá.»

. . . .

«El Espiritismo es el vuelo de la inteligencia humana, que viene á contrarrestar el imperio de los desórdenes, de las luchas y de las pasiones que agitan á nuestra sociedad.

»El Espiritismo nos dá á cada uno el valor y la esperanza, que logran el triunfo del espíritu sobre la materia, precisamente en el momento en que las religiones desaparecen por efecto de la descomposición que se opera en ellas.

»El Espiritismo viene á darnos la concepción maravillosa del fin grandioso de la vida á través de los mundos, porque establece que el dominio de la muerte, es en realidad el imperio de la vida.

»Se ha dicho que el ideal es falso, que la conciencia se debilita, que la fé desaparece, que el pensamiento se extravía!

»Lo que desaparece son las creencias de otra edad; lo que extravía, es el ideal del pasado, porque al mismo tiempo una nueva concepción se erige, y la nueva luz se extiende por el camino que sigue el hombre á través de los mundos!»

. . . .

«Han pasado cincuenta años y el Espiritismo ha progresado extraordinariamente, hasta el punto de que sólo en los Estados Unidos existen más de quince millones de séres inteligentes que creen en la comunicación con los espíritus, sin contar con los millares de testimonios que se nos adhieren de todas partes.»

. . . .

«En Francia, lo mismo que en América, el Espiritismo moderno puede estar seguro de su porvenir, y éste avanzará por el camino trazado, sin desfallecimientos, porque una fuerza suprema é invencible combate con él y por él.»

. . . .

Al verificarse el cincuentenario del Espiritismo, tenemos la satisfacción de hacer constar sus notables progresos en todas partes. Si en España hay aparente decadencia, ésta no es real y efectiva, sin embargo de que aquí existen causas fundamentales que há largo tiempo vienen contrarrestando todo movimiento de progreso.

La Restauración monárquica, que tantos daños nos ha traido, dió lugar á que se entronizaran en España el ultramontanismo y el jesuitismo y nos invadieran los conventos de frailes que por doquier polulan; retrotrayéndonos á tiempos que parecía no podrían volver jamás.

Pero á pesar de todo, sino de un modo ostensible nuestra propaganda sigue su marcha progresiva, como se mostrará palmariamente cuando lleguen epocas de libertad.

El Vizconde de Torres-Solanot.



ESPIRITISMO PRACTICO

CONFERENCIA

DE

Don Miguel Gimeno Cito

EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

(Continuación)

Tenemos un ideal tan ámplio, como ningún sistema filosófico ni religión alguna tuviéronlo jamás; tenemos además la comunicación—espléndido foco de purisima luz celeste—que las más espesas tinieblas disipa; ¿qué nos falta pues? Nos falta, prestar atención á esas voces sin sonido que, bajo la forma de suavísimas intuiciones déjanse oir en nuestras almas; nos falta, llevar á la práctica las instrucciones que en periodos grandilocuentes nos dan los Espiritus en los Centros á que asistimos; nos falta, en una palabra, vivir una vida verdadera, genuinamente espiritista.

No diré yo que esto último sea tan facil que baste el más leve esfuerzo para conseguirlo; creo por el contrario—como me decía mi querido hermano Fernandez Colavida—que el noviciado espiritista es un noviciado en comparación del cual los de las órdenes monásticas, incluso la trapa nada representan.

Pero ¿es tan difícil que hayamos de renunciar á ello? En verdad que no sería digno de nosotros.

***

Basta reflexionar un poco para comprender que tal dificultad consiste en hábitos y costumbres añejas de que no hemos sabido aún totalmente desprendernos; hábitos y costumbres, generadores de un espejismo psíquico—por así decirlo—que nos hace creer que tenemos que luchar contra proteos y titanes, cuando en realidad luchamos con negaciones y con sombras que nunca tuvieron más vida, que la que nuestra pasividad indiferente les prestara.

En efecto: Dios es Amor, es Bien, y es Verdad infinitos; al mismo tiempo es Omnipotente, como lo prueban las leyes inmutables del Universo emanadas de Su perfectísima sabiduría. De esta verdad—para nosotros apodíctica—

se deducen las siguientes consecuencias: 1.ª Existe Dios, luego el mal no existe, ni puede existir mas que en el lenguaje imperfecto de los humanos. Llamárase al odio, *falta-de-amor*, al egoismo, *falta-de-caridad*; al sensualismo, *falta-de-sentimiento*; á la hipocresia, *falta-de-sinceridad*; á la avaricia, *falta-de-generosidad*; y en una palabra, al mal, no ausencia ó negación del bien, sino escasez ú olvido de este último y se llamarían tales sentimientos con sus nombres peculiares y verdaderos. 2.ª Existe Dios, y pues su voluntad manifestada en armónicas leyes sabias é inmutables es á todos manifiesta, el fatalismo no existe ni puede existir mas que como vergonzosa disculpa de la ineptitud humana. 3.ª Existe Dios y es amor infinito, luego la postergación perpétua, la perpétua condenación de un sér, el más oscuro, el más ínfimo, el más perverso; no puede admitirse, porque equivaldría á suponer un límite imposible al Amor infinito, y esto no cabe en ninguna mente bien equilibrada.

Reducidas á su verdadera categoría de negaciones las tres ideas precedentes, queda aún otra que conviene presentar bajo su verdadero aspecto (por ser de capitalísima importancia en el asunto que dilucidamos) tal es el *concepto de la moralidad*.

Para el materialista (que aplica al hombre y sus acciones la ley de la naturaleza) el hombre no puede ser considerado mas que *como fenómeno*; porque no admitiendo la autonomía de la voluntad, no puede admitir esta voluntad como causa.

Y no es el materialista solo el que no sabe elevarse al concepto fundamental de la moralidad; lo mismo pasa al teólogo de todas las religiones dogmáticas; pues si bien admite la existencia de la voluntad, ora le dá por objetivos el amor á una gloria eterna, ó el temor de una eterna condenación (ideas ambas contrarias á la moralidad), ora le dá por objetivo la perfección, (concepto ontológico vago, indeterminado, que le lleva á dar por supuesto aquello mismo que trata de explicar). Reconoce esto por causa, la repugnancia del dogma hacia la razón—autónoma de suyo—y la pretendida contradicción, que algunos espiritus perspicaces han creido ver, entre la libertad de dicha razón, y su subordinación á leyes universales. Pero si se tiene en cuenta que el legislador que promulga esas leyes es la razón misma; tal contradicción desaparece, poniendo de manifiesto á la vez, que esa misma razón es libre tan solo á condición de someterse á ellas, únicas que pueden sustraerla á la influencia de fines objetivos—sin valor moral por esto mismo—dándola un fin subjetivo al hacerla causa de sus mismas modalidades.

«No es extraño—dice el eminente filósofo Emm. Kant—que todas las tentativas hechas hasta aquí para descubrir el principio de la moralidad, hayan sido inútiles. Se veía ligado el hombre por su deber á leyes, pero no se veía sometido además á una *legislación* que le es *propia*, pero que es al mismo tiempo universal, y que no está obligado á obedecer solo por su propia voluntad sino en cuanto constituye una ley universal conforme á su destino natural. En efecto,

limitándose á concebir el hombre sometido á una ley (cualquiera que sea) sería preciso admitir al mismo tiempo un atractivo ó coacción exterior, en una palabra, un interés que le inclinase á la ejecución de esta ley, puesto que no derivando como tal de su voluntad, necesitaría de *alguna otra cosa* para obligarle á obrar de cierto modo. Esta consecuencia necesaria hace inútil toda investigación de un principio supremo del deber, porque éste no se hallaría nunca, sino solo la necesidad de obrar con un interés determinado. Fuese este interés personal ó extraño, el imperativo sería siempre condicional y carecería del valor de un principio moral. Llamaré, pues, á este último, principio de la autonomía de la voluntad para distinguirlo de todo lo demás que refiero á la heteronomía.

»El concepto en cuya virtud debe considerarse todo ser racional como constituyendo por todas las máximas de su voluntad una legislación universal para juzgarse á sí mismo y á sus acciones bajo este punto de vista, conduce á otro que con él se relaciona, y es muy fecundo, á saber: al concepto de un *reino de los fines*.

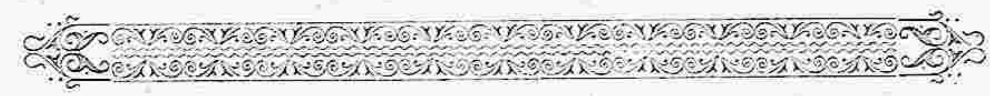
»Por *reino* entiendo el enlace sistemático de diversos seres racionales reunidos por leyes comunes. Ahora bien, como las leyes dan á los fines un valor universal, si se hace abstracción de la diferencia personal de los seres racionales y de todo lo que contiene sus fines particulares, se podrá concebir un conjunto sistemático de todos los fines (así de los seres racionales considerados como fines en sí, como también de los fines particulares que cada cual puede proponerse), es decir un reino de los fines. Esto está de acuerdo con los principios precedentemente establecidos.

»En efecto, todos los seres racionales están sometidos á esta ley, de no tratarse nunca á sí mismos, ó unos á otros como, á *simples medios,* sino respetarse siempre como á *fines en sí.* De aquí resulta un enlace sistemático de seres racionales reunidos por leyes objetivas comunes; es decir un reino (que en verdad es solo un ideal) que se puede llamar reino de los fines, puesto que estas leyes precisamente tienen por objeto establecer entre estos seres una relación recíproca de fines y medios.

»Un sér racional pertenece como miembro al reino de los fines cuando, dando leyes universales, está el mismo á ellas sometido. Y pertenece como Jefe cuando no lo está como legislador á voluntad extraña alguna.

»El sér racional debe siempre considerarse como legislador en un reino de fines hecho posible por la libertad de su voluntad, sea en él miembro ó jefe. Pero las máximas de su voluntad, no bastan para darle el derecho de reivindicar este último rango, para esto es preciso que sea perfectamente independiente, asiento de toda necesidad y que su poder sea sin restricción ninguna adecuado á su voluntad.

(Se continuará.)



SECCIÓN LITERARIA

EL TEMBLOR DE TIERRA

Los Terremotos de Andalucía: Poema descriptivo y filosófico por Salvador Sellés.

Ensayo crítico del Poema

«El Cantor de la Ciencia y de la Libertad», nos ha hecho meditar profundamente en el párrafo 540 y anteriores, del *Libro de los Espíritus*; en las *Expiaciones colectivas* cap. XVIII de las *Obras Póstumas de Allan Kardec*; y, seguidamente, en otros pensamientos elevados después de habernos entretenido *tres horas deliciosas*, con la lectura de las sacudidas del 25 de Diciembre de 1884 en Andalucía, que se repitieron en otros días, se apercibieron en 400.000 kilometros cuadrados, y los seismógrafos acusaron la propagación hasta Roma y Moncalieri, teniendo el Seisme una profundidad de 18 kilometros. (1).

No es raro nuestro entusiasmo, pues, durante tres años, hemos traducido la citada obra de Lapparent, por ser esta una ciencia positiva, útil y bel a

Nuestro insigne vate profundiza mucho más que la ciencia pelada de las formas geológicas: penetra en las causas de la *ligazon* de los hechos: y dá una filosofía elevada, que hará su camino inevitable.

Esta filosofía, en el porvenir dará asuntos elevadísimos, con realidades mil veces más elocuentes que las ficciones de todas las concepciones, y ha de regenerar el Arte y la Ciencia, que son dos Revelaciones divinas.

Aunque incompetentes en poesía, vamos á ensayar un diseño de las armonías del poema.

Los versos alejandrinos de la pág. 27 en adelante, son robustos, atrevidos, bellos, originales, de una inspiración de primer orden.

En *El Descenso* del poeta á través de los estratos geológicos dice:...

(1) A. de Lapparent: *Traité de Geologie*, tomo 1.º, edición 3.ª. Para más detalles véanse los números de Febrero, Abril y Mayo de la *Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona* en el año de 1885.

Aquí las pardas tierras, que túrbido y bullente,
Sobre calizos planos, el aluvión tendió;
Aquí la arena estéril, y el humus providente,
Primera levadura vital, que fermentó.
Aquí el herbario fosil, que fué gigante flora,
—Quizás á la de Venus, ó de Mercurio igual,—
Y en las ocultas minas, de noche sin aurora,
Los grandes haces negros del bosque mineral.
Aquí los incrustados disformes esqueletos,
De sierpes y dragones, que recobrando sér,
Sus bárbaros combates, sus hórridos secretos,
Narraron espantosos al genio de Cuvier...

Es una habilidad asombrosa, mejor dicho, un don especial, porque esto no se aprende en los libros: describir en verso, tan admirablemente, las estratificaciones aluviales, los yacimientos hulleros, y los fósiles de la época secundaria, dejando abierta la escena para los mònstruos terciarios en el porvenir...

Los endecasílabos del *Drama en las entrañas de la tierra*, tienen una cadencia y una armonía imitativa, que materialmente parece que estamos viendo, desde lejos, la escena de las oscilaciones seísmicas, y oyendo los truenos con esa grandeza que inspiran los fenómenos de la Naturaleza.

En la conclusión del drama interno se leen estas estrofas:

Retiembla convulsa la horrenda caverna,
Del *algo* infinito sintiendo el poder;
De ese algo que asciende, la bóveda eterna
Llenando de vida fantástica y sér.
Y agítanse al paso los muertos herbarios;
Los fósiles bosques palpitan de horror;
Las mil osamentas, los fieros osarios,
Se agitan y chocan con seco fragor.
Y ascienden, y ascienden las sísmicas ondas
Y amagan al mundo del triste mortal;
Y brotan las simas más negras, más ondas,
Fatal *de profundis*, salmodia fatal.

Fatal *de profundis*, que al tiempo que (avanza,
Se vuelve en *Dies irae*, que el mundo olvidó;
Y es Dios quien le entona, y es Dios quien (le lanza,
¡*Dies irae, Dies illa*... ya la hora sonó!! ..
Arcángeles santos, de amor encendidos,
Tended vuestras alas, los hombres guardad,
Si es fuerza que mueran, que mueran dormi- (dos...
¡Arcángeles santos, clemencia, piedad!!...
. . . .

Enseguida viene *El Drama en la superficie*, bellísimo, encantador; se entiende en el libro; porque lo que es en la realidad, maldita la gana que le dá á uno de ser espectador del negocio, y mucho menos á los que trabajamos para la *Emancipación del Infierno*, que no es, no puede ser Eterno; y hasta parece que dan escalofríos al recordar las escenas, que el poeta nos hace sentir con arrebatador entusiasmo hacia su espíritu, mientras solo se trate de literatura y de sucesos muy lejanos.

La riqueza de este capítulo la reservamos casi intacta al lector del libro y solo copiamos esta estrofa:

Monjas de nevados
hábitos pomposos,
á bandadas cruzan,
claustros, locutorios,
y estas aves santas,
mézclanse en el coro,
con histriones pálidos
y aterrados cómicos...

Es una sátira elegante, velada con pulcritud y delicadeza.

La Voz del Cielo es superior, profunda, filosófica; en octavas reales, correctas, limpias, atrevidas, moralizadoras, de génio poético. de pulso seguro, arrebatadoras. Habría que copiarlo todo.

Después de las octavas reales, vienen unas sextinas tan buenas y sabrosas, bajo el punto de vista terrícola y sus vecindades, que aunque no somos poetas para paladear su melodía y miga, se chupa uno los dedos de gusto. Esto es de lo mejor del libro para negocios de tejas-abajo. Que lo diga cualquiera de los delincuentes fulminados, cuyo espíritu, arrepentido y progresivo, será á estas horas tal vez un honorable ciudadano en Venus, ó donde esté. y aplaudirá á todo rabiar al hermano poeta *Salvador*, que por algo lleva este nombre.

Estas sextinas son pocas, solo 16, pero tienen mucho que roer...

En la pág. 77 del libro, los *Angeles suplican á Dios*:

Tú perdonas al réprobo querube,
ese grande murciélago, que sube
de las trágicas brumas,
y otra vez le hermoseas y engalanas,
revistiendo sus hórridas membranas
de bellísimas plumas.

Mandas Tú, que en el bruto más sombrío
nazca esta alba, esta aurora: el albedrío,
y el dragón sanguinario,
es la larva del ángel, del sublime
Dios que se tiende en cruz, que nos redime.
¡que expira en un Calvario!...

Esto es arropía; y dejando aparte justos méritos, desafiamos á todo el Parnaso terrestre, pues ya hemos aprendido á no andar con cumplimientos, á que invente una filosofía más profunda y trascendente, más piadosa, más científica y naturalista, más conforme con la evolución de los seres que marchan hacia Dios.

Estas sextinas libres y notables de raro mérito, van seguidas de endecasílabos, llenos de sabias enseñanzas y unción religiosa.

Por último, *La Visión de Dios*, cierra el libro.

Es un cuadro de lo Infinito, con sus remolinos y oleadas de soles, con sus polvaredas de mundos. No nos atrevemos á tocarlo: quedamos de rodillas trémulos y admirados, bendiciendo las Grandezas del Dios Universal ..

Por la originalidad, grandeza del asunto y armonía, este libro pertenece á la Poesía del porvenir. Abre un camino nuevo, es un progreso el dar ciencia en cantos sublimes Despierta unas ganas de *investigar cuestiones*, que no podemos resistir el impulso. Seremos breves.

Una de aquellas es la *Nueva forma de sermones científicos*, ampliando las sextinas, aunque sea en prosa vulgar.

Tú, hombre engreido de la tierra. que te crees tan elevado, quien quiera que seas, negro, rojo, amarillo é incoloro; que apenas has dado un paso desde los tiempos de las Venganzas Jehováticas, los furores Apocalípticos, ó los Cobres Paulinistas; conservando siempre dos cosas contradictorias é incompatibles; desarma para siempre tu brazo homicida; que ya no asustan tus gritos huecarrones de ignorancia y odio; y medita tu pasado de remotas edades.

Tú, pertenecistes á las *tribus de poliperos*, que levantaron los *islotes coralianos*; y esas calizas conchilianas donde el microscopio, y aun el ojo desnudo,

descubren restos fósiles que forman hoy tus palacios en que brillan las molduras del Arte Griego, fueron tu obra inconsciente.

Tú animastes los *Iguanodontes* y *Atlantosauros*. Estos últimos tenían unos 30 metros de longitud: su fémur 2'50 metros de largo, y 0'60 de ancho en la parte superior. Pertenecían á los *Dinosauros*, los precursores de las *Aves con dientes*... ¡Aún quedan rastros de aquellas costumbres!...

Tú distes forma al *Dinotherium gigantesco*, proboscídeo del mioceno, de cuerpo macizo, que á juzgar por el *Elefante Meridional* de la Sala de Paleontología del Jardín de Plantas de París,—unos cuatro metros de altura,—su ilustre abuelo debía ser de un desarrollo colosal.

Tú, *tal vez*, amable lector, no lo dudes, fuistes aquel *avestruz enorme*, llamado *Dinornis*, de las turberas y cavernas de Nueva-Zelanda, de huesos pneumáticos, con más de tres metros de altura, y que producía huevos gigantes.

«Tal vez algún día—dice Allan Kardec—sea dado al hombre, en general, conocer el objeto de esas creaciones gigantescas, que, para humillar su orgullo, Dios desplegó en su sabiduria infinita!»...

Entre tanto estudiemos la *Filogenia de las especies*, donde ya abundan numerosos testimonios; y si aún hay grandes lagunas que llenar, con todo, estamos en el camino de *Grandes Revelaciones sobre Secretos del Génesis*. Véase R. Hoernes, *Manuel de Paleontologie*.

A esta noble tarea nos incita el bello poema de Salvador.

A la vez nos moraliza, instruye y deleita. Nos eleva el pensamiento hacia Dios, y las Sociedades Armoniosas Angélicas; en cuyos conciertos relativos, dado el progreso indefinido, podemos todos entrar, desde el momento que queramos, purificándonos á nosotros mismos é imitando en la Tierra el Reino de Dios, que es Fraternidad, Bondad, Justicia, Sabiduría, Luz y Libertad. Esto, en grandes séries de observación, es matemáticamente evidente y posible, no es utópico. Hoy son más numerosos los hechos de las clases trabajadoras en artes, industrias y ciencias, que no los de las destructivas, porque de otro modo, no habría sociedad posible. Solamente en sentidos parciales y muy locales, se altera el orden autoritario, y esto pasajeramente. Además, en Ciencia Moral, la verdad, como Ideal de perfección, no se induce de los hechos históricos inferiores, sino de los superiores; y aun ni los unos ni los otros, están sobre la Ley mas Alta; sino que la Ley está sobre ellos, y á ella deben subordinarse como norma de vida y como verdad deductiva. Es decir; al revés de lo que entienden nuestros apetitos orgánicos, disfrazados por mil aberraciones turbadoras, *iracundias Dinosaurianas*, y sofismas en tropel. Afortunadamente, aunque somos *Grandes Lagartos* del Orden Moral, la cosa es pasajera; y en tiempo más ó menos lejano pero infaliblemente seguro, con la *Ley del Progreso* que canta en la mano, nos hemos de regenerar y llegar á la Felicidad y Paz, que dan la conciencia tranquila, y todo lo demás, que estamos hartos de saber, pero no de hacer.

Estamos abusando de la paciencia del lector. . . . .

El porvenir hará justicia al *Género Nuevo Poético* de Sellés.

Reciba nuestra enhorabuena completa y radical; sus triunfos son de toda la Familia Espiritista; es un libro de propaganda científica y moralizadora por todo lo alto.

Manuel Navarro Murillo.

SECCIÒN CIENTÌFICA

Algo sobre fenómenos psíquicos

Nuestros sabios europeos son muy notables por sus deducciones y teorías.

No hace mucho tiempo afirmaba ante varios amigos, que había visto, por espacio de algunos minutos, una mesa suspendida en el aire sin que nadie la sostuviese.

Un *hombre de ciencia* de la Universidad de Kieff que se hallaba presente, manifestó su gran sorpresa.

—«¡Cómo, Sr. de Kronhelm! dijo, ¿usted ignora que los físicos, y entre otros el célebre Faraday, han explicado este hecho demostrando que era debido á una fuerza incomprensible?

—»Está bien, le contesté, entonces si coloco mis manos á corta distancia encima de una mesa y si esta mesa se eleva y viene á situarse bajo mis manos, ¿este hecho se explica por la fuerza inconsciente?

—»Sí, ciertamente, replicó *el sabio*, y los físicos lo han comprobado con instrumentos por ellos inventados.»

En otra ocasión consigné el mismo hecho ante otro amigo que pertenecía al número de los escépticos, Monseñor Wladisnir Wladimirowitch R.., de Odessa, el cual me respondió:

—«Escucha, mi querido José, *si yo hubiese presenciado* un caso semejante, te doy palabra de honor que iría en busca de un doctor alienista, pues sin la menor duda mi cerebro y mi hígado estarían enfermos.»

Después añadió afectando un aire solemne:—«Hé ahí el verdadero camino científico á seguir en el exámen de vuestros fenómenos, denominados *espiritas.*»

¿Qué contestar á estos señores?

¡Ah! Estos individuos son incapaces de examinar cualquier cosa por sencilla que ésta sea y mayormente cuando se trata de leyes sútiles y delicadas; pues sabido es que nadie puede hacer gala de facultades que no posee.

Tampoco son capaces de llevar á cabo ningún descubrimiento de relativa importancia, y, sin embargo, tienen la osadía de afirmar que no existe ya nada por descubrir.

Permítaseme transcribir, á este respecto, el siguiente axioma: «Las leyes de la Ciencia son inmutables.» La verdadera ciencia, más bien que los verdaderos hombres de ciencia, no se opone á los resultados obtenidos en la investigación de los fenómenos llamados espiritualistas, ni tampoco á las teorías hipotéticas de estos fenòmenos.

El verdadero hombre de ciencia, el verdadero filósofo, en una palabra, el hombre verdaderamente científico, quiere investigar é investigará siempre.

Tocante á aquellos señores que se desdeñan en experimentar no queriendo examinar los hechos ni admitir los testimonios de otras personas formales y de honradez intachable, ó que se vanaglorian en pre entar teorías después de haber reunido algunos testimonios negativos, éstos no son realmente hombres de ciencia son individuos que, teniendo prestadas la mayor parte de sus ideas, se ponen siempre al lado de la mayoría y hacen que se aplauda, durante algún tiempo, su sabiduría. Los argumentos que estos «hombres de ciencia» exponen para demostrar que los fenómenos espiritistas no se producen nunca y que aquellos que los han observado se hallan bajo el dominio de una alucinación ó de una ilusiòn, están tan desprovistos de lógica que no podemos por menos que admirarnos al ver como dichos fenómenos se repiten con tanta frecuencia y por tan largo tiempo; y sin embargo estos señores aseguran que son muy *sérios* y muy *prácticos* para creer en el fenomenismo espiritista! ..

Me complazco en transcribir á continuación un ejemplo de esta especial manera de argumentar.

«Los espiritistas afirman que es posible comunicarse con las almas de los difuntos. Pues bien, ¡que digan los Espíritus cuál es el número que va á salir premiado en la lotería de San Petersburgo! Opinamos que esto es muy difícil de saberse; por lo tanto, es evidente que el asunto en cuestión es una pura farsa.»

—Y pregunto yo ahora: «¿Piensan ustedes que sea posible enviar un telegrama por el cable submarino?»—Ciertamente. «Entonces háganme el obsequio de telegrafiar á San Francisco para preguntar que se nos informe cuál será el número agraciado con el primer premio de la lotería de San Petersburgo Si ustedes no pueden proporcionarme esta prueba, me convenceré de la imposibilidad de la telegrafía »

Ahora paso á exponer otras explicaciones que se me ocurren: «Todos los fenòmenos titulados *espíritas*, añaden, se explican por las leyes conocidas.»

Habiendo hecho mis estudios en el colegio politécnico de Zürich (Suiza) estoy medianamente impuesto de las *leyes conocidas* y me consideraría feliz si pudiera aprender cuáles son las que explicarían el hecho siguiente.

El Director de la revista espírita «El Rebus»,de San Petersburgo, recibió del señor y la señora Yaroslanzeff, de Saratoff, la carta siguiente:

«Muy señor nuestro: Nuestra familia se compone de mi madre, mi hermana la que tiene el gusto de escribirle y un hermano de mayor edad, que por exigencias de su empleo se encuentra viajando en una de las ciudades más lejanas de la Siberia. Teniendo necesidad de la partida de bautismo de mi hermana que habiamos buscado inútilmente entre los documentos de familia, es-

cribimos á mi hermano para preguntarle si la había guardado en un sitio ignorado. Expedimos un telegrama y no obtuvimos ningún resultado. Interín, el día de presentar el documento á las autoridades se aproximaba.

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

(*Concluirá.*)



CRÓNICA

Con muchísima complacencia ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que el infatigable cuanto ilustrado propagandista del Espiritismo, nuestro querido amigo el Vizconde de Torres Solanot, se halla totalmente restablecido de la pertinaz dolencia que desde algún tiempo le aquejaba impidiéndole ocupar el puesto de honor que conquistado tiene en la regeneradora labor de la difusión de nuestros sublimes ideales.

Como se habrá observado, hemos engalanado este número con un artículo, hermoso como todos los que brotan de su bien cortada pluma, intitulado «La decadencia aparente del Espiritismo en España»; cuya atenta lectura recomendamos.

*** La Junta Directiva de la «Sociedad de Estudios Psicológicos», de esta ciudad, acordó celebrar una série de conferencias públicas en su espacioso local de la calle de Bazán, núm. 32, los Lunes á las ocho y media de la noche.

Inauguráronse el día 6 del actual, disertando nuestros queridos compañeros de redacción, D. José M. Santelices y D. Juan Cabot, respectivamente, sobre los temas: «Concepto de la Libertad según el Espiritismo» y «La ilustración de la mujer».

Fué elegido para la próxima conferencia, día 13, el tema trascendentalísimo por excelencia: «Concepto de Dios según el Espiritismo», que fué magistralmente desarrollado por los expresados oradores.

El 20, disertó el Sr. Cabot sobre el lema que el Espiritismo tiene grabado con letras de oro en su bandera: «La muerte no existe: todo es vida».

Siguiéndole en el uso de la palabra el señor Santelices quien, tomando por base lo admirablemente expuesto por quien le había precedido, habló en un discurso elocuentísimo sobre: «El culto que se debe rendir á Dios.»

Inútil creemos decir que los oradores estuvieron como siempre inspiradísimos, siendo muy felicitados y aplaudidos.

El local, en todas las noches, concurridísimo por personas en su mayor parte desconocedoras de lo que es nuestra hermosa y racional doctrina, estando dignamente representado el bello sello.

La próxima conferencia, que tendrá lugar el 27, será dedicada á conmemorar el 30.° aniversario de Allan Kardec, y promete ser muy importante visto los preparativos que sus organizadores están llevando á efecto.

Recomendamos la asistencia de nuestros correligionarios.

*** Un querido hermano en creencias de Alcoy nos comunica que el día 22 del pasado febrero, desencarnó en dicha ciudad el consecuente librepensador y espiritista D. Jorge Matarredona Llopiz á la edad de 51 años, y cuyo entierro civil fué una verdadera manifestación de las simpatías con que tan convencido correligionario contaba.

Que sea breve la turbación del espíritu que ha recobrado la libertad y que sus deudos y amigos tengan bien presentes que la vida es infinita, es lo que con toda el alma deseamos.

*** En el presente número incluimos solamente ocho páginas del volúmen IV de nuestra biblioteca. En el venidero subsanaremos la falta.

*** Nuestros lectores recibirían acompañando á nuestra edición del mes pasado, el catálogo de obras espiritistas de «La Irradiación», de Madrid. En esta Administración también se reciben pedidos de dichos libros.

*** Han visitado por primera vez nuestra redacción, las siguientes publicaciones:

Hispania, revista mensual, literaria y artística, de altos vuelos que se publica en Barcelona bajo la peritísima dirección de don Ezequiel Boixet.

Germinal, periódico semanal que ve la luz en Valencia, que ostentan en su cabecera el sugestivo lema: Justicia, Ciencia, Progreso. y

El Combate, semanario republicano de Pontevedra, digno sucesor del «La Unión Republicana» de dicha ciudad.

Agradecemos la visita y deseamos á todos próspera vida, para que cada cual en su esfera de acción pueda ver realizados sus propósitos.

Con gusto dejamos establecido el cambio.

*** Están llevándose á efecto por nuestros correligionarios de Barcelona, con el infatigable é ilustrado propagandista D. Angel Aguarod al frente, los trabajos para la representación en el teatro «Lope de Vega», de dicha ciudad, de las producciones dramáticas de nuestro asiduo colaborador D. Miguel Gimeno Eito, intituladas: «Alas y Cadenas» y «Los muertos hablan».

Dicha función, que tendrá lugar el 24 del corriente y que promete ser un verdadero acto de propaganda del cual se obtendrán, indudablemente, muy ópimos frutos, está dedicada á beneficio de la *Academia Libre*, importante institución que reside en la ciudad condal.

*** Ya se ha puesto á la venta la interesante obra, «Vuestras Fuerzas» al precio de 2 pesetas, pudiéndose hacer los pedidos á esta administración.

Le seguirán: «Vidas Sucesivas», «Magia Teúrgica», «La Evolución anímica» y «Nuestro Credo», que según dice nuestro muy querido colega *Lumen* están las primeras en prensa y las últimas en preparación.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Mayo de 1899 | NÚMERO 5.

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Continuación)

Oigamos á un filósofo contemporáneo—D. Nicolás Salmerón:—«La influencia del medio en la representación de cada sujeto, no se ejercita de modo directo sino á través de su constitución orgánica. Educad esa representación y el caracter se irá transformando. La frecuente repetición de los actos irá determinando propensión para reproducirlos y *una modificación en la encarnación orgánica que pueda ser luego transmisible por la herencia.* En esa hermosa trama de la vida, cuando llegamos á modificar nuestro caracter, vigorizándolo ó templándolo, podemos tener la dicha de reflexionar que no logramos y hacemos para nosotros solo, sino también para nuestros hijos, en los que será fecundado este gérmen, que revestirá por fin en la patria, haciendo que en bien de ella resulten nuestros esfuerzos.»

«¿Cómo hacer para dominar esos estimulos tocantes al apetito material sensible? Poco nos toca hacer: está todo casi hecho, porque el órgano más desenvuelto, el cerebro, es un órgano de suspensión de la acción El ser más tardo en acción es el de cerebro más desenvuelto. Si la acción no se suspende en el primer momento, en que los apetitos individuales se imponen *porque están callados los motivos de representación*, el acto que se produce, indefectiblemente

átropella al orden moral. Por eso la suspensión de la acción, es cosa que se acostumbra para dar tiempo á que el acto que se produzca sea reflexivo, porque así, aquel que se determina á obrar en virtud de su representación, obra conforme á su representación de la ley.»

Reasumiendo: educando la razón en la representación de la ley, y poniendo en harmonía con dicha representación, nuestros propios sentimientos, tendremos: que á más perfecta representación de la ley, mejores sentimientos; á mejores sentimientos, mejor caracter; y á mejores caracteres, mejores fluídos ambientes y, por consecuencia, más facilidad para vivir la verdadera vida, la vida del Espíritu.

2.—*Una buena palabra.*—No quiero indicar con esto una palabra elocuente y artística, sino una palabra sencilla que exprese fielmente estos sublimes ideales nuestros. Que inculque á todos que la fé no consiste en creer lo que no se ve, sinó en una convicción moral que nos lleva á apartarnos del mal porque es mal, y practicar el bien sólo porque es bien. (1) Que haga ver á todos que la Ley divina tiene una sanción real y efectiva; mucho más perfecta en todos los casos que las leyes humanas con sus guardias, sus jueces y sus verdugos; pues en el interior de la conciencia, reo, juez y verdugo de sus mismas acciones, el ser tiene un tribunal inapelable ante el que habrá de responder hasta del más mínimo de sus pensamientos, hasta de la más leve de sus acciones. Que invite á todos, á dar preferencia sobre la materia y sus efímeras sensaciones, al espíritu y sus purísimos sentimientos. Y finalmente que patentice como el hombre puede tener pasiones divinas, clamando:—Hay un egoismo que busca constantemente el dolor, que quisiera poder abarcar todas las penas para aliviarlas, todos los dolores para verter sobre ellos el dulce bálsamo de la resignación, todas las sombras, para desvanecerlas con un sublime rayo de esperanza. Este egoismo santo se llama «abnegación».—Hay un orgullo que hace levantar serena al cielo nuestra frente, cuando se ha sacado de las sombras una conciencia extraviada; del yugo del dolor un corazón atormentado; ó del piélago de la desesperación un alma próxima á hundirse en el escollo de las penas terrenales; y ese orgullo santo ¡beso sublime de Dios á las almas buenas! es, la satisfacción interior que produce el bien realizado. . . . .

. . . .

¿Quieres ser rico?—dirá una tal palabra á los humanos.—Casi sin esfuerzo, no más que con alargar tu mano compasiva, puedes reunir tesoros inmensos de vívidas perlas que ruedan en silencio por las mejillas de los que sufren.—¿Quie-

---

(1) Pondré un ejemplo: Cuando escuchamos ese chirrido especial que en las máquinas de vapor precede al estallido, y vemos que esta máquina no tiene válvulas de seguridad, huimos apresuradamente, porque tenemos *la convicción* de que estamos en peligro. No sucede lo mismo cuando el vicio con sus falsos atractivos nos solicita; ¿por qué? Pues sencillamente porque no tenemos *fé*.

res ser poderoso? La humildad te dará su avasalladora influencia, conquistándote el amor de los grandes y de los buenos. ¿Quieres ser rey, tener vasallos, alzarte sobre un trono, ser conquistador? Cetro y trono te dará la virtud. Desde su asiento imperarás sobre lo que no imperan los reyes de la Tierra, sobre los corazones y las almas. La palabra es fulmínea espada que esgrimida con el ejemplo de virtudes excelsas, vibra rayos de luz divina; esgrímela y avasallarás pueblos y razas y tus conquistas no perecerán ¿Quieres ser redentor? El amor te dará Thabor en que te transfigures y Gólgota en que te redimas á ti mismo, al redimir á tus hermanos. ¿Quieres ser más aún? No temas, pide; ¿quieres ser Creador? Desciende á las tenebrosas oscuridades de la conciencia, flota sobre ese caos tormentoso, y yérguete—nuevo Jehovah—clamando: Sea la luz!, y la luz será.

3.— *La modesta asiduidad en el ejemplo.*—Nuestras actuales sociedades pueden compararse á las sustancias magnéticas antes de la completa orientación de sus moléculas. Cada una de dichas moléculas va en un sentido, entrechocándose y confundiéndose unas con otras, hasta que, una fuerza mayor viene á orientarlas, concluyendo por fijarlas en la dirección de los polos terrestres. Para esto basta frotar la sustancia—que de imantar se trata—con un iman repetidas veces en el mismo sentido. Pues una cosa análoga hay que hacer en las costumbres: con el amor práctico—sin distinción de clases, razas, categorías,—imán poderoso (si con modesta asiduidad lo manejamos) lograremos que orientando las corrientes fluídicas del medio social en que vivimos, acabe la Humanidad por fijarse en la dirección de estos dos polos celestes: *Dios* y el *Bien.*

4.—*La intuisión.*—Esta es una facultad que, cuidadosamente atendida en su desarrollo, puede servirnos de mucho para nuestro progreso. Especie de teléfono, por el cual recibimos las instrucciones de nuestros Espíritus protectores; requiere una atención profunda y un esmero para descifrar sus instrucciones, que nunca serán bastantes y mucho menos excesivas. Y si se tiene en cuenta que el vulgo—tal llamo á los que (como yo mismo) distan bastante de practicar la ley en toda su pureza—hállase siempre rodeado de Espíritus *simpáticos,* es decir, imperfectos también, que se aprovechan de la ausencia de los buenos—á quienes con tanta frecuencia se desoye,—para ocupar su puesto y sugerirnos ideas perniciosas, se comprenderá facilmente que la intuición exige una gran perspicacia para distinguir cuándo un Espíritu habla palabra de vida, y cuándo no. Mas como quiera que depende de nosotros mejorar los fluídos, mejorándonos nosotros mismos, al elevarnos llegaremos á tener mejor compañía; porque entonces repeleremos á los malos atrayendo á los buenos. Conviene ante todo perfeccionar esta facultad preciosísima, que entre otras ventajas ha de traernos la de sugerirnos nuevos medios prácticos, en cada caso, de hacer encarnar al Espiritismo en las costumbres, para luego traducirlo andando los tiempos en leyes escritas que rijan á los pueblos.

(Se continuará.)

LA NUEVA CIENCIA

En todos los tiempos y en todas las edades, la humanidad ha tenido que atravesar por crisis espantosas y terribles; pero en el presente siglo, el sér humano siente su aguijón con más intensidad por tener en mayor desarrollo su sensibilidad y por haber aportado el progreso mismo nuevas necesidades desconocidas totalmente en los tiempos remotos.

Sin duda alguna el progreso ha mejorado las condiciones de la existencia que solo pueden disfrutar un corto número de seres; la suerte del atribulado obrero continúa siendo la misma, ¿qué digo la misma? peor que antes, porque está poseido de un sér pensante más desarrollado moral é intelectualmente.

En los pasados siglos, la mayoría de los humanos gozaba contemplando el horroroso espectáculo de la hoguera inquisitorial, viendo serenamente, y casi con placer, las llamas que reducían á cenizas el cuerpo de un semejante, de un hermano suyo. Embrutecidos por las más groseras concupiscencias se preocupaban poco del *más allá*, de la vida de ultratumba, esceptuando algunos hombres célebres que iban en pos de estudios importantes, descubriendo los más recónditos secretos de la naturaleza, ocultándose, para poderlo llevar á efecto, bajo los subterráneos, siendo víctimas de las más cruentas persecuciones al querer divulgar el resultado de sus investigaciones siempre dentro de la más pura moral y de la ciencia más elevada.

Por lo tanto, á pesar de ser para el vulgo las crisis anteriores más formidables que las de hoy, no se apercibía tanto por ser mucho mayor su atraso, y, por ley natural, más aferrados á las pasiones groseras.

La mayoría de los hombres de *hoy* tienen conquistado un progreso superior al de *ayer*, y, por consiguiente, sienten con mayor intensidad la esclavitud y los desequilibrios sociales; observan las cosas á través de un prixma más diáfano y transparente, viendo de esta manera que á la sociedad actual una profunda descomposición la corroe sordamente, pues solo son en corto número los que gozan de sus bienes y regalías empleando todos los medios que á su mano hallan para adquirir la felicidad y el bienestar terrestre; y por último analizan bajo un punto de vista más lógico y racional lo que son las injusticias, hipocresías, egoismos y la esclavitud humillante.

Si; como ya llevo dicho, es formidable la crisis que atravesamos; pero muchísimo más lo hubiera sido sino hubiera aparecido sobre la faz de la Tierra una *nueva ciencia* que ha venido á cicatrizar las llagas del corazon humano y á enseñar al hombre que todo cuanto existe está regido por una misma inmutable Ley, y, por lo tanto, no sucede absolutamente ningun acontecimiento histórico, ni nada de relativa transcendencia, que no tenga su razón de ser.

Una *nueva ciencia* viene á estinguir los odios y las venganzas de la raza humana diciéndole: «Adelante; la vida no principia en la cuna ni termina en la tumba, pues es eterna... y la existencia presente sólo es una página de tu infinita historia: por lo tanto tu mirada debes fijarla en el porvenir, en el *mañana*, en esa vida esencial del espíritu donde el ser ha de ir progresando, adquiriendo cada vez más luz y elevación.»

Una *nueva ciencia* ha surgido por entre las tenebrosas brumas del atraso moral, conocida con el nombre de ESPIRITISMO; la cual viene á decir á los hombres: «Ayudaos mútuamente, sed todos para uno y uno para todos, sosteneos en vuestras debilidades, todos sois hijos de una misma causa y debeis consideraros, por lo tanto, como miembros de una sola familia.»

Cuando la mayoría de los humanos se penetre de las sublimes enseñanzas de esta gran ciencia, desaparecerán de la Tierra las crisis formidables originadas por nuestro atraso, pues entonces se extirparán de raiz del corazon humano las envidias, los odios y el egoismo absorvente. El opulento rebajará su desmedido orgullo y se hará más bondadoso, cumpliendo con su deber de proteger al indigente, porque se explicará de una manera racional que su tesoro solo es un depósito que se le ha confiado. El materialismo y el neantismo van desapareciendo paulatinamente, las religiones positivas y demás sectas irán agonizando insensiblemente, y una doctrina filosófico-científica, sin aparatosos cultos, se extenderá por toda la faz de la Tierra consiguiendo lo que no han alcanzado todas las religiones desde la antigüedad más remota: hermanar á todos los seres de este insignificante mundículo.

Entonces, y sólo entonces, la vida se deslizará más feliz, más libre. El hombre gozará de satisfacción inmensa al estar plenamente convencido de que un *mundo oculto* á su vista material, pero tan real como el nuestro, le envuelve; que los seres queridos á quienes creía perdidos para siempre ó habitando infierno horrible—pues según opinan algunos á la inmensa mayoría se les está reservado este *mitológico* lugar—le esperan para trabajar juntos en el gran taller del infinito para conquistar los tesoros imperecederos: la virtud y la ciencia, palabras mágicas que en sí encierran el símbolo de nuestra regeneración; que cada estrella que gravita en el espacio sideral es un mundo, verdadero laboratorio donde combinados é intimamente unidos temporalmente lo que denominamos materia y espíritu, hace que este vaya dejando sus capas más groseras para hacer brillar con mayor intensidad su foco de luz esplendorosa.

Los séres humanos permanecerán tranquilos y resignados ante los contratiempos y combates de la existencia que les sobrevengan, porque no ignorarán que las luchas son necesarias, pues sin ellas no se consigue el lauro de la victoria; que el dolor es la palanca poderosa para hacer salir al espíritu del estado de atraso en que se halle, siendo el tamiz por donde han de pasar nuestras imperfecciones, el motor que nos impulsa hacia la piedad y el bien.

El hombre gozará de una felicidad inefable, al saber que su espíritu, que su YO, no está ligado para siempre á este ínfimo globo terráqueo, sino que, por el contrario, una vez adquiridas las cualidades correspondientes, lo dejará para, en alas de su deseo, remontarse, ávido de más luz, hacia las esferas superiores en donde recorrerá, con la velocidad del pensamiento, el infinito inmenso, tachonado de un sinnúmero de millones de millones de mundos, *las moradas del Padre*, cual dijo Jesús, deteniéndose en ellas para admirar extasiado sus esplendorosas maravillas y reencarnar en ellos para tomar una parte activa en sus trabajos á fin de adquirir más riquezas de moralidad y de sabiduría.

Tal es, á grandes rasgos, el destino de las humanidades que se suceden en la infinita creación. Pero antes de que llegue el ser á posesionarse de estas axiomáticas verdades, ¡cuántas angustias, tragedias y dolores ha de pasar!...

La Tierra es un planeta en que la mayoría de sus habitantes arrastran su existencia llenos de confusión y preocupaciones, ignorando en absoluto que el ser es eterno y que la vida presente sólo es un eslabon de la inmensa cadena cuyo principio y cuyo fin se pierden en los abrumadores infinitos del tiempo y

el espacio; y he ahi el *por qué* es necesario que todavía luchen y reluchen los terrícolas encarnizadamente.

Wenceslao de la Vega.

Secciòn filosófica

CHISPAS Y LUZ

Estractemos:

Es hasta cierto punto una encantadora costumbre la que á los parisienses les vino hace ya largo tiempo de Alemania. Es la de los «árboles de Navidad». Al efecto se manda traer un pequeño abeto en una gran caja y se adornan las ramas de aquel con pequeñas velas blancas y encarnadas, y juguetes de todas clases. En torno del árbol se reunen los niños, los cuales bailan al derredor y cuando cesa la música que acompaña á la danza, el jefe de la familia saca una especie de lotería, muchas veces simulada, y distribuye á cada niño el juguete que la suerte parece haberle designado. Un refresco termina la fiesta y los niños se lamen los dedos, sin soltar su muñeca ó pequeño conejo blanco que toca el tambor.

Dicen que en los salones esto es divertido, pero en casa de los pobres es conmovedor y desde hace algnos años se ha establecido la buena costumbre de arreglar «árboles de Navidad» para los niños de familias proletarias, gracias á un donativo que al efecto hacen varias personas de buena voluntad: *Le Figaro* este año mandó hacer hermosos árboles de Navidad en el «Asilo de los niños abandonados» y en la escuela de niños ciegos. Dichos asilados que nunca habian tenido la satisfacción de poder tener juguetes, los infelices abandonados disfrutaban la alegría más pura, y las niñas ciegas apretaban sus muñecas sobre su corazón, y con sus manecitas palpaban la cara, los cabellos, los pliegues y la calidad de los vestidos de dichas muñecas, y su rostro se iluminaba con esa sonrisa tan triste de los ciegos y que en esta ocasión parecia ir acompañada de una mirada de felicidad.

Los oficiales de la guardia republicana dieron un árbol de Navidad y un abundante refresco á los niños de sus soldados, que son los gendármes y carteros de París, casi todos casados y pobres, siendo dicho regalo, con los adjuntos juguetes para sus hijos, el colmo de la satisfacción.

El corresponsal extranjero del cual he tomado estos apuntes, dice: «Este es el París donde se hace tanto mal y tanto bien á la vez.»

Y este es el mundo entero, digo yo, (con pequeñas variantes de forma) donde se hace mucho mal, desconociéndose por completo las saludables sensaciones y efectos que traen consigo mismo las prácticas del bien y la virtud.

«.. en los salones esto es *divertido*. pero en casa de los pobres es CONMOVEDOR ..) Sí, y CONMOVEDORA también aquella sonrisa de las niñas ciegas; momentos más solemnes de lo que vosotros os podais figurar, hombres *de mundo*, pues en aquellos momentos se desprende del fondo del alma de los favorecidos una exhalación radiante de gratitud y amor hacia sus favorecedores. que, por más materializados que estén, no dejan de percibirla con mayor ó menor tensión; y no sabiendo como llamarle, dicen «*conmoción*.»

¡Ah, si los hombres pudieran tan sólo presentir un poco el poderoso ambiente psíquico de regeneración que se atrae cuando se realiza un acto bueno!... Cómo huiriais del ciego orgullo y vanidad á que estais entregados la mayoría..! Esto *también* os atrae cierto ambiente psíquico: el de la desesperación y el llanto; por esto hay tantas lágrimas, tanto desconcierto en la sociedad; se continúa sembrando vientos y arrecia espantosa tempestad

En la sociedad actual. se registran muy pocos actos que demuestren que hay corazones do palpiten la abnegación y la bondad. Y aun, este acto que acabo de citar, humanitario, desde luego, ¿lo realizarían sus autores si no fuese por la *pompa* que se da al mismo. con exhibición de sus nombres (que yo omito) en público y demás exterioridades?

Un día oí á un espíritu en el Centro «La Buena Nueva,» de Gracia recomendable por sus comunicaciones altamente racionalistas, que dijo: «. cuando veais que se trate de obsequiar públicamente á los pobres preguntad ¿quién es el que quiere *lucirse* con ellos?»

Verdaderamente se hace muy poco bien y, aún en ese poco, ha de desempeñar su papel el *vanitis vanitatum* Tal es la humanidad actual.

Sin embargo. dejémonos de esoterismos, metámonos en el terreno de las exterioridades y aplaudamos; venga algún pequeño *chispazo* de bien aunque este sea más ó menos adulterado: ¡quizás sea indispensable pasar por este *ensayo*! ..

A muy distintas reflexiones se me presta el modo de ejercer el bien de algunos individuos cuyos nombres andan ocultos entre el *vocheo* humano pero vibrantes entre las ondas sonoras del *plano psíquico*; muy poco adulados (porque no sienten esta necesidad) por *la corriente*, pero constantemente confortados por los efluvios de luz y amor que reciben, consciente ó inconscientemente, de los buenos espíritus del espacio.

Esos individuos á que me refiero. son aquellos que sólo y exclusivamente hacen *el bien por el bien mismo*, dando por resultado que la mayoría de sus actos de abnegación y sacrificio son ejercidos en secreto ¿Y por qué ese empeño en que sus nobles actos queden en el secreto? Porque su espíritu ha sabido penetrarse bien de lo que es real y verdadero, y huye de lo ficticio como quien huye de la peste El facilitar ellos mismos la publicidad de sus buenas acciones, sería abrir una puerta al vendaval que de continuo empuja hacia el arroyo.

Hay algunos que no les parece bien esto de practicar lo que se ha dado en llamar caridad (que sólo es cumplimiento del deber) sin un poquito de ostentación Conformes y no conformes: conformes por el que no sepa hacerlo de otra manera; haga ostentación el que necesite ese caramelo, dulce en su exterior

pero amargo en sus entrañas, de la adulación del vulgo; no conformes por el que sepa mover su corazón sólo y exclusivamente á impulsos del BIEN, en el BIEN y para el BIEN.

El primero, con todas sus exterioridades podrá únicamente, en un ambiente más ó menos reducido producir ciertas oscilaciones más ó menos saludables: el segundo, con muy poco ruido, puede regenerar un pueblo. Una sola palabra de éste, hace más efecto en las almas que cien discursos preñados de grandilocuencia.

Lo que hay en esto, es que todavía hay mucha materia en nuestros ojos.

Jaime Puigdoller.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las noches Alicantinas.

XII

MATIAS.—Continuando el estudio que á orillas casi de esta hermosa playa hemos emprendido, con el fin único y exclusivo en que todos nosotros estamos inspirados: el de buscar la verdad allá donde esta se encuentre, fijémonos ahora en lo que se dice referente á *San Almaco*.

GABRIEL.—Hé ahi un santo que es acreedor á todas mis simpatías.

ABDESLLAN.—Si, por cierto.

PACO.—Con razon veo como todos vosotros aplaudis la conducta de dicho santo, conocido, además, con el nombre de *Telémaco mártir*. ¿Qué es lo que nosotros continuamente estamos haciendo? Pues no llevamos á cabo otra cosa que protestar ante la Sociedad actual de las supersticiones y fanatismos que la llevan por derroteros que indiscutiblemente la conducirían á su nulidad, á su embrutecimiento, si la antorcha del Progreso encendida por las Revoluciones que tantos y tantos *mártires* han causado, no mostrarse el faro sublime en donde se halla el puerto de su salvación: el estudio y la moral; bases inconmovibles del cristianismo verdad.

MATIAS.—Efectivamente, ved por qué fué decapitado de orden del prefecto de Roma, Alipio; por haber declamado contra los sangrientos espectáculos de los gladiadores en aquellos tiempos en que la dominadora del universo entretenía á su pueblo de esta manera, diciendo: «Hoy recordamos el octavo día del nacimiento del Señor; *dejad las supersticiones* DE LOS ÍDOLOS y tan contaminados sacrificios.»

Paco.—¡Hoy como ayer, tampoco están fuera de lugar estas palabras!...

Abdesllan.—Por eso, queridos míos, se merece un aplauso el mártir de la superstición y el fanatismo de aquella época, el *revolucionario* Almaco.

Gabriel.—Siguen á este: *Los treinta soldados* que también «fueron martirizados en Roma, en la vía Apia, por los años 302, reinando el emperador Diocleciano» y *San Concordio, presbítero y mártir*, el cual nació en Roma en tiempo del emperador Antonino. Sufrió la persecución por la fe de Jesucristo, siendo azotado, puesto en el potro y atormentado después barbaramente dentro de la cárcel.

Matias.—Cualquiera diría, amigos míos, que estamos escuchando un relato de los horrorosos tormentos que *para mayor gloria de Dios, extirpación de heregías*, etc., etc. propinaban *in illo tempore* los que se dicen ministros del que fué todo bondad y todo amor. Mas prosigue.

Gabriel.—Dicho Santo, que fué al fin degollado en Espoleto el año 175, mereció que un ángel, ó espíritu puro, le visitase en su encierro para fortalecerle en las duras pruebas por que estaba atravesando.

Paco.—Héte aquí ya de manifiesto lo que os llevo dicho repetidas veces: que el Dios Boudad y Justicia á quien rendimos homenage no con vanas palabras y formulismos ridículos, con su inagotable *amor*, nos tiende siempre sus paternales brazos para que podamos sobrellevar con resignación las luchas de la vida que nos han de conducir forzosamente á nuestro progreso intelectual y moral, por medio de esas luminosas inspiraciones que conmueven todas las fibras más sensibles de nuestro ser, ó por esos ángeles, hermanos nuestros, que se hallan en un grado superior en la gerarquía espiritual no obtenido por la *gracia* sino conquistado por los esfuerzos y las lágrimas que cual nosotros también han derramado con abundancia. ¡Y aun existen algunos católicos apostólicos romanos que niegan la comunicación con los espíritus á no ser que sea motivada por el mitológico Satanás!... Contradicción se llama esta figura.

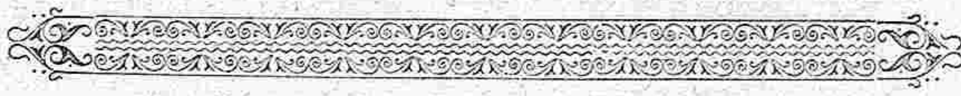
Abdesllan.—No creía que llegarían á interesarme tanto estas *Leyendas*, pues ciertamente son de oro (expresando esta voz lo más rico y valioso en todo orden de ideas) para aquel que desposeido de juicios preconcebidos eleva su razón por encima de todas las pequeñeces mundanas.

Matias.—Prosigue *La Leyenda* señalando la existencia de varios Santos que no tienen, según mi criterio, nada de particular que pueda llamar vuestra atención y con los cuales termina el día 1.° de Enero.

Gabriel.—Si os parece, dejaremos para mañana examinar la vida de *San Macario, abad*, con que principia el día 2.

Todos.—Perfectamente, querido amigo.





SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DEL MÁS-ALLÁ

POR las consoladoras enseñanzas que encierran, á continuación publicamos las siguientes comunicaciones de un espíritu que residió en este valle de lágrimas tres años solamente en la actual encarnación, siempre enfermo y postrado en el lecho del más cruento dolor.

Dado lo emancipado que ya se encontraba de la materia que con tan flojos lazos le retenía á este mundo, es lógico que á las veintisiete horas de haber recobrado con toda su plenitud la vida del espíritu, se dirigiese en los siguientes términos á sus atribulados padres, que no obstante estar convencidos de que: *«morir es nacer»* sentían con gran intensidad la temporal ausencia de ser tan querido:

«Consolaos! ¡Si no os he abandonado! ¡No veis que cuanto más os desesperais no dejais que remonte mi vuelo hacia los espacios infinitos! Nunca os olvidaré madre y padre afligidos, pero quiero que concedais á este espíritu *que en la tierra ha sido vuestro hijo* la libertad necesaria para poder cumplir lo preceptuado. Tiempo es de que me compadezcais y deis gracias á Dios por que hayan terminado mis sufrimientos, que no hubieran sido tantos á no ser por el amor tan grande que os he tenido á todos los que habeis sido mis parientes.»

—Al pedirle mentalmente la madre que la perdonara, el espíritu le contesta:

«¿Perdonarte yo, madre afligida? Perdonada estás. Yo no quería hacerte sufrir con mis achaques, pero *así tenía que suceder;* y había de cumplirse, por un lado, este mandamiento y además otro, el de mi amor, que me retenía. Lo que tenía que ser ha sido. De todos me acordaré y tendreis siempre á vuestro lado, y mis abuelos también, al espíritu de vuestro inválido.—R.»



Dos días después de su desencarnación se comunicó contestando á las preguntas que mentalmente también le dirigieron sus padres, en la forma siguiente:

Pregunta.—¿Al abandonar la materia, lo hiciste esperimentando satisfacción porque terminaban tus sufrimientos físicos?

Respuesta.—De ningún modo; pues como todo ser imperfecto, había de luchar para dejar mi cuerpo, si bien fueron breves momentos. Además ya sabeis el grande amor que os tengo, por lo que sentía separarme de vuestro lado. Tuve

quien me encontró é iluminó mi espíritu, y, seguidamente, reconocí que habían concluído mis torturas materiales y principiado para mi otra nueva era.

Pregunta.—¡Hijo mío! ¿te dolía mucho el corazón momentos antes de dejar la envoltura terrestre?

Respuesta.—Si, me dolía intensamente y mi organismo padecía bastante; pero esto no podía compararse con lo mucho que sufrió mi espíritu, pues me daba perfecta cuenta de que me pasaba un algo que había de dar por resultado separarme corporalmente de vosotros.

Pregunta.—Tenemos un profundo sentimiento cuando reflexionamos lo afligido y sólo que tal vez te hallarás, aunque por cortos instantes, al separarte de nuestro regazo.

Respuesta.—No os acongojéis por eso, pues no ignorais que sólo no podía estar, pues, como todos, tengo mi angel guardián que me ama también con verdadera idolatría y fué quien me concedió quedarme entre vosotros para consolaros; pues no dejaba yo de comprender que el vacío que dejaba había de ser muy grande y no quería partir sin antes derramar en vuestro dolorido corazón algún bálsamo que mitigara vuestra aflixión.

Pregunta.—Tu padre estará más resignado al saber que te hallas relativamente bien. Tu madre está inconsolable; sólo te pide que no la olvides como tampoco á tus hermanitos, pues todos te aman como tú bien sabes. Te pedimos, además, que no te apenes porque no podamos aun secar nuestras lágrimas producidas, no por la desesperación, no, sino por tu temporal ausencia que tan inmenso vacío ha dejado en nuestro corazón amante. Por lo demás, bien sabemos que estarás á nuestro lado y que en un día, más ó menos lejano, al transpasar los umbrales de lo que el vulgo llama «fría tumba» nos uniremos para continuar juntos nuestra eterna vida.

Respuesta.—Si, si; bien me encuentro, pues ya no me apena tanto el tormento de alejarme de vosotros; ¿qué significan para el alma el tiempo y el espacio? Mi espíritu protector me dice que vendré á veros alguna vez.

No se el derrotero que seguiré, pero tengo la seguridad más completa que será el que me demarque el Dios de bondad que tanto nos ama á todos, á justos y pecadores. Por mi parte dispuesto estoy á cumplir su Ley inmutable. Madre, ya me comunicaré contigo, pero deseo que enjugues tu llanto; de esta manera darás una prueba inequívoca de que quieres complacerme y, además, que no te rebelas á los designios de la Sabia Providencia. Y tú padre, no es menester te diga que la caridad, la bondad y la dulzura son las virtudes necesarias para conseguir la perfección, fin único de la existencia.

A mis hermanos, ya les diré más adelante algo para que lo lean cuando puedan comprenderme. Y ¿qué he de manifestar á mis abuelos?... ya les veré mediante la permisión de Dios. (1)

(1) El Espíritu hízose visible á su abuela á los pocos días de dar esta comunicación.

A todos, mi amor inmenso; siempre vivirán en mi corazón los gratos recuerdos que de vuestro cariño conserva mi espíritu.—R.

***

A los cuatro días de haberse obtenido la anterior comunicación, dió la siguiente:

«Padres queridos: Vengo á vosotros, como os prometí. Soy más feliz porque habeis dado tregua á vuestro llanto. Así debía de ser y así ha sido.

Imaginaos que cuando estuve á vuestro lado fuí cual hermosa planta sembrada y cultivada por vosotros, la que por falta de la suficiente savia se agostó en su más tierna infancia. Esa planta cautivó vuestros sentidos con sus bellos colores y más de una vez os enajenó de alegría con su embalsamado perfume. Llegado el día de su completo aniquilamiento, decidme ¿qué recuerdos dejaría en vosotros? Un recuerdo grato y dulce ¿no es verdad? Pues bien, padres queridos, quiero que así únicamente me recordeis.

Teneis, además, otras plantas, que son mis muy amados hermanitos, quienes necesitan de vuestros asíduos cuidados y solicitud, con el fin de que también podais embriagaros con sus matizados colores y delicados perfumes.

El pajarillo que teniais á vuestro lado con la puerta de su dorada jaula abierta y á quien sólo retenía en ella el destino, ha volado en busca de mayor espacio en donde poder batir sus alas con más libertad, y debeis regocijaros al ver cómo, remontando su raudo vuelo, recobra nueva vida gozoso y feliz.

Dad gracias al Supremo Hacedor de tantas maravillas, por el beneficio á mí concedido. Ya veis que me hallo dichoso y que cada vez gozaré más viéndoos resignados y contentos al enviar un recuerdo al que fué vuestro hijo en la Tierra y es vuestro hermano en Dios.—R.»

SECCIÓN CIENTÍFICA

SUEÑO PROFÉTICO

Un corresponsal del periódico titulado *Gaceta Warszawska* residente en San Petersburgo, escribió lo siguiente:

«En San Petessburgo se habla de cosas sorprendentes á propósito de Mr. Lukawski que murió en el naufragio del vapor *Wladimir*, en el mar Negro. Se sabe que esta terrible catástrofe fué ocasionada por un choque de dicho buque con el vapor italiano *Sineus* en Junio de 1895. El Sr. Lukawski estaba empleado en el Ministerio de Marina, y era miembro de la Sociedad de Beneficencia Ca-

tólica de San Petersburgo. Se le conocía muy poco en la colonia polonesa, pues vivía sólo, retirado y alejado del mundo. En los comienzos del año 1895, una noche la señora de Lukawski se despertó sobresaltada al oir los lamentos y gritos de angustia de su marido que decía: ¡socorro! ¡salvadme! haciendo todos los estremecimientos de quien se ahoga. Habiéndole despertado su señora se dió completa cuenta que había soñado una terrible catástrofe en el mar.

Su marido le refirió que soñaba que se encontró en un gran vapor que á causa de un choque con otro no menos grande, fué á pique y él fué sumergido en el mar pronto á perecer. Terminó su relato diciendo: Ah! sin la menor duda, hallaré mi muerte en el mar!

Poco tiempo después el Sr. Lukawski se dispuso á arreglar sus negocios é hizo testamento, como quien considerase que su fin estaba próximo. No bien habían transcurrido dos meses después de aquel sueño y cuando ya ambos esposos lo habían olvidado, el Sr. Lukawski recibió orden del Ministerio de Marina de girar una visita por los puertos del mar Negro. Al despedirse de su esposa en la estación de San Petersburgo le dijo: ¿Te acuerdas de mi sueño?—¿Cuál? contestó ella.—¿Sabes tú que tengo la certidumbre de que no vuelvo y que ya no nos veremos jamás?

Su señora, procuró tranquilizarle pero él añadió con profunda pena: Dí lo que quieras, pero no me disuadirás de lo que estoy convencido, pues yo presiento que mi fin se aproxima; nadie podrá salvarme; sí, sí, yo veo el puerto,... veo el vapor,... el instante del choque,... el pánico, el terror... y mi muerte en las olas del occeano... ¡Si! todo esto lo tengo ante mi vista.—Y después de un momento de silencio añadió: Cuándo recibirás el telegrama anunciador de mi muerte, hazte confeccionar los trajes de luto teniendo presente que tu sombrero no lleve velo, tú bien sabes cuanto detesto estos velos largos.

En vez de contestarle su afligida esposa, un raudal de lágrimas brotó de sus ojos. En este instante se escuchó la señal de la marcha y el Sr. Lukawski abrazó efusivamente á su mujer y partió.

Dos semanas más tarde la señora de Lukawski se enteró por mediación de los periódicos, de la catástrofe ocurrida á los dos vapores *Wladimir* y *Sineus* en el mar Negro. Una desesperación inmensa se apoderó de ella y en su profundo dolor decía á sus amigas: Sí! mi esposo tenía la seguridad más completa de encontrar su muerte en el naufragio que había previsto!

Sin pérdida de tiempo telegrafió al Almirante Zelenoï á Odessa, pidiéndole informes. Algunos días después recibió esta contestación: «Hasta hoy no tengo ninguna noticia de vuestro marido, pero es seguro que se hallaba en el momento de la catástrofe en el *Wladimir.*»

Una semana más tarde la expresada señora recibió oficialmente la noticia del fallecimiento de su esposo.

Es necesario añadir á esto que el Sr. Lukawski se vió en su sueño luchando, por salvarse, con otro pasajero. Este hecho también se realizó con una exactitud

sorprendente. Durante el cataclismo un pasajero del vapor *Wladimir*, llamado Henicke se echó al mar y se asió de un salvavidas. En este instante el señor Lukawski se aproximó á él nadando. Henicke le gritó: ¡No os cojais del salvavidas... no puede sostener á dos personas... pereceremos los dos!... El Sr Lukawski respondió haciendo presa de él: yo no soy gran nadador.

Una lucha desesperada se entabló entre ambos. Al fin Henicke tomando el salvavidas gritó: cojedlo, yo nado bien, podré resistir más. Entonces una formidable ola los separó para siempre. Henicke se salvó, Lukawski encontró la muerte.

José de Kronhelm.

(Versión española de F. A.)

VARIO

UNA SACERDOTISA

Con justicia puede conceptuarse como tal, la entusiasta apostol de la emancipación de la mujer, la adalid esforzada del republicanismo y del librepensamiento, la ilustrada directora del popular semanario *La Conciencia Libre*, Doña Belen Sárraga de Ferrero.

Esta liberal ciudad, cuyo suelo ha sido regado con la sangre de tantos mártires de la opresión y la tiranía, no podía dispensar otra acogida que la que ha otorgado á la mujer abnegada que, anteponiéndolo todo al ideal que persigue, ha emprendido el sublime apostolado de la verdad, sin mezcolanzas ni falsedades de ninguna especie, para conseguir ver regenerada á esta nuestra desdichada nación, tan combatida por la reacción, que poco á poco la va estrujando más y más.

El imponente meeting que el 11 del actual fué celebrado por ella en el Teatro Circo y al cual asistieron más de cuatro mil concurrentes, en su mayoría mujeres, y el banquete monstruo que en su obsequio se organizó en el gran hotel Iborra la noche del 19, cuyos detalles han sido publicados por los periódicos locales y de la corte, son una demostración asaz elocuente de las palabras que dejamos consignadas.

Nosotros bien quisiéramos disponer de espacio para dar una reseña, lo más completa posible, de los actos que apuntamos y de los meetings que también dió la elocuente oradora en el vecino pueblo de San Vicente y en la ciudad de

las palmas, la republicana Elche, donde fué, como en Alicante, aclamada y ovacionada con verdadero entusiasmo rayano en el delirio. Y es porque la ilustrada publicista sabe hacer llegar de tal modo al corazón y al cerebro de sus oyentes las ideas redentoras que inspiran su grandilocuente palabra enalteciendo lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero, y fustigando lo caduco, la ignorancia y el retroceso, que no puede oírsela sin sentirse sujestionado al influjo de su arrebatadora y escultural palabra.

¡Y aun hay quienes se atreven ¡¡insensatos!! á calumniar á tan distinguida dama, lanzando epitetos reñidos, no ya con los más elementales deberes que impone la caballerosidad, sino con los que exige la moral más rudimentaria á aquellos que se dicen partidarios de la más excelsa, la que nos legó el Mártir del Calvario!...

Mas la apostol de la democracia y de la luz, Doña Belen Sárraga, ya sabe que, desde luego, no le han de faltar verdugos pero tampoco fervorosos adeptos que, tomando ejemplo de su abnegación, seguirán rompiendo lanzas en pro de la dignificación de la mujer, de la ilustración del pueblo, de la regeneración de la patria y en contra de ese monstruo de siete cabezas: la superstición y el fanatismo, engendrador de todos los males que nos han acaecido y que con audacia temeraria quiere aun reducirnos á las más espantosa de las abyecciones, á la de la pérdida de nuestra dignidad.

Continue, pues, nuestra consecuente correligionaria por el escabroso camino emprendido, segura de que cumple una elevada misión, y no hay duda que, por las futuras generaciones, será aclamado su nombre unido con los de los mártires y redentores de este mísero planeta, infinitesimal estrella del universo sideral.—A.

Necrología

Leemos en el importante número de nuestro apreciable colega *Lumen* correspondiente al mes actual, que la virtuosa y respetable señora doña Francisca Gómez Dorado, madre de nuestro querido amigo D. Quintin López, ilustrado director de la expresada revista, abandonó su envoltura corporal, en Huesca, en los últimos días del pasado Abril.

Nosotros, ante las relevantes pruebas de resignación y serenidad, propias del espiritista convencido que «no llora la muerte, pero si se resiente de la ausencia objetiva de los seres que le son queridos,» puestas de manifiesto en el razonado artículo «A mi madre»; no nos resta expresar otra cosa que nos sentimos gratamente emocionados al admirar este elocuentísimo ejemplo, que todos los que nos queramos engalanar con el dictado de espiritistas debemos imitar.

Deseamos al espíritu que ha volado al espacio, que sea muy breve el período de turbación para que pronto pueda darse exacta cuenta de que no ha hecho otra cosa que cambiar de modo de estar, no de ser, con el fin de sin la menor cortapisa, continuar su marcha progresiva hacia la Causa Suprema; y testimoniamos al amigo y su familia, que con ellos tomamos una parte muy activa en su quebranto.

***

Nuestro estimado amigo y entusiasta hermano en creencias, D. Hermenegildo Gisbert, de Alcoy, nos comunica que en la expresada levítica ciudad y salvando los insuperables obstáculos que los partidarios de la superstición y el retroceso oponían, tuvieron lugar desde el 12 de Abril último hasta el 10 del actual, los siguientes entierros que se efectuaron civilmente:

El niño Copérnico Chinchilla Roig, D. Alejandro Soler Colomina, Doña Consuelo Borrell Vilaplana y Doña Teresa Santamaría Gonzalez, madre cariñosa del querido amigo Sr. Gisbert.

Inútil creemos manifestar que cada uno de los antedichos sepelios fué una solemne manifestación de afecto hacia quien abandonó este misérrimo planeta, de protesta enérgica hacia lo que está llamado á desaparecer: la intolerancia religiosa, madre del sinnúmero de males que agobian á esta desdichada humanidad.

Que tengan un lisonjero despertar en ultratumba los seres desencarnados y resignación espiritista sus familias por la temporal separación de los amados de su corazón, es lo que vivamente anhelamos.



CRÓNICA

Con el éxito de siempre, conmemoró el 30 del pasado, el respetable «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», con una velada literaria y musical, el trigésimo aniversario de la desencarnación del Maestro.

Leyéronse importantes trabajos en prosa y verso y pronunciáronse elocuentes discursos por sócios del Centro.

La recomendable revista *La Unión Espiritista* al dar cuenta del acto, inserta el bien escrito y mejor pensado artículo titulado «A Kardec», por don Gregorio Alvarez y las inspiradísimas composiciones poéticas: «La Tabla Salvadora» y «Ante un cadáver», por doña Amalia Domingo y Soler y don Francisco G. Cosme, respectivamente.

Nuestros plácemes al «Centro Barcelonés» y á cuantos tomaron parte en tan grata fiesta.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE



LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Noviembre de 1899 | NÚMERO 11.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

La Revue Spirite, de Paris, importante colega fundado por Allan Kardec, en su número de Junio último consigna lo siguiente:

«D. Salvador Sellés, á quien hemos tenido el honor y el placer de conocer en Madrid, es uno de los autores más ventajosamente apreciados en España, y, seguramente, el más simpático. El fué, al otro lado de los Pirineos, el primer discípulo de Allán Kardec, y desde entonces no ha cesado de proclamar las verdades de la doctrina en todas las revistas de lengua española de ambos mundos. Gran admirador de la literatura francesa, sobre todo entusiasta y ferviente de Victor Hugo, á quien no cesa de leer, comentar y traducir, ha consagrado exclusivamente su talento á la defensa del Espiritismo.

El poema de que vamos á dar sucinto análisis, le fué inspirado por los terremotos que trastornaron gran parte de Andalucía en Diciembre de 1884.

El poeta nos habla primeramente de los síntomas que precedieron al fenómeno; pregunta: «¿Granada, por qué recorre é ilumina tu cielo ese bólido inmenso que se rompe en llamas y chispas? ¿Por qué desciende en la noche, desde las regiones serenas, esta magnífica lluvia de luz, de fuego y de oro?» La superstición responde, que un pastor vió en la montaña un viejo de blanca barba decir misa bajo un pino inmenso y que, extinguiendo los cirios místicos del altar, dió también la señal apocalíptica.—La ciencia eleva seguidamente su voz por boca de Mallet, Flammarion, Reclus, que exponen cada uno su hipótesis; pero esto no basta, dice el poeta: «Ni el agua, ni el fuego, ni los gases en el interior de la tierra, bastan para explicar las causas... las causas quizás eternas!»

Entonces, el poeta, invocando al génio del mundo, efectúa su descenso al centro de la tierra. Quiere ver «llenos los ojos de un horror sublime»; quiere leer en páginas de granito, el génesis del mundo.

Vé entonces el drama en las entrañas de la tierra; un temblor agita los basamentos gigantescos, temblor convulsivo que crece y avanza y extiende su acción. Es el «De profundis», el «Dies iræ» que el mundo olvidó.

Después el drama es en la superficie. Todo está tranquilo. Córdoba, Granada, Málaga, las tres radiosas sultanas duermen su sueño poético; episodio que pinta toda la Andalucía, «ante soberbia reja, bajo el emparrado que trepa por los barrotes, al lastimero son de las guitarras, seis mozos cantan así:—«por tí bella adorada, por tí, mi bella, por tí, todas las horas de la noche las paso sin dormir!»

Se produce la catástrofe; los versos de cinco sílabas se precipitan, rápidos y angustiosos: gritos de madres en busca de sus hijos, gemidos de los heridos que huyen en la noche, Dios solo sabe dónde!...

La voz del siglo se eleva; es la blasfemia de los ateos hácia el que reunió en esta muerte horrible, al mónstruo cargado de crímenes y la angélica virgen; es también la voz de los hombres supersticiosos arrodillados á los piés de un sacerdote y demandando misericordia al siniestro Dios de la Biblia.

Una voz responde desde el cielo: Alejandro, César, Atila, Timour, Mourad, Selin, Conrado, Germaniens, Felipe II, Borgia, Bonaparte, han reunido, gota á gota, el veneno de su terrible Karma.

La plegaria de los ángeles se eleva al Señor, pero como el incienso místico hácia Dios que perdona al réprobo, «este gran murciélago que asciende de las brumas trágicas, larva del angel sublime que más tarde se tenderá en una cruz, y, para redimirnos, morirá en el calvario.»

Los ángeles hablan en seguida á los hombres para instruirles y exhortarles á la resignación. Los mundos en la infancia son infiernos necesarios; hay de ellos que son paraisos. Todos van y vienen, y ruedan por el Ether sin fin, templos, palacios, edenes, galeras, purgatorios... que oran, cantan, sollozan, gritan, blasfeman... y todos perdiéndose en el Infinito, constituyen las notas armónicas de la lira divina.

Termina el libro con «La visión de Dios», en que se describe el Espacio incomensurable con sus torbellinos de soles y sus polvaredas de mundos, finalizando con una ardiente invocación á la «Pupila de Amor.»

Frantz Figuères.»

*
* *

La Federación semanario local. en su edición del 2 del pasado Julio, dice:

«Precede al magnífico poema de nuestro ilustrado paisano D. Salvador Sellés, su retrato, firma autográfica, ligeros apuntes biográficos del mismo, por Valeriano Cel, y un correcto y concienzudo prólogo firmado por la redacción.

El poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, dijo cuando leyó «El Temblor de Tierra», que nuestro paisano «aportaba al campo de la poesía un sentido nuevo y superior á cuanto se cultivaba en él». Y esto es tan cierto, que no hay más que abrir el libro del Sr. Sellés, que sea la página que fuere, siempre hallará el lector una profunda filosofía, encerrada en versos fáciles, enérgicos, armónicos.

Y la armonía de los versos de D. Salvador Sellés, es sublime; en ellos, adivinando el poeta el prólogo de la catástrofe que tantas víctimas causó en Andalucía en las postrimerías del año 1884, desde las profundas entrañas de la tierra, á las que ha descendido, como Dante á su Infierno, dice:

«Y suenan siniestros rumores y callan
Y empiezan más récios después á sonar,
Y súbitamente cien truenos estallan,
Retumban y cesan volviendo á estallar.

Y aquestos antiguos recónditos ecos
Que duermen un sueño de siglos aquí,
Llenando de sones los cóncavos huecos,
Se lanzan los truenos, rugiendo, entre sí.

Y hay férvidas rocas que hierven, se inflaman,
Alumbran y aumentan su gran radiación,
Y esferas gigantes, sus fuegos derraman,
Cual soles en medio la oscura mansión.

Retiemblan ardientes sobre ásperas cumbres,
Y á horribles abismos se lanzan de allí,
Los globos radiantes de expléndidas lumbres,
Flamígeros rastros dejando tras sí.

Y en medio de sordos rumores y truenos,
En medio de horrenda mortal convulsión,
Por hondas cavernas y cóncavos senos,
Rebosa hervoroso metal en fusión.

Y extiende doquiera bullentes sus olas,
Y es rápido ó lento, tranquilo raudal,
Envuelto en los gases de mil fumarolas
E innúmeros focos del fuego central.

Y tiñen de auroras aquestos lugares
Y avanzan veloces con férvido ardor,
Arroyos, torrentes, y ríos y mares
De mútiples tintas, matiz y fulgor.»

Y más adelante continúa:

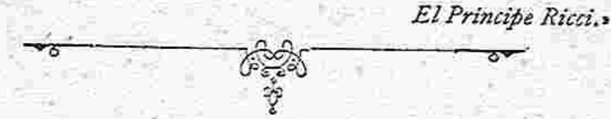
«Y aquellas abruptas, fragosas murallas,
Envueltas en amplio sombrío capuz,
Se ostentan ceñidas de trémulas mallas,
Se embozan en mantos de expléndida luz.

En tanto á la alegre magnífica fiesta
Del fuego que reina con mágico horror,
Se junta solemne, terrible y funesta,
La orgía del trueno y el sordo rumor.»

Los anteriores versos, en donde describe nuestro paisano el concierto de los sonidos que desconcertadamente se producen en las cóncavas regiones de la tierra, momentos antes del terremoto, á pesar de la carencia de armonía que en sí lleva el chocar de los candentes metales en fusión, contra las graníticas rocas, y los rugidos de las olas que encrespadas se precipitan por las ignotas galerías que, cual gigantescas sierpes cruzan el seno de la tierra, á la par que estalla y retumba ensordecedor el trueno; los anteriores versos, repito, son tan armónicos, que, metamorfoseando todos esos bélicos sones, los hacen llegar á nuestros oidos, cadenciosos, dulces, melódicos, como las notas de caudaloso río de perlas, que resbalara entre rocas formadas por esmeraldas, topacios, zafiros y rubíes, en anchuroso cauce de planchas de oro.

El poema de nuestro paisano, encierra tan filosóficos pensamientos, tantas bellezas, que es imposible decir de él nada que embellecerlo pueda: se embellece con sus propias galas.

El Principe Ricci.»





Sección doctrinal

LA MUERTE

(ESBOZO DE ARTÍCULO)

Palabra de tonos tétricos para la inmensa mayoría de los terrícolas, y, sin embargo, tan poco adecuada su acepción á las ideas que les hace concebir; pues si significa lo contrario de *vida*, ¡cuán lejos está de la exactitud lo que con ella se quiere expresar!...

Temerla, es crasísimo error; procurarla, nefando crimen.

Demostrándonos la científica doctrina espírita que solo puede conseguir el *yo* su progreso moral é intelectual por medio de las vidas ó encarnaciones sucesivas, nos inculca la convicción de que esa transición que se denomina *muerte*, es necesaria para nuestro mejoramiento, constituyendo un breve intérvalo entre dos existencias.

¿Cómo, pues, temer á la *muerte*, si ella demarca un paso más en el infinito camino de nuestro perfeccionamiento?

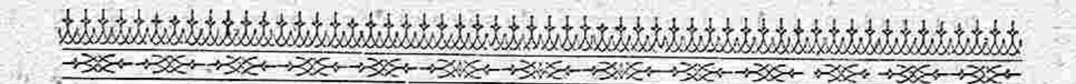
Por el contrario, cuando por cualquier medio se procura la cesación de la vida orgánica; cuando un ser, ofuscada su mente por las contrariedades, el sufrimiento y la desesperación, apela al suicidio creyendo tan desesperada solución como el remedio más seguro y eficaz de sus males; en este caso, se rebela contra la Gran Causa, y, como á toda infracción á la Ley va unido el condigno castigo, estaciónase su progreso sufriendo en ultratumba tanto tiempo cuanto tenía que haber sobrellevado aquella vida tan azarosa y preñada de cruentos sufrimientos, que, de soportarlos con la esperanza y el valor que infunde la sublime filosofía espírita, hubiera conquistado el lauro hermoso con el cual adornara su espíritu al regresar á la vida espiritual, donde recibiría el galardón merecido á su abnegación y heroísmo.

Esperemos, pues, sin temores ni recelos á la muerte natural, y abominemos del suicidio, que es una de las más execrables infracciones á la Ley promulgada por el Gran Legislador del Universo.

Francisco Arques.

(De *Lumen*).





EL FARISEISMO

1. El Evangelio explica lo que es el fariseismo:

Atar pesadas cargas á los otros, y no levantarlas, á veces, *uno propio*, ni aun con el dedo, para transformarse en el bien;

Pedir grandes perfecciones á los demás y quedarse exhaustos de muchas otras;

Conocer y censurar agriamente los defectos ajenos, y *no acordarse de los suyos*; ó lo que es igual, la paja en el ojo ajeno, y la viga en el propio; la parábola de la higuera seca en acción constante; y la ilógica de no juzgar el arbol por el fruto. Es disfrazar el egoismo personal, familiar, y de secta ó partido, con leyes del embudo;

Dar lecciones á todo el mundo, y no recibirlas de nadie;

Alardear de médicos, y no curarse sus dolencias; decir y no hacer en muchos aspectos; ó como reza el refrán, predicar y no dar trigo;

Desear las admiraciones, frecuentemente con petulancia;

Engolfarse en la golosina de aplausos y alabanzas;

Amar los primeros puestos, salutaciones en las plazas, ó inciensos de la historia hecha por los de la propia cuerda;

Darse como indispensables á sociedades, que necesitan eternos andadores y y ayos indefinidos;

Buscar prosélitos por mar y tierra, para servir exclusivismos. Es enmascarar, bajo capas de generosidad y largueza de miras, el orgullo con sus parcialidades, hinchazones, despotismos, vanidades, envidia, ambición é intransigencias; ó bien, bajo la filantropía aparente, los odios con sus durezas, repulsiones, crueldades, venganzas, fanatismos de revanchas y aun guerras; ora santificando medios reprobados, ora desplegando celos sofísticos con los que á veces, se ha quemado, degollado, fusilado, ahorcado ó guillotinado al prójimo: todo lo cual dá la síntesis de la ignorancia, en ocasiones criminal, bajo aureola de gran sabiduría.

El Evangelio resumió admirable y gráficamente el fariseismo de todos los tiempos y colores:

Sepulcros blanqueados, con suciedad y rapiña por dentro;

Diezman el comino y la ruda, y dejan lo grave pasando de largo en la caridad;

Cuelan el mosquito y tragan el camello;

Han agarrado la llave de la ciencia, y ni entran, ni dejan entrar á nadie.

Son, pues, los perros del hortelano, ni comen ni dejan comer, como dice el adagio.

2. Los engaños materiales del fariseismo son numerosos: en maniobras bursátiles, intrigas políticas, en pesquisa de turrones, contratas de manga ancha;

Juegos de trampas en negocios, transacciones de férias con engaños, especulaciones con máculas, monopolios legalizados;

Fraudes, estafas, adulteraciones y falsificaciones de medicinas y alimentos, quiebras fraudulentas, usuras despellejantes como piadoso favor, pleitos temerarios, malas administraciones, exenciones de cargos;

Robo de tiempo y mala obra ejecutada, ocultación de intenciones, privilegios disfrazados;

Guerra, sorda ó clara, á los intereses del vecino, dorada con barniz de humanidad, progreso, y otras sublimidades.....

Las mentiras espirituales no son menos numerosas;

Fraudes piadosos y simonías con avalorios y lentejuelas;

Fábulas, mitos, devociones, misterios, gracias celestes, perdones, esoterismos y sofismas productivos;

Maledicencias contra el semejante, por vía de salud colectiva, y estirpación de heregías y de todos los partidos contrarios; fragua de planes ocultos; amor al dinero y al mando futuros, con máscara de sacrificio ó heroismo; envidias doradas, bajo falsos pasteles de entusiasmo; asperezas grotescas, con urbanidad; disipaciones del pueblo en juegos, borracheras y otros desórdenes, culpando luego á la sociedad de sus propias faltas; injusticias enormes en ideas, en nombre de la justicia; vicios vergonzantes; monopolios exclusivos de la verdad, invocando libre-pensamiento; reformas equitativas, y dar luego treguas largas, farándulas, y monsergas; enaltecer la severidad de costumbres, y tragarse hasta las carcomas de las arcas y otros mil fenómenos de doblez, restricción mental ó hipocresía, que dan las resultantes de la falsedad, la desconfianza y la sospecha de la malicia. La boca habla de lo que abunda en el corazon. Todo esto pervierte las sociedades; rompe los vínculos de la fraternidad y la solidaridad; destruye la fé en el testimonio humano; crea el excepticismo; y ocasiona males á montones que solo se curan con las leyes morales.

3. Queremos decir que *el remedio está en la ley moral, con esfuerzos para practicarla*; no en los libros, sino en las obras.

Sin esto, el fariseismo lo invade todo: vayan un par de ejemplos tomados de las cúspides sociales.

Los unos quieren arrancar á los otros LO FÍSICO MARAVILLOSO, para mangonearlo y explotarlo en provecho de sus partidos.

Pero como este fenomenismo es comun á santos y diablos; resultado de conocimientos, que cada uno puede adquirir, como la mágia, la prestidigitación, ú otros *secretos*; ó producto de facultades orgánicas propias de atrasados y

adelantados; que se presta al *misterio*, el despotismo, los tráficos, y otros abusos de similaciones y charlatanismos; resulta, que en estos sérios tiempos, *lo físico* bajo *el celemin*, podrá ser una rama de investigación, y aun si se quiere, de aspectos muy complejos; pero nada prueba para la ciencia universalista, y el ideal general de perfección. Una vasta civilización puede poseer secretos de la naturaleza, como las Ciencias Ocultas, los Misterios de Grecia y Egipto, ó de otras Iniciaciones, en su *parte física*; y no solo estacionarse, sino perecer, como se ha visto en la historia antigua de Aria, India, el Oriente en general, y más tarde en la Gnosis y el Iluminismo de Occidente. Este conjunto de hechos, llamados antes milagros, ha sido comun á ortodoxos y heterodoxos; es una verdad que está en las leyes de la naturaleza humana, como lo prueban los Misticismos de la Edad-Media; pero de nada sirven, sino van acompañados de la regeneración psicológica.

Los caracteres para la inducción segura de los progresos presentes y venideros, «*son siempre morales* y *cientificos* y *jamás materiales*.»

Así se evitan las invasiones de mitos y fraudes piadosos, ó terroristas, de que hubo tan abundantes cosechas antiguas; pues como decía Teresa de Avila: «en materia de revelaciones es cosa recia encontrar una verdad entre cien mentiras.»

Manuel Navarro Murillo

(*Se concluirá*)

SECCIÓN LIBRE

EL LIBREPENSADOR

POR la sana doctrina que encierra, á continuación nos complacemos en reproducir el siguiente artículo que con este título ha visto la luz en el ilustrado colega *Progreso* que se publica en Madrid.

«Hay muchos que piensan—porque no piensan mucho—que amar el progreso, la vida moderna, el espíritu del siglo, consiste en admirar todo lo nuevo sin exámen, todo lo que se presenta como reforma, todo lo que aspira á ser artículo de modernismo.

Perniciosa y muy general aberración es esta. Hay progreso, sin duda; sea ó no en forma evolutiva, el mundo social adelanta, mejora en muchísimos respectos. Pero es caer en la peor de las servidumbres, cegar voluntariamente, imposibilitar el juicio propio y lógico, eso de someterse al criterio absoluto de un progreso rectilíneo, de una constante elevación; y, sin embargo, esto hacen muchos, algunos de ellos hombres de estudios serios y prolijos. Es sugestión tan ridícula como funesta esta que ejerce la *ley del progreso* en los espíritus li-

berales bien intencionados, pero débiles y de originalidad escasa. Toda audacia reformista les seduce; todo hecho social que gana terreno les parece una mejora que el *adelanto* impone. Reniegan los tales del célebre *autos afi* pitagórico, traducido por el *magister dixit*; no quieren que sea norma del juicio la autoridad personal ni el hecho consumado, y, sin embargo, con supersticioso respeto, abdican del pequeño juicio cuando en contra ven una *realidad nueva* escogida por los pueblos más *adelantados*.

No se paran á ver que el progreso, aun suponiendo que fuera necesario, no es geométrico, no es una figura regular, como la abstracción de un pobre idealismo, de imaginación escasa, puede comprenderlo; no advierten que el progreso, real en definitiva, no es incompatible con las reacciones, con los extravíos, con las aberraciones *nuevas*. De otro modo, es someterse á un dogma impuesto por la propia superstición el admitir como bueno todo lo nuevo que en nombre de los adelantos de la civilización se nos quiere imponer. Con algún ejemplo se verá más clara mi idea. El *feminismo* se defiende hoy principalmente mostrando lo mucho que se extiende por los países más cultos, más poderosos, más civilizados. Hay muchas gentes para las que es argumento invencible este. Se observa que en los países atrasados el feminismo adelanta poco, y en los pueblos de más ciencia, más riqueza, más educación, más energía, progresa de día en día... Luego el feminismo es cosa buena, y una preocupación *reaccionaria* el combatirlo.

Quien se rinde ante esta clase de razonamientos, piensa á medias, á mi ver, ¿No podría suceder que en algo se equivocaran, marchasen por mal camino los pueblos mejores, más adelantados? ¿Son infalibles? ¿No pueden caer en error, cometer faltas, paliar flaquezas? ¿No podrían los Estados Unidos, v. gr., ser un gran pueblo en general y equivocarse en su manera de educar á la mujer?

¿No acabamos de ver todos, que á pesar de su indudable grandeza, el pueblo norteamericano (en su mayoría política á lo menos) ha sido injusto con España y poco leal con la sinceridad que debe á los ideales que proclama? Pues lo mismo que erró en esto, y fué débil de espíritu, prefiriendo la ambición á la justicia, ¿no puede equivocarse también dando pábulo á ese transformismo artificial que va creando la mujer hombruna?

Francia es la tierra clásica del espíritu moderno. Todo liberal ve en Francia algo de *patria moral*; y sin embargo, en Francia hay una mayoría ostensible que no reconoce en el *affaire* Dreyfus una repugnante injusticia. Francia es la nación progresiva por excelencia, y con todo no se puede envidiar su grave problema de población, conflicto creado por la relajación de costumbres.

Alemania marcha al frente del progreso en muchas cosas, en las principales; ¿hemos de admirar por eso su imperialismo, su inexplicable sumisión á un autócrata disimulado?

Inglaterra en ciencia, en industria, es país poderoso como el que más; en varias esferas de la vida moderna el *progreso es inglés*; ¿hemos de alabar por eso el egoismo británico en asuntos internacionales, su política materialista, su fé *púnica*?

* * *

Para un mediano observador, las domocracias modernas no han sacudido el yugo del dogmatismo católico romano sino para someterse, sin saberlo, á otros dogmatismos. Se ha proclamado el derecho al libre exámen, pero en rigor no se ejercita.

Hasta para separarse de la Iglesia se hace de una manera autoritaria, sin *exámen* libre.

No es libre exámen, porque empieza por no ser examen. Es libre arbitrariedad.

Así como el creyente, en general, declara infalibles al Papa y al Concilio, *porque sí*, el falso librepensador niega *porque sí*.

Se sigue un partido, una escuela, una tendencia, más por arranque de voluntad que por reflexión; porque *se quiere* que aquello sea verdad; no porque se haya *examinado* si lo es.

Y aquí está el núcleo de la cuestión del pensamiento libre y de la sumisión del ortodoxo. No es librepensador el que quiere, sino el que puede. El no pensar, no es pensar libremente. Pues bien, en frente de una tradición antiquísima, á cuyo favor han trabajado los hombres mejores y más reflexivos de muchos siglos, tradición que ha profundizado en los arduos problemas capitales de la naturaleza humana y sus posibles relaciones con lo desconocido y fundamental, en frente de una positiva sabiduría histórica, sistemática, ayudada por grandes virtudes y vigorosa disciplina, ofrecen las multitudes de la democracia moderna una pura negación irreflexiva, en vez del estudio serio, profundo de las mismas capitales cuestiones.

¿No lo estamos viendo entre nosotros estos mismos días? En nombre del pensamiento libre se oponen aquí muchos á que las clases directoras de la sociedad, los hombres que han de seguir las llamadas carreras liberales, *estudien de veras religión.*

No parece sino que estudiar religión significa dar la razón á los curas. Si hombres como Renán, Baür y tantos otros no hubieran estudiado profundamente la religión. ¡medrada estaría la defensa del libre pensamiento en contra de la tradicional y disciplinada sabiduría de la Iglesia!

Así como se ha dicho, y con gran razón, de la escuela positivista pura de Augusto Comte que era en su espíritu autoritario y tendencia de plástica disciplina *objetiva*, un catolicismo láico, se puede asegurar que en nuestras democracias latinas el superficial libre examen á que han llegado es un catolicismo heterodoxo, pese á la aparente paradoja.

En rigor, hay dos grandes tendencias; dos opuestas direcciones: la que quiere comenzar por el *querer*, activa á dos tiempos en cuestión de *verdad, creándose la verdad*, y la que *espera á saber*, oportunamente pasiva en punto al conocer.

Todos los que pertenecen á la primera tendencia, son, en rigor, creyentes; creen en el Papa, en Lutero, en el libre examen (no examinado), en Carlos Marx, en la evolución, en la anarquía ó en lo que sea.

Los de la otra tendencia son los verdaderos librepensadores; son los que, sin haber llegado á una solución, ó habiendo llegado á cualquiera solución, de todas suertes se han abstenido de firmar hasta haber visto por *ciencia propia*, sin rendirse, irreflexivamente, á ninguna autoridad más ó menos disfrazada.

Nuestras democracias modernas, las latinas principalmente, tienen ese gran defecto: que siguen un criterio de pura voluntad; por ejemplo, eso de dar por bueno todo lo que habla en nombre del dogma progreso.

Y es claro que los fanáticos de su dogma verán con malos ojos este artículo, que les parecerá *reaccionario*, porque en él señalo máculas de la civilización moderna, de las tendencias progresivas.

Seguro yo, no obstante, de mi buena intención y de que muchos años de pensar en estas cosas y de leer lo que hace al caso, me dan algunas armas para

esta lucha, seguiré explicando mis ideas en tal sentido, aplicándolas á la cuestión del conocimiento, á la religiosa, á la llamada social, á la pedagógica, etcétera, aquí en el *Progreso* de vez en cuando, y con más frecuencia en otras publicaciones muy *modernistas*, muy *progresistas*, que es donde más conviene esta clase de propaganda, que sería peligrosa para quien perentoriamente buscase cierta popularidad efímera.

Clarín.

SECCIÓN FILOSÓFICA

En pró de la moralidad

Con motivo de la activa y enérgica campaña realizada por la prensa culta y sensata de la vecina república y de nuestra desdichada España contra el espectáculo bárbaro llamado en mal hora FIESTA NACIONAL, y en ocasión de la retirada á la vida privada del tristemente célebre *Guerrita*, el cual, para ludibrio y oprobio de nuestra catolicísima patria donde los dignos maestros de escuela verdaderos mentores de la verdad y el bien se mueren de hambre, con tan *lucrativa profesión* ha conseguido reunir la respetable fortuna de DIEZ MILLONES DE REALES; creemos de gran utilidad, no dudando lo agradecerán tanto los antiguos como los nuevos suscriptores, reproducir á continuación el importante estudio *sobre las corridas de toros* debido á la bien cortada pluma é inspirado númen de D. Antonio del Espino, que vió la luz en la edición correspondiente al 20 de Agosto de 1872 de nuestra revista:

LAS CORRIDAS DE TOROS

Pan y luces debiera ser el pensamiento y el solo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se han penetrado de la tendencia del siglo; *pan*, que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad: *luces*, que multipliquen al infinito los medios de adquirirla.—OLABARRIA.

Cualquiera que sea el fin de una cosa ó las ventajas que se puedan sacar de ella, si lleva el sello de la infamia, no podemos hacerla sin mancharnos.—LIVRY.

El valor es inútil, es una locura, y el que se espone sin justo motivo á la muerte, es un mentecato que juega con su vida.—NICOLE.

Un pueblo será tanto más civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente*.—AGUSTÍN ALIÓ.

Si hay festejos que no son dignos del hombre, si hay fiestas públicas que le avergüenzan, que le ofenden y que le embrutecen, ninguna sin disputa, pue-

de resistir el parangón con la CORRIDA DE TOROS; lucha la más exageradamente bestial y la más rica en emociones contrarias á la moral y al sentimiento.

La liza del hombre con el bruto, del sér irracional con el inteligente, del salvaje con el *civilizado*, debió desaparecer avergonzada ante los primeros resplandores de la civilización, como huye el traidor cuando el leal descubre la infamia; como el maestro, cuando el discípulo conoce que es engañado miserablemente y como el sacerdote, cuando el pueblo piensa y raciocina, porque esta función hace las veces para el vulgo, del traidor, del maestro que enseña torpezas y del sacerdote que hace adorar á Satán; esa lidia debió huir cobardemente ante la magnitud del movimiento democrático, como desaparece la noche ante los albores del día; como el vicio ante la virtud; como la tiranía ante la revolución; ese titánico remedo de los gladiadores, debió postrarse de hinojos y declararse inepto y ludíbrico ante la noble actitud de esa hermosa matrona que representa el grandioso pensamiento pronunciado por el mártir del Golghota en la infamante cruz, LA CARIDAD; esa madre cariñosa que no tiene hijos predilectos, que guarda sus mayores encantos y cariños, sus más caros halagos para los tristes y desvalidos, que mantiene en su regazo á los desgraciados y huérfanos; esa hurí divina que conseguirá llevar á cabo la gigantesca misión que Dios la confiara, de cubrir y confundir, bajo su celeste manto, á todos los hijos de la tierra, entretegiendo la federación de los pueblos sin reparar el color y la casta, el culto y el idioma; ese combate inícuo desaparecerá en fin, porque la misma atmósfera que esa lucha está cargando con la electricidad de la ira, producirá el rayo de la cólera popular que la herirá de muerte, que acabará con ella! La noble concepción del Altísimo; la ley que rige toda la creación; la norma de las acciones; la fórmula de la verdad; el arquetipo del sér humano; la clave de la vida política; esa varonil mujer, mitad salvaje y mitad divina, espresión del indómito derecho y del culto aldeber; esa virgen pura y casta que inculca al patriota su fiera independencia, el santo amor á la patria y el sublime culto á los derechos; esa deidad que dilata el valor del mártir para que muera aclamándola y dá inspiración al escritor y elocuencia al tribuno; esa infinita escalera, cuyos peldaños relativos no se concluyen jamás, ideal que no podremos conseguir en absoluto; esa palabra mágica, ese númen misterioso que levanta los pueblos y abate los tiranos; esa bendita LIBERTAD, se encargará de borrar hasta los recuerdos de tan decantada fiesta, como lo ha conseguido, como lo está consiguiendo, como lo está ya realizando, fundiendo con tronos y coronas, tiaras y tiranos, verdugos y suplicios, misterios y dogmas, esplotación y usura, una radiante corona cuyos fúlgidos destellos ni matan, ni niegan, ni esclavizan, ni esplotan, ni envilecen al hijo del trabajo, sino que le levantan sobre el pavés de sus imponderables sufrimientos haciéndole *hombre*, inteligente, *probo*, feliz, hermano de Jesucristo é hijo de Dios!

En el reloj de los tiempos ha sonado la hora fatal para la tauromaquia, y la historia le guarda ya su última página ruborizada de que todavía merezca la atención del mundo, lo que solo debiera pertenecer á los viejos cronicones. El que rinde párias en aras del progreso, el que dá su pequeño óbolo al asilo y al hospital, al pobre vergonzante y á la enferma del dolor y de la miseria, el que ama esas sociedades internacionales para el socorro de los heridos de la *guerra*, el que está dispuesto á sacrificar su vida en beneficio del prógimo, el que sigue las bellas máximas del inimitable Jesús, el que se titule HOMBRE y el que se apellide CRISTIANO, ni puede, ni debe, ni quiere arrastrar su dignidad por la candente arena, enrojecida con la sangre de tanto siervo, regada con las cruentas lágrimas de tanto desventurado! No quiere embrutecerse, porque es hombre; no debe asistir á esta barbarie, á este martirio, porque es caritativo; no puede contribuir á la muerte de ningún sér, porque es cristiano.

¿De qué sirven el conocimiento y la historia si de uno y otra no se deducen premisas irrefutables, fatales juicios contra los instintos de ciertos hechos de caníbales, que manchan el siglo XIX? Habrá quien goce, quien se admire y entusiasme por las descripciones del Circo romano? Aquel pueblo que frenético acudía á presenciar el destrozo, el mutilamiento de los esclavos; aquel populacho que *dejaba hacer* á las fieras? no era más feroz que el tigre, más inferior que el bruto? No horripila el relato del matirio de los infelices, que morían despedazados por los *sensatos* representantes de aquella divertida y justa sociedad, *que reia ufana* viendo la cabeza de una COSA arrancada del tronco por la *sabia* garra de un hermoso tigre ó contemplando los pedazos de carne que, *con prudencia*, rasgaban de un cuerpo las panteras voraces como el avaro? No paraliza el corazón tan solo el recuerdo? Sí; la vista de la sangre parece que cohagula la nuestra y un frío glacial se apodera de nosotros! Acto que sintetiza las épocas y que prueba que en nuestros días, causa pavor la crónica de esta brutal justicia y diversión á un mismo tiempo.

Una vez, arrojaron al circo un esclavo para que tuviese la más desastrosa de las muertes; abierta la puerta de la cueva, espantoso averno donde se guarecían los hambrientos carnívoros, salieron, cual torbellino de insaciables y glotonas hienas que perciben el incitante olor de carne, y rugiendo y dilatando desmesuradamente sus fauces por el promovido apetito y descubriendo ya sus enormes y afiladas garras prontas á clavarse, se dirigieron dando espantosos saltos, hacia la pobre víctima: cuando un corpulendo león, valiente como ninguno, que iba el primero, se paró ante el desgraciado que estaba medio muerto de horror, y reconociéndole por un antiguo amigo comenzó á lamerle el pié en señal de respeto y cariño y á menear la cola en prueba de alegría; hecho esto, volvió de repente al grupo de fieras y cubriendo con su cuerpo al protegido, disputó la presa y desafió con su mirada al que la quisiere: nadie se atrevió; aquellos animales guardaron una respetable y prudente distancia y entusiasmada la multitud por tan inesperado desenlace, fué llevado el reo ante el que pre-

sidía para que esplicase aquel fenómeno. El pária dijo: deserté, no pudiendo resistir por más tiempo la dura é inícua ley de la esclavitud, y encontrándome un día en los límites del desierto oí el rugido de un león que á intérvalos lo repetía con un tono lastimero. Lleno de miedo subime á un árbol y desde allí ví que se dirigía á donde yo estaba, llevando la mano derecha algo levantada y andando mal y paulatinamente por la falta, por la suspensión del miembro. Los lamentos crecían y sentí en mi corazón un cambio repentino; mis sentimientos eran otros, había pasado del miedo cerval á la compasión y deseaba vehementemente socorrer al quejumbroso animal; aunque todavía pensaba en mi seguridad! El cuadrúpedo me descubrió y llegando hasta el pié del arbusto que me sostenía, comenzó á hacerme con los ojos y la cola, unas demostraciones tan claras, tan expresivas—¡cuánto no puede decirse por medio de la mímica!—que comprendí la amistad que me brindaba el noble bruto y el favor que con sus lágrimas pedía! Me decidí y bajé; y cogiendo la pata que él me daba, le saqué una punzante espina que llevaba clavada y chupándole después la herida, le amortigüé el agudo dolor que le produjera. Contento y alegre el rey del desierto al verse curado, hizo ademán de que le siguiera, llevándome á una cueva, en la cual viví por espacio de muchos días, comiendo carne que me traía el temible cazador. Mas al fin yo me cansé de vivir en aquel estado y abandonando á tan fiel y buen compañero, caí en poder de los soldados de Roma para ser sentenciado á que me descuartizaran las fieras del Circo por el delito de deserción! Admirados y atónitos, le dieron libertad y le regalaron el león que no podía servirles, cuando se permitía tener gratitud y buen corazón! Aquellos espectadores encontraron un esclavo más grande que su época y un sér, no hecho á semejanza del Criador, que fué bueno, justo y bello, defendiendo de la injusticia social á un ilota! Por poco trabajo que el pobre siervo hubiere hecho en bien de la sociedad, debió ser mayor, de más valor que el haber quitado una espina. El habitante de las selvas, le salvó la vida en pago, y sus contemporáneos le daban muerte en gracias de sus méritos!

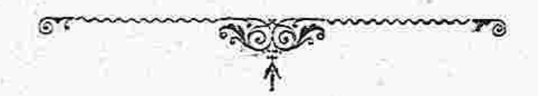
He aquí la inmensa diferencia!

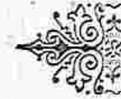
Aquellas fiestas acabaron, como todas las injusticias, en medio de grandes cataclismos, trastornos y venganzas, envenenamientos y desastres; sepultura eterna del baldón y de la infamia!

La invasión de los bárbaros del Norte, inundó, como el desbordamiento de caudaloso río, las pestilentes riberas del encenegado Tíber y la vieja y caduca civilización romana, cubriendo con sus varoniles y vírgenes costumbres las disolutas de aquel pueblo descreído. Todo desapareció! Todo quedó sepultado bajo aquella muchedumbre!

Antonio del Espino.

(*Se continuará*)






Sección literaria

EL HIJO DEL PUEBLO

¡Sursun corda!

Bajo la extendida mano
de dios ni justo ni bueno,
surge del barro, del cieno,
que no del mármol humano.
Siente del Juez Soberano
la maldición en su sien;
á la conquista del bien
por el trabajo se lanza,
y al talisman con que avanza
¡todo el desierto es Eden!

Toma al planeta empezado
donde Jehová le abandona,
y le acaba y perfecciona
en Génesis prolongado.
Siglo por siglo ha amasado
con sangre, llanto y sudor
la Tierra—el pan del dolor—
y hostia nívea, pura, santa,
hoy en sus dedos levanta
la Creación á su Creador!

Él, el pária desterrado,
el esclavo envilecido,
el siervo desposeido,
el proletario explotado,
en toda cruz enclavado,
muerto en toda redención,
como infinito perdón
de los mundos se desborda,
al sublime *sursum corda*
que le entona el corazón!

Vedle donde quier tragado
por el mar, por la galerna,
en la mina, en la caverna,
en la fábrica aplastado;
roto, esparcido, sembrado
en valle, en cúspide, en fría
escavación, en sombría
gruta, en sepulcro cubierto
y sellado, exangüe, muerto
¡redivivo al tercer dia!

Él es, él es quien villana,
plebeya cuna desmiente,
soñando perpetuamente
extirpe excelsa mañana.
Alza la sien soberana
clamando lid; en su guerra
con todo obstáculo cierra,
y funda en árdua porfía
la explendente dinastía
de los genios en la tierra.

A su voz los explendores
del arte mágico estallan;
canta con Píndaro y callan
vencidos los ruiseñores.
Plañe los altos dolores
del inmortal semidios
á par de Esquilo, y en pos
de ideal excelso, toca
con Praxiteles la roca
¡y surge olímpico el dios!

Con Buenarrotí las hondas
profundidades del cielo
osa escalar, sobre el vuelo
de las audaces rotondas.
Con Flammarion en las hondas
áureas del éther impera;
sube de esfera en esfera
alzando intrépido grito;
ve á Dios allá en lo infinito,
y grita impávido:—¡Espera!—

Hace con Morse el ensayo
de ubicuidad, y se siente
en todo á un tiempo presente
por la palabra hecha rayo.
Hunde en el mar ese explayo

del propio sér, esa estrella
en red de cables, y en ella
llenando inmenso el Oceano,
vibra y vuela el verbo humano
en estado de centella.

Con Guttenberg, cual portento
de los panes y los peces,
multiplica cien mil veces
alígero al pensamiento.
Con Estéphenson al viento
vence en la locomotora;
dá con Fulton rugidora
alma de fuego á la nave,
y con Peral que es la llave,
el profundo mar explora.

Con Edisson, cuya vida
es la de un mágico, sube
cada mañana á la nube
por una chispa encendida.
En luna ó sol convertida
esa luz desprende un coro,
y al porvenir pasa el oro
de ese resplandor que canta,
cautivo en el ánfora santa
del fonógrafo sonoro.

Con Copérnico sujeta
del sol la cuádriga rica,
y con Halley domestica
al indómito cometa.
Con Galiley del planeta
siente el recóndito vuelo,
y con Laplace, en su anhelo
que estos abismos inunda,
álzase el éther y funda
la mecánica del cielo!

En sus espacios, fecundos
en universos crisoles,
mide con Képler los soles,
pesa con Newton los mundos.
Sube hasta hollar los profundos
reinos de Ezequiel y Amós;
baja de Kardec en pos
al postrer abismo, y fuerte
mata á la Muerte ¡á la Muerte,
última Esfinge de Dios!

Pueblo! si tras tanta gloria
tanta prez, tanta grandeza,
de una mentida nobleza
te exigen la ejecutoria;
si tras guerrera victoria
del azar, no del valor,
soberbio conquistador
desde el olímpico carro
dice que es luz y tú barro,
tú lodo y él resplandor,

dí, prosiguiendo el camino,
con tu desdén más profundo:
—El descubridor de un mundo,
Colón, fué un pobre marino
¡Y qué más! aquel divino
redentor del orbe entero
aquel mártir, por quien muero
ante el Gólgota postrado,
no por César fué engendrado:
¡fué el hijo de un carpintero!

Salvador Sellés.

CRÓNICA

Los infatigables propagandistas de nuestros ideales de redención de allende los Pirineos, M. León Dénis y M. Gabriel Delanne, han organizado una série de conferencias públicas que celebrarán en Bruselas, Charleroi, Amberes y Lieja.

Los temas que más preferentemente han sido escogidos por tan elocuentes oradores son respectivamente: «El Espiritismo y su desarrollo en el mundo» y «Pruebas experimentales de la existencia del alma y de su inmortalidad.»

Nuestros plácemes más sinceros á tan queridos correligionarios.

⁂ Nuestra querida hermana en creencias, la ilustrada directora del recomendable semanario *La Luz del Porvenir*, doña Amalia Domingo Soler, habiendo concebido la buena idea, que aplaudimos, de publicar las interesantes MEMORIAS DEL PADRE GERMÁN y las no menos importantes MEMORIAS DE UN ESPÍRITU; desea saber cuántos ejemplares de dichas hermosas obras comprarían los Centros Espiritistas y con cuánto contribuirían para los gastos de impresión.

Si como es de esperar, la gran familia espiritista acude presurosa á coadyuvar á la realización de tan bello pensamiento, inmediatamente se dará principio á la publicación de las MEMORIAS DEL PADRE GERMÁN, siendo el precio del tomo esmeradamente impreso en buen papel, 2 ptas.

Mucho nos congratularíamos porque fuese pronto un hecho la realización de esta benéfica obra de propaganda moralizadora; único y principal objetivo que persigue nuestra estimada hermana doña Amalia Domingo, á la que alentamos á no cejar en tan noble empresa ofreciéndole nuestro incondicional concurso.

⁂ Con el fin benéfico de ser distribuidas entre séres menesterosos, hemos recibido 25 pesetas de la Comisión organizadora de los actos espiritistas organizados en Barcelona el 8 del pasado Octubre.

Damos las más expresivas gracias á dicha comisión en nombre de los favorecidos.

⁂ Han efectuado su tránsito á la vida espiritual: en Málaga, el 12 del pasado Agosto, la virtuosa esposa del estimado amigo y consecuente espiritista D. Teodomiro Tello; en Alcoy, el 11 del propio mes, el convencido correligionario de la primera hora D. Miguel Botella Torregrosa; y en Alcalá del Valle (Cádiz) el querido hermano en creencias D. Francisco Tello, hermano carnal de D. Teodomiro quien se encuentra combatido por el más deshecho infortunio recibiendo tras de un golpe, otro más rudo...

¡Dichosos quienes han abandonado, con la resignación del mártir, este mundo de miserias y dolores!

⁂ Con el presente número, recibirán nuestros amados suscriptores una circular de «La Irradiación», de Madrid, cuya lectura recomendamos invitándoles á que se suscriban al periódico-biblioteca que anuncia, ya que bien lo merecen tanto la índole de la publicación, como los esfuerzos y sacrificios de nuestro muy querido amigo, el ilustrado hermano en creencias D. Eduardo E. García.

Pueden dirigirse los pedidos de suscripción, acompañados de su importe, al Administrador de LA REVELACIÓN.

⁂ Por falta de espacio, nos hemos visto precisados á retirar para la próxima edición, entre otros trabajos, la sección bibliográfica,

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Octubre de 1899 | NÚMERO 10.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra„

La Correspondencia de Alicante, diario de noticias, en su número del 18 de Febrero del corriente año escribe:

«Digno compañero del libro de que nos ocupamos ayer en esta sección, pertenece éste también á la Biblioteca selecta de La Revelación, de la cual forma el volúmen tercero.

Su autor, ilustre paisano nuestro, ha puesto de relieve las brillantes dotes de fecundo é inspirado poeta que le adornan y que nosotros le reconocemos á pesar de su peculiar modestia.

El Temblor de Tierra constituye un poema descriptivo y filosófico relativo á la horrible catástrofe de los terremotos de Andalucía, en Diciembre de 1884, que siempre se recordará con profunda pena.

Va precedido de un importante *Prólogo*, escrito por la Redacción de la expresada revista, en la cual se hace el paralelo de los ilustres literatos Gerard Ma sei, Dámaso Calvet y Salvador Sellés, extendiéndose en consideraciones altamente filosóficas sobre tema tan perfectamente desarrollado por este último en su bellísimo poema.

Sigue al *Prólogo* el retrato y firma autógrafa y biografía del Sr. Sellés.

El vate principia por presentar las supersticiones populares y termina por exponer, en síntesis brevísimas ó en amplias lucubraciones, las teorías científicas y las explicaciones filosóficas de mayor excelsitud.

Como Daute descendió al Infierno, desciende el poeta á las entrañas de la Tierra. En aquel mundo geológico, presencia los primeros movimientos sísmicos, que, subiendo á la superficie y sorprendiendo á los dormidos pueblos, determina la catástrofe espantosa, el sombrío derrumbamiento, el aplastamiento horrible, el terror demente, la desolación infinita, el brusco cambio de decoración de la superficie del suelo en aquellas desventuradas regiones antes tan felices y placenteras.

Luego resuelve, con luminosos raciocinios, el problema que plantean estas enormes hecatombes cuyas causas eficientes no son, según opina el autor, ni las fuerzas ciegas de la naturaleza, ni las crueldades arbitrarias de la Divinidad: sino que, por el contrario, todo está dentro de la Ley, dentro de la Justicia y la Bondad infinitas.

Estos tremendos cuadros, llenos de trágica emoción, magistralmente descritos, se ven, se sienten, se padecen en el poema. Los versos onomatopéyicos siguen perfectísimamente el ritmo, el rumor, el trueno, la explosión, los sollozos y las lágrimas. Allí están todos los metros y las combinaciones de la versificación, con todos los tonos de la poesía.

Para concluir:

El poema de nuestro distinguido paisano, el inspirado vate D. Salvador Sellés, es digno de figurar, por su valimiento, en toda biblioteca de verdadero gusto; y ser más bien que leído, estudiado por todos los verdaderos amantes de lo bello, lo bueno y lo verdadero.

Reciba el Sr. Sellés la expresión de nuestra admiración y nuestra entusiasta felicitación.»



Las Dominicales del libre pensamiento, de Madrid, dice en su número del 11 de Mayo último:

«Hermoso poema, como salido del alma armoniosa y delicada de Salvador Sellés.

El motivo lo constituyen los terremotos de Andalucía de 1884 y sobre ese tema ha volado la fantasía del poeta, dándole lugar á crear cuadros, ya sublimes, ya tiernos, adornados con todas las galas de una imaginación ricamente dotada por la naturaleza y completada por una cultura amplia y escogida.

Además, como todo cuanto sale de la pluma de Salvador Sellés *es bueno.*»



La Lúmiere, de París en su número de Junio pasado manifiesta:

»El libro de Salvador Sellés, es un poema descriptivo y filosófico que encierra trágicos episodios con una hermosa inspiración.»



La Unión D-mocrática, que se publica en esta localidad, en su número del 27 de Abril último se expresa en los siguientes términos:

«Salvador Sellés es alicantino, y honra al pueblo que le vió nacer Nosotros conocemos los grandes talentos y apreciables prendas de su alma hace tiempo. Su última producción precedida de un notable Prólogo escrito por la redacción de La Revelación, será admirada de los hombres conocedores de las obras de un mérito verdadero; y después, aplaudida generalmente por las vivas y atinadas pinturas y descripciones de que abunda, brillando más particularmente, según nuestro sentir, en las que hace de las entrañas de la tierra, el *Drama en la superficie* y *La catástrofe* refiriendo la horrible hecatombe ocasionada por los terremotos de Andalucía en Diciembre de 1884 de triste recordación, en un estilo tan sumamente poético, que subyuga y embelesa al lector.

Alentado por la buena acogida que este trabajo ha tenido del público, continuará el plan que tiene ideado, de componer y publicar otra obra que aumente el número de la biblioteca espiritista. Si esto es cierto, felicitamos á los literatos y al público porque saborearán bellezas de primer orden cantando los ideales del mañana con inspiración vigorosa y pensamientos bellos.

Si Sellés no tuviese conquistado un puesto preeminente en la literatura patria, el poema

El Temblor de Tierra, basta para acreditarle de gran poeta y afirmar que su nombre andará en lenguas en el porvenir junto á los más esclarecidos que figuran en la historia de nuestra literatura.

Este imperfecto extracto no basta para dar á conocer bien la producción del vate alicantino, tan justamente aplaudida por la prensa.

Reciba nuestra cordial y sincera felicitación el amigo y paisano, que de todo corazón le enviamos.—*S.*»

(*Se continuará.*)

SECCIÓN DOCTRINAL

DISCURSO

de W. Crokes pronunciado desde la presidencia del Congreso de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, celebrado en Bristol, Septiembre 1898.

Quisiera ahora hablaros de un asunto que es para mí el más importante y de mayores consecuencias. Ningun incidente de mi carrera científica es tan conocido como la parte que he tomado desde hace años en determinadas investigaciones psíquicas. Treinta años han transcurrido desde que publiqué los resultados de experiencias tendiendo á demostrar que, fuera de nuestros conocimientos científicos, existe una fuerza puesta en juego por una inteligencia que difiere de la inteligencia ordinaria común á todos los mortales. Esta circunstancia de mi vida ha sido naturalmente bien comprendida por aquellos que me han honrado ofreciéndome la presidencia de nuestra asociación; pero quizás haya entre la concurrencia gentes ansiosas por saber si hablaré ó no de estas cuestiones. Prefiero hablar de ellas, aunque brevemente. Como ya lo han mostrado Wallace, Lodge y Barrell, el asunto podría ser discutido en nuestros congresos, pero no entraré en el detalle de estas cuestiones todavía discutidas, pues no interesan aun á la mayoría de mis hermanos científicos. Por otra parte, parecer ignorar el asunto, sería un acto de debilidad que no siento tentación alguna de cometer.

Poner trabas á toda investigación que lealmente tienda á ensanchar el círculo de nuestros conocimientos, retroceder por temor á las dificultades ó las críticas, es arrojar el oprobio sobre la ciencia. El investigador no tiene otra cosa que hacer más que marchar derecho y hacia adelante «explorar todo, pulgada por pulgada, con el auxilio de su razón», seguir la luz á donde quiera que pueda conducirle hasta si á veces ella semeja un fuego fátuo. Yo no tengo nada que

retractar, mantengo mis constataciones ya publicadas, á las que puedo aun añadir mucho. Lamento solamente en estas primeras exposiciones, cierta crudeza, que sin duda con justicia, ha militado contra la adopción de mi tésis por el mundo científico. En tal época, mis propios conocimientos no se extendían más allá del hecho de que ciertos fenómenos nuevos para la ciencia, se habían seguramente producido y eran atestiguados por mis propios sentidos y mejor aun por el registro automático. Era como si un ser de dos dimensiones pudiera tenerse en el punto singular de una superficie de Rieman y encontrarse él mismo también, en contacto infinitesimal é inexplicable con un plano de existencia que no fuese el suyo propio.

Actualmente creo ver un poco más lejos. Tengo ráfagas luminosas sobre estos fenómenos extraños, algo como una continuidad entre estas fuerzas inexplicadas y las leyes ya conocidas. Este progreso es debido en una buena parte á los trabajos de otra asociación de la que tengo también el honor de ser este año presidente: la «Sociedad de investigaciones psíquicas.» Tan es así, que si debiera presentar ahora por primera vez estos estudios al mundo sabio, elegiría un punto de partida diferente del que he adoptado. Convendría principiar con la *telepatía*, con esta ley fundamental, yo lo creo al menos, que pensamientos é imágenes pueden ser transmitidos de un espíritu á otro sin el intermedio de los órganos conocidos de los sentidos, que el conocimiento puede penetrar en el espíritu humano sin haber sido comunicado por una cualquiera de las vías conocidas ó reconocidas hasta aquí.

Aunque el estudio haya elucidado hechos importantes respecto del espíritu, todavía no ha alcanzado el grado de certeza científica que permita llevar utilmente los resultados ante una de vuestras secciones. Me limitaré pues á indicar la dirección en que pueden legítimamente avanzar las investigaciones científicas. En la telepatía tenemos dos hechos físicos: cambio físico en el cerebro A—el que emite la sugestión—y cambio físico análogo en el cerebro B—que recibe esta sugestión. Entre estos dos hechos físicos tiene que existir una série de causas físicas: cuando la série de estas causas intermediarias comience á revelarse, el estudio encajará en el cuadro de los trabajos de una de las secciones de la Asociación británica. Esta série de causas no puede producirse más que á través de un medio: todos los fenómenos del universo son, puede presumirse, contínuos y es contrario al espíritu científico recurrir á agentes misteriosos, cuando los recientes progresos de nuestros conocimientos han mostrado que las vibraciones del éter tenían poderes y atributos con que responder ampliamente á toda pregunta, hasta á la transmisión del pensamiento.

Ciertos fisiologistas han supuesto que las células esenciales de los nervios no se tocan, sino que están separadas por estrecho intérvalo, que se agranda durante el sueño y disminuye, por el contrario, hasta desaparecer, durante la actividad mental. Esta condición no es más singular que la de un *coherer* Branly ó Lodge; la estructura del cerebro y la de los nervios siendo similares, con-

cíbese que pueda haber en el cerebro masas de estos nervios *coherers*, cuya función especial sea recibir las impulsiones de ondas del éter de adecuado orden de amplitud, llegadas sin intermediario. Roentgen nos ha familiarizado con un orden de vibraciones de amplitud extremadamente pequeñas, comparativamente, á las ondas más pequeñas de que nosotros teníamos hasta entonces conocimiento, y de dimensiones comparables á las distancias entre los centros de los átomos de que está constituído el universo material; no hay razón alguna para suponer que hayamos alcanzado el límite de frecuencia. Se sabe que la acción de pensar vá acompañada de ciertos movimientos moleculares en el cerebro; hallámonos, pues, en presencia de vibraciones físicas, capaces, por su extrema pequeñez, de obrar directamente sobre las moléculas individuales, mientras que su rapidez se aproxima á la de los movimientos internos y externos de los mismos átomos.

Los fenómenos telepáticos están confirmados por muchas experiencias y numerosos hechos expontáneos que solo ellos permiten comprender. La mejor prueba, quizás, es la sacada del análisis del trabajo sub-consciente del espíritu, cuando éste, ya por accidente, ya apropósito, está sometido á una vigilancia consciente. M. F. W. H. Myers ha interpretado y reunido en un todo comprensible en los «Proceedings de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas,» los diversos aspectos de la región que con toda evidencia existe en el umbral del estado consciente. Al mismo tiempo, nuestro conocimiento de hechos relativos á esta región obscura, recibía interesantes adiciones de parte de investigadores de otras naciones.

Para no citar más que algunos nombres, las observaciones de Charles Richet, Pierre Janet y Binet (en Francia), de Brener y Frend (en Austria), de Williams James (en América), han suministrado pruebas sorprendentes de lo que puede conseguir una observación paciente, aplicada á las alteraciones de personalidad y á los estados anormales. Sin duda que nuestros conocimientos en este asunto demandan todavía ser desarrollados, pero debemos ponernos en guardia contra la tendencia á creer demasiado fácilmente que todas las variaciones de la condición de vigilia normal son necesariamente mórbidas. La raza humana no ha alcanzado ideal fijo alguno; en todas las direcciones hay evolución tanto como desintegración. Difícil sería hallar ejemplos de progresos más rápidos, moral y físicamente que en ciertos casos importantes de curas por sugestión obtenidas por Liebeault, Bernhein, el difunto Augusto Voisin, Berillon (en Francia); Schrenck-Notzing (en Alemania); Foret en (Suiza); van Eeden (en Holanda) Wetterstrand (en Suecia); Abilne-Bramvell y Lloyd Tuckcy (en Inglaterra), para no citar tampoco más que algunos nombres. No es este, lugar de entrar en detalles, pero la *vis medicatrix* así evocada de las profundidades del organismo es de buen augurio sobre la evolución futura de la humanidad.

Una cantidad formidable de fenómenos deberán ser pasados por la criba

científica, antes que podamos apoderarnos de una facultad tan extraña, tan turbia y quizás por años tan impenetrable como la acción directa del espíritu sobre el espíritu. Esta tarea delicada requiere un empleo rigoroso del método de exclusión: dejando aparte los fenómenos extraños que pueden ser explicados por causas conocidas, comprendidas en ellos las demasiado familiares de fraude consciente ó no. Pero, en tal estudio se tropieza, no solamente con las dificultades inherentes á toda investigación sobre el espíritu, si que también con el embrollamiento de los temperamentos humanos; y con las dificultades resultantes de observaciones que dependen menos de registro automático que de testimonios personales. Sin embargo, las dificultades se han hecho para ser vencidas, hasta en la rama engañosa de investigaciones conocidas con el nombre de psicología experimental. Los principales exploradores que constituyen la «Sociedad de investigaciones psíquicas,» han sabido combinar el trabajo negativo y de crítica con el conducente á descubrimientos positivos.

A la penetración y elevación de espíritu de M. H. Lidwich y el difunto Edmond Guzucy débese el establecimiento de principios que consolidan reduciendo la via abierta á los futuros exploradores en materia de investigaciones psíquicas. Debemos al genio revelador de Richard Hodgson una demostración convincente de los estrechos límites de la observación contínua humana.

Lo que puede haber sido verdad en el pasado, cesa de ser verdad. La ciencia de nuestro siglo ha forjado, por el análisis y la observación, armas de que el más novicio puede sacar partido. La ciencia ha atraido á sí y moldeado el espíritu medio, dándole hábitos de exactitud y percepción disciplinadas, y haciendo esto ella misma se ha fortificado para tareas más elevadas, más largas é incomparablemente más bellas que las más bellas que imaginar hubieran podido nunca nuestros antepasados. Como las almas de Platon que siguen al carro de Zeus, háse elevado á un punto de vista desde donde se cierne sobre la tierra. Pertenécele sobrepujar todo cuanto sabemos actualmente sobre la materia é iluminar las profundidades de la ley cósmica.

Uno de mis eminentes predecesores en esta tribuna, decía que por una necesidad intelectual traspasaba los términos de la evidencia experimental y discernía en esta materia que, en nuestra ignorancia de sus poderes latentes y á pesar de nuestro respeto por su Creador, hemos cubierto hasta aquí de oprobio: la promesa y el manantial de toda vida terrestre. Yo preferiría volver al revés el apotegma y decir que en la vida veo yo la promesa y el manantial de todas las formas de materias.

En el Egipto antiguo, estaba grabado sobre el portal del templo de Isis, una inscripción muy conocida: «Yo soy lo que ha sido, es, ó será y ningún hombre ha levantado todavía mi velo.» Nosotros, sabios modernos, no nos conducimos así en nuestros ataques á la naturaleza: la palabra que designa los misterios falaces del universo. Sin intermisión, sin desfallecimiento nos esforzamos por penetrar en el corazón de la naturaleza, en deducir de lo que es, lo que ha sido

y lo que será. Hemos levantado velos tras velos y su rostro nos parece más bello, más augusto y más admirable á medida que las barreras caen.

Sección Medianímica

Voces de ultratumba.

¡Qué deplorables incertidumbres! La humanidad está profundamente conmovida. Por todas partes del globo óyense gritos desgarradores de desesperación. Las almas pensadoras se sienten asfixiadas al respirar los miasmas deletéreos del ambiente que les rodea. Parece como que todo está presto á sucumbir.

¡Pensad y meditad!

¿Acaso se ha marchitado ya la bellísima flor de la esperanza?

¿Es que el sol se ha eclipsado?

¿Es que el firmamento está desquiciado?

¿Es por ventura, que la obra de la creación se ha suspendido?

Si todo gira cual siempre, con sin igual concierto; si las armonías celestes no han sufrido la menor interrupción ¿por qué os acongojais?

¿Es porque el mundo tierra pasa por crísis laboriosa que le puede llevar por rumbos tan ignorados como temidos?

Tened más energías y pedid al Padre que ilumine vuestro espíritu para poder salir victoriosos de este dédalo de confusión y oscuridad.

* * *

¡No mentir, hermanos mios muy queridos! ¿Creeis que no reviste gravedad cubrir vuestro rostro con el antifaz de la letal hipocresía.

¡¡La mentira!! Su hálito ponzoñoso ocasiona torturas sin cuento.

Quien la esgrima como arma contra su prójimo, contrae tremendas responsabilidades; siendo la más inmediata, ver envuelto su espíritu con el obscuro cendal del atraso.

¡Tan esplendorosa y pura que es la verdad!...

El espíritu que le rinde fervoroso culto se siente rodeado de una aura plácida.

Los buenos la idolatran.

Los seres inferiores encenegados en el crimen, la respetan ya que no pueden repudiarla puesto que es la propia irradiación de Dios.

Atesoradla en vuestro corazón, pues es prenda de gran estima é inapreciable valor. ¡Infeliz del ser que en la tierra manche sus labios con su impuro contacto,

empleando falaces palabras de amor, para conseguir sus nefandos propósitos!

Os desea luz y progreso,

Tu espíritu

Medium, J. M. C.

(Comunicaciones obtenidas en el Grupo familiar «La Esperanza» de esta Ciudad.)

VARIO

Inauguración de un Colegio Láico de niños.

IMPORTANTE fué la velada literaria celebrada el 1.º del mes actual para inaugurar el nuevo colegio láico de niños en el espacioso local en que se halla instalado, calle de Cadiz, 3, uno de los sitios más céntricos de la ciudad.

Como en nuestro número anterior dijimos, con éste ya son tres los colegios láicos establecidos por la respetable Sociedad Espiritista «La Caridad».

Nosotros bien quisiéramos disponer de espacio suficiente para reseñar con la extensión que merece tan notable acto; en esta imposibilidad, pues nos concretamos tan solo á felicitar cordialmente á la referida Sociedad y á cuantos tomaron parte en esta inolvidable velada: las encantadoras niñas Maximina Sansano, Teresita Navarro y Carolina Montagut que con el candor y la ingenuidad de la inocencia recitaron hermosas poesías; las señoras Gil y Soledad Jover y la señorita Soledad Martinez y los señores Enrique Soler, que presidía el acto, Francisco García Mallol, José Berenguer, José M.ª Santelices, Francisco Lloret Bellido y Antonio Gonzalez, ilustrado profesor del colegio, que pronunciaron elocuentes y correctos discursos en los cuales dieron gallarda muestra del entusiasmo que inflama sus corazones por los redentores ideales sintetizados en la hemosa trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad, y de su no menos profunda erudición; haciéndose acreedores á los aplausos que el numeroso y selecto público les tributó.

Nuestro querido compañero de redacción D. Francisco Arques, que en representación de LA REVELACION acudió á tan solemne festival, por causas agenas á su voluntad, no pudo dar lectura al discurso que, accediendo á reiteradas súplicas de nuestros apreciables amigos y correligionarios publicamos á continuación, por ser, en opinión de ellos, la síntesis de los brillantes trabajos y disertaciones que con tantos aplausos fueron acogidos.

Hélo aquí:

Señoras y señores:

Las atinadas frases del hombre experto y profundo, las definiciones del sabio, como la observación del momento inspirada por la última criatura en la esfera de los conocimientos; debemos cuidadosamente atenderlas y hacer juicio de ellas para formular á *posteriori* nuestra opinión de crítica y dictaminar sin anatema el concepto que nos haya podido merecer. La filosofía de la razón, conjuntamente con la lógica sana del fundamento de la verdad, nos aconsejan determinarnos así; porque suele suceder que los prejuicios, en sus ulteriores combinaciones de idea, dejen maltrecho el aparato funcional de la organización craneana, pues sabido es que toda perturbación moral modifica ó altera su delicado sistema; de ahí que el error (y lo es toda apreciación falsa) por ofuscación de un preconcebido propósito, conduzca al fanatismo en todos tiempos funesto y más que nunca en los presentes, pues la lucha iniciada ya en los albores purísimos del progreso, precisa combatir y rechazar al gigante fantasma de la mentira que tiene la fuerza en razón directa de su ignorancia, ignorancia alimentada por las ambiciones sectarias, por las ambiciones políticas y por el orgullo de todos.

En España, en esta católica España que precisamente por serlo—pues su Iglesia dice ser la única reveladora de la verdad divina—debiera ser la primera y mas florida en su reinado, la más rica y potente de cuantas naciones en el «mapa mundi» se disputan sus líneas geográficas; existen DOCE MILLONES de criaturas que no saben leer; y si tan fabuloso número hay que no reciben el pan de la inteligencia, mucho más crecido es el de los que se mueren de hambre y de frío, empezando por el profesorado, por los maestros de escuela, que, si bien tienen el primero de estos dos elementos de vida, el desequilibrio de sus fuerzas orgánicas, exhaustas por el trabajo y la carencia de pan, les hacen ineptos para llenar su honroso ministerio: las arcas del Erario están cerradas para ellos...

¿Cómo puede estar instruido el pueblo español?—Pero ese mismo pueblo, deprimido, humillado en el mismo suelo tantas veces regado con su noble sangre, empieza á despertar de su letárgico sopor, más no para aprestarse á la lucha combatiente de las armas al oir el bélico sonido de los clarines, sino para acudir á las asambleas progresistas y escuchar la palabra de los oradores invitando á la fraternidad universal á todos los que conquistar quieren su emancipación instruyendo su razón en las verdades libres de la ciencia y la filosofía, pero abominando de los procedimientos tiránicos y abstrusas ideas que hacen fecundo el mal por los ódios de razas y de sectas, de pueblos y naciones que traen aparejados la guerra con todas sus funestísimas consecuencias.

El racionalismo deista, como el ateo, es humanitario y demócrata: busca la libertad de los hombres por medio de la ilustración, para que obren en y por la verdad trabajando para su mejoramiento individual y colectivo, estudiando en la naturaleza las leyes armónicas, libro abierto á todas las inteligencias, porque en él se revela la omnipotencia infinita, el «causa causarum», Dios, cuyo sello divino impreso está lo mismo en lo infinitamente pequeño, como en lo infinitamente grande: nombre sacratísimo que pronuncian con amor todos los séres porque en El se sienten en el movimiento, en las fuerzas de la vida y en el amor de sus almas.—Pues bien, señoras y señores, yo entiendo que la regeneración social será algún día un hecho, una hermosa realidad, por la educación libre de los niños preceptuada en el ejercicio obligado de todas las vir-

tudes, en la moral más pura; teniendo por base única la creencia en una causa suprema, en Dios, y en la inmortalidad del alma.

El laicismo es la expresión primera en el sentido pedagógico: rechaza todo sistema doctrinal por ser genuinamente libre y porque entiende que toda imposición de credo atrofía la inteligencia pervirtiendo las incipientes manifestaciones del corazón.

Esta noche celebramos los propagandistas de una avanzada idea progresiva del Espiritismo científico-racionalista, nó una velada más, pues esto sería uno de tantos actos conmemorativos muy comunes ya felizmente entre los espiritistas, sino la inauguración de una escuela láica de niños fundada, lo mismo que las dos de niñas que funcionan con el mayor éxito, por la respetable Sociedad Espiritista «La Caridad» de esta ciudad, cuyo nombre refleja dignamente los sentimientos de sus miembros distinguidos.

Por eso, LA REVELACION de Alicante, cuya representación inmerecidamente ostento, no puede por menos que coparticipar con tan decididos campeones de la verdad y el bien, de sus entusiasmos y alegrías; pues sabido por todos es el amor con que difunde los regeneradores ideales que sustenta, cuyas enseñanzas racionalistas al desplegar la inteligencia, la hace atesorar potencialmente las verdades de la luz confusas ó erróneamente interpretadas por las distintas religiones positivas que se las disputan.

Yo siento de júbilo inundado mi corazón, porque á mis entusiasmos y á mis energías dan nuevas alas para remontarse, los acontecimientos que hacen época en la historia moderna del Espiritismo; y el que en esta noche memorable festejamos, aparte de la gran trascendencia que encierra para los niños que han de recibir la instrucción en este nuevo gineceo de la inteligencia, implica asimismo la confraternidad de los espiritistas, los masones y los republicanos, nuestros afines en la causa del libre pensamiento, que han cooperado al establecimiento de éste y de los otros dos centros de enseñanza y á los que en nombre de cuantos representamos la idea progresiva, doy un sincero voto de gracias.

He dicho al principio que el pensamiento emitido en palabras de verdad debe sancionarlo el criterio sano de quien lo escucha, y puesto que para la evolución de las ideas colaboran de consuno los pequeños y los grandes, justo es que la voz de la mujer se deje oir tambien para protestar ó aplaudir en los torneos del pensamiento: es su concurso necesario para el engrandecimiento de la humanidad de la cual es la primera maestra, y cuya influencia es notoria en los más culminantes hechos de la vida; por eso precisa la instrucción de la mujer, como es necesario también que la mujer hable á la mujer, y, desechando toda preocupación, proclame alto y fuerte sus convicciones lo mismo en materia científica que religiosa, pues la misma causa que destelló en la inteligencia del hombre un rayo de luz, iluminó la de la mujer que tiene, como aquél, derecho á pensar, á sentir y á querer, y en este múltiple funcionamiento de facultades, madura su razón, ennoblece su sentimiento y hace más enérgica la acción de su voluntad.

La mujer española es una mujer muy galanteada y muy considerada socialmente; estas son sus prerrogativas sobre la mujer de otro país, y vive tan satisfecha perdiendo su tiempo lastimosamente en pueriles ocupaciones, faltándole siempre para instruirse, sin otra herencia que el fanatismo de sus mayores, ni otro porvenir que servir de *ama de llaves* al hombre que la escoge por compañera. Pero empieza á despuntar para ella la aurora de su regeneración intelectual que inicia la moral del hombre, porque mientras ella viva ignorante él

continuará abusando de su doble acción de fuerza material y potencia intelectiva; pero finida su época de obscurantismo, el equilibrio se restablecerá y la unión de las almas será el indisoluble lazo que las confraternice en la igualdad y la solidaridad.

¡Adelante, animosos hijos del progreso, valerosos campeones de la verdad! No os intimiden las diatribas ni las burlas de los secuaces de las tinieblas; si cosechárais por vuestra siembra en la Tierra el justo fruto de la labor que haceis, ya estaríais recompensados; pero esto no es posible porque los hombres persiguen encarnizadamente á todos los reformadores y apóstoles de toda idea redentora, y como la misión de éstos es sufrir el martirologio por la revolución moral que inician, innovación que echa por tierra los cálculos egoistas de los humanos, no es posible que tengais sus aplausos, ni cosecheis gloria ninguna, con lo cual obtendreis mayor recompensa en las esferas infinitas de los mundos siderales. Acordémonos siempre al emprender cualquiera obra de carácter moral y progresivo, que otros muchos nos han adelantado y precedido en el camino y sufrido moral y materialmente lo que á nosotros solo nos hiere de rechazo: los tiempos y las costumbres son otros, y bien podemos exponer nuestra honra y nuestra reputación y hasta nuestro bienestar material (que es á cuanto pueden atacarnos) en virtud de la sublime creencia que, bien entendida y mejor practicada, nos hace escalar, no el cielo de las religiones positivas, sino los mundos de la ciencia que gravitan en el piélago infinito del Universo.

He dicho.



BIBLIOGRAFÍA

MÁGIA TEÚRGICA

(Conclusión)

De manera, que con la simple lectura del índice de materias que acabamos de transcribir, comprenderá perfectamente el lector, que MÁGIA TEÚRGICA, por más que en síntesis sea un completo Resumen, metódico y selecto de cuanto sobre este asunto ha venido publicándose desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, es una obra de capital importancia para todo ser progresivo; una obra cuya publicación presupone necesariamente en su autor el ímprobo y árduo trabajo que constantemente habrá tenido que desarrollar, consultando por lo menos más de veinte volúmenes para poder *condensar*, en un solo tomo de 350 páginas, todo lo útil, todo lo bueno y todo lo bello de cuanto sobre Mágia blanca se ha escrito exotérica y esotéricamente; y este ímprobo, este árduo trabajo desplegado á no dudar durante algunos meses, por lo menos, lo ha justipreciado el propio autor en CUATRO PESETAS. ¡En cuatro pesetas y en España, en donde si alguien lee, lee *de gorra!* Bien dijo Jesús mil cuatrocientos años antes de haber nacido el inventor de la Imprenta, el gran Guttemberg: «Biena-

venturados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.» Pero no desmaye el señor López, que «*si el que dá un hijo á la patria*, EL QUE ESCRIBE UN LIBRO *y el que planta un árbol*, no ha sido estéril para la humanidad», podrá, escribiendo obra tras obra como él en la patria del inmortal Cervantes, hasta conseguir *morirse de hambre*, pero iluminando siempre, siempre, *al mundo*, aun con la débil luz de un candil azotada por el viento, habrá cumplido con su misión, habrá metamorfoseado para ulteriores y superiores destinos, su humilde cabaña de hoy en un palacio, y su inquisitivo y laborioso espíritu, en un heraldo de la *inteligencia*, que en tiempo breve, sabrá y querrá entonces engendrar en ella, *la moral* sublime de la página 232 de su MÁGIA TEÚRGICA.

Continuando, pues, nuestro camino, empezaremos por manifestar rápidamente al lector, que la primera parte del libro que estudiamos, *La Mágia en la antigüedad*, comprende toda la ciencia de los antiguos sabios ó magos, ciencia velada ú oculta para los profanos bajo ciertos símbolos, emblemas y signos misteriosos, conocidos tan sólo de los iniciados, eminentes lumbreras en el saber y en la virtud, que solo *exotericamente*, esto es, bajo la corteza, bajo la letra que mata, bajo la materia ó forma de aquellos símbolos, grimorios y pentaclos podían únicamente revelar la verdad al pueblo en general, pues claro está, que de revelársela *esotericamente*, cual hoy sucede, es decir, en su verdadero sentido, con el espíritu que todo lo vivifica, si *exotericamente* se achicharraban en la hoguera á los brujos de entonces, mediums hoy, pasma y aterra el pensar qué hubiera sido de la humanidad en aquellos tiempos bárbaros, cuando *esotericamente*, en nuestros días, en los albores del siglo XX, son perseguidos todavía los espiritistas y mediums curanderos como una raza satánica, espúrea y maldita.

Para enunciar las bellezas que encierra la segunda parte, RASGANDO EL VELO, especialmente en su libro tercero, *Hágase la luz*, es mil veces preferible presentarlas intactas y originales al lector, que comentarlas á nuestro capricho desnaturalizándolas tal vez, y para ello pasamos á copiar íntegros algunos de los párrafos que las denuncian.

«No puede existir cantidad sin unidades, como no puede existir saber sin »experiencia. La experiencia es un hecho sensacional: sabemos que 2+2 ha»cen 4, después de haberlo sensacionalmente experimentado; sabemos que el »azúcar es dulce y el ajenjo amargo, cuando nuestro paladar ha adquirido sen»sacionalmente la experiencia de tales sabores. Así sucede con todo lo demás. »Luego también podemos considerar como un hecho incontrovertible que *lo »sensacional* engendra *lo mental*.»

«Y si lo mental es engendrado por lo sensacional, *lo moral* es engendrado »por *lo mental*. Ciertamente se puede ser sabio sin ser bueno, pero no se puede »ser bueno de verdad sin ser sabio al propio tiempo. Una fé ilimitada unida á »la anihilación de las abstracciones sensuales, al ayuno, á la plegaria y á la

»meditación constante, tiene, sin duda, aspiraciones ardientes á la bondad, á »una vida recta y ejemplar y logra abrir las puertas de oro para dar paso al »neófito más humilde; pero yo os aseguro que ese neófito no estará en la asam- »blea sino como simple visitante, como ser negativo, admitido en la comunidad »por razón de sus plegarias y de sus súplicas. Esto no será obstáculo, sin em- »bargo, para que goce de los agasajos espirituales del mundo suprasensible. »Pero el hombre de ciencia que á la vez posee la bondad, entra por las puertas »de oro por derecho propio, porque entra en su casa; es un ser positivo que »puede mandar, dirigir y ser uno de los verdaderos agentes del Todopoderoso, »para la ejecución de las leyes evolutivas. Así se hace la apología de la bon- »dad en los libros esotéricos de la iniciación mágica.»

«Hay, pues, que procurar el desarrollo mental, para que á su vez engendre »un desarrollo moral, consciente y acrisolado; con ello no haremos otro que »seguir el curso evolutivo de la esencia, aprovecharnos de sus enseñanzas.»

. . . .

«Valiéndose de aparatos más ó menos ingeniosos, de disolventes y de reac- »tivos, el hombre ha logrado transformar el calor en luz, en electricidad, en »magnetismo; ha logrado integrar y desintegrar la materia; ha logrado acortar »las distancias, anular el tiempo y poblar el antes para él vacío espacio; ha lo- »grado, en fin, compenetrar á través de los intersticios atómicos, y fijar las hue- »llas de lo invisible é impalpable. Este es el primer efecto activo de sus poderes »psíquicos.»

. . . .

«Las zonas de irradiación de estas tres auras, varían á lo infinito; así como »juzgamos ocioso agregar que la zona de irradiación espiritual, apenas si se »destaca en la generalidad de los séres; que la de irradiación mental, aunque »más pronunciada, tampoco alcanza los límites que debiera; y que la única zona »que comunmente está más desarrollada, es la zona sensacional y quizás hablá- »ramos más apropiadamente de ella llamándola pasional. Esta zona es la que »ha logrado exteriorizarse por completo en diferentes sugetos, la que perciben »los sensitivos, la que impresiona los imanes y la que ha dejado sus huellas en »la arcilla, en la parafina y en el cliché fotográfico.»

***

Y basta ya de transcripción de párrafos que por lo aislados entre sí, pudieran muy bien perjudicarse en su fondo y en su forma; y por consiguiente concluiremos nuestro trabajo manifestando con respecto á los otros cuatro libros de esta segunda parte, que como ellos revelan ya por su sola enunciación el objeto á que se contraen, y que no es otro, que el estudio de la *Alta mágia* ó desarrollo de los poderes psíquicos del hombre en todos sus grados y manifestaciones, en obsequio á la brevedad, y dada la mucha extensión que han alcanzado estos

Apuntes, hacemos desde luego punto final más no sin rogar antes á nuestros lectores que enriquezcan su biblioteca con la adquisición del hermoso volúmen que nos ocupa, bien persuadidos de que por el precio de una *butaca* ó de cualquier *chuchería*, habrán obtenido un libro útil, un libro de consulta y hasta una joya en su clase.

Lázaro Mascarell.

Sección literaria

PESCADORES DE ALMAS

Sucedido en la noche del IV aniversario de la desencarnación de D. Antonio Prieto y Ferrer

Rezando, por el hijo que perdiera,
Duérmese pobre madre atribulada.
Dios la vé, y de amor á Su mirada,
Surge, de etérea luz, nave ligera;
Que desde el cénit de terrestre esfera
Por marinero celestial guiada,
Del hijo muerto el alma idolatrada
Conduce á la materna cabecera.
—Hijo del alma!
—Madre de mi vida!
—Luego ¿muerte no es fin?
—Ya lo estás viendo:
A regiones de luz, es la partida.
—Y os ocupáis?
—Divino plan siguiendo
En la pesca, por Cristo bendecida,
De almas en sombra, faltas rendimiendo!

V. Gel.



Á MI MADRE

en el primer aniversario de su muerte

Hoy hace un año justo, oh madre idolatrada
Que rauda abandonastes el mundo terrenal,
Que se extinguió ¡Dios mio! la luz de tu mirada,
Que convirtióse en mármol tu frente nacarada,
Que se quedaron yertos tus labios de coral.
Hoy hace un año justo que llena de amargura
El postrimer suspiro te ví madre exhalar,
Que ví abrir de tu cuerpo la horrible sepultura
Que tuve que ponerme la negra vestidura
Que mientras tenga vida sin tregua he de llevar.
Pero ha también un año que rotas las cadenas
Que de pesar llenaban tu pobre corazón,
Allá en regiones bellas purísimas, serenas,
Tu espíritu querido de sus acciones buenas
Halló sin duda alguna el dulce galardón.
Y aunque mi pecho sienta atroz melancolía,
Aunque sea tu ausencia terrible para mí,
Al ver madre del alma que vives todavía
Sin descansar segundo bendeciré este día
Que libertad, progreso y gloria te dió á tí.
Cuando con fiera saña me embargue tal tristeza
Que me parezca fea hasta la luz del sol,
Levantaré del todo mi lánguida cabeza
Y llena de ventura, henchida de grandeza
Te miraré en las nubes de gualda y arrebol.
Te miraré en la luna tranquila, seductora
Que vierte en el espacio su claro resplandor,
En las doradas tintas de la risueña aurora,
En los matices bellos del iris, que colora
Los montes y los valles de un modo encantador.
Y el céfiro agradable gimiendo blandamente
De tu sublime acento el eco me traerá,
Y ese eco incomparable refrescará mi frente,
Animará mi vida, dará luz á mi mente
Y de mi eterna herida el bálsamo será.

Matilde Navarro Alonso.

Utrera 3, 10, 99.



CRÓNICA

En otro lugar del presente número reseñamos, aunque suscintamente, el solemne acto inaugural del «Colegio laico de niños» fundado bajo los auspicios de la respetable Sociedad espiritista «La Caridad», de esta ciudad. Pues bien, el 12 del actual, tuvo efecto, en el mismo espacioso local, una importantísima velada con motivo de haber tenido la satisfacción inmensa de visitarnos de nuevo la infatigable apóstol del libre-pensamiento, D.ª Belén Sárraga, acompañada de su digno esposo D. Emilio Ferrero.

Baste decir que pronunciaron elocuentes discursos enalteciendo el laicismo y estudiando los sistemas de educación más en armonía con las leyes del progreso los Sres. González (D. Antonio), Sevila (D. Rafael), Santelices (D. José María) Ferrero (D. Emilio) Guardiola (D. José), Rico (D. Antonio), y Lloret (D. Francisco) y la Sra. D.ª Belén Sárraga; para juzgar que el acto resultaría imponente y digno de esta culta y liberal ciudad que con justicia la podemos considerar de las primeras figurando en el sublime concierto de la civilización.

El local estaba literalmente lleno por selecta concurrencia, en su mayoría mujeres, siendo incapaz de dar cabida al numeroso público que acudió presuroso á escuchar la palabra de quienes van á la vanguardia del progreso en todas sus hermosas manifestaciones.

Todos los oradores cosecharon los más entusiastas aplausos y especialmente la ilustrada propagandista de los sublimes ideales del libre pensamiento señora Sárraga y D. Antonio Rico, consecuente republicano, que, dicho sea de paso, desarrolló magistralmente los puntos más trascendentales de la pedagogía, siendo su disertación la nota culminante de la velada.

La Revelación, al felicitar desde sus modestas páginas á todos cuantos tomaron parte en tan inolvidable acto, se congratula infinito considerando los ópimos frutos que para la difusión de los ideales de redención que sustenta se cosecharán, ya que podemos y debemos considerar que el librepensamiento no es más que la vanguardia del Espiritismo.

*** Como estaba anunciado, el 8 del actual conmemoraron nuestros entusiastas correligionarios de Barcelona el 38.º aniversario del auto de fé de libros espiritistas, con un banquete al que concurrieron 380 comensales, de los cuales 100 fueron pobres invitados. Verificóse en los hermosos jardines del Teatro lírico cuyo propietario lo cedió gratis al considerar el importante acontecimiento que se festejaba.

Inútil creemos decir que la mayor satisfacción se reflejaba en todos los semblantes y que la tarde literaria y musical resultó brillantísima teniendo en cuenta que el anchuroso local, capaz de contener cinco ó seis mil personas estaba completamente atestado y que hicieron uso de la palabra pronunciando los más elocuentes discursos, las Sras. D.ª Carmen Pujol, D.ª María Aldabó, D.ª Leonor Pascual y D.ª Amalia Domingo Soler y los Sres. Palasí (D. Fabian) López (D. Quintín), Mártinez (D. Vicente), Pascual (D. Eduardo) y Vives (don Miguel).

Distribuyéronse en la ciudad 6000 suplementos á «La Unión Espiritista». Con el presente número recibirán nuestros lectores dicho suplemento en el cual se hace historia del inolvidable auto de fé, conteniendo además importantes documentos

También les incluimos otro suplemento del citado querido colega, en el cual se da un verdadero mentís á esa prensa tan parcial como mercantil, en el debatido asunto de la supuesta deserción del Espiritismo del popular y sabio astrónomo M. Camilo Flammarion.

Un aplauso merecen, y se lo tributamos entusiástico, nuestros queridos hermanos de la ciudad condal.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Septiembre de 1899 | NÚMERO 9.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

Le Progrès Spirite, de París, dice en su número correspondiente al 5 del actual:

«Un poeta espiritista español, Miguel Gimeno Eito, ha escrito tres dramas en los cuales el Espiritismo es puesto en acción. No es una tésis en discusión en labios de los personajes el asunto principal de los diálogos más ó menos brillantes, no: es una realidad patente; se confunde con la existencia de los personajes; muestra los secretos resortes del destino, la acción persistente de los Espíritus en todos los acontecimientos de la vida terrestre.

Dos de los expresados dramas, escritos en verso, son: «Los muertos hablan» y «Cómo se vengan los soles»; el tercero, en prosa, se denomina: «Alas y Cadenas».

La revista LA REVELACION, de Alicante, ha publicado estos dramas en folletín; pero tuvo el buen acuerdo de reunirlos en un volúmen, que atentamente nos ha remitido y que nosotros agradecemos infinito.

La redacción del expresado colega ha hecho preceder la importante obra teatral de Miguel Gimeno Eito, de un estudio muy interesante que versa sobre el Espiritismo en el teatro. Y el poeta completa dicho estudio en una disertación hermosa en la forma y profunda en su fondo.

Ciertamente, que si el Espiritismo pudiese adaptarse al teatro tendriamos nuevos medios de abrirse paso las enseñanzas filosóficas. Pero para ello son indispensables mucho tacto y gran sutileza. Es muy difícil, en estas materias, no caer en la exageración que conduce indefectiblemente al más lamentable ridículo. El Sr. Gimeno parece haber vencido la dificultad: nosotros, pues, le felicitamos muy sinceramente y deseamos la mejor acogida al «Teatro espiritista español.»

***

Constancia, de Buenos Aires, querido colega semanal, en su número correspondiente al 19 de Marzo pasado dice:

«Hemos recibido el segundo volúmen de la «Biblioteca Selecta de LA REVELACIÓN» titulado «El Teatro Espiritista» debido á la ilustración y talento dramático de nuestro distinguido correligionario el Sr. Miguel Gimeno Eito.

Como siempre, los trabajos literarios que contiene están llenos de interés y ajustados á nuestras doctrinas. Ellos son: I. «Los muertos hablan:» esbozo dramático en un acto y en verso.—II. «Alas y Cadenas;» drama en tres actos y un epílogo, original y en prosa.—III. «La última trova,» epílogo al drama «Alas y Cadenas.»—IV. «Cómo se vengan los soles;» drama en tres actos, original y en verso.

«La Biblioteca Selecta de LA REVELACIÓN» sigue prestando un gran servicio á la literatura espiritista, sobre todo bajo su faz dramática que muy poco se habia dado á conocer.

Felicitamos á la Redacción de LA REVELACION y al Sr. Gimeno Eito por su oportuna cuanto importante labor y agradecemos el envio del volumen segundo.»



La Revue spirite, de Paris, en su número de Abril del corriente año escribe:

«El Espiritismo encontraría en el teatro un poderoso medio de propaganda y difusión. El periódico LA REVELACIÓN, de Alicante, lo ha perfectamente comprendido por la publicación, en folletines, de tres obras escritas para la escena.

«Los muertos hablan,» «Alas y cadenas,» y «Cómo se vengan los soles,» de Miguel Gimeno Eito, no son obras del género de las de Sardou en las que el Espiritismo apenas es más que una tésis en boca de los personajes, sino la «mise en action» del Espiritismo, es decir, que la vida se desarrolla allí con todos sus ocultos resortes, bajo todas sus fases, mostrando las fuerzas ocultas que la conducen, conservan siempre visible el lazo que une la existencia actual con las existencias precedentes, y explicando ésta por aquellas. Toda la doctrina hállase en ellas no en hermosos períodos oratorios, sinó en hechos, en acciones. No dudamos que un teatro espiritista así comprendido, tendría una potencia inmensa de conversión.

»El prólogo de la obra de Eito, está magistralmente escrito; estudia precisamente el alcance del Espiritismo en acción, muéstralo naciente en Sófocles, Séneca, Shakespeare, Byron, Calderón, Zorrilla, invocando el testimonio de Laïus, Banco, Hamlet, Eusebio, Manfredo y el Comendador de piedra; profundiza la obra contemporánea de Hurtado, Calvet y Pérez Galdós. Muestra cuanta riqueza de acontecimientos históricos, cuanta florescencia de pruebas vencidas preséntanse al poeta espiritista para que escoja á manos llenas y haga obras inmortales que recolectarán mieses de almas; ved Felipe II, el terrible castellano del Escorial, el proveedor de la Inquisición,—Torquemada, el terrible fanático excitando á bien morir á los que están en la hoguera;—Napoleón, el genio de la guerra, desgarrando el mundo con las espuelas de sus botas. Para el autor materialista, el drama termina con la muerte de Felipe II en su celda; de Torquemada, bajo su sambenito; de Napoleón, en Santa Elena; y con tales datos hará una obra humanamente bella. Pero esto no constituye más que un primer acto para un autor espiritista, y si levanta el velo de Isis, si presenta en su segundo acto á Felipe II y Torquemada muriendo obscuramente por la libertad de conciencia en el curso de otra vida, mientras que Napoleon sufre mil muertes, soldado desconocido en guerra lejana, su obra se agranda y llega á ser divinamente bella.

»En su introducción M. Eito vuelve todavia sobre esta idea y la completa proclamando la adaptación del Espiritismo al teatro, reconoce que la obra es delicada y árdua; muestra

la marcha que debe seguirse tomando por ejemplo dos dramas sacados, uno de la vida de Nerón y otro de la maravillosa obra medianímica que tiene por nombre «Marietta.»

«No nos detendremos por más tiempo en estos preliminares por interesantes que sean. Diremos solamente que esta espinosa cuestión de adaptación escénica del Espiritismo, está muy concienzuda y muy inteligentemente tratada.»

El Sr. Frantz Figuéres, á cuya bien cortada pluma es debido el artículo que traducimos, explana á continuación el argumento de cada una de las obras dramaticas que componen el Vol. II de nuestra Biblioteca.

SECCIÓN DOCTRINAL

Exposición del Espiritualismo Moderno.

Teoría de la preexistencia

V.

EL GÉNESIS MODERNO.

El mal es la ignorancia, la virtud es la ciencia.—
Platón.

HÉ aquí el Génesis moderno. La ciencia le ha tomado de la Biblia irrefutable del libro sagrado, único invariable, único positivo, único permanente, único idéntico á sí mismo, único divino: *la naturaleza.*

Salida del oscuro punto de la infinita materia, el alma, resorte del ser, no es más que una fuerza inconsciente de sí misma. Se comprueba en la vida por la organización de la materia; se constituye individualmente por la adaptación, la apropiación de su centro; se manifiesta por la necesidad; se desarrolla con la lucha, y progresa por la evolución. En las transformaciones sucesivas y graduadas, por los usos de la vida, el alma adquiere el conocimiento del mundo físico. Perfeccionando los organismos, instrumentos de sus manifestaciones, se crea más poderosos medios de acción, elevándose en la escala de los séres de tal suerte que, por una doble evolución, á medida que el alma engrandece en facultades, el organismo que anima se complica y se perfecciona obedeciendo á la ley del progreso por una acción y una reacción continua; y se separa, se libra de la mareria para elevarse al espíritu. Después la sensación, el sentimiento, se despiertan y la conciencia aparece. Confusa en un principio va poco á poco adquiriendo firmeza y la certidumbre de su personalidad. Desde ese día *existe* y la humanidad la reclama. Ya así proseguirá su ascensión hacia la conquistada libertad, y una vez libre, consciente, dentro del plan divino se hará también creadora y reinará sobre la naturaleza abrazando á un tiempo mismo el mundo físico, el mundo intelectual y el mundo moral.

Aquí comienza una obra inmensa: la marcha de esta alma, ignorante hacia la ciencia completa, hacia el bien, hacia la verdad, hacia Dios. Objeto deslumbrador; término sublime capaz de desesperar nuestra debilidad, si para realizar esta tarea gloriosa, no contáramos con la eternidad. Esta concepción, según se vè, nace de la fábula; procede de la observación; ésta coincide con los datos de la ciencia y ha adquirido toda la fuerza de una ley.

Sometámosla al «criterio de justicia, única base sólida de toda doctrina racional,» y veamos si responde á las aspiraciones legales de la humanidad.

La firmeza de estas aspiraciones tiende á la certidumbre de la igualdad. La conciencia protesta contra todo privilegio arbitrario; no puede aceptar una diferencia en la parte que toca á cada uno, se revela contra toda parcialidad.

Este sentimiento es tan fuerte é inherente á la humanidad, que á pesar del mentís aparente que le dan los hechos no solamente en la vida social donde todo es convencional,sino en la naturaleza misma y hasta en la esfera de las facultades morales é intelectuales; no obstante esta regla general, decimos, el hombre siente vagamente que la igualdad es un bien real, y por una imperiosa inclinación, insiste en ella. Ante la extraña desproporción que establece entre los seres tan gran distancia; ante la parcialidad que parece haber distribuido arbitrariamente todos los dones; riquezas, salud, simpatía, felicidad y hasta las tendencias morales; las aptitudes y las facultades intelectuales, de tal suerte, que los talentos y las virtudes mismas parecen ser puros accidentes, el hombre, por una inspiración superior, proclama la igualdad como la más patente verdad, como el más sólido principio moral.

«La doctrina de la preexistencia confirma este principio afirmando la igualdad de las almas en su origen y en sus fines.» La inocencia, la ignorancia, es decir, la negativa entre el bien y el mal, hé ahí el punto de partida oscuro para todos; la Ciencia en su sentido absoluto, es decir, el perfecto conocimiento de leyes armónicas en el orden físico, en el orden intelectual y moral; hé ahí el camino en el cual nuestras encarnaciones van marcando las etapas, «camino infinito que tiene su pináculo luminoso, llámasele Verdad ó Dios.»

Paralelamente á la tendencia á la igualdad, la humanidad se atiene á un principio que en apariencia es una negación y en realidad resulta ser un corolario; me refiero al principio del valor individual de la jerarquía del mérito.

Todos los seres llamados á la vida, son, sin excepción, llamados á la dicha; todos, para llenar este destino, están sometidos á una ley única: la ley de atracción divina por el progreso:. esa es «la igualdad.»

Hé aqui ahora la jerarquía. Dentro de esta libre evolución determinándose las tendencias en cada sér en un sentido diferente y con una actividad mayor ó menor, producen las modificaciones infinitas que hacen diferir tanto los caracteres. Ciertos espíritus tardan, en tanto que otros avanzan más, y de ahí la diferencia de sus méritos.—He ahí una alta categoría, la de la superioridad personal.

Las propensiones buenas y elevadas, los talentos, las brillantes facultades, las altas aspiraciones morales, las luces intelectuales, no son dones gratuitos cuya carencia demuestre el peso de la injusticia sobre los desheredados de ellos, no proceden ni de la gracia divina ni del azar; son el fruto de nuestra voluntad perseverante, el resultado de nuestros trabajos, la adquisición de nuestras existencias anteriores. Cada una de nuestras superioridades es debida á nuestra propia iniciativa; solo merced á nuestros esfuerzos las hemos conquistado de la ignorancia, y en su virtud nos convertimos nosotros mismos en obreros de nuestra personalidad.

¿Qué constituye, en efecto, la individualidad, sino la suma de cualidades consecutivas adquiridas, desarrolladas por el buen ejercicio de nuestro libre albedrío y por la sola fuerza de nuestra voluntad persistente? Esta individualidad se forma, se educa, crece por el encadenamiento de las vidas sucesivas. Reservándose de todos sus actos una fecunda enseñanza, una lección preciosa, el espíritu hace en sus actos nuevos una aplicación de su experiencia.

¿Qué importa para ésto, que se borre el recuerdo de una existencia á otra? El hombre queda así más libre en su tarea, y por otra parte las inclinaciones, las facultades sobreviven intactas para formar esa riqueza espiritual que llamamos aptitud, y que es el punto de mira en nuestra ascensión progresiva entre el pasado, temporalmente olvidado, y el porvenir vagamente entrevisto.

El hombre libre en su trabajo de reedificación, es, por lo tanto, responsable de sus actos: y merece ó desmerece por efecto de su voluntad; de ahí su valor; él rescata, redime por sí propio sus faltas personales y si su ignorancia le precipita en el error, él franqueará el paso hasta más allá de la ignorancia... *¿Cómo?* Por el esfuerzo, por la lucha, por el triunfo de sus tendencias superiores y de su abnegación sobre los groseros instintos y el egoismo; por la práctica del amor fraternal, por el conocimiento, cada vez más ámplio, de las leyes generales; «por la ciencia absoluta que contiene en sí íntegra la absoluta moral.»

La filosofía moderna suprime el egoismo religioso; convida á los hombres á la vida activa y los une con un lazo poderoso: «la mancomunidad». Mientras que las religiones exaltan el desprendimiento de todo el ascetismo y predican la salvación personal, ella, por el contrario, hace comprender cuanto hay de verdaderamente sublime en la misión humana. Ve en el hombre la reunión de dos principios asociados por una tarea armónica y superior. Nos muestra también el espléndido ideal, la visión angélica, «pero nos hace comprender que es preciso pasar por todos los grados del trabajo para conquistar nuestro puesto». Limita también nuestra obra actual: la depuración, el engrandecimiento de nuestro centro de acción. No quiere que neguemos la materia ni hagamos asbtracción de ella, sino que la convirtamos en instrumento de nuestro progreso, imprimiéndola el sello de nuestra energía. Tampoco quiere que rechacemos los sentimientos naturales que son los resortes de nuestra actividad, sino que los satisfagamos, que los purifiquemos por medio de una constante relación entre

nuestros goces y los goces comunes, entre nuestras alegrías y las alegrías universales.

En una palabra: no quiere hacernos renegar de la humanidad por la defección, sino que vivamos en la humanidad para progresar con ella, elevarnos con ella y mejorar á su par.

La Edad Media elevaba contra la justicia una blasfemia impía: las penas eternas y la condenación sin remedio. Desesperaba del arrepentimiento, agotaba la fuente de los sacrificios, esterilizaba el dolor maldiciendo la reparación y realizando la terrible inscripción del Dante. «Para vosotros, malditos, no hay esperanza.« «La nueva creencia» no contiene maldición alguna; se apoya en la mansedumbre infinita; abre al arrepentimiento el camino de la reparación; juzga que la conciencia, luz imperecedera, puede oscurecerse pero no anonadarse; sostiene la debilidad; reanima el espíritu enseñándole la cadena de su destino desenvolviéndose en el infinito hasta llegar á Dios.

Esta es la exposición rápida de un espiritualismo esencialmente progresivo, última expresión de las aspiraciones modernas. Doctrina redentora de la más sana moral, que puede resumirse toda entera en esta fórmula de un filósofo contemporáneo: *Nacer, morir y renacer, para progresar sin cesar:* TAL ES LA LEY.

Mme. Georges Cochet

(Versión española de *B. Alarcón*)

Sección científica

EL INFINITO

SOLAMENTE en nuestro espiritu están los límites; el espacio no puede tolerarlos; y cuando nuestras investigaciones nos han conducido á los últimos límites de las apreciaciones posibles, creemos conocer el conjunto de las cosas, sin apercibirnos que éste conjunto es mayor aún, más grande siempre, y tan inaccesibles á las concepciones de nuestra alma, como lo es el mundo sideral á las observaciones de nuestra vista. Las últimas nebulosas que puede alcanzar el ojo penetrante del telescopio, y que están perdidas, pálidas y difusas en distancias inconmensurables, yacen en los límites estremos de las regiones visitadas por nuestras miradas, y en esos confines parecen acabar las maravillas celestes. Mas allí donde se detiene nuestra vista, ayudada de los recursos más potentes de la óptica, la creaciòn se desarrolla todavía magestuosa y fecunda, y allá donde se abate el velo de nuestras fatigadas concepciones,

la naturaleza inmutable y universal, despliega siempre su magnificencia y su lujo. Todo al rededor de la Tierra, más allá del espacio en que están perdidas las miradas absortas de los mortales, más allá de los Cielos, se renueva, renovándose siempre; al espacio, sucede el espacio; á la extensión, la extensión; el poder creador desenvuelve allá como aquí el incomprensible torbellino de la vida, é incesantemente á través de las regiones sin límites, sin elevación y sin profundidad del universo, se suceden los Soles y los Mundos... Nuestro vuelo puede prolongarse así al infinito... Más allá de los límites lejanos que nuestra imaginación ascendiendo sin cesar pueda asignar á esta naturaleza inconcebiblemente productiva, la misma extensión, y la misma naturaleza, existen siempre sin ningún fin posible, y encontramos en el infinito, sino una renovación de mundos llenos de riqueza y de vida, al menos un espacio sin límites, en donde estas flores del cielo pueden nacer y dilatarse. Ese es el imperio de Dios mismo al cual no podemos encontrar límites, aunque viviésemos por una eternidad para llevar nuestras investigaciones más allá de toda expresión imaginable...

Detengámonos ahora, y expresemos aquí con franqueza la idea que hemos formado de la Tierra... Ah! si nuestra vista fuese bastante perspicaz para descubrir hasta donde no distinguimos sino puntos brillantes, sobre el fondo negro del Cielo, los Soles resplandecientes que gravitan en la extensión, y los mundos habitados que los siguen en su carrera, si nos fuera dado abrazar con una sola mirada esas miríadas de sistemas solidarios y si avanzando con la rapidez de la luz atravesásemos durante siglos y siglos ese número ilimitado de Soles y de esferas sin hallarse jamás ningún término á esta inmensidad prodigiosa donde Dios hace germinar los mundos y los séres; volviendo nuestras miradas hacia atrás, pero ignorando en qué punto del infinito volver á encontrar este grano de polvo que se llama la Tierra; nos detendríamos fascinados y confundidos por tan famoso espectáculo y uniendo nuestra voz al concierto de la naturaleza universal, diríamos desde el fondo de nuestra alma: ¡Dios omnipotente! cuán insensatos somos en creer que nada hay más allá de la Tierra y que nuestra pobre mansión goza sola el privilegio de reflejar tu grandeza y tu poderío!

Flammarion.

SECCIÓN FILOSÓFCIA

NOSCE TE IPSUM

(CONÓCETE Á TÍ MISMO)

No en vano los antiguos filósofos dijeron al hombre: *Conócete á ti mismo*; porque estas palabras encierran el secreto de us verdadere progreso.

Podrá el ser humano integrar conocimientos vastísimos en órdenes diferen-

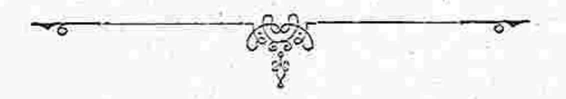
tes; podrá aparecer como un sabio ante los ojos de sus semejantes; pero será siempre un ignorante vulgar si á sí mismo no se conoce. Porque ¿de qué le servirá su saber si ignora su propia naturaleza y no sabe nada de cuanto compete á su ser física y moralmente considerado? ¿Podrá con ese desconocimiento prevenir y curarse sus enfermedades ó desarreglos así del cuerpo como del alma? ¡Ah, no! Y hay que confesar que del conocimiento de nosotros mismos, tan necesario, tan indispensable, es de lo que menos nos ocupamos. Por eso el progreso se verifica con tan pasmosa lentitud. Somos afeminados á más no poder, porque á semejanza de la mujer *arregla-casas*, nos interesa todo, menos nosotros mismos. Bien notaría esto nuestro gran Jesús al arrojarnos á la faz aquél apóstrofe: *Ves la paja en el ojo ageno y nó la viga en el tuyo.* Estamos llenos de defectos y sin embargo no lós vemos; tenemos la casa por barrer y queremos limpiar la del prógimo.

En todos los órdenes es preciso que el hombre se conozca; pero sobre lo que más conviene llamarle la atención, por ser lo que más descuida, es sobre su ser moral. Sin conocer sus flaquezas, sus instintos salvajes, sus defectos, en fin, y tener la convicción de que debe poner todos sus esfuerzos para extirpar esa cizaña de su campo, no dará un paso en el camino de su perfeccionamiento, y por ende, de la verdadera dicha.

No olvidemos la sábia recomendación de aquellos iniciados eminentes de la edad antigua, inscrita á la cabeza de estas líneas. Conozcámonos más de lo que nos conocemos y sabremos mirar entonces por nuestra salud. Seremos menos murmuradores, más benévolos y caritativos, porque estudiándonos no nos quedará tiempo para ocuparnos de lo que nada nos importa, y al ver los defectos agenos que no se nos puedan ocultar, retendremos en nosotros el reproche al notar la deformidad de nuestro ser moral, que nos quita autoridad para toda reprensión y casi consejo. Se nos impondrá la caridad y los deseos de desprendernos de las fealdades que al notarlas en los otros apercibimos en nosotros mismos. Cuando sepamos obrar así habremos sentado sobre firmes bases, el edificio de la fraternidad y de nuestra futura bienandanza.

Poco cuesta hacer un ensayo de conocimiento de nosotros mismos, sobre todo en lo que respecta al *yo* moral. Ensayémoslo y sigamos luego los preceptos contenidos en el Evangelio encaminados á la destrucción de los vicios y cultivo de virtudes, y no hay duda que de ese ensayo saldrá nuestra regeneración porque llegaremos á persuadirnos de que es el único medio que nos queda para conquistar el porvenir de dichas infinitas que Dios nos reserva.

Angel Aguarod



VARIO

NECROLOGÍA

Nuestro muy querido amigo D. Manuel Navarro Murillo, ilustrado apóstol del Espiritismo, ha experimentado uno de esos sufrimientos que son capaces de anonadar á todo aquel que, poseyendo un corazón purísimo y abierto á todas las dulces afecciones, no siente á su alma iluminada por los hermosos fulgores del ideal espírita.

Su hijo mayor, llamado Manuel, que actualmente se hallaba estudiando en la Universidad de Granada, abandonó su envoltura material en dicha poética ciudad, el 29 del pasado Julio á los 22 años y nueve meses de edad.

Ayer fué su amante esposa, quien con raudo vuelo hizo su tránsito á la vida espiritual; hoy su idolatrado hijo que era para su padre el báculo que había de servirle de firme sostén en su vejez, siendo de todos querido por sus relevantes dotes de bondad y por todos tambien admirado por su preclara inteligencia...

¡No parece sino que haya de apurar hasta la última gota, el cáliz del más cruento dolor!...

Pero no: la Redacción de LA REVELACION que con tan estimado correligionario y distinguida familia comparte sus penas y alegrías, bien sabe que, pronto, muy pronto, sobreponiéndose á tanto pesar y sufrimiento tanto, y dando una tregua á su intenso dolor, las sublimes enseñanzas del Espiritismo serán el lenitivo que cicatrizará la profunda herida que habrá producido en su corazón el inesperado acontecimiento de la desencarnación de su buen hijo Manuel.

Por eso, no hemos de ser nosotros quienes, así como á su estimada hija señorita doña Matilde, le dirijamos frases de consuelo, palabras de aliento para proseguir hasta el fin esta accidentada etapa de su eterna existencia. Quien como ellos está convencido de las excelencias del Espiritismo, que dá el verdadero concepto de la vida, no necesita se le recuerde en dónde está el bálsamo consolador que fortifique su espíritu fascinado por la dulce nostalgia del infinito.

¡Salve, pues, al espíritu, que al igual que la mariposa con su crisálida, ha abandonado su cuerpo en busca de regiones más puras!

* * *

«Mi querido padre, acaba de dejar la envoltura material, cinco de la mañana, víctima de una cruel enfermedad al pecho que le ha retenido once días postrado en el lecho del dolor,»

. . . .

Así comienza la carta que en fecha 21 del que cursa, nos dirigió el hijo mayor de nuestro estimado amigo del alma, del ilustrado espiritista, del infatigable propagandista de todos los grandes ideales, uno de los más firmes sostenes con que contaba LA REVELACIÓN, D. Lázaro Mascarell Gironés, de Alcoy.

Decir que tan inopinada noticia produjo en nuestro ánimo fuerte, terrible conmoción, no es manifestar con toda fidelidad lo que experimentamos; pues cuando el corazón se conmueve, y se conmueve profundamente, son inenarrables las ideas que al impulso de sus fuertes latidos asaltan al Espíritu. . . . .

. . . .

¿Quién fué Lázaro Mascarell? Todos vosotros, amados lectores, lo sabeis. Vosotros, no ignoráis las bellísimas campañas que con el pseudómino de *Un neófito*, ha realizado desde las columnas de nuestra revista, inconmovible baluarte, como él decía, contra el cual se han estrellado todos los dardos ponzoñosos que la reacción y el fanatismo religioso le dirijían.

Enumerar las victorias por él alcanzadas y sus hermosas producciones, sería tarea prolija. Consúltese nuestra colección y se verán casi todas sus páginas esmaltadas con la fecundidad de su númen esclarecido. Aún engalanamos el presente número, con el artículo póstumo inserto en la sección bibliográfica.

Hemos dicho en el primer párrafo, al frenético impulso del desbordado sentimiento, que el amigo entrañable, el espiritista convencido que guardaba para LA REVELACIÓN todas las ternezas de su alma, *había sido* uno de los más firmes sostenes con que ella CONTABA. ¡¡Contaba!!

¡Ah materia y qué poderoso influjo ejerces aún sobre nosotros!.... No; no es eso lo que expresar queremos; fuera inferir gran pesar á quien con nosotros compartía el arduo apostolado del periodista espiritista pensar siquiera que pudiera abandonarnos; pues, por el contrario, tenemos la seguridad más absoluta de que, ahora, pasado el período de turbación que por lo breve auguramos será casi insensible para tan buen hermano, se dedicará con más ahinco, con más entusiasmo, con el ardimiento del que vé más pronto realizarse su ideal, con el afán del que considera su mayor felicidad dedicar todas sus energías y sus luces todas en bien de quienes todavía gimen en esta penitenciaría llamada Tierra; á aportar á su querida REVELACIÓN el fruto de su fecunda inspiración y las fuerzas de su viril voluntad. . . . .

«Mi padre ha desencarnado, como vulgarmente se dice, como un santo; sus últimos momentos han sido muy apacibles, pues apenas ha sentido las agonías de la muerte.»

. . . .

¡Feliz él que ha recobrado la libertad!

En cuanto á su querida familia, le enviamos desde el fondo de nuestra alma la expresión de nuestro entrañable afecto, recomendándole no olvide las sublimes creencias del ser que deben llorar ausente, no perdido; pues es tal su virtualidad, que en el corazón donde ellas imperan huye la fatídica *desesperación* y hacen brillar en su lugar, con fulgores diamantinos, la *esperanza*.—A.



UNA CARTA.

Con muchísima complacencia insertamos á continuación la siguiente, recomendando con el mayor encarecimiento á nuestros queridos lectores fijen su atención en ella.

Nosotros, por nuestra parte, aplaudimos con verdadero entusiasmo á los organizadores del «Colegio laico de niñas,» fundado en esta ciudad, quienes ya saben que pueden contar con nuestra modesta cooperación:

Sr. Director de LA REVELACIÓN

Alicante.

Muy señor mio é ilustrado hermano en creencias: Aun no ha transcurrido un mes desde aquella inolvidable noche en que reunidos para inaugurar la apertura de un «Colegio laico de niñas» escuchábamos los más elocuentes discursos pronunciados por los oradores que tomaron parte en tan grata velada, los cuales con su arrebatadora palabra tantos alientos y esperanzas infundian al numeroso y selecto auditorio que les aplaudia entusiasmado tributándoles una verdadera ovación; no ha trascurrido aún tan corto lapso de tiempo, y ya podemos asegurar que la realidad ha superado á aquellas risueñas esperanzas, que aquellos alientos, con ser muchos, han sido centuplicados en vista del magnífico resultado obtenido.

¡Cuán bien se dice que con la voluntad se levanta un mundo!...

La ciudad de Alicante en donde son innatas las ideas liberales, ha respondido al llamamiento y ha llevado sus hijas á un centro de educación donde sabe que, además de los conocimientos científicos, hoy más que nunca indispensables, se las forma buenas hijas para que puedan ser esposas modelo y virtuosas madres con perfecta conciencia de los sagrados deberes que su hermosísima misión les impone. Al contemplar el número no poco respetable de ciento diez niñas que hoy asisten al mencionado colegio, (número que de día on día irá aumentando), no podemos por menos que sentir nuestro corazón henchido de gratísima satisfacción.

Seguramente experimentarán la misma dulce emoción todos aquellos que, al igual que nosotros, tienen como principal, como único objetivo que *el hombre del porvenir* no debe consentir que la educación de la mujer esté en manos del *hombre del pasado*. Por lo tanto, tan sublime espectáculo, hace que los que voluntariamente hemos tomado sobre nuestros débiles hombros tarea tan trascendentalísima, midamos nuestras fuerzas y nos consideremos pigmeos si, pero con entusiasmos de gigante. La miés es rica y abundantísima, la obra sublime, grande; no cejemos, pues, en nuestro empeño.

Llame V., querido hermano en creencias, la atención de los que comulgan en nuestras ideas, para que unan sus valiosas fuerzas con las nuestras y sus sacrificios con nuestros sacrificios, para que nunca tengamos que limitar el número de nuestras alumnas. Haga V. un llamamiento al corazón de los verdade-

ramente espiritistas, poniéndoles de relieve lo mucho que hay que trabajar en este vastísimo campo recientemente roturado; pues además de proporcionar educación moral é intelectual, reclaman auxilio, en el orden material, varias de las niñas que acuden á recibir el pan del espíritu: los dedos de sus piecesitos que en vano tratan de ocultar asomándose por los agujeros de las alpargatas, nos piden calzado; sus carnes dejadas al descubierto por los girones de sus vestidos rebeldes ya al zurcido, nos recuerdan elocuentemente que es una hermosa obra, *un deber* sacrosanto, vestir al desnudo. Dígales á esos buenos correligionarios, que si se dignan visitar el colegio, situado en la calle de Bazán, 30, pral., encontrarán quizás niñitas que con la expresiva mirada de unos ojos inocentes, incapaces de disimular y fingir, les probarán que hay en nuestra ciudad quien carece del suficiente alimento para el sostén de sus débiles cuerpecitos. Signifíqueles por último, Sr. Director, que nuestros firmes y decididos propósitos consisten en que el «Colegio laico de niñas», no va á ser tan solo *un colegio más*, y que siendo una verdad apodíctica que lo que sembremos hoy recolectaremos mañana, no nos durmamos sobre nuestros laureles, pues es de espíritus pequeños quedar satisfechos con los primeros triunfos.

Aprovecho gustosísimo esta ocasión, para hacer público en nombre de la Sociedad «La Caridad» y en el de las niñas, el testimonio de nuestro profundo agradecimiento á los protectores de nuestra bella institución; y reiterándole la seguridad de mi sincero afecto, quedo de V. affmo. hermano en creencias y s. s.

Q. L. B. L. M.

José Albentosa.

Alicante 28 de Julio de 1899.

N. de la *R.*—Al ir á entrar en prensa este número, se nos participa que se ha fundado otro colegio laico de niñas en la calle de la Concepción, 2, y está próximo á inaugurarse uno de niños en la calle de Cádiz, 3. Todos ellos costeados por la expresada Sociedad. Repetimos nuestros plácemes á la misma.



¡QUIJANO!

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA REVELACIÓN»)

Todos los años, al promediar Septiembre, cuando los árboles comienzan á despojarse de sus verdes hojas y las galanas flores se marchitan; cuando la naturaleza parece que se envuelve con el velo de una tristeza que al alma se trasmite inspirándola ideas melancólicas, el pueblo de Alicante, á impulso de su agradecimiento, consagra un piadoso recuerdo al que fué su bienhechor en los calamitosos días en que mortífera epidemia llevaba al seno de los hogares el duelo más amargo y la desolación más inmensa.

Y aquel recuerdo que el pueblo de Alicante le consagra representado en la

humilde corona de siemprevivas que nuestro Ayuntamiento deposita en la severa tumba en que descansan los despojos del inmortal Quijano; aquel recuerdo que desde larga fecha y sin interrupción se le tributa el 15 de Septiembre, es la manifestación más elocuente de la gratitud que nos inspira y del amor sin límites que todos por igual sentimos por el hombre extraordinario que en aras de su caridad infinita, consumó el hecho más glorioso de cuantos realizarse puedan en este mundo, cual es el de hacer expontáneamente el sacrificio de su existencia por salvar la de sus semejantes.

¡Qué proceder tan elevado! ¡Qué abnegación tan sublime! Socorrer al necesitado, consolar al triste, enjugar las lágrimas del que desolado llora difundiendo en su espíritu la bienhechora luz de la esperanza, y finalmente ofrecer en holocausto de su amor al prógimo, su existencia....

¡Ah! En esta sociedad en que el egoismo más desenfrenado impera y en que sus indivíduos tan sólo atienden á su propio bien sin que la desgracia y el dolor ageno les preocupen; en esta sociedad tan vil y corrompida que hace mofa de la virtud, que es dón del cielo y rinde culto á las pasiones, consuela en alto grado el ver á un hombre que, despreciando el vicio que envilece al alma, entrégase, animado por la fe y teniendo á la caridad por guía, á practicar el bien entre sus hermanos con el fin de hacer menos sensible su desgracia.

Tú, gran Quijano, espíritu sublime que en los etéreos espacios gozas de la felicidad con que nuestro divino Padre recompensa las virtudes de sus hijos, tu recuerdo vive constantemente en nuestro corazón y él nos inspira y nos fortalece en los rudos embates de nuestra vida, y al bendecir tu nombre cual todos lo bendicen, unimos nuestra modesta flor á la corona de siemprevivas que este noble pueblo deposita en tu sepulcro.

Luis Daguino.

BIBLIOGRAFÍA

MÁGIA TEÙRGICA

Mi cariñoso amigo y hermano D. Francisco Arques, que, dicho sea de paso, consagra modestamente á la sin par REVELACIÓN casi desde la muerte de su fundador D. Manuel Ausó, todas las energías y ternezas de su alma ferviente-mente espiritista, abrumado por sus múltiples ocupaciones, pero engañado miserablemente respecto al concepto literario que de nosotros tiene formado, se ha servido confiar á esta débil hormiga y á esta nube tenebrosa, los apuntes bibliográficos de MÁGIA TEÚRGICA, de D. Quintín López Gómez, fina y delicada labor que sólo pueden soportar, aún como simples Apuntes, el preclaro intelecto de un crítico y los potentes sóles de fuego como Sanz Benito, Navarro

Murillo, Salvador Sellés, Leopoldo Alas, Rodrigo Soriano y Eusebio Blasco, entre mil que inundan al mundo de ciencia, de amor y de justicia, en el Océano de luz que les compenetra y les circunda.

Esbozada, pues, nuestra ineptitud, y suplicando encarecidamente al estudioso Director de *Lúmen*, Sr. López, y á nuestros benévolos lectores, la indulgencia que reclama nuestra osadía, en gracia por lo menos al laudable propósito que nos guía, y que no es otro que el de perseguir y difundir con el autor el estudio de la ciencia oculta de los tiempos antiguos, que no podían digerir aquellas sociedades y que hoy vemos ya descartada, discutida y estudiada por toda clase de pensadores, sin más preámbulos y á grandes rasgos, cual exige la índole de estos trabajos, entramos desde luego en materia.

En dos partes divide el Sr. López su obra luminosa: trata la primera, de «La Mágia en la antigüedad», subdividiéndola en cuatro libros; ocúpase el primero, de las «Definiciones», diferencias entre la Mágia blanca y la negra y los usos, ceremonias y efectos de ambas; el segundo, de las «Artes adivinatorias», ó sea de la «Astrología», «Cartomancia», «Necromancia», «Onomancia», ó ciencia de los nombres y «Quiromancia», la «buenaventura» del vulgo ú «horóscopo» del indivíduo por los signos de la mano; comprende el libro tercero, los «Grimorios», «Amuletos» y «Pentacles», tales como la «Clavícula» y «el sello de Salomón», el Anillo de Gyges el Athanor ó estrella de cinco puntas, de los hermetistas, el Tridente de Paracelso, el Pentaclo de San Juan, los espejos mágicos, los talismanes y los amuletos; y por fin, el libro cuarto titulado «Mágia Práctica», lo constituyen diez curiosos capítulos que informan al lector de la preparación personal del operador en la antigüedad, según antes hemos dicho, de los conjuros, sacrificios mágicos, ceremonias, vestidos y perfumes que el mago debe usar cada día de la semana, confección y consagración de talismanes y objetos mágicos, la triple cadena, el Sabat de los hechiceros, el Nuctameron «ó la noche iluminada por el día», y los Exorcismos.

La segunda parte del libro que nos ocupa y que el autor epigrafía «Rasgando el velo», está compuesta de cinco libros, que tratan: el primero, «de la Mágia en nuestro siglo», su diferencia de forma y colorido, Mágia útil y Mágia recreativa, su objetivo en nuestros tiempos y la aspiración suprema de la misma; el segundo, de «La Mágia agorera» (ó deductiva) que abarca la Grafología (carácter del indivíduo, deducido por la inspección de sus escritos, firmas, etc.); la Fisionogmía, la Craneoscopía, Cefalometría, la Frenología, las profecías (y no el *dón* profético que nosotros no admitimos, porque en la Creación no hay privilegios sino conquistas redentoras del espíritu á costa de innúmeros sacrificios), la doble vista, la abmaterialización y la obicuidad; el libro tercero ó «Hágase la luz», estudia lo físico y lo suprafísico, lo mental y lo moral y las fuerzas ocultas ó poderes psíquicos; el libro cuarto, denominado la «Acción del Verbo» (la Voluntad, el Querer), analiza también la preparación personal del operador; estudia el carácter de los sugetos magnéticos é hipnóticos, define la

sugestión y la fascinación, relata la historia y la doctrina del Hipnotismo y de magnetismo y dedica un extenso capítulo á la indagación de los fenómenos de Credibilidad, Catalepsia, Letargia, Sonambulismo, Anestesia é hiperestesia, Amnesia é hipermnesia, Cambio de personalidad, Hemisonambulismo, hemiletargia; hemicatalepsia, Trasposición de los sentidos, Exteriorización de la sensibilidad, de la perceptividad, y de la fuerza motriz, Materialización, Telepatía, telecinesia, telefanía y teleplastia, Acción de los medicamentos á distancia, Hipnotización y magnetización á distancia y á plazo fijo, Auto-sugestión, auto-fascinación, y auto-magnetización; y por último, demuestra lo que es el Animismo y lo que es el Espiritismo.

Finalmente, el libro quinto, denominado «Mágia terapéutica», versa sobre el Esoterismo spagírico (lo metafísico ó trascendental) sobre el Spagerismo moderno, el Hipno-Magnetismo inconsciente y sobre el Magnetismo del imán.

Lázaro Mascarell.

(Se concluirá.)

CRÓNICA

En el número pasado comunicamos á nuestros lectores la grata noticia de la reaparición de la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos*. Hoy con inmenso júbilo les participamos que en el presente mes también ha reaparecido el popular y querido semanario *La Luz del Porvenir*, que con tanto acierto dirige nuestra apreciable hermana doña Amalia Domingo Soler.

Al saludar de nuevo á tan estimada publicación, decimos con la expresada *Revista* que «hacemos votos porque el eclipse que acaba de sufrir sea el último »

⁂ Con el presente número incluimos las diez y seis páginas de folletín que le corresponden y las del pasado.

⁂ También recibirán nuestros abonados una circular del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* que se refiere á la conmemoración por dicha respetable colectividad del auto de fé realizado en la Ciudadela de Barcelona, de trescientos volúmenes y folletos espiritistas el 9 de Octubre de 1861

La *Sociedad de Estudios Psicológicos* de esta ciudad y LA REVELACIÓN. serán dignamente representadas en tan importante fiesta, por el consecuente y entusiasta correligionario D Jacinto Esteva Marata.

Auguramos la mayor brillantéz y el mejor éxito á los actos de propaganda que están organizando los infatigables espiritistas del «Centro Barcelonés.»

⁂ Agradecemos en el alma á la recomendable *Revue Spirite*, de París, fundada por el maestro Allan Kardec, las siguientes inmerecidas frases que en

la Sección: *Revista de publicaciones italianas y españolas* correspondiente al mes pasado, nos dedica:

«La Revelación (Alicante, abril, mayo 1899.)—Esta revista, la más ventajosamente conocida en España, dá como folletín un notabilísimo estudio sobre «El espiritismo en la historia de la filosofía» á continuación de «El teatro espiritista» de Eito y de «El temblor de tierra» de Sellés. Publica igualmente en todos sus números, la continuación de las *Noches alicantinas*, obra de crítica religiosa. Su sumario está muy inteligentemente dividido en secciones doctrinal, filosófica, experimental, medianímica, científica, etc.»

⁂ Hemos sido favorecidos con la remisión de los libros: «Lorenzana y su obra» y «La vita di Gesú» y el opúsculo «El libre exámen»; cuya atención agradecemos, prometiendo dedicarles la correspondiente nota bibliográfica.

⁂ También han visitado nuestra redacción, por vez primera: «O Guia», órgano mensual del Espiritismo en Pernambuco (Brasil), dirigido por D. A. de Souza y Silva; «El Pan del Espíritu», revista mensual de ciencias ocultas que se publica en Santiago de Chile bajo la dirección de D. Cosme D. Lagos; «Revista da Sociedade psychica de Sao Paulo», (Brasil), órgano trimestral de estudios herméticos; y «The Harbinger of Dawn» (El Precursor de la Aurora), revista que edita en San Francisco de California el ilustrado correligionario D. Ernesto S. Green.

Damos á todos la bien venida al estadío de la prensa.

⁂ Si importante fué el número de Julio del querido colega la «Revista de Estudios Psicológicos», no lo es menos el del pasado Agosto que viene bien nutrido de trabajos verdaderamente admirables que encierran grandes enseñanzas. Nuestros plácemes más sinceros.

⁂ La apreciable revista hermana *Lúmen*, dice en su edición de este mes que está pronta á terminarse la impresión de la obra «La Evolución Anímica». Su precio 3 ptas. Los pedidos á dicho colega ó á esta administración.

PENSAMIENTOS

En la Naturaleza universal, conocida, todas las fuerzas se *contrabalancean*, produciendo la Armonía y Orden relativos.

—*Es una completa Paradoja la Libertad sin Deber*. Es el camino de la Anarquía, que engendra más tarde la Dictadura de la Fuerza bruta, ó sea el Retroceso.

—A una veintena de sectas de *Antitactes*, ó contrarios á todas las leyes, que llamándose Gnósticos, profanaron la Gnosis, por un Panteismo confuso, é inmoral, no las destruyeron las cóleras Imperiales y Conciliares *se destruyeron realmente á sí mismas*, por sus excesos.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.